

LASQVIA

SOMOS UNA PUBLICIDAD GENTE GRANDE

10 años

llevando placer a tus gadgets

NOVIEMBRE 2023



¡QUE NO TE SORPRENDAN!

LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA

Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com



Descarga el Pack
de donde se tomo
la portada

**HAZ CLICK
EN LA IMÁGEN
PARA DESCARGAR
EL PACK**



CONTENIDO

NOVIEMBRE / AÑO 10 #109



Aslan

EDITORIAL



LA PULGA



**LIBROS, MÚSICA,
COMIX, ARTE,
Y CORTOMETRAJES**



**EL JARDÍN
DEL EDÉN**

5 Cosas que hacen
los swingers y 5 que no:
¡Descubrelas!

EL PORTERO DE NOCHE

El BDSM es más
de lo que te imaginas



EL HOMBRE QUE MIRA

El fenómeno
de expansión
de los cuernos



DECADENCIA DE TOKIO

¿Por qué en
Japón están
obsesionados
con la prostitución
de menores?





LA CAJA DE PANDORA

Adivinanzas



DETRAS DE LA PUERTA VERDE

La mejor
actividad que
puedes realizar
para cuidar
a tu cerebro
durante
el envejecimiento



EL TEMPLO DE VENUS

LAS PUERTAS DEL OCASO

Sexo entre menores



OJOS BIEN CERRADOS

“Creatura”
es una mirada
valiente
y sin tapujos
hacia el deseo
y la represión
sexual
femenina

QUINZAINÉ
DIRECTORS' FORTNIGHT
CANNES 2023

creatura

EL NOVENO ARTE

Del erotismo
y la ciencia
ficción
al establecimiento
de claves
adultas
para el cómic
europeo



EL ÚLTIMO TANGO

En la oscuridad
con mi suegro



SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

Explorando
la escena
del dogging



FIEBRE SALVAJE

15 razones
por las que las mujeres
necesitan más sexo
que los hombres!





PRIMEROS DESEOS

“Clara sabe...”



HABITACIÓN EN ROMA

¿Puede una
mujer
heterosexual
convertirse
en lesbiana
más adelante
en la vida?



EL TRAZO ERÓTICO

Tixnen

120 DÍAS EN SODOMA

13 actos
sexuales
oscuros
que quizás
no conozcas



GARGANTA PROFUNDA

La paradoja
del porno



LA LLAVE

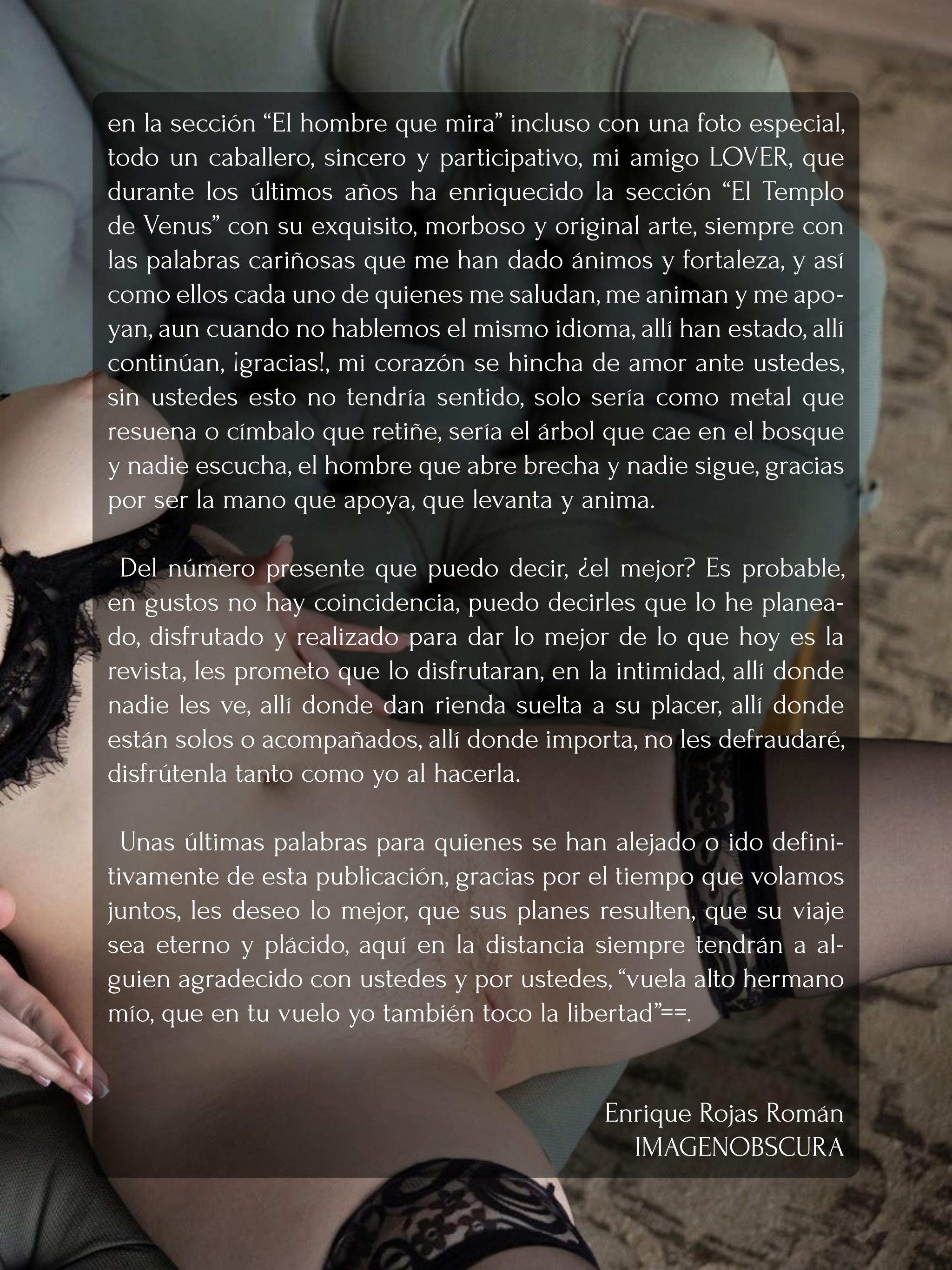
Jamelizzzz/Suck-a-saurus



EDITORIAL

Hace diez años, un día como hoy, presentaba el número uno de la revista LASCIVIA, con emoción, con nervios, con miedo, y así empezaba esta aventura que hoy cumple una década, mucha agua ha pasado debajo de ese puente, muchas risas, mucho llanto, mucha vida, el tiempo me ha permitido llevar esta publicación a casi todo el mundo, con mejores y peores años, con anhelos y desencuentros, con buenos amigos y personas desagradables, he visto, leído y escuchado tanto, aquella primera revista dejaba mucho que desear según el estándar actual y, sin embargo, reconozco en ella toda la inocencia y la candidez de un proyecto amado por mí, hace unos días un buen escritor y amigo me preguntaba, ¿hasta cuando?, no lo sé, será hasta que me canse, me aburra, me desilusione o simplemente deje de importarles, sigo teniendo el sueño y eso aún me motiva, ojalá este sueño fuera acompañado de mejores resultados económicos, ojalá y les siga importando, ojalá y continúen junto a mí en este viaje, ojalá, pero hoy oh hermanos, hoy cumplimos diez años de una publicación independiente, una publicación de un solo hombre, una publicación que siendo en español, ha llegado a prácticamente todo el mundo y que ha compartido miles de gigas del mejor material, una publicación sin igual, hemos sido, somos y seremos, la mejor publicación porno-erótica en español y todo ello gracias a ustedes mis queridos amigos, patrocinadores y casuales que lo han permitido.

Mención aparte merecen quienes me han permitido compartir sus ideas, sus escritos, sus gustos, su arte, queridos amigos que han mejorado la revista, con sus opiniones, con sus críticas, con su amor, mi amigo Martín, quien todo el último año ha contribuido



en la sección “El hombre que mira” incluso con una foto especial, todo un caballero, sincero y participativo, mi amigo LOVER, que durante los últimos años ha enriquecido la sección “El Templo de Venus” con su exquisito, morboso y original arte, siempre con las palabras cariñosas que me han dado ánimos y fortaleza, y así como ellos cada uno de quienes me saludan, me animan y me apoyan, aun cuando no hablemos el mismo idioma, allí han estado, allí continúan, ¡gracias!, mi corazón se hincha de amor ante ustedes, sin ustedes esto no tendría sentido, solo sería como metal que resuena o címbalo que retiñe, sería el árbol que cae en el bosque y nadie escucha, el hombre que abre brecha y nadie sigue, gracias por ser la mano que apoya, que levanta y anima.

Del número presente que puedo decir, ¿el mejor? Es probable, en gustos no hay coincidencia, puedo decirles que lo he planeado, disfrutado y realizado para dar lo mejor de lo que hoy es la revista, les prometo que lo disfrutarán, en la intimidad, allí donde nadie les ve, allí donde dan rienda suelta a su placer, allí donde están solos o acompañados, allí donde importa, no les defraudaré, disfrútenla tanto como yo al hacerla.

Unas últimas palabras para quienes se han alejado o ido definitivamente de esta publicación, gracias por el tiempo que volamos juntos, les deseo lo mejor, que sus planes resulten, que su viaje sea eterno y plácido, aquí en la distancia siempre tendrán a alguien agradecido con ustedes y por ustedes, “vuela alto hermano mío, que en tu vuelo yo también toco la libertad”==.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA



**SOMOS
LA CIVIA
SOMOS
EL MEJOR
SEXO**



SOMOS

PARA

GENTE

GRANDE

LASCIVIA

LA UNICA REVISTA

porno – erótica

CON CONTENIDOS

descargables

¡tu mejor decisión!

¿Deseas comprar la versión completa?
escribe a enrique.rojas.roman@gmail.com





enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscuraV3](https://www.instagram.com/imagenobscuraV3)



LA PULGA:

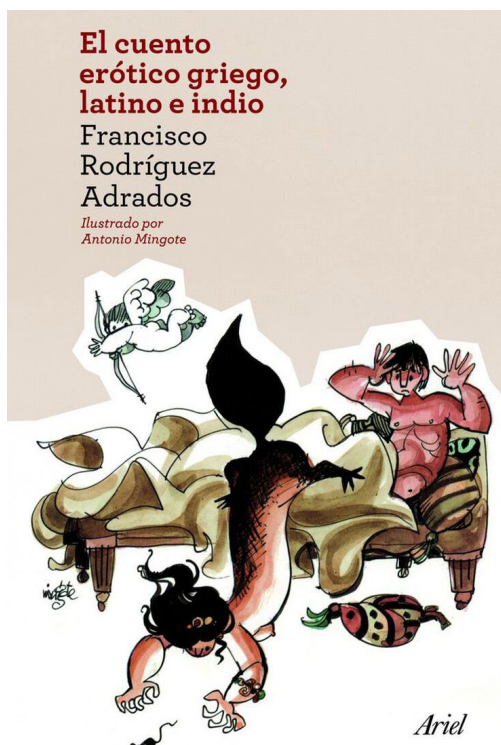
LIBROS, MÚSICA, COMIX, ARTE, Y CORTOMETRAJES



NOVELA ERÓTICA



CUENTAME ESTA NOCHE
Megan Maxwell

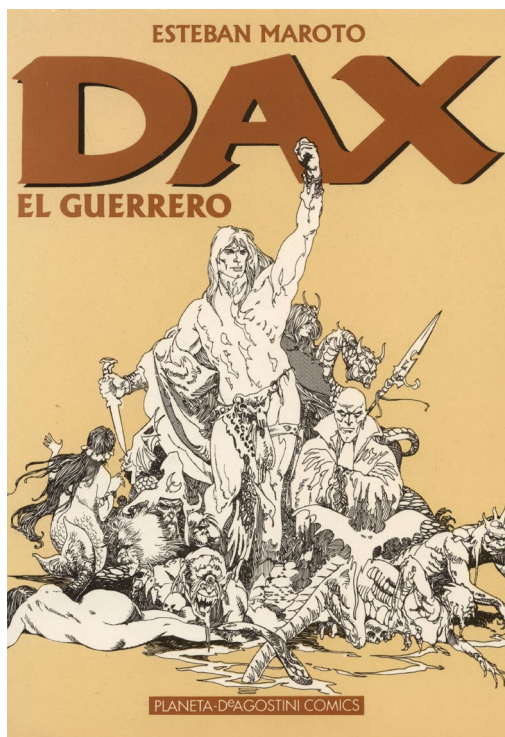


EL CUENTO EROTICO GRIEGO
LATINO E INDIO
Francisco Rodriguez

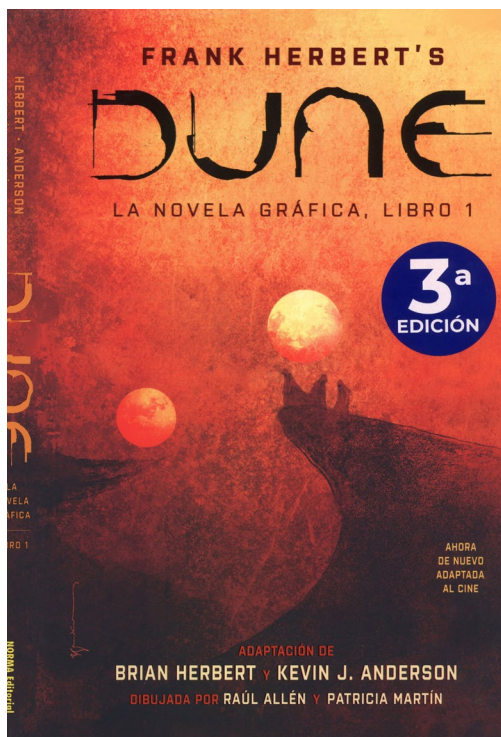


GUARDIANA DE FUEGO
Lena Valenti

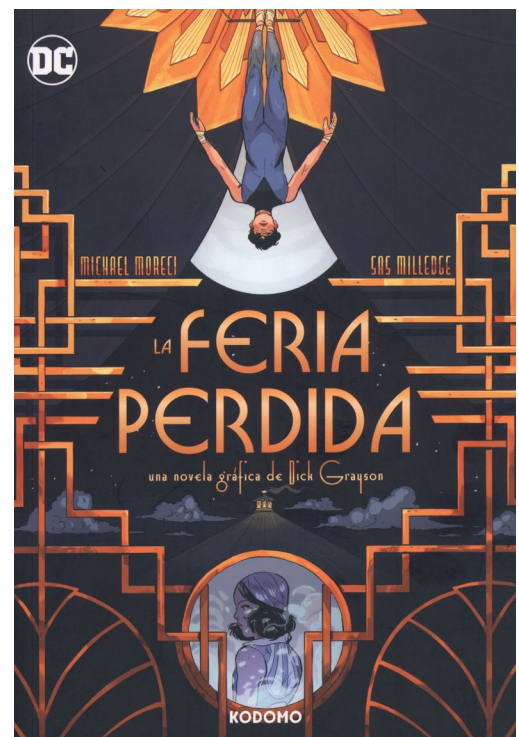
NOVELA GRÁFICA



DAX EL GUERRERO
Esteban Maroto



DUNE
Frank Herbert's



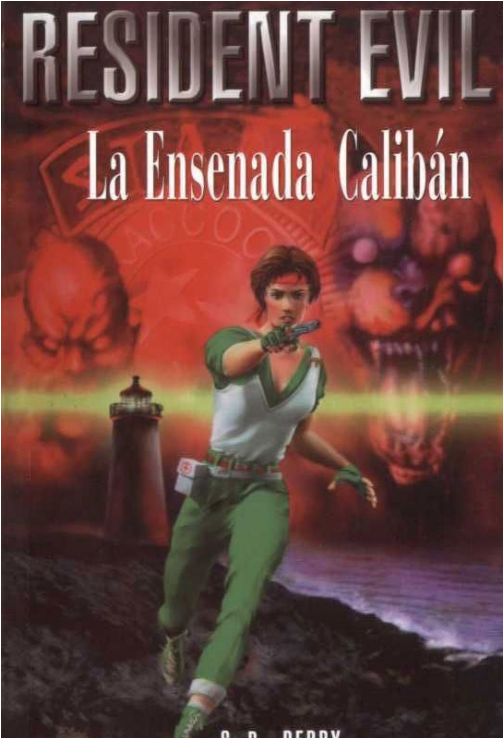
LA FERIA PERDIDA
Moreci & Milledge

HAZ **CLICK** EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR EL CONTENIDO

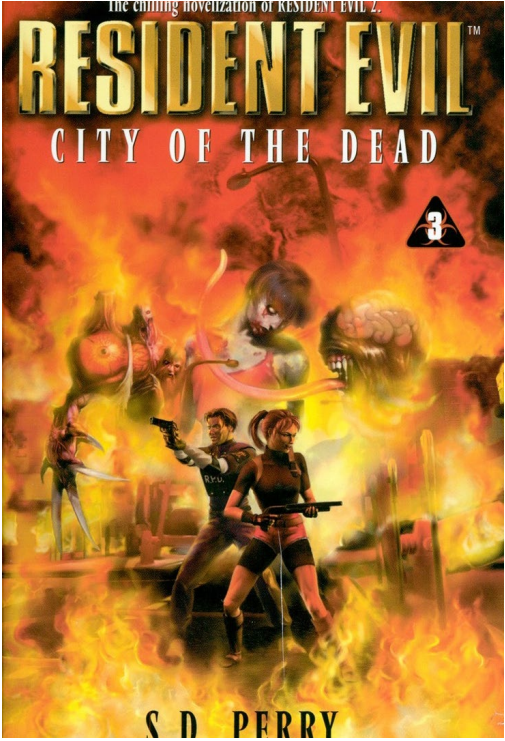
SERIE SUSPENSO



LA CONSPIRACION UMBRELLA
S. D. Perry



LA ENSENADA CALIBAN
S. D. Perry



LA CIUDAD DE LOS MUERTOS
S. D. Perry

REVISTAS



BOUDOIR USA
OCT 2023



MAYFAIR VOL 40-9 USA
SEP 2023



PLAYBOY DE
NOV 2023

ARTE Y CULTURA



ESO NO ES SEXO
Marina Marroqui

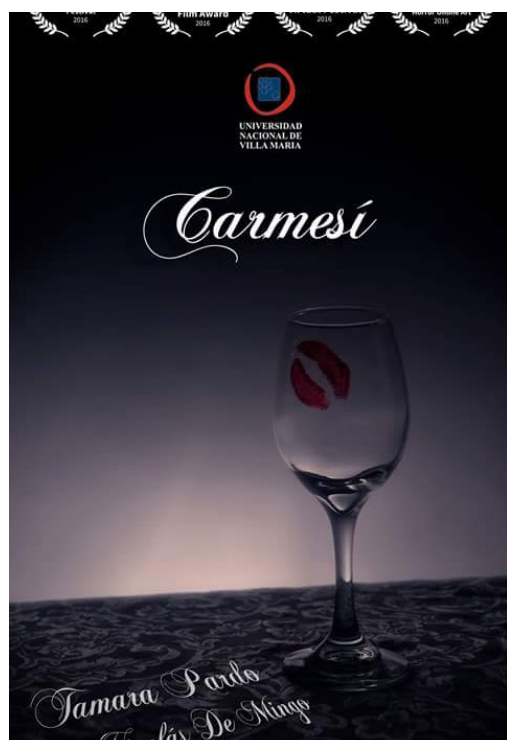


FEMINIDAD SALVAJE
Sonia Encinas



¿POR QUE ES DIVERTIDO
EL SEXO?
Jared Diamond

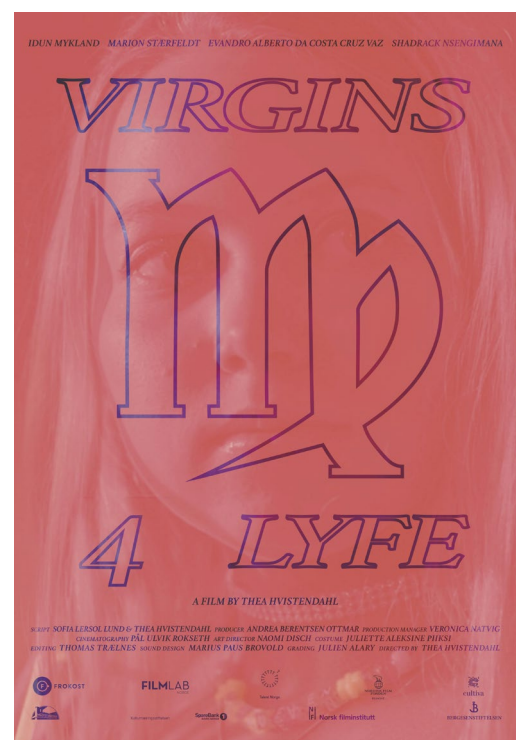
CORTOMETRAJE



CARMESÍ 2016
Fernanda Acosta y
Gastón Guerini



TWICE AT ONCE 2018
Amos Efrat



VIRGINS4LYFE 2021
Thea Hvistendahl

HAZ **CLICK** EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR EL CONTENIDO

MUSICA HISPANOAMERICANA



HABITACIONES EXTRAÑAS
1987
Enanitos Verdes

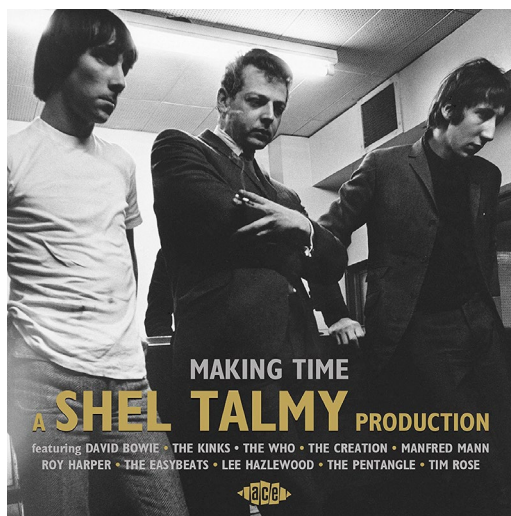


MIS PROBLEMAS
CON LAS MUJERES 1987
Loquillo y Trogloditas

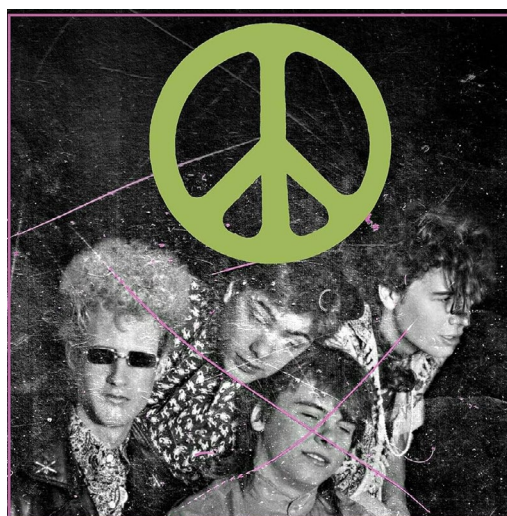


UNA SEMANA EN EL MOTOR DE
UN AUTOBÚS 1998
Los Planetas

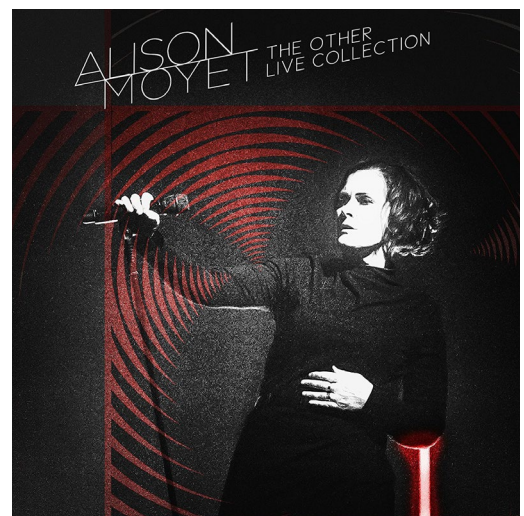
MUSICA EN INGLÉS



MAKING TIME A SHEL TALMY
PRODUCTION 2017
VV.AA.



SCRATCHING THE DOOR 2018
The Flaming Lips



THE OTHER LIVE COLLECTION
2018
Alison Moyet

MANGA HENTAI



LA SÚCUBO DOMESTICADA

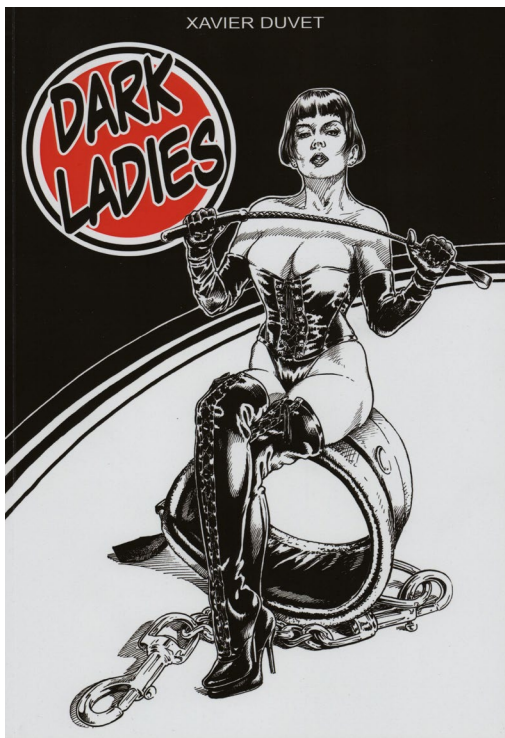


SIENDO EXPRIMIDO POR TRES
HERMANAS SUCUBOS INTOCA-
BLES EXCEPTO PARA MI



UNA MADRE FASCINADA CON
EL MEJOR AMIGO DE SU HIJO
DESEA CONVERTIRSE EN SU

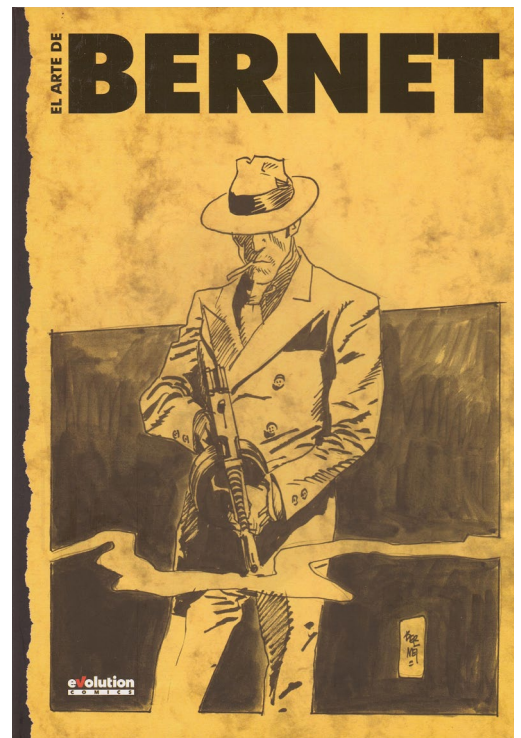
ARTBOOK



DARK LADIES
Xavier Duvet



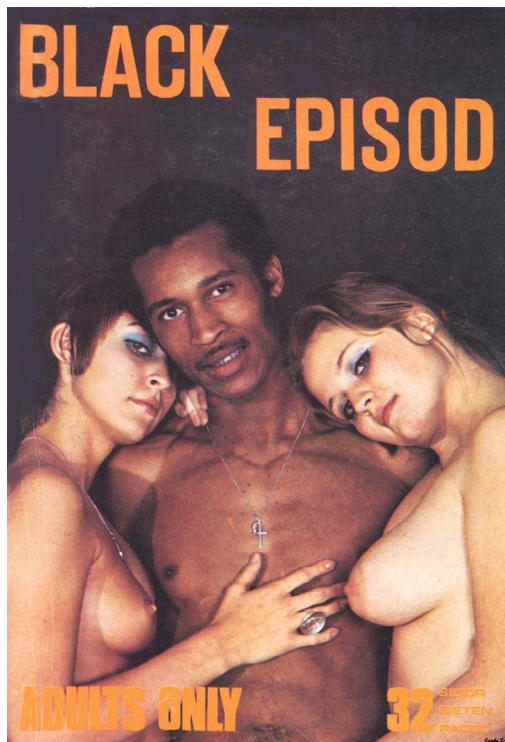
DEVIL'S ADVOCATE
THE ART OF COOP



EL ARTE DE BERNET

HAZ [CLICK](#) EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR EL CONTENIDO

LA PULGA VINTAGE MAGAZINE



BLACK EPISOD



SCHULMADCHEN 41
APR 1990



TEENAGER 8
APR 1980

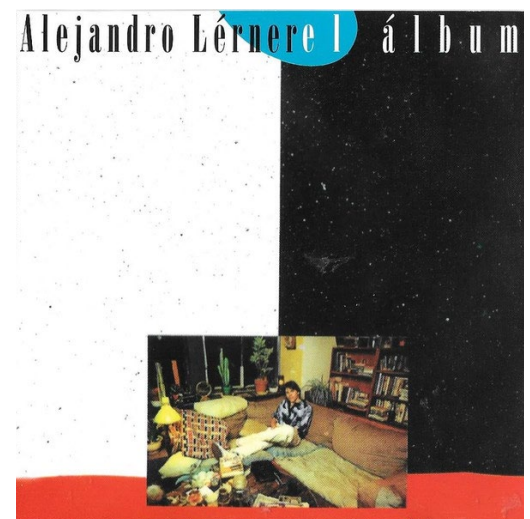
LA PULGA TROVA



3 DE COPAS 2004
Luis C. Monroy, Javier
Flores y Raúl Ornelas



AGUANTA CORAZON 2004
Abel Velasquez
"El mago"



EL ALBUM 1995
Alejandro Lerner

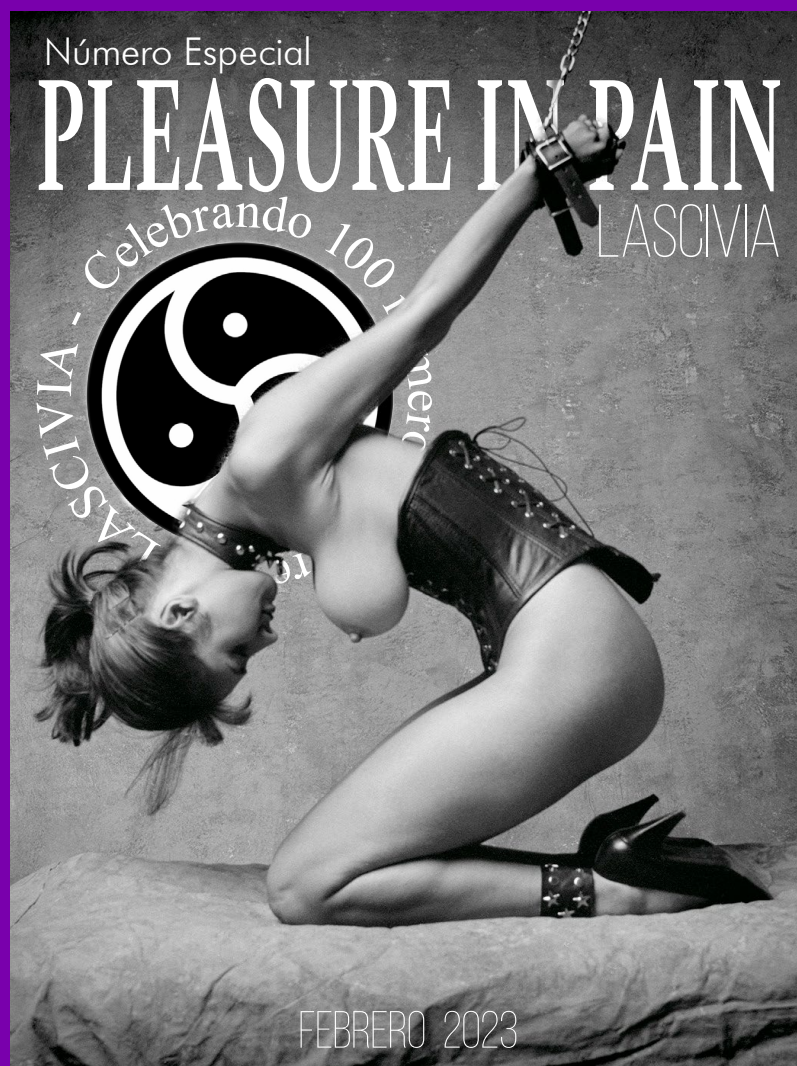
Deseas Adquirir la revista
o la suscripción anual
de LASCIVIA es muy fácil
[da clic aquí](#)



“La perversión es solo otra forma de arte.
Es como la pintura o el dibujo o la escultura.
Excepto que, en lugar de pintura, nosotros los pervertidos
usamos el sexo como nuestro medio”

C.M. Stunich

¡Disponibles ya!



Disfruta los números especial que hemos editado, las mejores películas en calidad HD

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

5 Cosas que hacen los swingers y 5 que no: ¡Descubrelas!

Kay Nuit

Hola, hola, queridos amigos y amigas de Poliamoris. Hoy hablamos de un tema del que parece que está todo aclarado, pero que a veces a la hora de la verdad tenemos bastantes dudas y es el tema de... ¡Los swingers! ¿Y de dónde viene esa palabra? Pues del inglés: significa oscilar, balancear o columpiar. Porque al fin y al cabo eso es lo que hacen los swingers, oscilar o columpiarse entre su pareja y otras tantas. Sí, todos sabemos que los swingers practican intercambio de parejas, pero era una aclaración lingüística.

Eso sí, a veces en el mundo swinger hay personas que también practican tríos, orgías o gang bangs, aunque el intercambio es lo más común. Y hagan lo que hagan, pueden ser prácticas heterosexuales, bisexuales u homosexuales. ¡Viva la diversidad!

¿Pero los swingers son poliamorosos? Vamos a ver, lo que está claro es que son no monógamos y estarían en la órbita del poliamor sin tocarla directamente. Comparten ciertos aspectos con el poliamor o la gente que tiene relaciones abiertas o liberales, pero no todo es tan sencillo como parece.

Por eso hemos preparado para vosotros el post de hoy, para aclarar todas aquellas dudas que podemos tener a la hora de comenzar en el



mundo swinger con nuestra pareja. O también sirve para aquellos que ya lo han probado, pero que pueden tener algunas dudas... ¿Qué podemos hacer y qué no?

5 COSAS QUE SÍ HACEN LOS SWINGERS

SON FIELES A SU PAREJA

Sí, sentimentalmente hablando, claro. Van a locales o quedan en privado con otras parejas. Pero la confianza y la sinceridad son muy importantes a la hora de hablar con otras personas. Porque la intención es no implicarse emocionalmente, solo sexualmente. Por eso, si te fijas bien en otras redes o comunidades que están más enfocadas a los swingers, sus miembros no tienen reparos en mostrar sus cuerpos desnudos e incluso sus sexos. Porque para ellos el objetivo es hacer un intercambio sexual de parejas y no uno sentimental. Enamorarse de otras personas o parejas no entra en ese juego y en muchos casos, si eso ocurre, puede significar la rotura de la pareja. Así que mucho ojo con eso.

Resumiendo: son monógamos emocionales y no monógamos sexuales.

JUEGAN SOLOS O EN PAREJA

Esto hay que aclararlo bien. Con jugar nos referimos a tener sexo con otras parejas, ya sea en una misma habitación o por separado, en distintas habitaciones de la misma casa o local. Los swingers van juntos a una quedada y salen juntos. Lo de irse uno por su cuenta a una fiesta mientras su pareja se queda en casa sería más una relación abierta o poliamorosa si hay sentimientos de por medio.

Los swingers lo hacen todo juntos, aunque luego se puedan separar en un momento dado y practicar sexo en las distintas partes de un local, hotel o casa. Ahí ya es a gusto de cada uno. Los que son más voyeurs les gusta ver cómo su pareja se lo pasa bien mientras ellos también hacen lo mismo.



Y ojo, aclaramos que en los locales o fiestas, puede haber gente que no sea swinger y esté en una relación abierta.

¿Y qué tipos de juegos pueden realizar los swingers? Porque no todo consiste en la penetración:

- **Swinging de exhibición:** *practicar sexo con tu pareja delante de otros swingers o gente que te observa. Esto se da a veces entre la gente que empieza y es una buena forma de romper el hielo.*
- **Intercambio light o soft:** *solo se permiten besos y sexo oral entre las parejas. La penetración solo la realizarían las parejas originales.*
- **Intercambio completo:** *penetración con la otra pareja y lo que surja.*

LA REGLA DEL NO

En el mundo swinger, sobre todo en los lugares como locales o fiestas privadas, cuando alguien te viene educadamente a reclamar su atención, puedes decirle que no y esto debe ser respetado a rajatabla. ¡Ay del que siga insistiendo como ocurre en las discotecas vainilla! Los responsables de un local o fiesta pueden expulsarte inmediatamente si alguien no respeta el NO de una pareja o miembro de una pareja.

Un «no» significa que esa persona no quiere nada contigo y no se pueden pedir explicaciones.

Por lo tanto, los swingers respetan estrictamente el «no» de los demás.

SE COMUNICAN TODO ENTRE ELLOS

¡Ay de aquellos que hablen por su cuenta con otras parejas o miembros de otras parejas y lo mantengan en secreto! Como en todo, el cariño y el amor puede surgir entre algunos de los miembros de las parejas y hablar a escondidas puede ser un indicio de ello. La monogamia sentimental es



algo que no se puede romper, salvo que haya un consenso entre ambos miembros de la pareja y se llegue a un acuerdo. Su relación swinger podría convertirse en una abierta o en una poliamorosa, ¿quién sabe?

MANTIENEN SU FORMA DE VIDA EN SECRETO

A ver, nunca nada es al 100%, pero el mundo swinger está formado por parejas, en muchos casos con familias tradicionales e incluso con hijos. Como creen en la monogamia sentimental, piensan que lo que hacen deben mantenerlo en privado ya que es solo sexo. No sienten la necesidad de presentarle a sus padres la pareja con la que se liaron el fin de semana anterior.

Eso sí, hay gente que públicamente se declara swinger o ha dicho que ha practicado el intercambio de parejas, pero nunca dicen con quiénes han estado, porque no es importante y a nadie le importa. Solo son encuentros esporádicos. Es como cuando estás soltero y tienes sexo con muchas personas. No tienes la necesidad de presentar en público a toda esa gente: se queda en secreto entre ellos y tú.

Bien, habiendo numerado los aspectos principales de los swingers, pasamos a aclarar brevemente lo que no hacen o lo que no son. ¡Allá vamos!

5 COSAS QUE NO HACEN LOS SWINGERS

ENAMORARSE

El amor no entra en la ecuación. Es algo arriesgado, sí, porque hay gente que por el roce, una conversación agradable y un momento inolvidable, puede engancharse a otra persona. Y más si esa pareja no goza de una buena salud sexual o sentimental. Por ello, si te enamoras o empiezas a sentir algo por otra persona, lo mejor es que se lo comuniques a tu pareja cuanto antes.



REPETIR SIEMPRE CON LA MISMA PAREJA O PERSONA

Repetir es un riesgo y algo que los swingers no suelen hacer (o no deberían hacer). En el caso de repetir siempre con los mismos (algo en lo que se puede caer), se puede acabar cayendo en el punto anterior. Y eso no es malo, pero debemos ser claros y decirle a la otra pareja que nos gustaría comenzar algo más serio con ellos y ver qué opinan al respecto.

Porque ser swinger es probar con distintas parejas y pasar página. Si tu objetivo es estar siempre con los mismos, quizá lo tuyo es una relación poliamorosa. ¡No niegues lo que te dicta el corazón!

IRSE POR SU CUENTA

Como pareja sentimentalmente unida, los swingers prefieren estar con su pareja mientras están con otras personas en un mismo lugar. Porque no significa estar en una relación abierta, sino en una relación donde a ambos le importan los sentimientos de su pareja y lo que estará haciendo en un momento determinado. Y el refrán que dice: «ojos que no ven, corazón que no siente» serviría para otro tipo de relaciones.

HABLAR EN PRIVADO CON OTRAS PERSONAS

Al igual que pasa en las parejas monógamas, hablar en privado de según qué temas y flirtear con los miembros de otras parejas o personas solteras, se considera engaño. No lo hagas.

COMPARTIR SU VIDA CON OTRAS PAREJAS

Cuando salen de los locales o fiestas o la noche acaba, todos vuelven a sus vidas y «si te he visto no me acuerdo». El tema de la vida privada lo mantienen a rajatabla, como ya dijimos antes, y no es común ver quedar a parejas de swingers fuera de sus juegos. Y ojo, pueden quedar una noche para tomar algo en un bar, porque eso forma parte del juego, pero no como algo cotidiano.



¿Pueden llegar a ser amigos? Sí, siempre y cuando se respeten los límites.

¿Y TÚ? ¿ERES SWINGER?

Yyyyyyy, hasta ahí este repaso con los mandamientos (si se le puede llamar así) de lo que hacen los swingers y lo que no.

Hay que aclarar que siempre hay matices y pequeñas diferencias entre las parejas que están dentro de ese mundo, e incluso están los llamados swingles, que son los solteros y solteras que están dentro del ambiente swinger y acuden a sus fiestas y quedan con otras parejas esporádicamente porque comparten su forma de vivir la sexualidad. Los swingles a veces pueden ser los unicornios de una pareja, aunque de eso a lo mejor hablamos en un futuro próximo...

Nada más por hoy, esperamos que toda esta información os haya sido de utilidad!! Si eres una persona o pareja con experiencia en el mundo swinger, o si por contra teneis experiencia pero os llama conocer esta opción, podeis registraros gratis en Poliamoris, descargaros nuestra App, marcar la opción «Swingers», y conocer personas afines con el mismo interés en común.





HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

¡Aprovecha
la oportunidad
de hacerte
con los últimos
tres años
de la mejor revista
Porno-Erótica
en español!
3 paquetes,
pagando solo 2



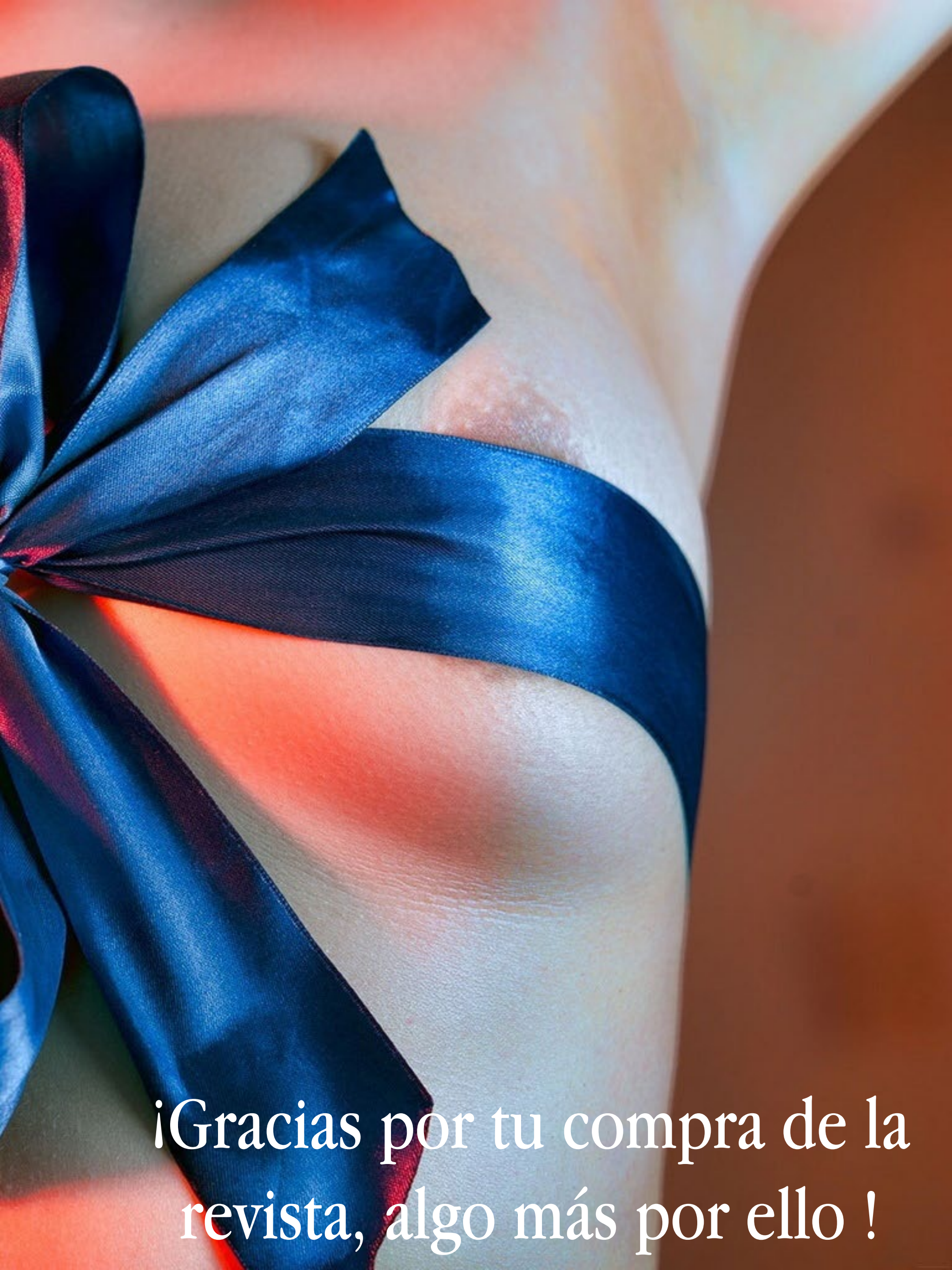


enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscuraV3](https://www.instagram.com/@imagenobscuraV3)





¡Gracias por tu compra de la
revista, algo más por ello !

A Haunting in Venice

2023



Película USA/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

En la Venecia posterior a la Segunda Guerra Mundial, Poirot, ahora retirado y viviendo en su propio exilio, asiste a regañadientes a una sesión de espiritismo, cuando uno de los invitados es asesinado, por lo que depende del ex detective descubrir una vez más al asesino.

Mission: Impossible - Dead Reckoning Part One 2023



Película USA/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Ethan Hunt (Tom Cruise) y su equipo del FMI se embarcan en su misión más peligrosa hasta la fecha: Localizar, antes de que caiga en las manos equivocadas, una nueva y terrorífica arma que amenaza a toda la humanidad. En esta tesitura, y con unas fuerzas oscuras del pasado de Ethan acechando, comienza una carrera mortal alrededor del mundo en la que está en juego el control del futuro y el destino del planeta.

Spider-Man Across The Spider-Verse 2023

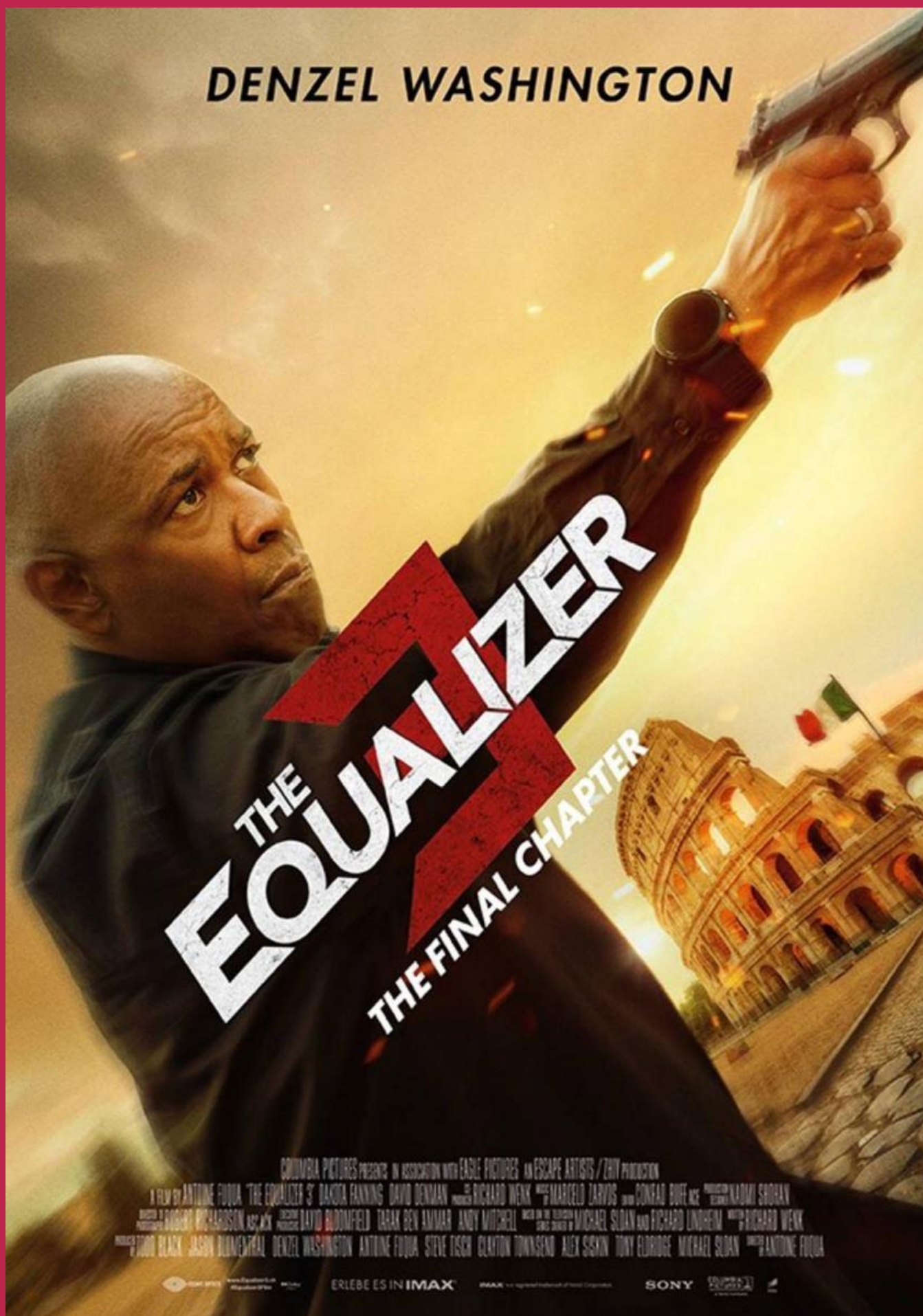


Película USA/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Tras reencontrarse con Gwen Stacy, el amigable vecindario de Spider-Man de Brooklyn al completo es catapultado a través del Multiverso, donde se encuentra con un equipo de Spidermans encargados de proteger su propia existencia. Pero cuando los héroes se enfrentan sobre cómo manejar una nueva amenaza, Miles se encuentra enfrentado a las otras Arañas y debe redefinir lo que significa ser un héroe.

The Equalizer 3

2023



Película USA/Inglés/Sub. Español/Calidad Excelente

Desde que renunció a su vida como asesino del gobierno, Robert McCall (Denzel Washington) ha luchado para reconciliarse con las cosas horribles que ha hecho en el pasado y encuentra un extraño consuelo en hacer justicia en nombre de los oprimidos. Mientras se encuentra en su casa en el sur de Italia, descubre que sus nuevos amigos están bajo el control de los jefes del crimen local.

Humor Lascivo



“OK, equipo. ¡Aquí está el saque inicial...!”

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

El BDSM es más de lo que te imaginas

Carla Lamoyi “Dómina Leo”

Las normas oxidadas que nos dictaban con quién podemos o no, tener un vínculo sexual o romántico en función de su identidad de género y su orientación, cada vez son menos gracias a los diversos movimientos LGTBTQ+ y los constantes intentos de las nuevas generaciones por reeducar a la sociedad.

Pero, por otro lado, existen una serie de convenciones que nos siguen dictando una forma bastante acartonada en la que debemos vivir y experimentar nuestra sexualidad, donde nuestro deseo y placer es muchas veces secundario. Un guion aburrido escrito por un tipo sin imaginación.

Por lo general, resulta casi imposible salirse de la norma porque hay una serie de tabúes y de prejuicios que empiezan con las expectativas que tiene nuestra familia de nosotras, la religión con la que fuimos educadas o incluso nuestra profesión o el puesto de trabajo que tenemos; que nos invitan a que neguemos cualquier interés en algo que se distancie del sexo convencional.

El BDSM incluye una amplia gama de prácticas eróticas no convencionales en las que hay un intercambio consensuado de poder. Lo que en palabras más simples quiere decir que todo lo que se hará en el juego, ha sido acordado y delimitado previamente entre adultos. Aunque los látigos, mordazas, y esposas, sean la parafernalia más conocida de este mundo; el BDSM es como la bolsa mágica de Mary Poppins, un espacio donde hay más de lo que te esperas. Las siglas de este acrónimo se refieren a:



- **Bondage:** prácticas de restricción corporal con distintos materiales que pueden ser cuerdas, esposas, cintas, correas, tela, plásticos, por nombrar algunos.
- **Disciplina:** prácticas que tienen como objetivo entrenar y modelar el comportamiento de una persona para lograr un objetivo específico, muchas veces aplicando códigos estrictos de conducta que se refuerzan mediante el castigo y la recompensa.
- **Dominación:** prácticas donde una persona mediante un rol autoritario toma el control de la voluntad y vulnerabilidad del cuerpo de otra persona, por ejemplo: de su placer sexual, de lo que come, de lo que viste, etc.
- **Sumisión:** prácticas donde una persona entrega voluntariamente el control sobre su cuerpo y sus decisiones a otra persona o conjunto de personas.
- **Sadismo:** prácticas en donde una persona disfruta de provocar sensaciones de dolor a otra persona siempre teniendo el placer como objetivo.
- **Masochismo:** prácticas donde una persona disfruta de recibir sensaciones de dolor intencionales porque esto le provoca placer.

Por supuesto, todas las combinaciones de estas prácticas son posibles y no necesariamente se limitan a esas.

A riesgo de arruinar la manchada imagen que se tiene de quienes disfrutan de estos juegos, debo decirte que la creencia de que este mundo es oscuro y dañino está muy lejos de la realidad. Y antes de que lo preguntes, déjame decirte que ni la pedofilia, la zoofilia y la necrofilia son prácticas BDSM porque ni los niños, ni los animales, ni los muertos pueden consensuar.

En cambio, en el BDSM la capacidad de comunicación, de crear confianza y la empatía, son unos de los valores más deseados en las personas que lo practican. Para esto, existen una serie de principios y protocolos



que rigen todas estas actividades de riesgo teniendo siempre como objetivo buscar el bienestar y el placer de las personas. El más común es SSC: Seguro, Sensato y Consensuado.

Algunas de las precauciones que te recomiendo tomar si decides empezar a explorar este mundo de placeres es: investigar en fuentes confiables las prácticas que te interesan y si te es posible, asistir a talleres o cursos. Buscar personas con los mismos gustos para intercambiar experiencias. Conocer previamente en un café o lugar público a la persona con la que vas a jugar, cosa que todos deberíamos de hacer en cualquier tipo de primera cita.

Crear protocolos propios de seguridad que incluyen tener un contacto de emergencia, es decir, alguien que sepa con quién estás, en dónde estás y qué estás haciendo. Saber que siempre y en cualquier momento puedes retirar tu consenso; decir que no, aunque previamente hayas dicho que si.

Lo más importante es que si le entras al BDSM, lo hagas porque te gusta, es tu deseo y para ampliar los espectros de tu placer.

Te dejamos links de información sobre el BDSM que te podría ser relevante:

El grupo más grande de BDSM en México, se recomiendan sus talleres:

- <https://www.instagram.com/calabozomx/?hl=es-la>

Clases de Shibari:

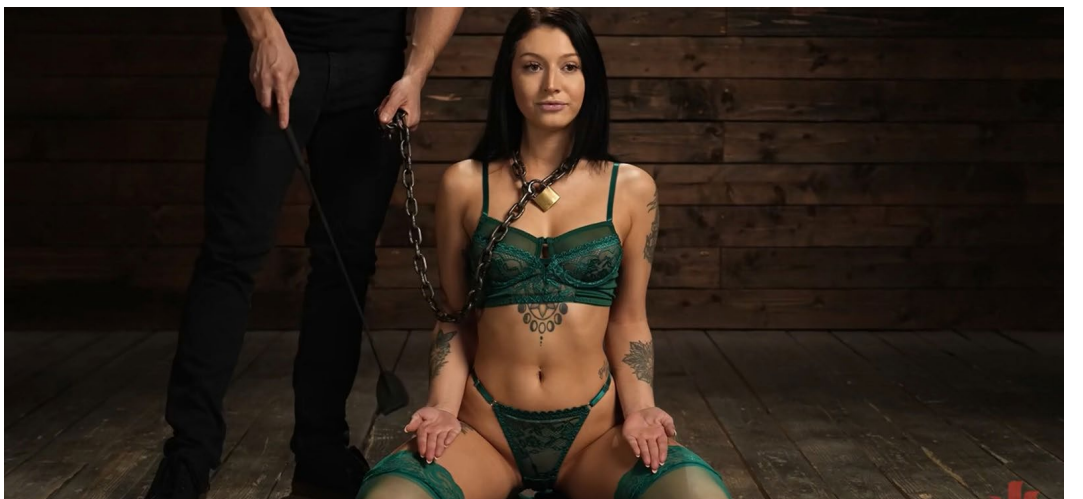
- <https://www.instagram.com/lavirgenblueee/?hl=es-la>

Blog sobre dominación femenina:

- <https://scheherezadedom.com/acerca-de/>

Test de BDSM que esta muy divertido hacer, y que te da una idea de que rol te podría gustar:

- <https://bdsmttest.org/>



HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

www.imagenobscura.com



¡Disfrutanos en todas tus plataformas!



LASCIVIA

La única revista en español
de contenidos descargables

Somos una publicación
"PARA GENTE GRANDE"

...A LA OFICINA A TRABAJAR • Giovanna Casotto



NO ES LA PRIMERA VEZ QUE MI PRIMITA Y YO DORMIMOS EN LA MISMA CAMA.



HEMOS CRECIDO JUNTOS, Y ME LLAMA SU HERMANO MAYOR.

PERO NO SABE QUE ME HE MASTURBADO PENSANDO EN ELLA.



MIRA, OSVALDO, HACEN BLANCANIEVES Y LOS SIETE ENANITOS.

NO HE OSADO HACERLE PROPOSICIONES, PUES SE HABRÍA TRASTORNADO MUCHO. ES UNA MUCHACHA EXTRAÑA, PERO DE SANOS PRINCIPIOS.



"Y VIVIERON FELICES PARA SIEMPRE".

ESTE CUENTO ES PRECIOSO.

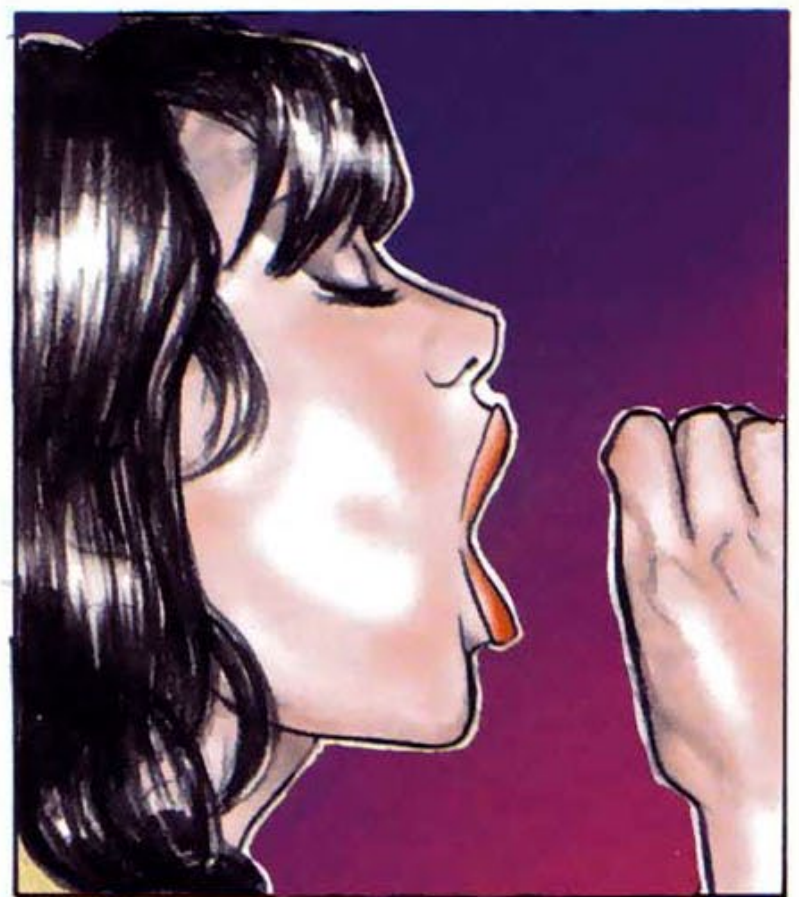
SÍ.

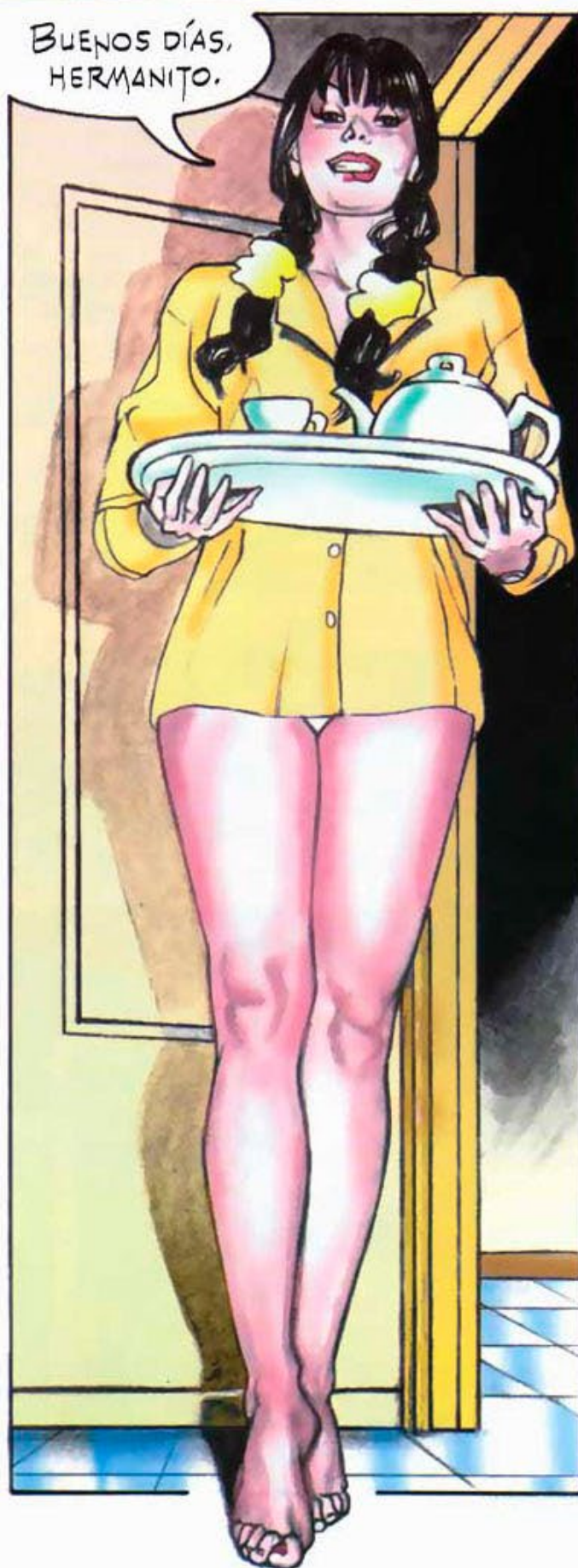
BIEN, HERMANITO, BUENAS NOCHES. MAÑANA TIENES QUE MADRUGAR PARA IR AL TRABAJO.



ES VERDAD Y TE AGRADEZCO QUE ME HAYAS HOSPEDADO EN TU CASA ESTA NOCHE. MI CLIENTE VIVE AQUÍ AL LADO, Y ASÍ ME EVITAS TENER QUE ATRAVESAR LA CIUDAD MAÑANA TEMPRANO.







¿SABES QUE ESTA NOCHE HE TENIDO UN SUEÑO ERÓTICO?



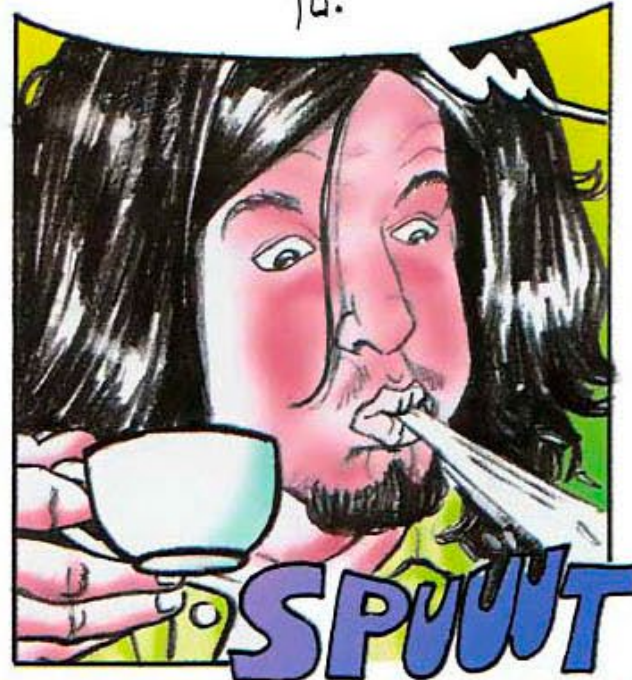
AH, ¿SÍ?

IMAGÍNA... ¡HE HECHO EL AMOR CON LOS SIETE ENANITOS!



¡VENGA YA!

Y NO HA ESTADO NADA MAL CUANDO ME HAS FOLLADO TÚ.



AHORA LÁRGATE, QUE LLEGARÁS TARDE A TU CITA DE TRABAJO.



BYE, BYE.



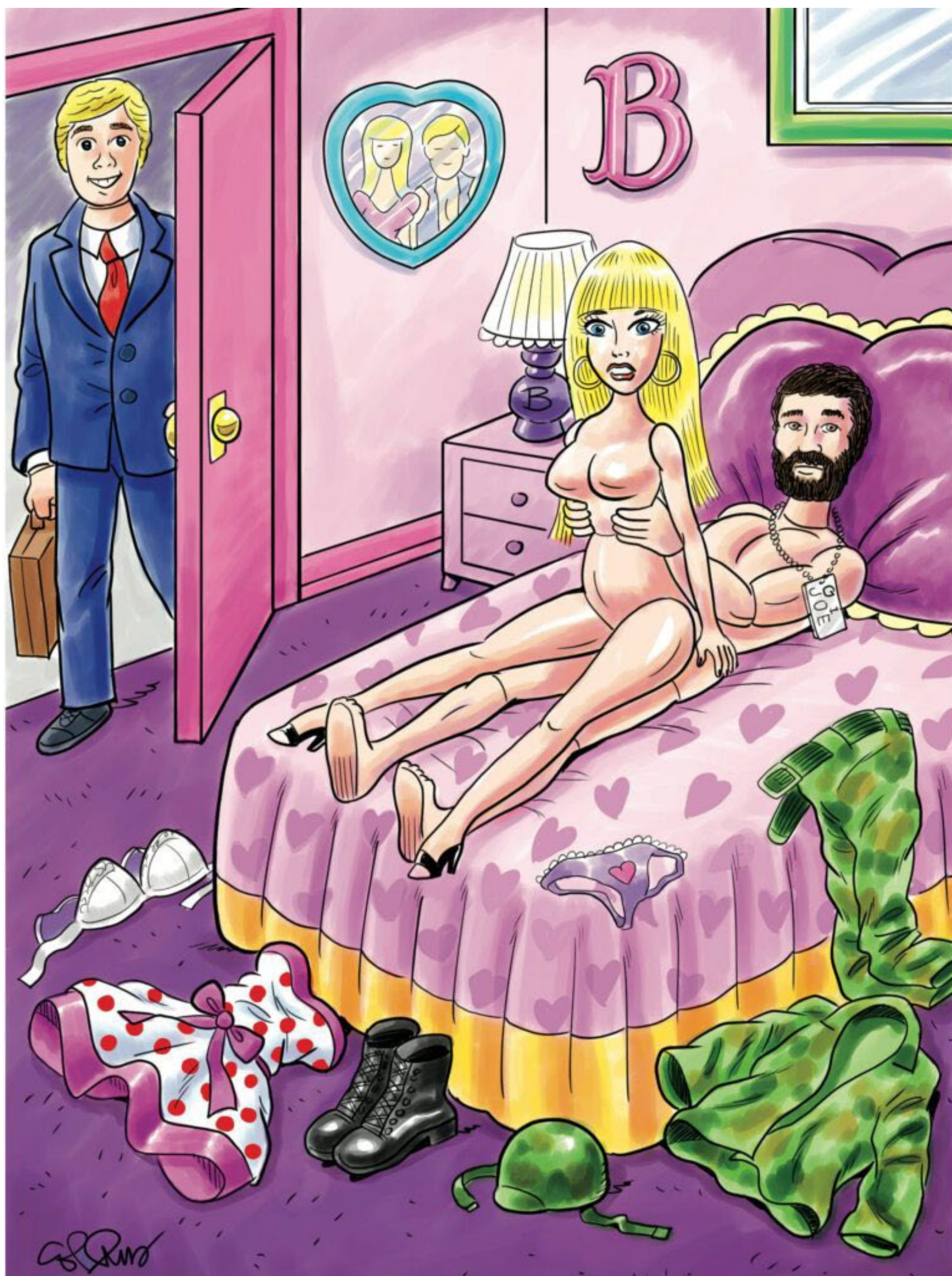
A... ADIÓS.



ME VOY, ME VOY A LA OFICINA A CURRAR...

FIN

HUMOR LASCIVO



“¡Mierda, Joe! ¡Es Ken!”



*“Madame, me he convertido
en una puta a través
de la buena voluntad
y una libertina
a través de la virtud”*

Marqués de Sade

LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

El fenómeno de expansión de los cuernos

Joe Kort

Podríamos pensar que a nadie le gusta que le engañen, pero la verdad es que a algunos les gusta. Y créanlo o no, ¡les aumenta las ganas!

En el universo de la fantasía sexual, poner los cuernos, es decir, en general, mirar mientras la esposa o la pareja tiene relaciones sexuales con otro hombre, especialmente uno con un pene más grande, no es nada nuevo. De hecho, el término existe desde hace siglos. Tradicionalmente, solo se aplicaba al marido de una mujer adúltera. Hoy significa mucho más. Hoy significa que un hombre disfruta y siente una gran excitación sexual viendo a su esposa tener sexo con otro hombre. Puede estar íntimamente relacionado con sentimientos de vergüenza y humillación por parte del cornudo, que la pareja cornuda encuentra muy placentero y eróticamente excitante como una fantasía.

A menudo, cuando su pareja encuentra un “toro” y lo lleva a casa para tener relaciones sexuales, el cornudo se ve obligado a excitarlos sexualmente a ambos con la boca y / o las manos y observar y, a menudo, incluso limpiarlos después.

A veces el cornudo se masturba mientras mira, otras veces es atado, amordazado y obligado a mirar. Otras veces tiene que sentarse en otra parte de la habitación e incluso tiene que filmarlo y verlo más tarde,



todo el tiempo muy excitado. Recuerde que todo esto es un juego de roles y una fantasía.

En el mundo de la informática, los cuernos han ganado un terreno notable. De hecho, se ha descubierto que el “porno de cornudos” es el segundo interés heterosexual más popular en los motores de búsqueda en inglés. Solo el término “juventud” es más popular. Lo que es bastante sorprendente para muchos terapeutas, pero aún más sorprendente es que el fenómeno también está ocurriendo dentro de la comunidad gay.

Cornudos gay

Hasta hace poco, el cornudo en la comunidad masculina gay no ha sido muy reconocido ni siquiera se sabía que existía.

Es importante destacar que el cornudo gay es diferente a tener un trío. En un trío, todos son iguales, mientras que al poner los cuernos uno es intencionalmente excluido y burlado o humillado por la excitación de todos en la fantasía.

Sospecho que las razones psicológicas por las que los gays se involucran o fantasean con los cuernos resultarán ser similares a las de la comunidad heterosexual. La mayoría de las fantasías sexuales están relacionadas con la infancia y el pasado de uno. Otras veces no es así y es solo una fantasía ardiente sin razón conocida.

El atractivo de los cuernos

Los cuernos son un tipo más de “perversidad” (se pone entre comillas para indicar que el autor no está de acuerdo en considerarlo como perverso o malo) que ha estado al acecho en el trasfondo de la vida sexual de muchas personas. Tiene elementos de poder y control. Está en el continuo de dominación y sumisión que puede ser muy excitante sexualmente.

Inevitablemente, estos impulsos pueden provenir de un lugar en la psique que ha sido moldeado por el pasado tanto positiva como



negativamente. La mayoría de las veces se remontan a cosas de la infancia. Pero la fuente puede ser tan sutil como tener una baja autoestima, tal vez por la inseguridad del tamaño del pene, o alguna experiencia infantil positiva o negativa que se imprime y posteriormente se erotiza.

Muchas personas - y terapeutas también - consideran patológica esta fantasía, pero eso no siempre es cierto para las fantasías sexuales. La verdad es que mucho de lo que todos fantaseamos proviene de nuestro pasado. Los eventos, las experiencias y las relaciones se erotizan más adelante en la vida.

Pasar de la fantasía a la realidad

Puede ser una fantasía muy ardiente para tener y cumplir, pero debe manejarse con cuidado si una pareja decide hacerla realidad.

A pesar de la popularidad de los cuernos en las búsquedas en Internet, a veces las cosas se dejan mejor como una fantasía. Mientras todo esto sea solo en el ámbito de la imaginación, no hay problema ... hasta que, digamos, la esposa descubre las búsquedas pornográficas de cornudos del marido y se disgusta, o la pareja ha decidido intentarlo sin hablar a fondo de las consecuencias. Entonces puede haber sentimientos heridos o sentimientos inesperados de celos, o el cónyuge se da cuenta de que eso la apaga. Luego, la pareja aparece en la consulta del psicólogo para recibir asesoramiento, donde se comienza a excavar las razones subyacentes de la fantasía. Esto también puede suceder con las parejas de hombres homosexuales.

Una pareja debe abrir la apertura de su relación, bien sean cuernos, intercambios, swinger, etc. con mucho diálogo y ayuda de libros e incluso terapeutas, estableciendo límites, creando una visión sexual mutua de cómo irán las cosas, teniendo un plan de seguridad si las cosas salen mal y hablar de cómo fue después de cada experiencia.

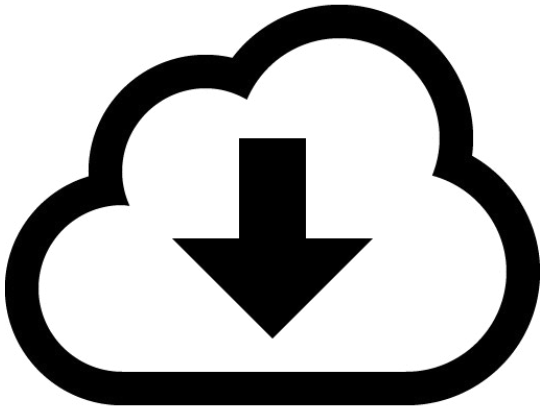
Debo enfatizar aquí que no hay nada patológico o inusual en tales fantasías. Por ejemplo, los hombres heterosexuales y bisexuales que muestran fotos desnudas o sexuales de sus esposas son bastante comunes y



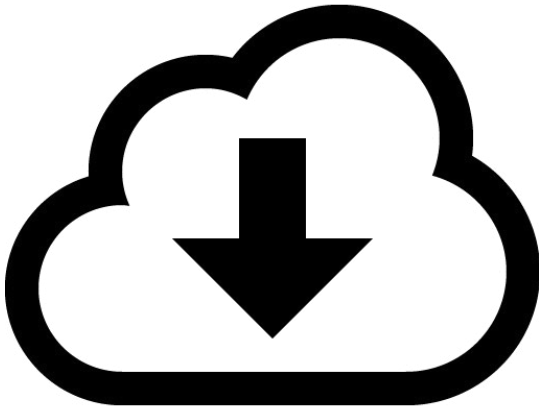
también lo es fantasear con ver a su esposa tener relaciones sexuales con otro hombre. En la comunidad gay, muchas personas disfrutan simplemente compartiendo fotos de pene y a las parejas les gusta que haya otro chico para mirarse mutuamente.

En realidad, todo el mundo tiene una o más fantasías “raras” que no son patológicas. Las variaciones de excitaciones sexuales parecen ser infinitas. Internet nos acaba de permitir subirlos desde nuestro cerebro a sitios web y darnos más acceso a ellos. En el mejor de los mundos, sacar todo esto a la luz nos ayudará a sentirnos más cómodos con nuestras oscuras fantasías y contribuirá a sanar las heridas que hemos sufrido en una cultura sexualmente reprimida.

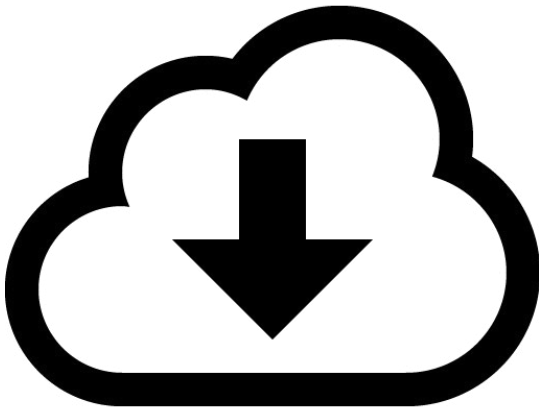




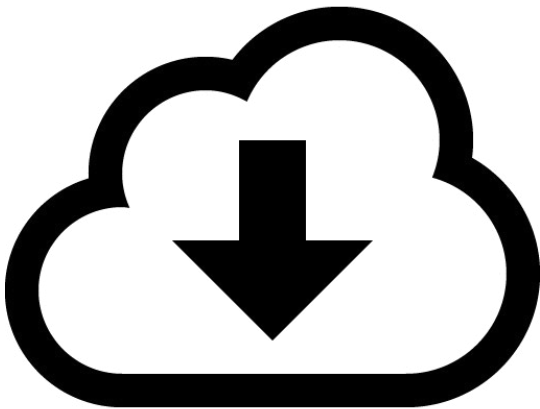
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



eso es, recuerda que aunque sea una mujer casada, mi esposo sabe que mi culo es tuyo... llenamelo de semen y dame duro



que te ibas a excitar así al descubrir que tengo un amante, desde hace mucho me habría dejado pillar... que rico amor ser una puta



bien tu verga entrandome para enviarle a mi esposo, a él le excita que otros me lo metan



mi culito, cornudo.



**DESCARGAR AQUÍ
un regalo de MH para LASCIVIA**



[@imagenobscuraV3](#)

“La literatura
erótica
nos seduce
y nos permite
tener
sexo mental”

LASCIVIA — DECADENCIA DE TOKIO

¿Por qué en Japón están obsesionados con la prostitución de menores?

Paulo Guzmán

Aparentemente, Japón es el país que más se acerca a los estándares de lo que una sociedad utópica espera alcanzar: excelente sistema de salud, educación de primera línea, gastronomía envidiable y niveles de seguridad ciudadana solo comparables a países europeos que se encuentran a miles de kilómetros del archipiélago.

Como indiscutible ejemplo de desarrollo, Japón parece brillar más por sus excentricidades y programas de televisión coléricos antes de sus logros como una exitosa nación que debió reconstruirse por completo luego de la guerra.

Pero por otro lado, probablemente fueron los mismos cambios estructurales y sociales que vivió la nación durante la segunda parte del siglo XX la culpable de desencadenar grandes problemáticas sociales reflejadas principalmente en la forma en que la sociedad nipona vive su sexualidad.



CNN publicó el informe realizado por el mismo gobierno japonés enfocado en las prácticas sexuales de los millennials del país y los resultados fueron preocupantes: un 44% de los japoneses entre 18 y 34 años, sin distinción de género, son vírgenes.

Emiko Jozuka, periodista que participó activamente en el artículo para encontrar las causas de esta situación, llegó a dos conclusiones: la primera es que los jóvenes japoneses se encuentran desmotivados con su vida por la alta competencia que implica vivir en un país como el suyo, y la segunda, es que no practican sexo debido a los estándares fantásticos impuestos por la pornografía y el manga.

“Las medidas para evitar que las adolescentes se vendan por catálogo en las calles de Tokio, solo ha generado que el negocio se traslade a la clandestinidad e internet”

Los adultos se han aprovechado de la situación durante décadas creando un negocio en las calles de Tokio y otras grandes ciudades como Osaka: el Joshi Kosei –traducido como colegialas de compañía- tiene a miles de menores de edad ofreciendo servicios sexuales y masajes bajo una jurisdicción que consideraba la práctica legal hasta julio de este año.

Vice publicó un reportaje hace dos años sobre la situación que viven las menores de edad en un país con alta tolerancia hacia la pedofilia. Siempre a la vista de un hombre que las controlaba, se puede ver a cientos de chicas ofreciendo sus servicios intentando parecer lo más infantil posibles.



Actualmente, las autoridades prohibieron en Tokio los negocios relacionados al Joshi Kosei, pero solo han logrado que las chicas trasladen sus servicios a internet usando resquicios legales para no ser detenidas o multadas.

Por ejemplo, no cobran dinero pero intercambian sus “servicios” mediante una forma de compensación llamada enko, donde los clientes regalan artículos de lujo como método de pago. La misma policía tokiota se muestra incómoda ya que operando bajo la clandestinidad, los tipos que controlan a las adolescentes son más difíciles de identificar.

Lo peor de la situación es que las menores son culpadas de entrar en este negocio tratándolas como la manzana podrida del canasto de una sociedad aparentemente ejemplar. Japón es el único país del mundo donde la pornografía infantil es legal siempre y cuando sea en manga, algo que el parlamento defiende bajo la excusa de proteger la libertad de expresión. Este tipo de aceptación hacia la pedofilia genera un amplio mercado con clientes que siempre estarán dispuestos a pagar el precio necesario para satisfacer su morbo actuando de forma impune y a vista y siniestra de las autoridades.

“El pago es completamente diferente. Tienes que ser una idiota para trabajar en un empleo normal” asegura una de las tantas adolescentes “Joshi Kosei” de forma anónima para el Japan Times.

Una chica puede ganar hasta 100 mil yenes diarios, algo así como 700 mil pesos chilenos. En una sociedad competitiva como la japonesa donde los jóvenes carecen de las mismas oportunidades que la generación de sus padres, lamentablemente el Joshi Kosei presenta una alternativa rápida y fácil de ganar dinero, aunque dure hasta que las chicas pierdan su imagen de lolita.

Cuando le preguntan a la misma chica sobre su futuro, responden cabizbaja:

“No tengo sueños o aspiraciones. A veces me pregunto si está bien para mí misma continuar en este trabajo”.



JAV PORN

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



solo
Sexo
www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

Adivinanzas

Kamataruk

Mentiría si dijese que Charo era el amor platónico de mi infancia. Cierto es que en mi adolescencia me la machacaba pensando en ella, pero no más que en el resto de las chavalas de la pandilla del pueblo. A esas edades los juegos infantiles ya no lo son tanto y los tocamientos, abrazos y miradas furtivas a los incipientes escotes de nuestras amigas tenían consecuencias en ciertas partes de nuestros cuerpos preñados de hormonas y, tarde o temprano, no nos quedaba más remedio que aliviarnos de manera clandestina ya fuese en el baño, durante una ducha o en la intimidad de nuestro cuarto.

Al ser la nuestra una localidad relativamente pequeña, los chicos y las chicas nos agrupábamos según nuestra edad y es por eso por lo que en-
tablamos desde muy niños una relación cordial de buena amistad entre nosotros. No voy a dármelas de rompecorazones; no tuve ocasión de ir más allá con ella ni aunque hubiese querido ya que, en cuanto las hormonas comenzaron a hacer de las suyas, esa morenita de cuerpo menudo, larga melena lisa y oscura, ojos castaños y temple sereno se emparejó con Gabriel, otro chico del grupo; un chaval de lo más divertido y simpático que me caía de puta madre. De hecho, siguen juntos desde los quince años y son la mar de felices con su hijo, de lo cual me alegro.

Ni Charo ni yo fuimos unos buenos estudiantes en su día; nos gustaba más jugar en la calle, fumar a escondidas y hacer novillos que los libros. Cuando ella terminó la educación primaria se inscribió en una academia de peluquería en la ciudad. Después volvió al pueblo y comenzó a ejercer de ayudante en una de las peluquerías del lugar. Aunque lo más

correcto sería decir que hizo de esclava, dado el extenuante horario de trabajo que la bruja de su jefa le impuso, pero ese es un asunto que no viene al caso. Gracias a su buena maña pronto pudo independizarse y montó una coqueta peluquería que todavía regenta con verdadero éxito.

Yo, por mi parte, tampoco era una lumbrera, sino más bien tirando a zoquete. Estuve dando tumbos de aquí para allá iniciando estudios que jamás terminé hasta la mayoría de edad cuando un amigo de mi padre le sugirió que me dedicase al transporte de mercancías. A mí la idea me pareció genial, cualquier cosa con tal de no escuchar los continuos reproches de mi progenitor. Es jodido el tema de la “rosca” pero tiene sus buenos momentos que son con los que prefiero quedarme. Por naturaleza soy una persona optimista.

Al cumplir los treinta, cansado de ver mundo y de dormir en la cabina del camión, decidí cambiar de vida y volver a mis raíces. Al poco tiempo me casé con Denisa, una camarera rumana con bastante mala leche y un par de tetas que quitaban el sentido, a la vez que acepté un empleo de conductor de autobús en la línea que une mi pueblo con la cercana capital de provincia. Algo monótono, ya lo sé, pero me daba de comer y me permitía dormir acompañado todas las noches, cosa que se agradece mucho cuando se tiene la espalda deshecha de tanto conducir. El trabajo aún dura, pero Denisa voló del nido al poco tiempo y, acostumbrada a la gran ciudad, se ahogaba en un lugar tan pequeño.

Mi trabajo era tan entretenido como un desfile de piedras: la misma ruta, las mismas curvas, los mismos baches un día sí y el otro también. Para romper la monotonía inventaba mil estrategias, una de las cuales era idear una especie de juego de adivinanzas conmigo mismo: el reto consistía en intentar adivinar el motivo del viaje de cada uno de mis pasajeros, una tontería que me ayudaba a distraerme del tedio mientras conducía.

Era un juego muy estúpido para matar el tiempo. Una gilipollez como otra cualquiera.

Era relativamente sencillo averiguarlo con un poco de experiencia: los

lunes por la mañana el autobús se llenaba de estudiantes somnolientos que regresaban a casa los viernes por la tarde con los rostros ojerosos tras la juerga universitaria de los jueves. Los viejecitos, que ocupaban las primeras filas, acudían al centro hospitalario por mil y una dolencias. La señora Jacinta, mi vecina, iba todos los días a cuidar de sus nietos que eran unos auténticos diablillos. Otra de las habituales era Sor Irene, que visitaba al obispado todos los jueves, y los migrantes, que iban a su bola yendo y viniendo en busca de trabajo.

Confieso que lo de Charo me desconcertaba. Por más que le daba vueltas al asunto, no encontraba sentido a lo que hacía: cada lunes alterno, mi amiga, perfectamente maquillada y peinada haciendo gala de su profesión, tomaba el autobús de las nueve de la mañana y volvía al pueblo en el de las cinco de la tarde con el mismo aspecto impoluto y la misma sonrisa dulce, serena y algo melancólica que siempre adornaba su cara. No me parecía lógico que, trabajando su marido en una gestoría de la ciudad, no le acompañase en ninguno de los dos trayectos, ni a la ida ni a la vuelta.

En cualquier caso, Charo volvía al pueblo tal y como iba: sin bolsas, equipajes ni nada por el estilo; jamás compraba nada. Tan sólo portaba un pequeño bolso de mano, más bien parecido a un neceser, y su bonito trasero al que no me cansaba de mirar a través de mis gafas de sol.

A sus treinta y tantos años, Charo seguía tan estupenda como siempre, de hecho, parecía tener un pacto con el diablo. Pese a haber parido muy joven seguía teniendo el mismo “tipín” de adolescente de antaño. Jamás había sido una hembra voluptuosa ni había tenido un físico deslumbrante, pero conservaba su cuerpo menudo tan bien que incitaba a la fantasía en los hombres y suscitaba la envidia en las mujeres pese a que nunca había dado de qué hablar en el pueblo ni se le conocía deslíz alguno.

Obviamente lo más sencillo hubiese sido preguntarle directamente el motivo de sus viajes a la ciudad dada nuestra amistad pero, a pesar de lo que pueda parecer, todo el que me conoce sabe que, ante todo, soy un hombre discreto. Hay quien asegura que es mi mejor cualidad y por lo que más me valoran mis amigos. Lo pasé muy mal con los chismes



inventados sobre mi divorcio y no quería entrar en el mismo círculo vicioso hablando de terceras personas sin conocimiento ni motivo alguno. Allá cada uno con lo suyo. Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

El juego de las adivinanzas no lo hacía por curiosidad, sino más bien como un ejercicio mental para no volverme loco de aburrimiento y arrancarme las venas durante el repetitivo trayecto de ida y vuelta a la ciudad. No obstante, reconozco que el *modus operandi* de mi misteriosa amiga me desconcertaba y resultaba todo un reto para mi capacidad de deducción.

Una de las cosas malas de mi trabajo son las horas muertas que transcurren entre el viaje de ida y vuelta. Aprovecho el tiempo para hacer recados a la gente del pueblo a cambio de un poco de dinero o a veces por pura cortesía. Nada importante: encargos sencillos como llevar ropa a la tintorería, recoger paquetes para los talleres y cosas así. Y precisamente, haciendo una de esas cosas intrascendentes, fue como me topé sin querer con mi amiga Rosario uno de aquellos lunes.

No recuerdo qué estaba haciendo yo en la zona más bohemia de la ciudad pero me encontré con ella de casualidad; juro por mi padre que no la seguí. Sencillamente la vi a lo lejos saliendo de lo que creí un bar y me acerqué con la sana intención de invitarla a un café rápido antes de ir a la estación de autobuses. Quise creer que, con el bullicio de la calle, no escuchó mi llamada y se metió en el taxi sin girar la cabeza con su neceser. Me quedé contrariado contemplando cómo el vehículo se alejaba pero mi expresión se tornó en desconcierto al reconocer el establecimiento visitado por Charo.

Jamás hasta ese día había puesto un pie en La Kueva. Por supuesto que conocía de su existencia, no había día en el que no apareciesen bajo el limpia parabrisas del autobús tres o cuatro panfletos publicitarios de aquel antro de vicio y perversión. Era un local exclusivo de copas durante el fin de semana en el que se hacían espectáculos para adultos durante el resto de los días. Lo que desconocía era qué podía estar haciendo allí mi buena amiga a las cuatro y media de la tarde, un soleado lunes de primavera; estaba realmente confundido.

Pese a que el tiempo me apremiaba quise investigar un poco más y revisé la poca información que ofrecía el cartel anunciador junto a la puerta:

“LA KUEVA: Fiestas de diez a diez cien por cien amateur.”

- Lunes: Fiesta Swingers.
- Martes: Fiesta BDSM.
- Miércoles: Fiesta Intercambios de Parejas.
- Jueves: Fiesta Bisexual.
- Viernes: Fiesta Cosplay.
- Todos los días: Zona Voyeur.

El resto de la información que aparecía en el cartel era irrelevante. Me quedé anonadado ante lo que leí al inicio del mismo.

- ¿Fiesta Swinger? – musité -.

Obviamente sabía el significado de ese tipo de encuentros en los que hombres y mujeres mantenían relaciones sexuales esporádicas con desconocidos, pero me resistía a creer lo más obvio en lo referente a Charo: era imposible que ella se prestase a eso, no iba para nada con su forma de ser. Mi mente lógica empezó a rodar buscando una explicación plausible para la presencia de mi amiga en aquel sitio tan sórdido pero no me fue sencillo.

Caminando de vuelta a la estación de autobuses pensé que, tal vez, Charo ofrecía los servicios de peluquería a los participantes en aquellos encuentros en ese lugar. Supuse que, tras la orgía, asistía a los participantes a recomponer su aspecto, ayudándoles a disimular los excesos cometidos y tratando de eliminar cualquier rastro de actividad sexual. Deduje que, a la bacanal, acudiría gente de toda condición, incluso personas con pareja que no querrían ser descubiertos en un acto de infidelidad. Una buena ducha, un buen peinado, algo de maquillaje, gotitas de perfume y aquí no ha pasado nada. Me pareció algo cogido por los pelos pero bastante plausible aunque, dada la gran cantidad de clientela que frecuentaba la peluquería de Charo, me parecía extraño que tuviese que hacer horas extras en la ciudad.

Llegue con el tiempo justo para preparar el vehículo y rellenar el papeleo previo a la partida. A la hora exacta abrí las puertas y ahí estaba mi amiga la primera de la fila, como siempre. Al subir al autobús me mostró su cálida sonrisa iniciando el mismo diálogo antes de ocupar su asiento preferido al final del pasillo:

- ¿Qué tal Pedro?, ¿todo bien?
- Todo bien, Charo. ¿Y tú?
- También. Todo bien, Pedro.

Aunque parezca contradictorio, curiosidad y discreción no son dos características antagónicas. Me picaba la curiosidad por saber de las andanzas de Charo en La Kueva aunque no tenía la menor intención de airearlas a los cuatro vientos. Tenía dos semanas hasta el siguiente viaje de Charo pero al día siguiente estaba yo en la puerta de aquel extravagante local dispuesto a conocer más sobre él. Soy bastante retraído y no me siento cómodo en ese tipo de situaciones pero la curiosidad y, sobre todo, el morbo, por una vez, me pudieron.

La chica de la taquilla, además de hermosa, era de lo más simpática. Supongo que a las diez y media de la mañana no tenía mucho trabajo así que decidió hacer de relaciones públicas y explicarme el funcionamiento de ese sitio. No quise parecer insistente y le dejé recitar la lección sin interrumpirla y teniendo mucho cuidado de no fijar la mirada en su contundente escote que mostraba su pecho más de la cuenta. Por nada del mundo quería importunarla; para mí su información era más valiosa que sus tetas.

- ¿Y para qué se necesita aquí una peluquera? – pregunté cuando creí que el torrente de palabras que salía por su boca siliconada iba bajando en intensidad.
- ¿Peluquera? – la joven se rio de mí como si le estuviese hablando en chino -. Aquí no hay ninguna peluquera, cada cual se las apaña como puede; después del sexo uno se toma una ducha y listo pero, ahora que lo dices, me parece una idea estupenda. Se la tendré que proponer al jefe, seguro que le gusta. Siempre está abierto a explorar nuevas líneas de negocio. Ni te imaginas la de mujeres casadas que vienen por aquí por las



mañanas, seguro que les vendría bien unos retoques antes de ir a buscar a los nenes al cole o de volver a casa con sus cornudos mariditos...

- Oh... ya veo – apunté dubitativo al ver como mi teoría más sólida caía hecha añicos por la realidad -.

- ¿De verdad no quieres entrar? Se te ve en forma- me preguntó la rubia de bote en tono sugerente, repasándome de arriba a abajo con sus ojos verdes ligeramente bizcos -. En un rato me viene a relevar un compañero. Puede que entre yo también a dar unos azotes... será divertido.

A pesar de que su oferta era tentadora el tema de los latigazos y las mordazas jamás fueron lo mío así que esquivé su invitación con otra pregunta:

- ¿Y lo del voyerismo...? Lo de las salas y eso...

La cara de la joven reveló cierta desilusión. No parecía estar muy entusiasmada con el asunto.

- Ah... eso sí es para raritos. Gente que mira en lugar de actuar. Son unos frikis pero cada uno tiene sus gustos. Algunos se pajea viendo follar a los demás y dejan las salas perdidas de semen; otros simplemente miran y babean. Son unas cabinas que rodean a las principales donde esos pajilleros se meten y le dan brillo a la verga una y otra vez. No se lo digas a mi jefe, pero yo lo encuentro asqueroso y aburrido.

- Bueno, supongo que mirar será más barato que actuar... - Reí.

- Para nada- me susurró ella en voz baja como si me estuviera revelando el secreto de la Coca-Cola -. Son cubículos individuales con aire acondicionado, rollos y rollos de papel higiénico, ambientadores fuertes y todo eso; entrar ahí es incluso más caro que participar en las fiestas. Se llenan en todas las sesiones e incluso hay gente abonada a ciertos días y a determinadas cabinas para no perderse detalle. Son unos putos pervertidos.

- ¿En serio?

- Te lo juro.

- Serán casi todos hombres...

- Sí, aunque cada día hay más mujeres que se pasan por aquí sólo a mirar y a hacerse un dedo.

- Y las mujeres que participan en las... “fiestas”... ¿son profesionales?
- ¿Te refieres a que si son putas? – Preguntó la rubia con total naturalidad -. Para nada, son mujeres de la calle a las que les va mucho el sexo. Como te he dicho, yo misma participo en alguna... sobre todo los martes y jueves. Me van esas cosas, ya sabes... los coñitos, los azotes... y todo eso.

Reconozco que tanta información no solicitada sobre sus gustos sexuales me turbó tanto o más que su mareante escote. Intenté no pensar en ella retozando junto a otra muchacha o blandiendo un látigo enfundada en unas botas de cuero. Yo tenía otras prioridades en ese momento.

- Aquí teóricamente paga todo el mundo – prosiguió -, ya sea hombre o mujer, pero también te digo que el jefe hace la vista gorda con ciertas mujeres de las más habituales y no me extraña: hay alguna que, cuando viene, el local se llena y da igual la hora que sea...

- ... como ayer...

- ¡Exacto! Pero oye... ¿tú cómo lo sabes?

Me tomé un respiro, acaricié mi barba de tres días y proseguí con mi investigación sin hacerle demasiado caso:

- Supongo que eso sucederá con las chicas más jóvenes...

- No precisamente. Tener un cuerpo bonito ayuda pero aquí se valoran otras cualidades.

- ¿Otras cualidades?

- Sí, ya sabes: mujeres que tengan aguante, que no tengan problemas con quién les toca follar, que le pongan ganas al follar... que hagan de todo y con todos, vaya...

- Entiendo. Pero...

- Oye... el encargado del turno nos está mirando. ¿Vas a entrar o no? Venga, ánimo. Lo pasarás bien, en un rato entro yo y dejaré que me des unos azotes... ¿te animas?

Decliné su ofrecimiento porque lo de los latigazos, gritos y torturas no me excitaba. Ella hizo una mueca de desagrado y me largué de allí con más dudas que certezas.

El tiempo vuela si lo pasas bien pero pasa muy lentamente cuando se

tiene prisa porque pase. El fin de semana siguiente quedamos con la pandilla y Charo se portó conmigo como siempre; amable pero distante. Tampoco intenté hablar con ella más de la cuenta. No sabía cómo actuar ahora que había descubierto el destino de sus constantes viajes a la ciudad. Tampoco la presencia de Gabriel en el grupo ayudaba y me sentía un poco incómodo; mi mala conciencia no me permitía relajarme cuando estaba cerca de ellos. Ambos eran mis amigos por igual y, si le iba a Gabriel con el chisme, malograría mi relación con Charo pero si callaba le estaría negando a mi amigo una información que podía afectar a su matrimonio. Lo pensé fríamente y llegué a la conclusión de que, en cualquier caso, no sabría qué decirle a Gabriel; en realidad no sabía nada a ciencia cierta de las andanzas de su mujer en la ciudad así que opté por mantener la discreción de acuerdo con mi forma de ser. Como dice el dicho “uno es dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras”.

Al final todo llega. El día en cuestión cuidé mi aspecto más de lo habitual y, aunque suene patético, estrené ropa interior para la ocasión. Charo estaba preciosa cuando subió al autobús con su pantaloncito corto rosa clarito algo ajustado y una blusa blanca y etérea que cubría con una coqueta torera a juego con el mini pantalón. Su maquillaje era incluso menos recargado que otras veces; brillo en los labios, pestañas perfiladas y poco más. Unos detalles sutiles que le daban un aire más juvenil. Remataba el conjunto con unas veraniegas sandalias que dejaban ver las uñas de sus pies teñidas de un esmalte color pastel. Los pies femeninos son un fetiche inconfesable para mí. Los de mi amiga siempre lucían perfectos y aquel día no fue una excepción.

Charo parecía, más que nunca, una adolescente sentada y distraída mirando por la ventana. Costaba distinguirla del resto de las chicas jóvenes que viajaban a su lado.

Conduje el autobús algo más rápido de lo habitual y llegamos a destino casi diez minutos antes del horario establecido, lo que es una auténtica barbaridad dada la brevedad del trayecto. Estaba más nervioso que excitado.

- Nos vemos, Pedro – me dijo al bajar del autobús -.



- Ha... hasta luego Charo— balbuceé como un quinceañero con mis pupilas clavadas en su culo -.

Lo intenté pero no pude rechazar un par de encargos de los clientes habituales y, aunque los despaché lo más rápido posible, me imposibilitaron ir directamente a mi destino principal.

A las once y media estaba frente a La Kueva con las manos sudorosas y cierto cosquilleo en la entrepierna. La chica de la taquilla me reconoció y sonrió todavía más cuando me vio acercarme blandiendo los cuatro billetes de cincuenta euros que costaba la entrada. El precio del local era escandaloso, pero se tenía derecho a aperitivos y a una copa de cava aunque fuese a aquella hora tan poco propicia del día.

- Al final te has decidido – me dijo muy sonriente.

Sus tetas siliconadas se apretaban tanto a su corpiño que parecían estar a punto de ponerse en órbita. Apenas reparé en ellas; tenían más interés para mí un par de tetitas bastante menos voluptuosas pero mucho más morbosas.

- Sí, así es – contesté nervioso -.

- No es un día muy animado, se acerca el final de mes; ya sabes... la crisis.

- Entiendo... pero hay chicas... ¿no?

Ella volvió a bajar el tono de su voz, como si su confidencia fuese a salvar al mundo:

- De momento sólo hay una pero lo pasarás genial con ella, ya lo verás. Es una de las “milfs” habituales; la mejor. Has venido a buena hora, todavía es temprano y la pillas limpiita y reluciente. Cuando salga de ahí parecerá que se ha bañado en gelatina, es insaciable. Al mediodía, cuando las oficinas de la zona cierran, esto se llena de hombres que hacen cola para tirársela o simplemente para mirar cómo se traga el esperma. Los jefes están encantados de que venga. Siempre le guardan un sitio privilegiado cerca de las cabinas de los mirones. Como te he dicho es la mejor con diferencia, una auténtica loba... aunque tenga aspecto de corderito.

- Y... ¿cómo es? ¿Tiene el pelo...?

La expresión de la cara de la chica cambió en un instante, tornándose seria y me interrumpió con brusquedad:

- No se nos está permitido hablar de los clientes, lo siento. El jefe es muy estricto con eso. Sólo puedo decirte que con ella no te arrepentirás de haber entrado en nuestro local.

Me maldije a mí mismo por mi falta de discreción. Todo aquel asunto de Charo había hecho brotar en mí el demonio de la curiosidad, cosa que detestaba. Reaccioné rápido, desviando el tema.

- ¿Vas a entrar tú cuando finalices el turno?

La joven recuperó su mejor sonrisa.

- ¡Uff! No. Lo he probado alguna vez pero estar ahí... siempre con algo metido dentro... y por todos los lados. Eso no me va. Lo hago cuando no hay ninguna chica pero porque quiero – se apresuró a aclarar-, nadie me obliga. No soy una prostituta ni nada de eso... ¿vale?

- Vale, vale. Por supuesto.

- A mí me va la variedad... chicos, chicas...

- ... los latigazos...

- ¡Sí, eso también! Ven mañana y jugamos... no te arrepentirás – rio encogiéndole los hombros para enseñarme una buena porción de sus tetas a través del escote.

- Lo pensaré.

- ¡Genial! Ah... se me olvidaba... tienes que dejar en móvil en la taquilla del vestuario. No lo olvides o te echarán a patadas... literalmente.

- Vale, vale. Nada de móviles – lo veía lógico -.

La decoración del local asustaba. Ambientado en un universo gótico parecía todavía más fantasmagórico y aterrador dada la ausencia de gente e iluminación tenue. La pista de baile central estaba totalmente desierta al igual que los apartados con cómodos asientos que la rodeaban. Tampoco había nadie en la barra a excepción de un fornido camarero que secaba lentamente los vasos. Me puse un poco nervioso ya que no había ni rastro de la orgía. Decidí preguntar al tipo pero no dejó

ni que llegase a su lado. Supongo que mi cara de pardillo primerizo me delataba.

- Las cabinas, a la izquierda – dijo señalándome con el dedo el fondo de la sala –; la fiesta en medio; los vestuarios a la derecha. Pásese por ahí lo primero y vístase con una bata, no se permite el nudismo en las zonas comunes. ¿Quiere tomar algo antes? A la primera invita la casa...

- No... no gracias.

- Pues vaya y páselo bien. Bienvenido a La Kueva, señor.

Como un niño con la lección aprendida me dirigí a los vestuarios, llevándome una grata sorpresa. A diferencia del interior del local allí todo era luz, higiene y modernidad. Me recordaron más bien a los vestuarios de un gimnasio de moda con taquillas, duchas individuales y secador de pelo.

En menos de un minuto estaba de vuelta a la zona sórdida de La Kueva. Plantado frente a la puerta, embutido en un albornoz sin bolsillos con el logo del local, dudé. Hasta ese momento todo eran elucubraciones que, al abrirla, se verían confirmadas... o no. No sabía qué me iba a resultar más satisfactorio: que estuviese Charo tras esa puerta o que no. Si no era ella mi conciencia se quedaba tranquila: el dilema entre hablarle o no a Gabriel de los devaneos de su esposa no tenía razón de ser pero en cambio... si era realmente Charo la que protagonizaba la orgía podría consumir una de mis fantasías de juventud más prohibidas.

Mi nerviosismo y excitación aumentaban exponencialmente. Mi cabeza no dejaba de elucubrar mil y una posibilidades. De repente caí en la cuenta de otro aspecto que no había contemplado. Temía por la reacción de Charo al descubrirme. Tal vez mi presencia allí la incomodara hasta el punto de dar por terminada la orgía y no quería eso. Estaba claro que ella acudía al local libremente, sin que nadie la coartase, así que quién era yo para juzgarla o para fastidiarle la diversión. Era y es una de las mejores personas que he conocido en el mundo y no se merecía que nada ni nadie cuestionase sus gustos o condicionara su vida sexual.

Se me ocurrió una magnífica idea. Opté por echar un vistazo desde las



cabinas. De esta forma podría saber de forma discreta si mi amiga era realmente la reina de las sesiones swingers o no.

- ¡Eh, usted! – Bramó una voz desde la nada cuando ya enfilaba el camino hacia la puerta de la izquierda-.

De repente, como de la nada, apareció un guarda de seguridad con aspecto más bien de armario ropero, negro como el carbón y con cara de pocos amigos.

- La fiesta no es por ahí, señor.
- Ya... pero...
- Pero nada. Por ahí se va a las cabinas voyeur y usted pagó por la fiesta swiger...
- Ya pero...
- Pero nada – repitió de nuevo -. O entra a la fiesta o se larga, usted decide. No se devuelve el dinero.

Estaba muy claro que con aquel tipo las discusiones se terminaban rápido así que me plegué a sus indicaciones.

- Entro, entro...
- Perfecto. Antes tengo que cachearle.
- ¿Cachearme?
- Exacto. La norma es muy estricta: nada de móviles ni cámaras en las fiestas.
- Ah... claro.

Dejé que el tipo me palpase esperando que no interpretara que mi erección se debía a sus tocamientos. Cuando terminó, esbozó una sonrisa más falsa que una moneda con dos caras y me abrió la puerta del paraíso.

- Bienvenido a la Kueva, señor. Que lo pase bien.
- Gra... gracias.

La zona caliente del local no me defraudó. Su ambientación gótica era

similar al resto del establecimiento: barroca, recargada, oscura y siniestra. Me llamó la atención su forma octogonal y los espejos que colgaban de la pared. Supuse que se trataba de ese tipo de espejos que permiten ver a través de ellos sin ser vistos y que ocultaban las salas voyeur y que el color rojo de las bombillas situadas sobre ellos indicaban que estaban desocupadas en ese instante. En el centro de la sala reinaba una enorme cama circular sorprendentemente vacía. El poco personal que allí se hallaba se concentraba en un punto fuera de ella. La música ambiental estilo “chill out” que se escuchaba de fondo era quebrada por gemidos de placer masculinos y chillidos ahogados de una mujer, señal inequívoca de que los participantes en la orgía, aunque pocos, estaban bien avenidos. La fiesta había comenzado.

Tal y como me había adelantado la voluptuosa taquillera no había muchos participantes en la particular celebración sexual a aquella temprana hora matinal; tan solo pude distinguir a cuatro hombres alrededor a de lo que intuí una camilla cercana a una de las cabinas para los voyeurs. En la estancia había más de ese estilo pero estaban también desocupadas. La iluminación de la sala era desigual; generosa en la zona caliente y más bien escasa en la periferia, lo que me permitió acercarme sin ser visto al grupo. Mientras lo hacía pude percatarme de que no era una camilla al uso sino más bien una especie de mesa de exploración ginecológica forrada de cuero negro, con las correspondientes estructuras elevadas que facilitan la tarea del ginecólogo de turno. La agudeza de los chillidos y jadeos de su ocupante me hizo saber que se trataba de una mujer pasándolo realmente bien.

Las piernas de la hembra se disponían abiertas de par en par sobre las perneras elevadas de tal peculiar artefacto y, entre ellas, un macho rubicundo y sudoroso meneaba las caderas dándolo todo impidiéndome ver más detalle de ella. El tipo era enorme y no estaba en precisamente forma, de hecho ninguno de sus tres compañeros lo estaba; eran tipos normales, gente de la calle, gente como yo, pero no por eso la escena me resultaba menos impactante y morbosa.

Cada embestida del semental era acompañada de un vehemente bufido emitido por su garganta y el respectivo eco en forma de gritito ahogado

de placer su compañera de coito. El ritmo de la cópula del gordito, si bien no era muy intenso, sí parecía profundo aunque algo caótico, señal inequívoca de que el desenlace estaba a punto de llegar, al menos por su parte. La camilla traqueteaba como una vieja batidora ante tal fogosidad sexual y parecía estar a punto de salir disparada contra la pared.

Fijé mi mirada en la fémina. Desde la distancia no pude certificar si se trataba de mi amiga o no; técnicamente no la había visto entrar así que podía ser cualquiera. Decidí salir de dudas de una vez y acercarme aprovechando la penumbra. Mi fetichismo me hizo mirar a las uñas de sus pies y la primera coincidencia se presentó ante mí: su color era idéntico a las de Charo. Mis manos comenzaron a sudar y mi polla a endurecerse. Las dudas que asaltaban mi cabeza eran cada vez menores.

Cuando estaba a punto de llegar junto a ellos el semental explotó tras unas intensas arremetidas. Le clavó la polla hasta el fondo a la fémina, incluso venció su monumental cuerpo hacia adelante para profundizar todo lo que le era físicamente posible; fue una empotrada en toda regla, el tipo lo dio todo y sin contención alguna:

- ¡Joder, joder! ¡Qué bueno! – bramó tras lanzar un par de sacudidas para terminar de desahogarse en la entraña de la hembra.

Cuando se separó pude ver el sexo hinchado de la mujer todavía parcialmente abierto y preñado en su totalidad por fluidos viscosos. Del interior de la vulva comenzó a brotar un grumo de semen espeso que cayó lánguidamente sobre la camilla, uniéndose a otras manchas todavía húmedas de jugos derramados allí con anterioridad. Me entretuve unos pocos segundos en contemplar aquel coño babeante. No era del todo lampiño como es mi gusto, tenía una pequeña perillita oscura en su parte superior, poco más que una mosca de vello rizado y negro perfectamente recortado de una forma delicada y sutil.

- “Un afeitado íntimo propio de una peluquera” – pensé –.

Enseguida mis ojos buscaron el rostro de la mujer. Tenía que saciar mi malsana curiosidad; necesitaba saber de una puta vez si se trataba de mi



amiga o no. Durante el recorrido ascendente me di de bruces con la segunda coincidencia: una cicatriz a la derecha del vientre, recuerdo de una apendicitis sufrida por Charo a principios del sexto curso. Junto al pecho derecho, la tercera: un coqueto lunar normalmente oculto que veía la luz cuando mi amiga, saliéndose de su discreto modo de vestir habitual, se animaba a ponerse algo escotado o ese bikini de tres piezas que le sentaba tan bien en verano.

Decidido a salir por fin de dudas proseguí mi búsqueda de la cara de la hembra pero no la hallé. La fémina en cuestión tenía la cabeza literalmente pegada a la entrepierna de otro macho, barrigón y bastante madurito, el cual gozaba de manera impune de las excelencias de su boca. El tipo la agarraba por la nuca con brusquedad con sus dos enormes manazas, tapándole la cabeza casi por completo, jalándole la polla muy profundo y con nulo cuidado. Miré desde distintos ángulo pero me fue imposible sacar una conclusión sobre la identidad de la mujer hasta que el hombre ya no pudo más, le sacó la polla de la boca y, separándose unos centímetros de ella, se corrió sobre su cara de manera profusa, pintando sobre las mejillas de la mujer una sucesión de rayas blanquecinas que se entremezclaban con cabello revuelto, sudor y babas.

Ya no hubo dudas, todo estaba claro como el agua: mi amiga desde la infancia, madre abnegada y en teoría fiel esposa de uno de mis mejores amigos estaba boquiabierta bajo la amalgama gelatinosa, soportando la corrida de aquel animal desbocado.

Blanco y en botella... leche. Charo disfrutaba de sus días de descanso follando con hombres de toda condición en un sórdido local de la capital.

Mi amiga no me vio en un primer momento. El esperma cegaba sus ojos y apenas le daba para mantener abierta la boca de par en par, aceptando en ella las últimas gotas de la simiente masculina que le regalaba aquel pene anónimo. Pronto el otro tipo al otro lado de la camilla reclamó lo suyo, golpeándole la cara con la polla y ella, a ciegas, tragó el esperma, giró el rostro y procedió a dar placer a aquel otro hombre. Charo le chupó la polla al desconocido tal y como era ella: tranquila, sosegada

y amable; sin aspavientos ni florituras. La verga era gruesa pero aun así mi paisana pudo con ella y delineó en su mejilla un grotesco bulto que aparecía y desaparecía una y otra vez conforme su cabeza iba y venía.

El cuarto participante me hizo una señal cediéndome amablemente el turno. Probablemente las manchas previas de la camilla habían sido cosa suya. Negué con la cabeza, necesitaba tiempo para procesar lo que estaba sucediendo. El se encogió de hombros y comenzó a masturbarse. Cuando su verga adquirió la dureza suficiente se colocó en posición, frotó un par de veces la punta de polla contra el sexo de mi amiga y se la ensartó de tirón sin el menor reparo. Después comenzó a mover la cadera a buen ritmo. Ella aceptó el envite sin problemas, su sexo estaba tan lubricado y abierto que apenas se inmutó más allá de un leve contoneo; mientras el último en discordia se la tiraba siguió mamando verga como si nada. No daba la impresión de que Charo estuviese haciendo todo aquello a disgusto, más bien todo lo contrario: parecía entregada a la causa.

Por un instante me abstraí de todo lo que estaba sucediendo, me olvidé de los tipos que la rodeaban, de los penes que la llenaban, de sus jadeos, de las corridas que decoraban su piel, centrándome única y exclusivamente en su cara. Se la veía relajada, desinhibida y gozando del momento. Feliz, esa es la palabra. Charo parecía muy feliz teniendo sexo con varios hombres a la vez, hombres distintos a su marido; hombres que, probablemente, nunca volvería a ver. Jamás la había visto disfrutar así, al menos desde que dejó de ser una niña o, más concretamente, desde que comenzó a salir con Gabriel.

En los encuentros entre amigos Charo siempre irradiaba paz y serenidad; amabilidad y buen rollo, pero también cierto poso de melancolía, de ser una persona incompleta, de estar siempre en un segundo plano detrás de Gabriel. Su marido era el alma de las fiestas, en parte gracias a su poco control con la bebida, sus problemas depresivos y su bipolaridad. A veces mi amiga se abstraía y parecía estar lejos de allí, con la mirada perdida y la mente en otro lugar. Cuando esto sucedía siempre había alguien que se le acercaba y la sacaba de su letargo. Yo, haciendo gala de mi discreción casi patológica, prefería observarla de lejos y admirar

su belleza serena sin romper la magia.

En cambio ahí, sobre la camilla, bajo los focos, abierta de piernas, con la cara cubierta de semen y mamando una polla tras otra se la veía la mar de cómoda y satisfecha. No parecía cohibida, ni retraída sino participativa y activa. Como ya he dicho, follando de esa manera tan poco convencional según los estándares tradicionales se la veía contenta, satisfecha y gozosa.

Sé que suena raro por mi parte; reconozco que en aquel instante me quedé prendado de ella y podría decirse que me enamoré de Charo al descubrir la morbosidad de su físico y, por qué no negarlo, su verdadera naturaleza sexual, ardiente y desbocada como ninguna otra.

La peluquera de mi pueblo estaba preciosa mientras follaba: su otra impoluta cabellera había perdido su espectacular perfección, convirtiéndose en una amalgama de cabello revuelto rebozado con grumos brillantes de esperma. Sudaba, sudaba mucho; su piel tersa brillaba bajo la intensidad del foco. La temperatura en la sala era alta pero estaba muy claro que el calor que ella sentía le venía más de dentro que de fuera. La pequeña Charo, tan prudente y discreta en todo, era puro fuego en la cama.

De repente sus mejillas se enrojecieron, obviamente algo no iba del todo bien; la polla a mamar era muy grande, tanto que se le hinchaba la garganta cuando el semental le daba más carne de la que podía asimilar pero no se quejó; dejó de respirar y siguió dando placer hasta que el tipo le dio un respiro y le sacó el hierro de la garganta. Ella tosió un par de veces, sonrió y puso de nuevo a disposición del macho las mieles de su boca. Él la utilizó de nuevo para darse placer con mayor ahínco si cabe. Folló la boca de Charo sin el menor miramiento.

Mientras mi amiga continuaba dándoles placer a sus amantes, me fijé en el resto de su cuerpo; su desnudez no me defraudó. Desde luego, Charo se conservaba de manera espectacular y ya se intuía con ropa, pero era al natural cuando demostraba que su pacto con el diablo seguía vigente como el primer día. Su físico era envidiable incluso para



muchas adolescentes. Sus tetitas eran redondas, para nada caídas sino más bien prietas y turgentes. Sus pezones se presentaban oscuros como mi alma y parecían delineados con un compás por un ser superior. Nada de arrugas, ni estrías y ni celulitis; nada de muslos flácidos ni pechos mustios ni piel de naranja. El cuerpo de mi amiga era algo prodigioso y digno de ser contemplado... y disfrutado.

Había semen sobre los pechos de Charo, fluido aromático que se agrupaba en el pequeño canal formado entre los dos; en realidad todo el cuerpo de mi amiga estaba salpicado de fluidos sexuales aunque eso a ella no parecía importarle demasiado. Se desenvolvía como pez en el agua de polla en polla. Era impactante verla en acción.

El flacucho que se la estaba follando se separó de ella. Creo que no llegó a correrse, tal vez quiso detenerse justo antes del final feliz y reservar el esperma para más adelante; la fiesta no había hecho más que empezar y no era cuestión de ir desperdiciando munición antes de hora. Supe que mi turno había llegado, ya no había excusa ni obstáculo para consumir mi fantasía.

Mis malos pensamientos, remordimientos y divagaciones se hicieron a un lado. Mi polla tomó el mando de las operaciones; urgencias físicas me apremiaban para entrar en acción. La puerta de la sala se había abierto varias veces y la fiesta tenía nuevos participantes de sexo masculino principalmente así que no era cuestión de florituras ni pérdidas de tiempo. Me puse sobre ella, le acaricié levemente los muslos, enterré sus pechitos entre mis manos, le pellizqué los pezones con cierta gracia... y le di duro, muy duro: la empalé desde el principio. Entré en ella como cuchillo en mantequilla sin necesidad de utilizar las manos para guiar mi cipote. Tenía el coño tan dilatado, lubricado y rebozado de semen que no hizo falta ayuda alguna. Apenas sentí un leve roce en mi miembro viril cuando penetré su sexo aunque sí calor, mucho calor. La camilla pareció quebrarse ante la violencia de mi embestida. No suelo actuar así con las mujeres pero aquella situación me superó. Fui duro con ella y no me arrepentí en ningún momento: le tenía unas ganas tremendas.

- Tranquilo hombre... ¿es la primera vez que vienes por aquí, no?

– dijo el participante más veterano - Dale un respiro o la vas a reventar. Despacio, muchacho, despacio...no hay prisa. Esta dama no va a ir a ningún sitio, podrás repetir varias veces sin problemas...

No hice el menor caso, seguí dándole polla a Charo sin ningún control. Para ahogar mi mala conciencia me decía a mi mismo que quería castigarla por su promiscuidad, por serle infiel a mi amigo, por ser tan zorra. Mentira cochina: me la tiré como lo hice por lo caliente que me había puesto viéndola follar, por ser su coño un terreno vedado debido a la relación de amistad con su marido y por las ganas que le tenía desde que éramos adolescentes. Ella comenzó a gemir de forma más intensa aun con una polla inserta en la boca. No sé si en aquella sala había culpables pero desde luego ni ella ni yo éramos inocentes del pecado de la lujuria.

El ritmo de la follada era tan intenso que le fue imposible centrarse en la mamada así que Charo dejó de chupar y al fin me descubrió. Nuestras miradas se cruzaron por unos segundos mientras ella y yo éramos uno. Resultaba imposible que no me reconociera bajo la luz de los focos pero nada en su cara o en su mirada dio pistas al resto de los presentes de nuestra relación. Molesto por su indiferencia le di más fuerte, quería hacerle daño y que, dentro de un orden, sufriera. Quería que jamás olvidase ese momento, que permaneciese indeleble en su memoria tal y como ocurriría con la mía de por vida.

Ella me demostró que estaba a años luz por encima de mí como amante, esbozó una casi imperceptible sonrisa, cerró los ojos, alargó las manos asiéndome por las caderas, invitándome a entrar en ella hasta lo más íntimo. Reconozco que tal maniobra me excitó todavía más si cabe: notar sus manos en mi piel me volvió loco y me la tiré como un mandril en celo; le di tan fuerte y tan rápido que incluso la camilla se movió varios palmos hasta que me corrí en lo más profundo de mi amiga de la infancia, en la mujer de uno de mis mejores amigos, en la mamá de un jovencito maravilloso, rodeado de tipos desconocidos que esperaban a que yo terminase para ocupar mi lugar dentro de ella.

Una vez saciada mi sed de sexo me desacoplé de Charo apartándome hacia un lugar discreto para recuperar fuerzas. Ella, por su parte, siguió

con su abnegada tarea de dar placer a los recién llegados ya fuese con su boca o con su sexo. Conforme los hombres iban entrando en la sala mi amiga los iba acogiendo entre sus piernas sin el menor recato. Cuando llegué a la docena dejé de contar amantes, no tenía sentido hacerlo: la cifra al volver al pueblo iba a ser escandalosa.

A las dos del mediodía se produjo una pequeña revolución en la sala. Entró un grupito de personas entre las cuales se encontraban varias mujeres por lo que Charo ya no fue la única fémina dispuesta a dar placer a los participantes masculinos y eso calmó los ánimos del personal masculino, inquieto ante la falta de féminas. Mi amiga se dio un respiro abandonando su posición privilegiada junto a las cabinas, se refugió en su bata y comenzó a hablar animadamente con una parejita joven recién llegada mientras contemplaba a otros follando. A mí no me hizo el menor caso. De hecho, era como si fuese un extraño, como si no existiera.

He de decir que el primer sorprendido en la forma en que transcurría la fiesta era yo. Desde mi ignorancia creía, supongo que influenciado por el porno comercial, que el sexo dentro de aquellas sesiones swinger era desenfrenado y frenético. Polvos salvajes, enculadas frenéticas y corridas copiosas en caras y boca y cosas así. Tengo que decir que nada más lejos de la realidad y mi primera vez fue un buen ejemplo de eso. A excepción de Charo, que prefirió la camilla frente a la cabina de uno de los mirones, el sexo transcurría principalmente en la cama central de manera pausada y sin grandes estridencias. Como ya mencioné, los participantes de la orgía, tanto hombres como mujeres, eran personas normales, gente con la que te cruzas por la calle sin más. Operarios de banca, mensajeros, dependientas, amas de casa, cajeras... nada de modelos espectaculares, miembros viriles sobredimensionados o jadeos falsos. Pronto llegué a la conclusión de que allí se iba a follar y a disfrutar, no a fingir ni a demostrar nada y eso me gustó. Dar y recibir placer, ni más ni menos.

Sobre las dos y media algunas camareras entraron en el salón portando bandejas con canapés y burbujeante cava. Charo cogió un par de porciones de comida, una copa y siguió charlando sin más pero el jovencito que acompañaba a la mujer con la que hablaba, bastante nervioso, se



colocó tras ella y, sin mediar palabra, le abrió el albornoz y comenzó a palparle los pechos, atrapando los pezones con las yemas de los dedos y tirando de ellos. Tales maniobras estuvieron a punto de hacer que la bebida de Charo terminase en el piso, obviamente el acoso le pilló desprevenida. La otra fémina le recriminó la acción al muchacho pero mi amiga reaccionó tal y como es ella: sin alterarse, ni montar un escándalo, con toda la naturalidad del mundo. Amablemente retiró las manos del chaval de su cuerpo, le dijo algo al oído con su eterna sonrisa, le dio un piquito en los labios y siguió charlando con la chica sin darle la menor importancia a lo sucedido.

De repente el semblante de Charo cambió. Al principio pensé que tal vez la cantidad de machos a satisfacer era excesiva en proporción al número de mujeres pero pronto descubrí que el motivo de su cambio coincidía con el hecho de que la luz de la cabina más cercana a su camilla favorita había abandonado su color bermellón tornándose verde, señal inequívoca de que había sido ocupada por un mirón. Tragó de un golpe el cava, se despojó de la bata con gracia mostrando de nuevo su arrebatadora desnudez a los presentes y buscó en el tumulto al chaval al que previamente había rechazado. Agarrándolo de la verga, entre risas, lo colocó frente a la cabina, justo delante de la lucecita verde y le dijo algo al oído. Después, sin dejar de acariciarle la polla, le comió la boca al chaval metiéndole la lengua hasta la campanilla. Por lo que pude intuir, a él no le importó la presencia de posibles restos de semen que tuviera mi amiga en su boca y se dejó hacer con sumo deleite. Cuando lo creyó oportuno y no antes la peluquera de mi pueblo se arrodilló frente al muchacho, separó de su cara los mechones de cabello que tapaban su cara y se metió la verga entre los labios hasta que su delicada nariz se topó con el vientre plano del joven. Lo hizo poco a poco pero hasta el fondo, sin ni la menor muestra de asco pero tampoco con prisas, consciente del tamaño del estoque que se estaba jalando. Jamás olvidaré aquella mamada frente a la cabina rodeada de gente desnuda mirando; fue algo mágico.

Descubrí que Charo tenía la misma soltura utilizando su boca para dar placer que con las tijeras, cepillos y secadores. Su timidez habitual allí brillaba por su ausencia. Se la veía muy segura de sí misma, resuelta y a

la vez delicada con una polla en la boca; le realizó una limpieza de bajos a aquel afortunado jovenzuelo de una forma cálida y sensual, casi diría yo amorosa, como la que hace una novia primeriza a su primer amante aunque con infinita más experiencia. La comida de polla con la que le obsequió Charo a aquel jovenzuelo fue lo más alejado a una película porno; placer oral puro y duro, sin artificios, tanto para el objeto de la mamada como para la ejecutora de la misma. Fue la mamada prohibida que haría una tía a su sobrino, una hermana a su hermano pequeño o una mamá a su tierno retoño.

El espectáculo era tan sublime que el resto de personas guardábamos una prudencial distancia y permanecimos prácticamente en silencio. Por fortuna ninguno de los presentes masculinos cometimos la torpeza de interrumpir a la coordinada pareja, no era cuestión de joder al chaval que, desde luego, lo estaba pasando de miedo.

El muchachito apretó los puños, tensó su cuerpo y descargó su lujuria en el interior de la boca de Charo. Ella aguantó impasible el chaparrón, con los labios soldados a la punta de la verga y la mirada fija en cristal oscuro que nos separaba del voyeur. Hubo quien incluso aplaudió y sonaron varios comentarios de admiración sobre las excelencias orales de la morena. Halagada, cometió la imprudencia de sonreír antes de tragar y, mientras se incorporaba, una buena porción de esperma se le escapó por la comisura de los labios, resbalando por su mentón y cayendo sobre sus tetas como si de una pequeña cascada de nata blanca se tratase. Ella utilizó su dedo para recoger los restos y llevárselos a la boca con gracia. Acto seguido se sentó en la camilla y, meciendo los pies como cuando era niña sentada en el banco del parque, comenzó a señalar a los presentes, iniciando una especie de juego cuyas reglas yo desconocía. Su dedo índice, el mismo con el que había rebañado el esperma caído sobre sus tetas, revoloteaba de aquí para allá sin rumbo fijo.

• ¿Qué sucede? - pregunté en voz baja a uno que se colocó a mi lado frotándose la verga.

- Está eligiendo.
- Eligiendo... ¿a quién?
- Está eligiendo quién será el primero.

- El primero... ¿para qué? – volví a inquirir.
- Ya lo verás, es espectacular. Ven, ponte algo más cerca para que pueda verte. Quién sabe, tal vez seas el afortunado hoy.

Casi sin querer me coloqué delante de uno de los focos. Charo me ignoró, pasando de largo varias veces en el ir y venir de su dedo. El nerviosismo entre los presentes iba en aumento y más de uno se postuló para la elección pero, para mi sorpresa y ventura, Charo terminó señalándome a mí.

Abrumado por los acontecimientos me costó reaccionar. Tuvo que ser mi reciente amigo el que me diera un empujón:

- ¡Venga, campeón! A pasarlo bien.

Reconozco que pasé un poco de vergüenza. Uno no está acostumbrado a ser el foco de las miradas de tanta gente. Charo, en cambio, parecía en su salsa desnuda a la vista de todos. Mientras me acercaba a la camilla, ella no perdió el tiempo en dedicarme una mirada cómplice o un saludo, actuó conmigo como si fuese un completo extraño pese a que estaba claro que me había reconocido. Se arrodilló sobre la camilla con soltura ofreciéndome un espectacular primer plano de su trasero, el mismo que miraba con agrado cada vez que subía o bajaba del autobús. Libre de ropas que lo ocultasen me pareció todavía más apetecible con su agujerito sonrosado y delicado totalmente expuesto. A cuatro patas, con la cara pegando al cuero en dirección al piloto verde y el sexo abierto succionando babas, el cuerpo de mi amiga, siempre vedado hasta entonces, se presentada de nuevo a mi total disposición.

- ¡Venga, campeón! ¡A por ella!

Jaleado por las masas me acerqué. No pude contenerme, mi mano llegó antes de que yo me colocase en posición de ataque. Obvié los muslos manchados de esperma y le palpé el trasero y más tarde el sexo de manera impune, recorriendo todos sus recovecos. Fui cuidadoso pero no me contuve, le metí mano a conciencia; acaricié su ano, sobé su sexo, jugueteé con su clítoris cuánto y cómo quise. Incluso uno de mis dedos



entró hasta lo más profundo de su vulva y noté cómo se pringaba con los fluidos de los anteriores amantes. Sin sacarlo de ahí trepé a la camilla, ni recuerdo cómo lo hice pero no le saqué el dedo de dentro hasta que me coloqué en la posición adecuada y necesité mi mano para enfielar mi polla hacia su sexo. Ya iba a penetrarla vaginalmente de nuevo cuando ella, intuyendo mi acción, motu proprio se abrió el culo en una rápida maniobra, dejando expedito el camino hacia su puerta de atrás, indicándome sin utilizar palabras el agujero que yo debía llenar.

Me tomé unos segundos para estar seguro de lo que Charo deseaba. Por nada del mundo quería cagarla, cabía la posibilidad de que hubiese malinterpretado su acción. Mis dudas se disiparon pronto, en cuanto analicé, nunca mejor dicho, su forma de actuar: se contoneaba con el ojete entreabierto, separándose los glúteos todo lo que daban de sí, consiguiendo de este modo mostrarme el interior de su ano. Cuando miré dentro de él no hubo vuelta atrás. Se produjo una especie de “efecto túnel” entre mis pupilas y su ojete. Encularla se convirtió en mi único objetivo y estaba claro como el agua que ella iba a hacer todo lo que estuviera en su mano para para facilitarme la tarea. Me olvidé de todo, de nuestra relación, de su marido, de mis prejuicios, del montón de gente que nos rodeaba, incluso del anónimo mirón de la cabina. Cogí mi miembro endurecido, llamé a las puertas de paraíso y Charo ejerciendo de San Pedro, separó todavía más sus glúteos. Apreté... primero un poco, luego algo más y poco a poco fui subiendo de intensidad hasta que finalmente su pequeño y rosáceo esfínter cedió. El extremo de mi pene atravesó el dintel de su puerta trasera como aquel que entra en el mismísimo paraíso. Al principio su culo dilató un poquito nada más, estaba poco lubricado y muy cerrado; me dolió un poco pero no cedí en mi empeño: un par de sacudidas más intensas que las anteriores obraron el milagro. El glande entró unos centímetros y cuando el capullo atravesó la barrera por completo ya todo fue más sencillo. Le tomé el relevo para abrirle el culo con las manos a la vez que la sodomizaba. Ella se dejó hacer, entregada por completo a mi voluntad.

Charo chilló, vaya que si lo hizo; chilló como si estuviese pariendo mientras perforaba su trasero pero no hizo nada para evitar que la enculase. Tampoco tenía yo la menor intención de detenerme ante sus

gritos. Pese a todo puedo asegurar que le di por el culo a Charo con cuidado ya que si le hubiese dado tan duro como me apetecía probablemente habría ocurrido una desgracia. Actué con cabeza y no perdí el control, le estaba tremendamente agradecido. Gracias a ella estaba consumando una de mis fantasías eróticas más morbosas y por nada del mundo quería lastimarla. Era mi amiga y me estaba haciendo el mejor de sus regalos. Es por esto por lo quise agradecerse intentando que el disfrute fuese mutuo.

Conforme la penetración iba siendo más profunda sus chillidos se fueron ahogando, pronto apenas se percibían leves jadeos por encima de la inefable música de ambiente. Noté que sus músculos, agarrotados al principio de la enculada, se relajaban, permitiéndome una penetración cada vez más fluida y gozosa para ambos. Permanecimos los dos enganchados siendo uno ante la atenta mirada de un buen puñado de hombres e incluso alguna que otra mujer. No soy de naturaleza exhibicionista, ni mucho menos, pero tengo que reconocer que me resultó de lo más morboso hacerlo con público. No obstante, conforme mi calentura aumentaba, mis embestidas iban ganando en ritmo y contundencia. Ella no pudo soportar ni mi peso ni mis ganas y terminó derrumbándose en la camilla. Pese a ello no dejé de enclara en ningún momento, me coloqué sobre su espalda y seguí gozando de su culo, horadando su intestino, perforando en lo prohibido, disfrutando como nunca del sexo anal con una mujer. Mi cara se pegó a su pelo, me embriagué con su perfume que, pese al sudor y al semen, seguía ahí eternamente fresco. Sus jadeos y espasmos me volvieron loco; Charo se entregó por completo a mí, abriéndose como una flor, dejándome expedita la autopista de su orto. Mi polla entraba y salía de ella impunemente, estaba a punto de reventar taladrando el trasero de mi paisana. Le estrujé las tetas con vehemencia, lamí su cuello y atrapé con mis dientes el lóbulo de su oreja mientras le daba por el culo.

Aprovechando mi privilegiada postura pensé en susurrarle algo al oído, alguna indiscreción, alguna locura, algo como declararle mi amor incondicional pero, en lugar de eso, acabé en ella después de una sucesión de fogosas arremetidas contra su culo; espasmos y empujones que rozaron la violencia y que me proporcionaron un placer inconmensurable.

Desparramar mi simiente en lo más profundo del intestino de Charo por primera vez fue una experiencia extraordinaria, alcanzar una meta que parecía inalcanzable. Sentí un calor brutal y un placer absoluto al hacerlo. Aquella primera enculada fue fantástica, jamás la olvidaré mientras viva. Me hubiese gustado besarla, cogerla en brazos, llevarla lejos y volver a poseerla mil veces más; la quería sólo para mí... pero en lugar de eso me aparté de ella cobardemente y otro hombre ocupó mi lugar privilegiado en su ano. Y a ese le siguió otro, y a ese otro, otro más. Y Charo, mi amiga Charo, la mujer de mi amigo, la mujer más discreta y prudente del mundo siguió regalando placer anal, vaginal y oral a cuantos machos se lo solicitaron, a veces incluso a varios a la vez.

Intenté “tripitir” con ella pero uno ya no es un jovenzuelo con la herramienta siempre en ristre y, aunque me la chupó con gracia y ganas, no consiguió que mi polla recobrase la vida. Me tuve que conformar con disfrutar con la mirada discretamente el soberbio espectáculo con el que ella nos obsequió a todos los clientes de La Kueva aquella inolvidable tarde de primavera.

Sorprendentemente, Charo era una máquina de follar; ni en un millón de años lo habría adivinado de no ser por el afortunado encuentro. Ni Gabriel ni mucho menos ella habían revelado el menor indicio al respecto. Según la voluntad del macho o machos que la poseyeran actuaba de forma sumisa o activa sobre la camilla y entonces, en los momentos en los que ella tomaba el control, era cuando realmente más me maravillaba. Resultaba impactante, siendo como era una chica normalmente pasiva, verla cabalgar, mover la cadera de forma acompasada, rellenarse de verga, disfrutar al fin y al cabo del coito...y sobre todo explotar sobre el amante de turno con las mejillas rojas como rescoldos de una hoguera delante de todos, sin importarle nada ni nadie más allá del puro disfrute de su menudo cuerpo. Aquel día fue algo mágico, el orgasmo de Charo era algo digno de verse.

Permanecí allí mirando cómo follaba sin descanso hasta que ella, sobre las cuatro, se marchó tras despedirse cordialmente de varios participantes; supuse que eran participantes habituales de las orgías por el grado de complicidad con ellos. La seguí de forma apresurada fuera de



la sala pero se introdujo en el vestuario femenino y la perdí de vista. Obviamente Charo necesitaba una ducha; estaba literalmente barnizada en lefa. Mi aspecto tampoco era el adecuado para conducir el autobús así que me duché rápido y salí al bar. Me tomé algo solo en la barra sin saber muy bien mi objetivo. Supongo que esperaba poder hablar con ella de lo ocurrido, pedirle alguna explicación o algo así... sinceramente no lo sé. Los acontecimientos se habían sucedido de una forma tan inesperada que no podía pensar con claridad; sólo deseaba estar cerca de ella de nuevo.

Casi se me sale la bebida por la nariz cuando descubrí una cara familiar saliendo de la zona voyeur de La Kueva. Sudando como un cerdo y con un enorme bulto en el pantalón salió de la nada el bueno de Gabriel, el marido de Charo. Su cara estaba descompuesta e incluso en la penumbra creí distinguir una mancha en el pantalón de mi amigo, a la altura de su zona noble. Mi cabeza estaba a punto de estallar, era la última persona a la que esperaba encontrarme allí. Saltaron todas las alarmas cuando, justo en ese momento, salió Charo de la zona de vestuario junto con otra de las chicas, charlando de lo más animada, como si nada de lo acontecido hubiera sucedido. Su aspecto era impoluto igual que siempre, no había ni rastro ni secuela alguna de la orgía que había protagonizado minutos antes; volvía a ser la atractiva mujer con unas curvitas tan delicadas como apetecibles, la misma que me alegraba la vista cada vez que compartíamos trayecto en el autobús.

Mis manos comenzaron a temblar, me sentía impotente por no tener tiempo de avisarla. Quería buscar una excusa que justificase su presencia allí, deseaba echarle una mano, proporcionarle una coartada acerca más o menos coherente.

Ni me fue posible ni hizo falta: Gabriel y Charo, amigos de la infancia, novios desde los quince, marido y mujer desde los veinte, enfilaron la salida de La Kueva apenas separados unos metros y actuaron como agua y aceite; ni se saludaron. Parecían dos verdaderos desconocidos. De hecho, cuando salieron fuera del club, ella tomó un taxi y él se encaminó hacia la parte administrativa de la ciudad a buen paso, con la chaqueta del traje en la mano para disimular su erección.

Yo no entendía nada de lo que había pasado pese a ser parte activa del suceso.

Volví a la estación como un zombi. Mi mente no dejaba de bullir acerca de lo ocurrido, incluso llegué a pensar que no había pasado pero el sa- blazo de los doscientos euros de la entrada era de lo más real aunque in- significante en comparación a la satisfacción obtenida. Se me hizo tar- de por primera vez en mi vida. Solo fueron cinco minutos pero es una eternidad para alguien como yo, alguien que tiene la convicción de que llegar puntual a los sitios es llegar tarde. Obvié complimentar el dicho- so papeleo previo al trayecto. Eso me iba a suponer una bronca de la ad- ministrativa de mi empresa o inclusive la bronca de mi jefe pero eso, en aquel momento, me la traía al paio.

Ocupé atropelladamente mi asiento de conductor y, al abrir la puerta de los pasajeros me encontré como siempre la cálida mirada y la eterna sonrisa melancólica de mi amiga Charo:

- ¿Qué tal Pedro?, ¿todo bien? – me dijo con una amabilidad exquisita.

No expresó la más mínima vacilación en su timbre de voz; sus mejillas tampoco presentaron el más mínimo rubor; la línea de sus labios, los mismos que pocas horas atrás habían chupado mi polla de forma sucia, permaneció firme y sonriente. Charo actuó conmigo de la misma forma que llevaba haciendo años y años cada dos semanas, sin desviarse ni un ápice del guion preestablecido.

Tuvo que repetir la pregunta tres o cuatro veces antes de que mi cere- bro y mi boca se coordinasen de una forma más o menos clara:

- To... to... todo bien Charo. ¿Y tú?
- También. Todo bien, Pedro.

Pagó su billete, me embriagó con su perfume, ocupó su lugar preferido y su mirada se perdió en el infinito a través del ventanal lateral del vehí- culo. Actuó discretamente, como siempre. Y, como siempre, seguí su ca- minar a lo largo del pasillo aprovechando el reflejo del espejo interior,

disimulando mi acción gracias a la impunidad que me proporcionaban mis gafas de sol. Esa vez le miré el culo a mi amiga Charo con incluso más interés de lo habitual, imaginando que, probablemente en lo más recóndito de aquel bonito trasero se escondían restos de mi propio es-perma... y de varios machos más.

En un momento de cordura opté por conducir despacio durante el trayecto de vuelta al pueblo. Sabía que mi cabeza y mi atención estaban en otro lugar, imbuidos en los recuerdos y elucubraciones por lo ocurrido; no era cuestión de estropear uno de los mejores días de mi vida con un accidente multitudinario en alguna de las curvas de la carretera.

Por la noche llamaron a mi puerta, estaba a punto de acostarme. Suelo dormir bastante mal pero el múltiple encuentro sexual con Charo me había dejado seco, literalmente; estaba agotado... y satisfecho. Muy satisfecho.

Tengo la mala costumbre de no mirar a través del visor de la puerta así que la abrí directamente. Supuse, qué se yo, que era mi vecino octogenario a pedirme de nuevo la contraseña de la wifi o la pesada de la portera con alguna de sus múltiples paranoias.

Para mi sorpresa era Gabriel. No era raro que apareciese por casa pero sí un lunes a aquella hora intempestiva. Lo acompañaba, cómo no, su inseparable botella de "Four Roses". Él sabe que yo no bebo así que suele traerse provisiones para ver el fútbol en mi pantalla panorámica aunque aquel día no había partido. Recé para que mi cuerpo pudiese disimular la tensión que me producía su presencia. Gabriel no es un hombre violento por naturaleza pero el alcohol a veces hace que salga a la luz lo peor de las personas.

Nos sentamos a la mesa y, al principio, hablamos de cosas intrascendentes. Me guardé mucho de mantener una distancia prudencial con él. No es plato de gusto recibir un botellazo en la cabeza, necesitaba espacio para verlo venir y esquivar el golpe. Estoy en forma y sé utilizar mis puños en caso de necesitarlo.



- Pedro... – dijo al fin, con la mirada fija en su vaso medio lleno del licor ambarino -... Charo, tú y yo nos conocemos desde niños...
- Cierto – repuse intentando que mi tono de voz denotase una seguridad que no sentía -.
- ... siempre hemos sido amigos, buenos amigos.
- Así es...
- Nos has ayudado en todo... ¡Joder, si hasta fuiste el testigo de nuestra boda!

Asentí. Ni siquiera había caído en la cuenta de aquel detalle pero era cierto.

- Sí.
- Siempre has sido bueno con nosotros y has estado ahí cuando te necesitábamos...
- Pu... pues claro...
- Voy a serte sincero... ¿sabes qué es lo que más valoramos de ti? ¿sabes cuál es para Charo y yo tu mejor cualidad? No de ahora, desde siempre...

Yo intentaba ganar tiempo, no tenía ni idea la finalidad de toda aquella exaltación de la amistad. Gabriel no había bebido lo suficiente como para llegar a aquel estadio de la borrachera.

- Pues... ni idea, la verdad.
- Pues voy a decírtelo: lo que más hemos valorado siempre de ti tanto Charo como yo, lo que más, lo que más... es tu discreción. Jamás te hemos escuchado contar algo de un tercero que no debieras, algo que se te haya dicho en confianza, algo que hayas oído... o visto...

Prudentemente opté por permanecer callado. No sabía dónde iba a terminar todo aquello. Supuse, algo aliviado, que no iban a montar un escándalo, al fin y al cabo ellos tenían más que perder que yo si todo aquello del club llegaba a saberse. Estaba convencido de que estaban dispuestos a correr un tupido velo acerca de lo ocurrido y de que mi amigo iba a limitarse a pedirme que me abstuviera de follarme a su mujer en el club de orgías.

- ¿Me permites un consejo, Pedro?
- Dime.
- Sigue siéndolo y los tres lo pasaremos bien... muy, muy bien ¿vale?

Reconozco que, una vez más, no estuve especialmente lúcido. Me costó bastante captar el mensaje.

- Vale – contesté al fin-.
- ¡Perfecto! – exclamó levantándose como un resorte.

Y sin ni siquiera despedirse se fue con la misma celeridad con la que había llegado dejándome a mí insomne.

Me quedé yo asimilando la conversación y llegué a una conclusión que, no por inesperada, no dejaba de ser clara: tenía vía libre para disfrutar de las excelencias del cuerpo de Charo... siempre y cuando guardase el maravilloso secreto que mantenía vivo su matrimonio.

Y aquí seguimos con nuestra discreta relación a tres aunque en realidad el número de participantes anónimos en la misma es bastante mayor. Charo sigue tomando el autobús cada dos semanas con su habitual sonrisa, yo sigo esperando como agua de mayo que ese día llegue y Gabriel, por su parte, sigue disfrutando de sus experiencias onanistas amparado por el anonimato proporcionado por las cabinas voyeur de La Kueva.

Alguien dirá que Charo es una golfa, que yo soy un vicioso y que Gabriel es un cornudo pusilánime o un “cuckold” de mierda, tal y como dicen los modernos, pero qué quieren que les diga... que se vayan a tomar por el culo; somos adultos y cada uno disfruta de su cuerpo tal y como le viene en gana. No hacemos daño a nadie, fin de la historia.

Cierto es que, en cierta medida, la magia se ha roto. El ir y venir de mi amiga Charo desde el pueblo hacia la gran ciudad ya no es un misterio para mí. Sé perfectamente en lo que invierte todos y cada uno de los minutos que pasa en la ciudad. Tengo constancia de cada polla que chupa, cada verga que folla y cada rabo que se introduce en su pequeño culo.

Es más, soy yo uno más de los que disfrutan de sus delicadas aberturas hasta que mi cipote no da más de sí.

El juego de las adivinanzas con ella ya no tiene ningún sentido pero en realidad eso no importa.

No era más que un juego estúpido para matar el tiempo.

Una gilipollez como otra cualquiera.





Hentai Life

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



A photograph of a person's legs in jeans and underwear, with a box of adult toys and a condom on a bed.

**¿Disfrutas de nuestro
contenido?
APOYANOS!!!**

para poder sobrevivir.

**Adquiere la revista
completa y disfruta
de toda la experiencia**

LASCIVIA

visita

www.imagenobscura.com



IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

La mejor actividad que puedes realizar para cuidar a tu cerebro durante el envejecimiento

ACyV

Cuando hablamos del deterioro cognitivo propio del envejecimiento, suelen aparecer un montón de causas y factores que lo propician, y no tanto posibles soluciones. Al fin y al cabo, no deja de ser un proceso irreversible que poco a poco va lastrando la calidad de vida del individuo. Sin embargo, existe una actividad que puede servir de freno contra esta circunstancia típica de las edades avanzadas: el sexo.

Un gran estudio publicado en la revista *The Journal of Sex Research* ha demostrado que gozar de una vida sexual placentera a edades avanzadas consolida una mejor resistencia al deterioro cognitivo en el futuro. Realizado sobre una gran base de datos de varios estudios que profundizaban en este problema, los investigadores descubrieron que el sexo se relacionaba con una mejor salud cerebral en todos los grupos de edad con sutiles diferencias.

En primer lugar, se determinó un conjunto de variables sobre la frecuencia con la que los participantes mantenían relaciones sexuales, sus niveles de placer (si llegaban al orgasmo o no) y lo muy implicados



emocionalmente que se encontraban con sus respectivas parejas sexuales. Por otro lado, se midió sus habilidades cognitivas a partir de ejercicios de atención, memoria, lenguaje, pensamiento conceptual, cálculo numérico y capacidad para orientarse.

“Fomentar la calidad en las relaciones íntimas puede ser una manera de combatir las interrupciones mentales que la gente asocia con el envejecimiento”

Así, entre las personas de 75 a los 90 años, lo importante lo marcaba la frecuencia con la que disfrutaban del sexo, hallando que estos tenían una mejor destreza mental cinco años después si mantenían relaciones íntimas una vez a la semana. Para los que se encontraban en la horquilla que iba de los 62 a los 74 años, contaba más la calidad de esas relaciones, tanto desde el punto de vista físico como emocional.

“Como una mejor salud cardiovascular se asocia con un mejor rendimiento cognitivo, es posible que el sexo aumente el flujo sanguíneo al cerebro y así reduzca la inflamación”

“Como se vio en el estudio, promover la calidad en las relaciones íntimas entre las parejas más jóvenes y mayores puede ser una manera de combatir las interrupciones mentales que la gente asocia con el envejecimiento”, aseguran los sociólogos Shannon Shena, del Hope College, y Hui Liub, de la Universidad de Purdue, los autores del estudio, en declaraciones recogidas por Science Alert. “Estos sentimientos de satisfacción sexual pueden manifestarse en su desarrollo cognitivo posterior y con ello en su salud”. Obviamente, no es el primer estudio que corrobora los buenos efectos de la práctica sexual en la salud en general. La mayoría de los estudios asocian este ámbito de la vida de la persona con una mejor salud cardiovascular y una menor probabilidad de sufrir



estrés o ansiedad, pero su impacto en las capacidades cerebrales no se ha estudiado ampliamente.

Todo ventajas

“Nos resultó sorprendente que no hubiera datos significativos sobre cómo se relacionaba el funcionamiento cognitivo con la actividad sexual o la calidad de las relaciones íntimas a cinco años vista”, señalaba Shena en PsyPost. “No hay una relación de la sexualidad con disponer de mejores habilidades mentales, pero sí en la importancia que le damos a la misma y sus efectos a largo plazo”. El factor social del sexo cuenta mucho, ya que a fin de cuentas la naturaleza del propio acto sexual es una apertura al otro, y con ello a la comunicación, lo que sirve de antídoto contra los sentimientos de soledad o angustia, sobre todo si se mantiene en el tiempo. Además, no se reportaron diferencias entre géneros, así como tampoco entre razas o niveles educativos o estados civiles de los individuos.

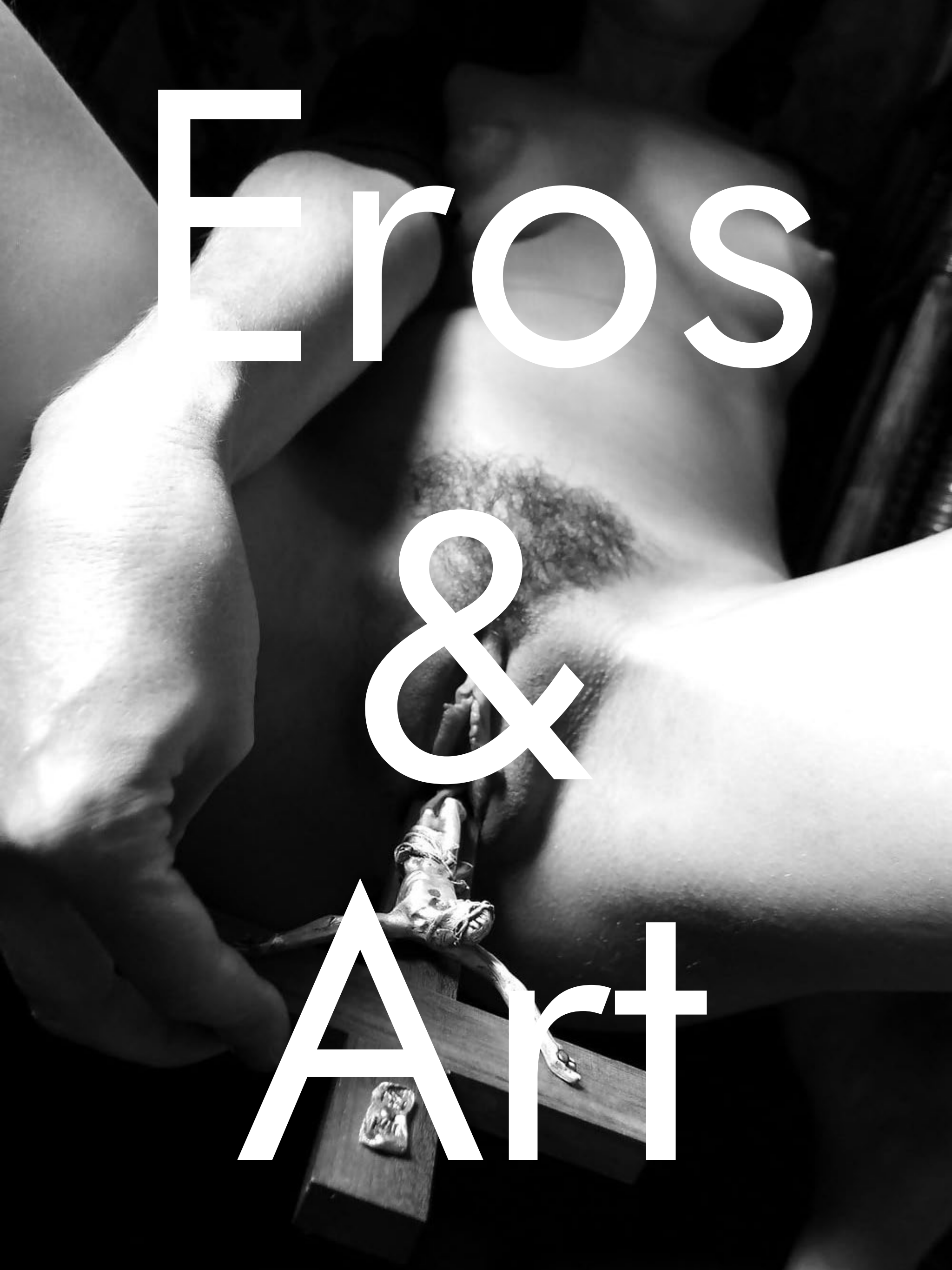
“En primer lugar, el sexo a menudo implica ejercicio físico, y como una mejor salud cardiovascular se asocia con un mejor rendimiento cognitivo, es posible que la práctica sexual aumente el flujo sanguíneo al cerebro y así reduzca la inflamación”, explican los autores. Por otro lado, y como decíamos, reduce el estrés o la ansiedad, dos sentimientos que sin duda afectan al crecimiento neuronal de ciertas partes del cerebro asociadas con la memoria. Y, por último, y lo más importante, favorece la producción y liberación de dopamina, un neurotransmisor que se relaciona no solamente con los niveles de bienestar físico y mental, sino también con una mejora de la memoria.



Broken Latina Whores

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



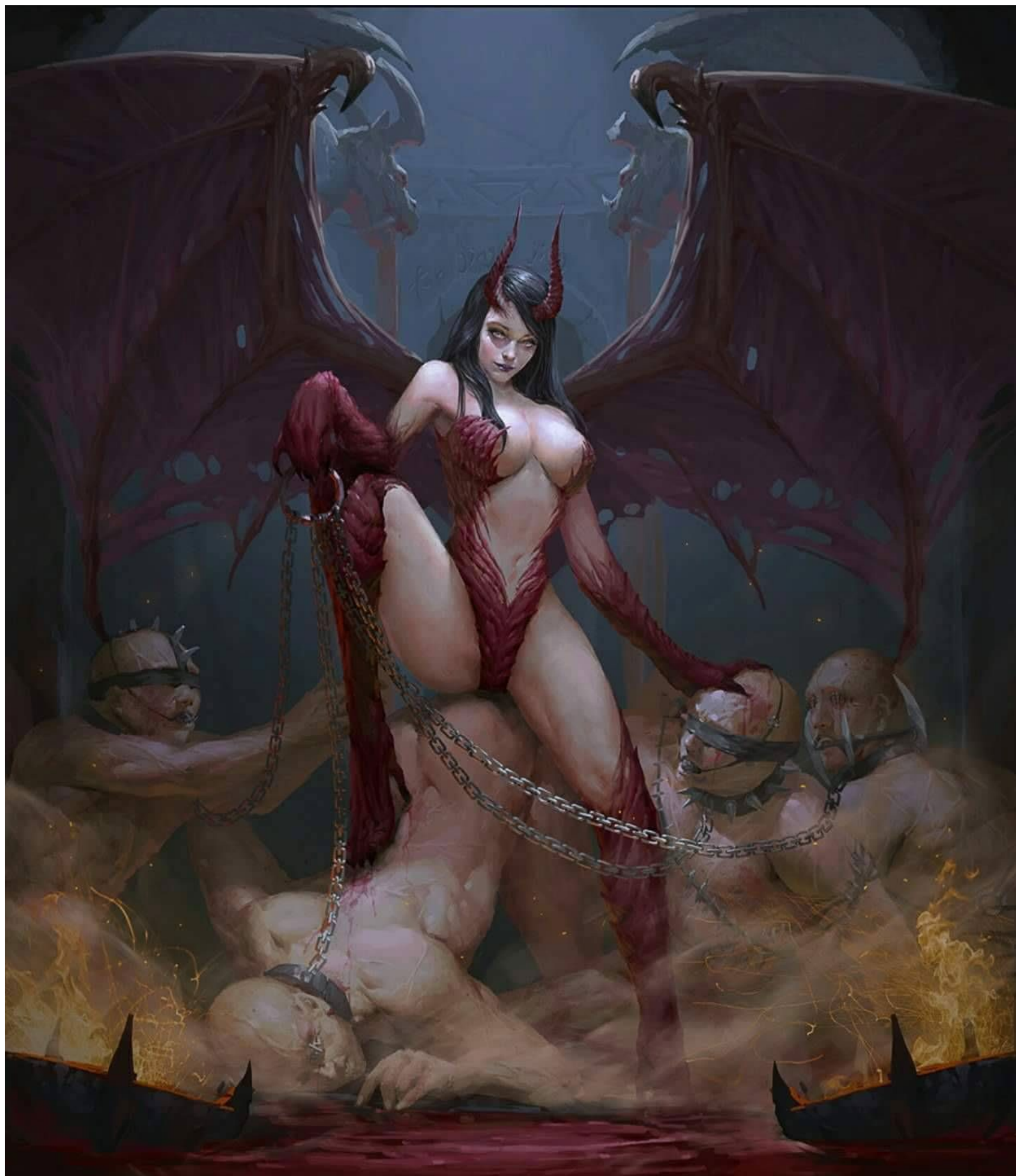
A black and white photograph of a person's torso. A hand is placed on the person's hip. On the pubic area, there is a small, wrapped object, possibly a dildo or a small sculpture, which is resting on a wooden plank. The lighting is dramatic, with strong highlights and shadows.

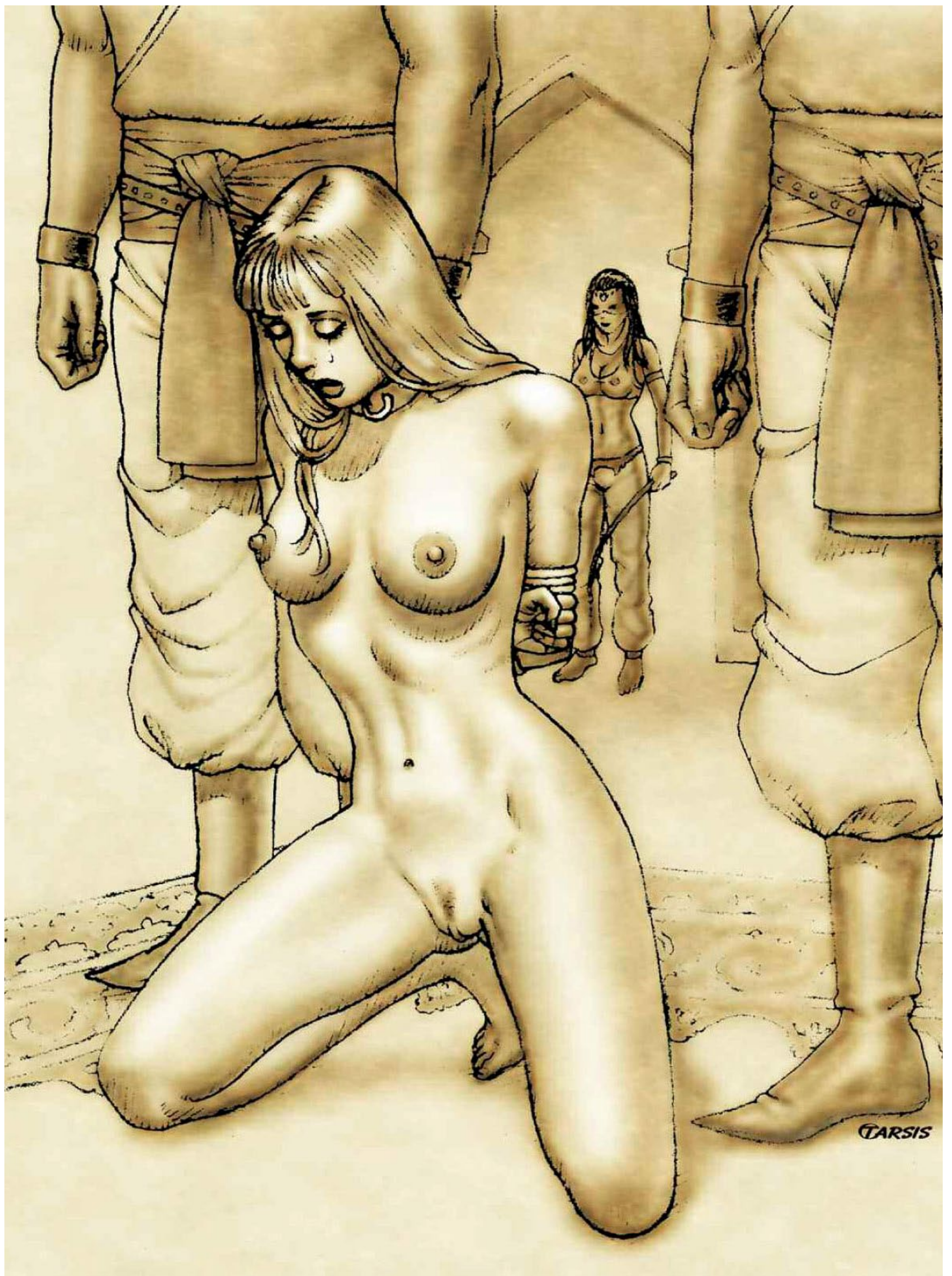
Eros

&

Art

LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS



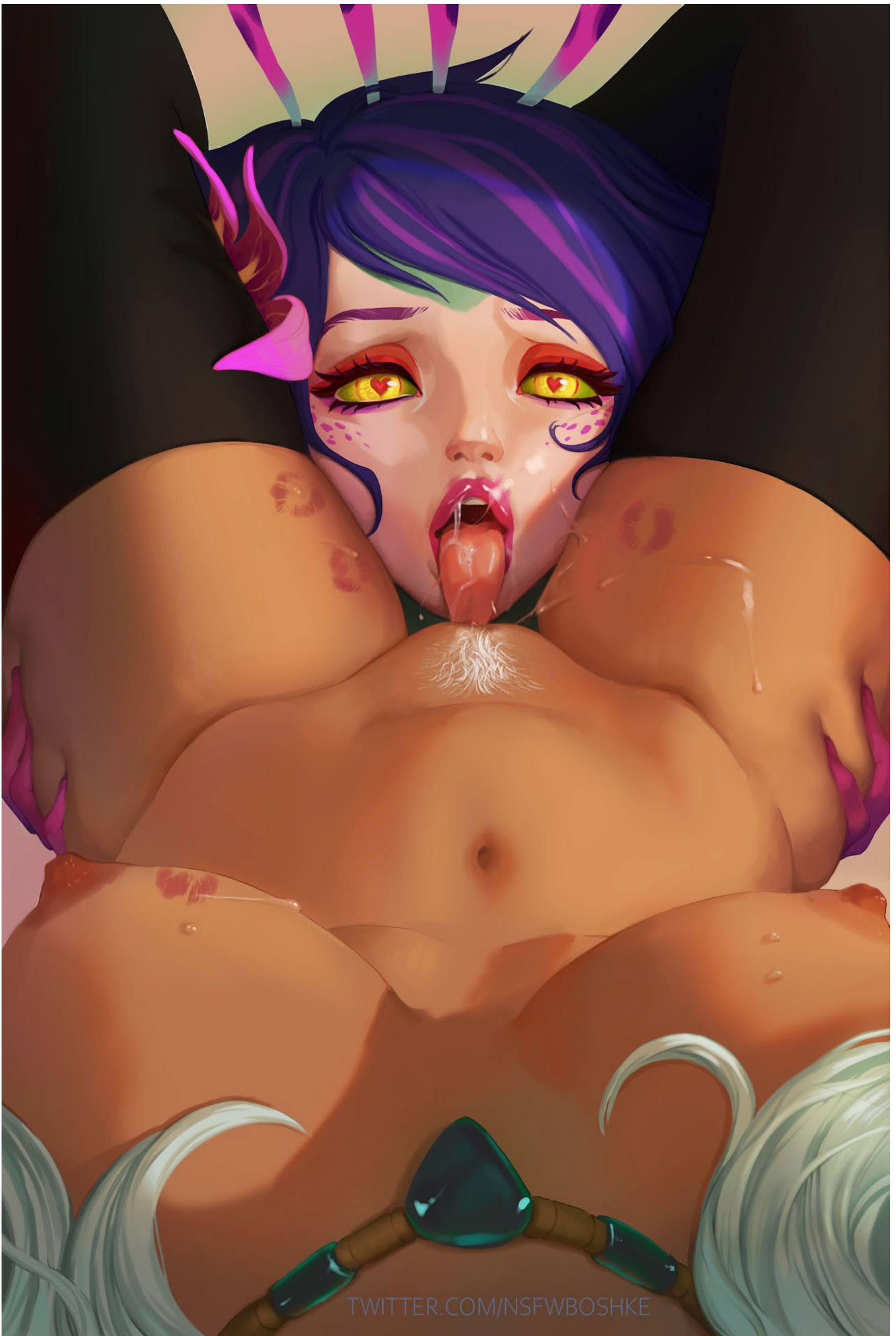




Berseria
2022







TWITTER.COM/NSFWBOSHKE







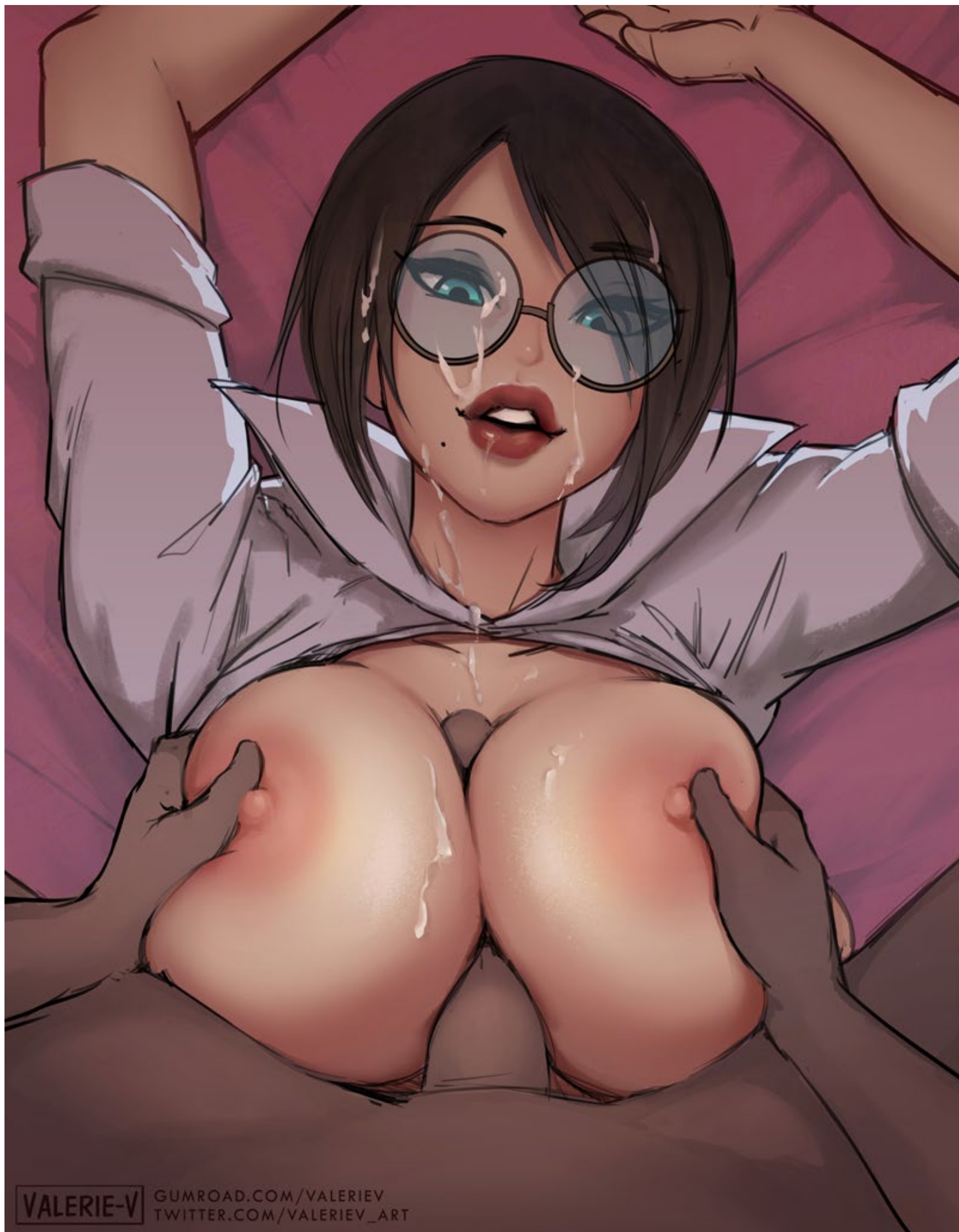
lover











VALERIE-V

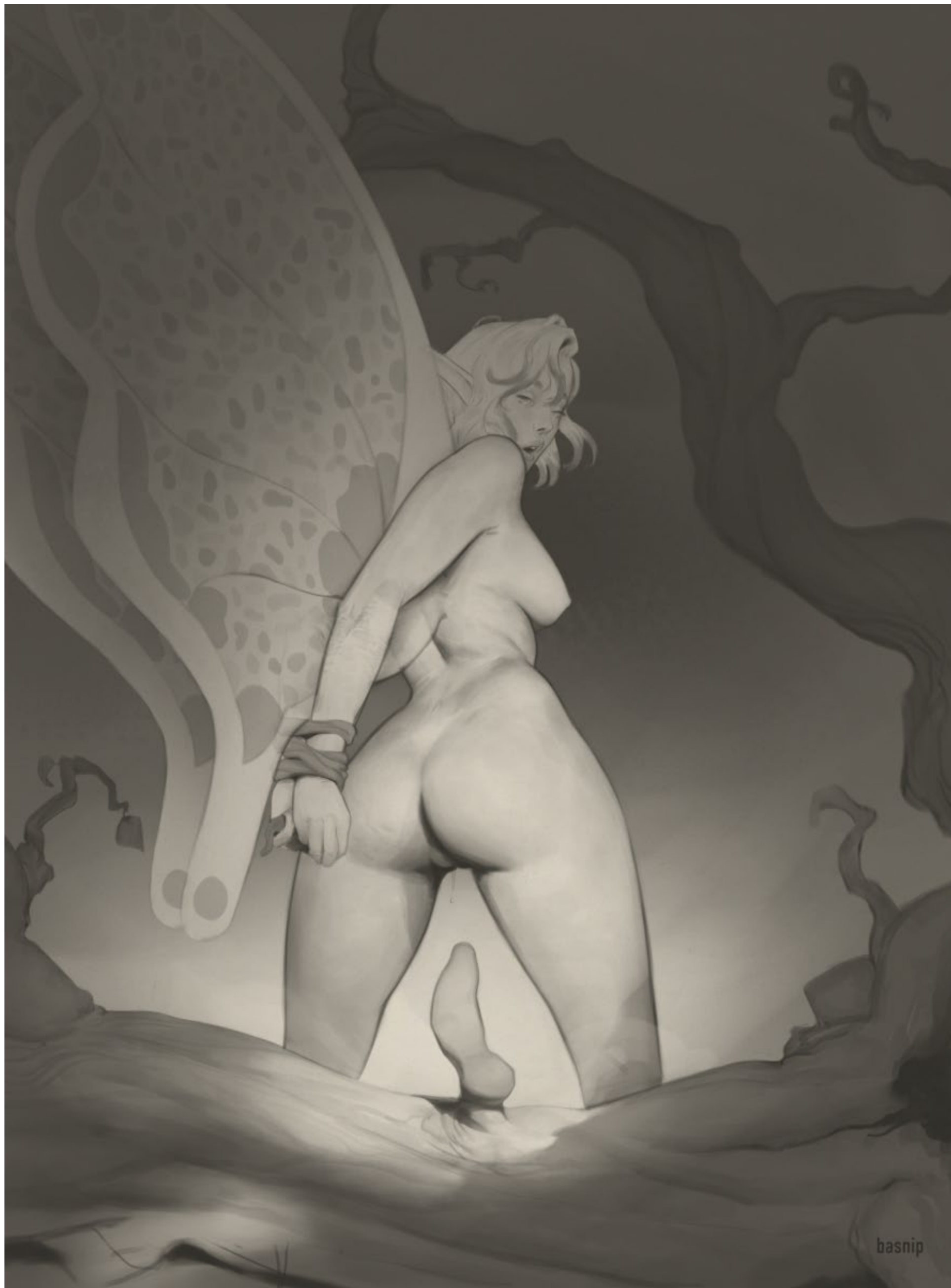
GUMROAD.COM/VALERIEV
TWITTER.COM/VALERIEV_ART







BORIS ©91

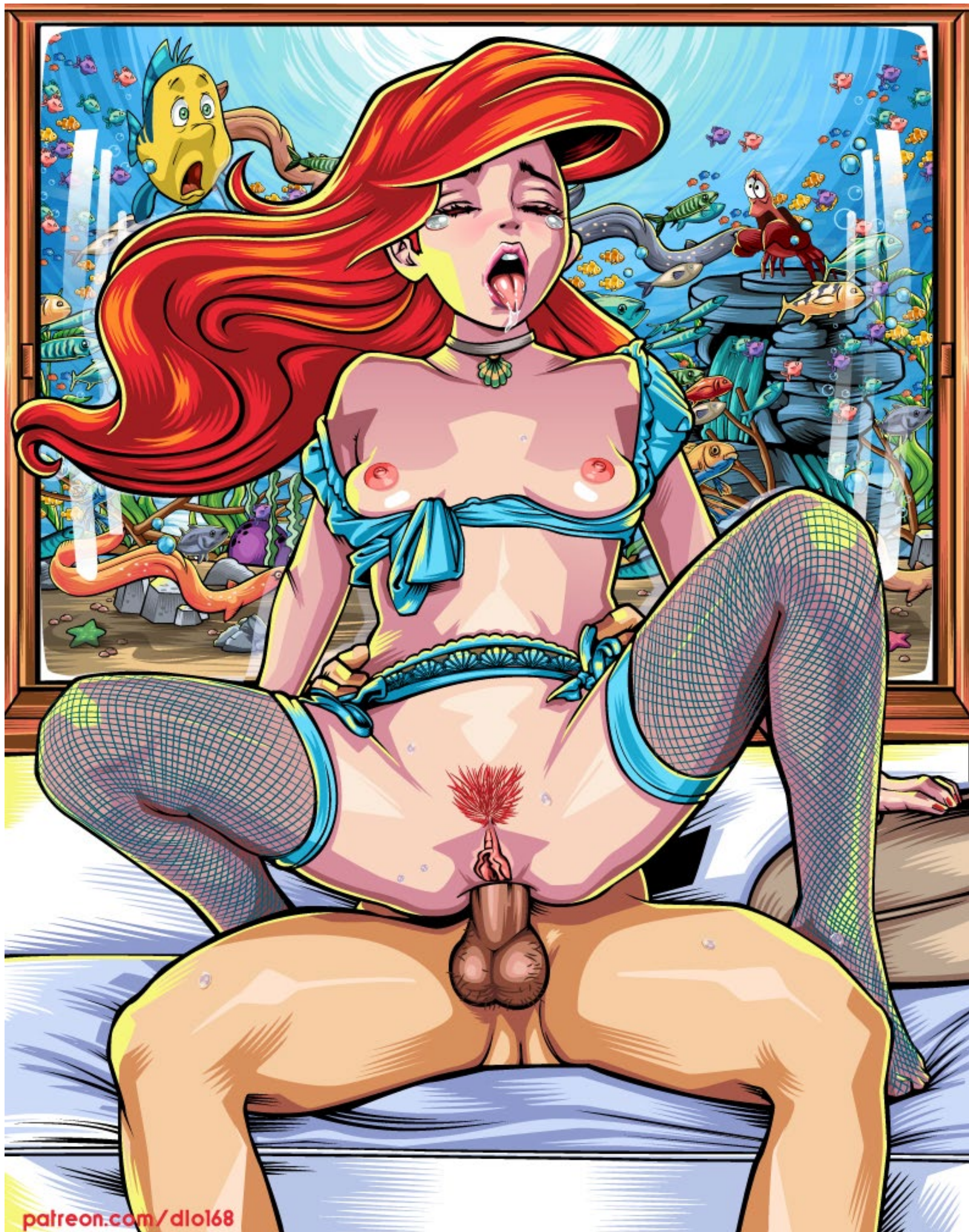




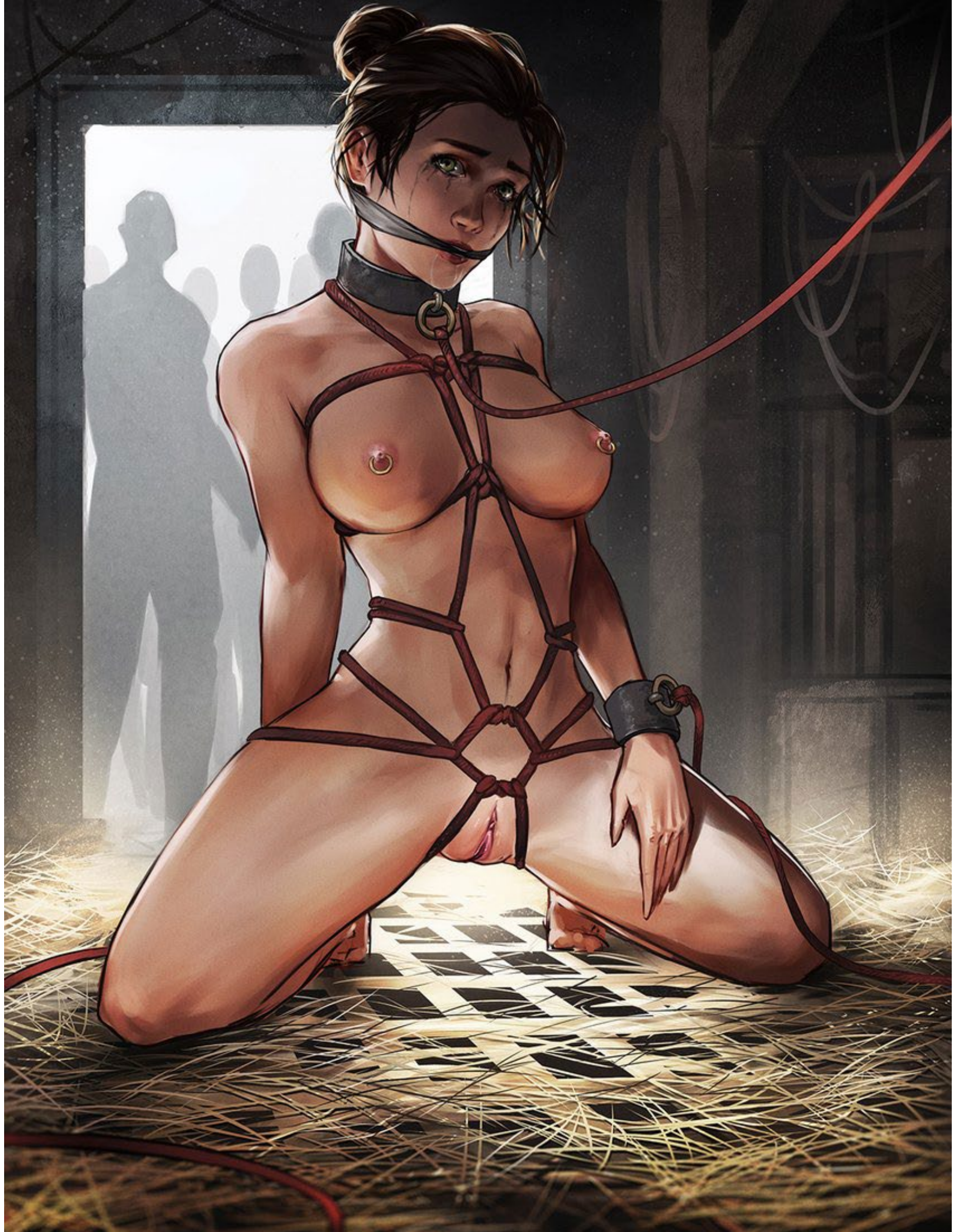




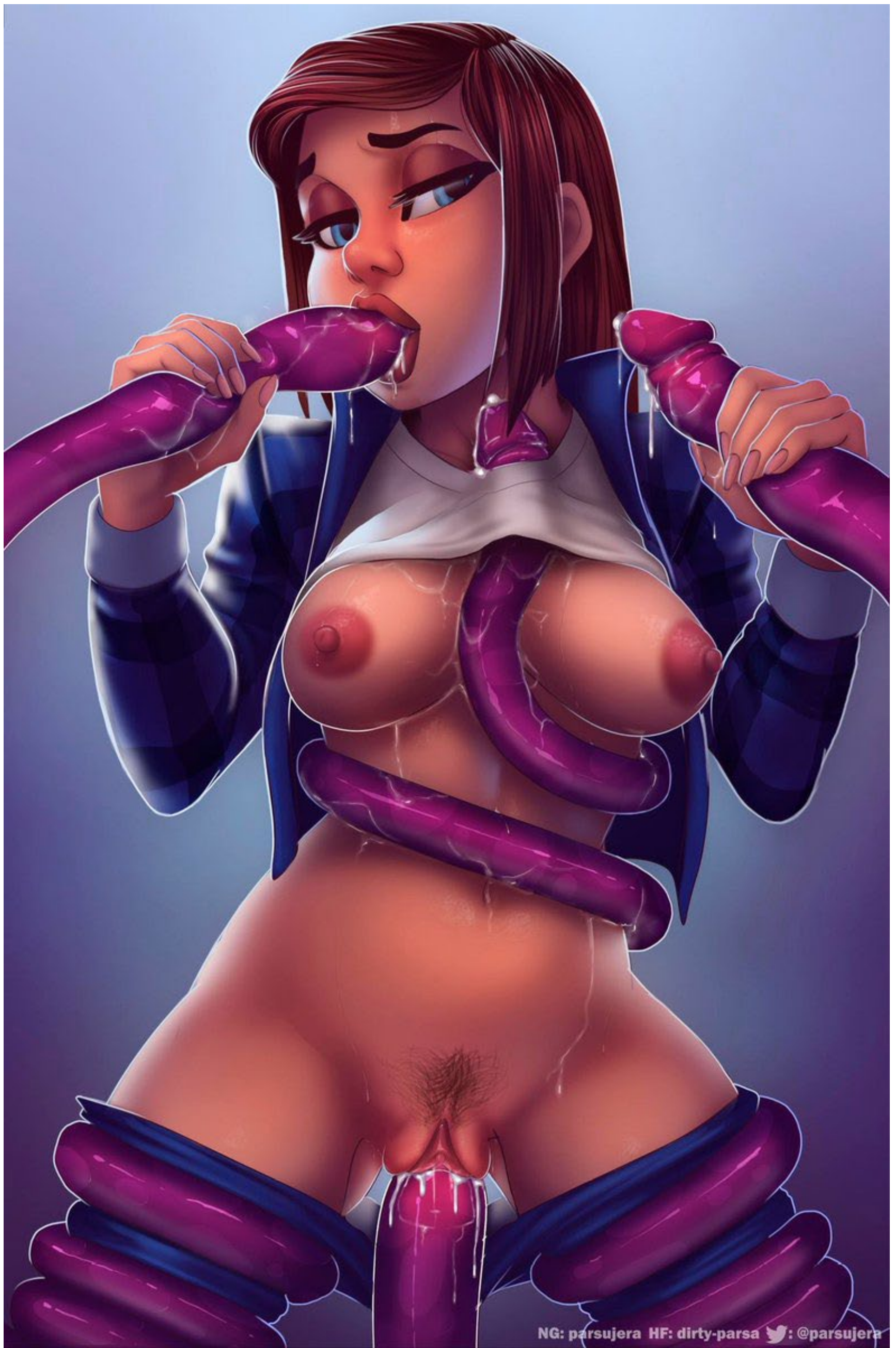




SKYLDRI

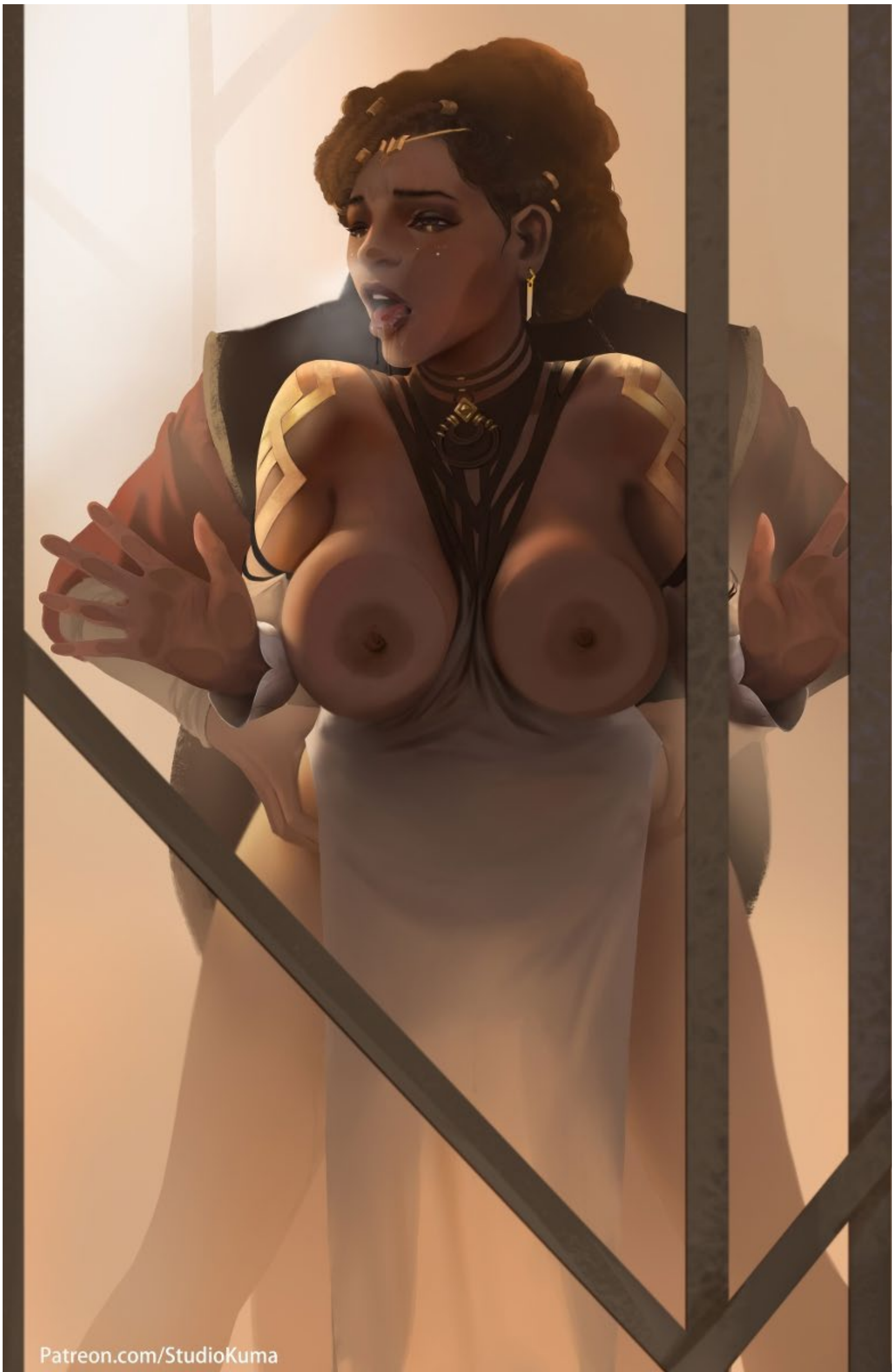


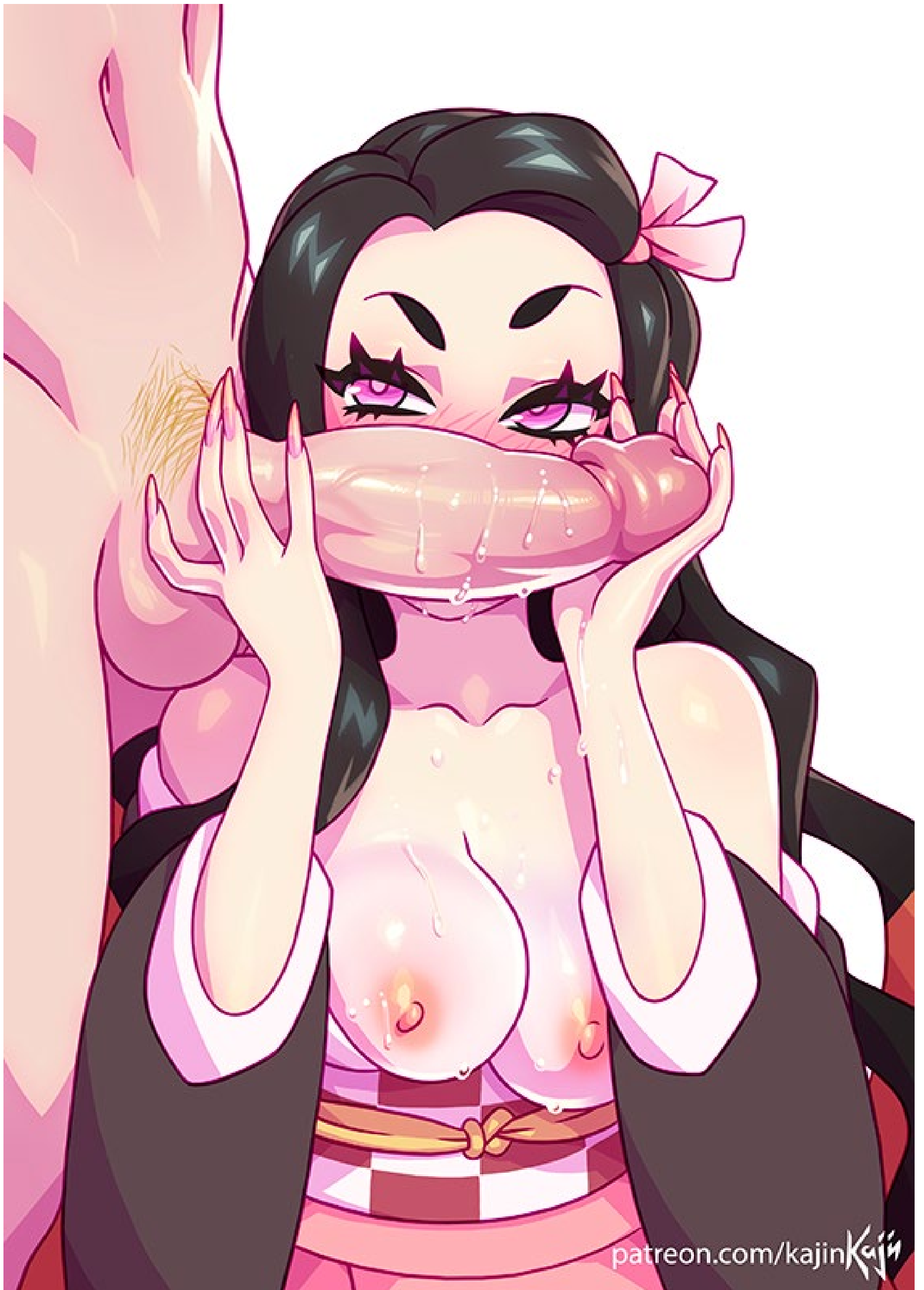






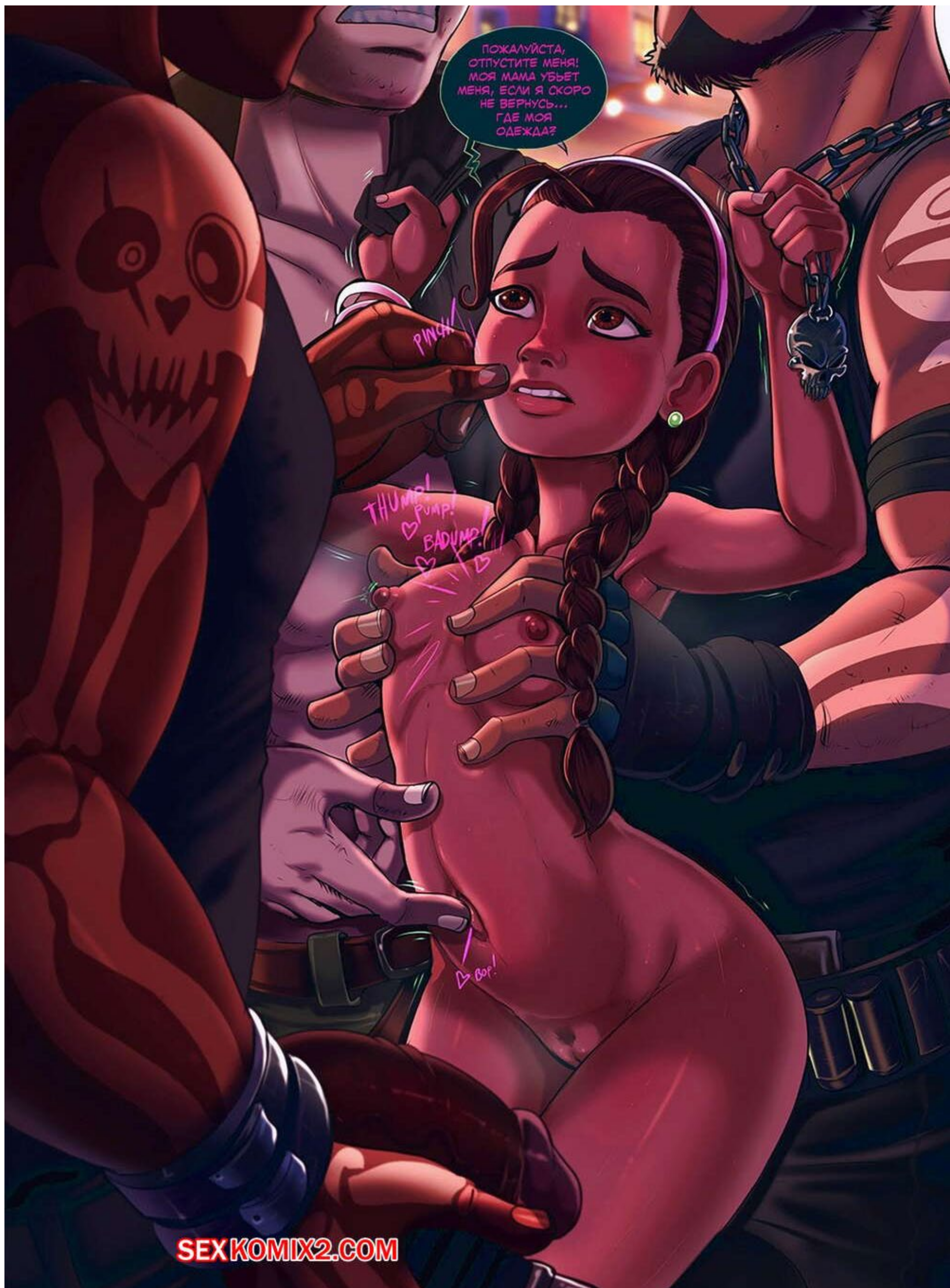
















Krystopher
patreon.com/kryshecker





Babalyana









LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

Sexo entre menores

Leoncio Barrios

Dice la noticia que, en una ciudad colombiana, un niño de 7 años fue abusado sexualmente por seis compañeros de juego, todos en edades aproximadas al violado. Como un ritual para ser admitido en un equipo de fútbol, símbolo de la masculinidad tradicional, los miembros más pequeños le exigieron al aspirante sexo oral y los más grandes, penetración anal.

Este hecho pudiera ser una noticia amarillista más pero, independientemente de su veracidad, casos semejantes pueden ocurrir y ocurren en muchas ocasiones, en cualquier parte del mundo. Por ello, detengámonos en él por el hecho en sí y por las reacciones de los padres y madres de esos niños ante lo ocurrido.

Casi todas las culturas recubren a la infancia con un manto de pureza que hace virginal, castos tanto a las niñas como a los niños. Se presume que ni ellos, ni ellas, en su inocencia infantil carecen de “malos pensamientos”, que son incapaces de abusar de otros y mucho menos tener deseos sexuales.

Sin embargo, las teorías del desarrollo psicológico y más específicas de la sexualidad humana, reconocen que niños y niñas, desde el nacer, tienen reacciones sexuales. Sus genitales se estimulan y responden. Primero de una forma refleja, automática, indiferenciada y, más adelante, aprenden a discriminar a qué responder.



Así, en la medida que crecen y socializan, niños y niñas, van desarrollando su sexualidad, haciéndose, cada vez más sexuados. Y, es a través del descubrimiento de su cuerpo, de observar a otros, y, posiblemente, de experiencias, aprenden a manejarse sexualmente.

La exploración del cuerpo es natural en los niños y niñas y con ello el descubrimiento del placer sexual. Al rozar el pene, el clítoris o el ano, sienten unas cosquillitas que descubren agradables y bueno, a veces, quieren volverlas a sentir. Normal. Es el sentido hedónico de la vida.

El problema con la sexualidad infantil (y con la que sigue también) surge cuando los adultos, la sociedad, empieza a sancionar, a reprimir las expresiones sexuales y las hacen ver como sucias, perversas, indebidas, pecaminosas. Se siembra la malicia, se pervierte lo natural.

Por ello, muchos adultos, sobre todo cuando se trata de sus crianzas, les cuesta entender, admitir que niños y niñas son seres sexuados, sobre todo estas últimas. Algunos padres y madres desearían que ellas no sintieran, no desearan, se mantuvieran castas hasta la muerte. Diferente es el trato y educación sexual con los varones. Esos si tienen que ser sexuados y mientras más, más hombres serán.

Y más se complica el asunto del desarrollo de la sexualidad cuando niños, niñas y adolescentes aprenden que el sexo es poder.

Por eso, los pequeños miembros del equipo de fútbol colombiano exigieron al aspirante que les hiciera sexo oral o que se volteara para penetrarlo. Esto, no necesariamente expresaba su mariguera, ni atracción por los varones; al contrario, pudiera ser que esa exigencia sea una expresión de fuerza, de poder, de ese que se le atribuye a los muy varones, a los machos.

Es hartó frecuente que niños o adolescentes varones tengan juegos sexuales entre ellos. Es una forma de aprender lo que la sociedad les exigirá



poco después: que sean unos super hombres. Muchos adultos heterosexuales tienen historias con primos, vecinos, compañeros de clase y nada traumático pasó en sus vidas. Fueron juegos de exploración, de descubrimiento de su cuerpo, del cuerpo del otro y ya.

Se complica la exploración sexual natural cuando los adultos los descubren y se alarman. Entonces, lo que podía haber sido solo una experiencia más en las vidas de estos menores, se convierte en un escándalo y siguen produciéndose sustos del sexo.

Abuso no es exploración

No es este el caso del equipo de fútbol referido porque allí hubo abuso, manipulación, amenaza, maldad por parte de los niños violadores hacia el violado y eso no fue exploración sexual, fue dominio, imposición, uso de fuerza, humillación.

Pero la noticia trae algo bueno: la madre del niño violentado tuvo la valentía de denunciar lo ocurrido a las autoridades, inclusive, dijo que estaba siendo amenazada por los padres y madres de los niños violadores. Admirable, ejemplar señora.

Esta denuncia nos retrotrae a otro grave y frecuente filón en los casos de abuso sexual: los familiares de los victimarios suelen defenderlos, tienden a negar lo que sus hijos han hecho. El malo, el mal comportamiento es el otro, no el mío, piensan y dicen.

Negación y solidaridad automática

Es difícil admitir que un hijo tan niño sea un delincuente y en este caso, un violador sexual. Admirable fuese que la familia lo reconociera, revisara su corresponsabilidad en el hecho y ayudar al joven violador a cambiar su conducta. Negarla empeora el asunto.

La negación de los delitos sexuales también ocurre en las instituciones. Cuando uno de sus miembros es denunciado, ellas tienden a ampararlo, haciéndose cómplice del delito. Ha ocurrido por los siglos de los



siglos amén con sacerdotes de la iglesia católica.

También hubo complicidad, hace pocos años, en un prestigioso colegio de Caracas donde la directiva y un grupo de representantes salió en defensa de un profesor acusado de abusar sexualmente a varios niños. A pesar de los esfuerzos por salvar el prestigio de la institución, el peso de las pruebas llevaron al profesor a prisión.

Casi todos los casos que he referido son de sexo entre varones y no porque no ocurra entre niñas, sino porque en ellas el abuso suele provenir de adultos o porque los juegos sexuales entre ellas pudieran ser menos escandalosos si llegan a ser descubiertos. Ellas pueden, y en su socialización como mujer se les exige, ser amorosas, inclusive con las de su mismo sexo. Cosas de género.





HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS



“El hombre tiene que estimular el ánimo y el espíritu de la mujer para hacer el sexo estimulante. El verdadero amante es el hombre que emociona al tocarte la cabeza, sonreír o mirarla a los ojos”.

IMAGEN**O**BSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

“Creatura” es una mirada valiente y sin tapujos hacia el deseo y la represión sexual femenina

Randy Meeks

Mila tiene quince años y no disfruta de su primer amor. Mila es adulta y no es capaz de tener sexo sin imaginarse que tiene otra pareja. Mila tiene cinco años y solo quiere pasar tiempo con papá. Tres realidades, tres historias, tres puntos vitales se entremezclan en ‘Creatura’ para darnos el análisis quirúrgico de una de las personalidades más complejas del cine reciente: es sorprendente, es difícil de ver, es incómoda. Es, simplemente, un hito del cine español de este año.

El sexo es... ¿salud?

Al cine le ha costado más de un siglo preocuparse por el placer sexual femenino. Durante años, la única mirada que ha importado durante los momentos eróticos en pantalla ha sido la masculina, que reducía a las mujeres a seductoras o frías, sin término medio ni orgasmos a la vista: el sexo en la gran pantalla terminaba en el mismo momento que lo hacía el hombre. Si su pareja había disfrutado, bien. Y si no, pues también.

Pero el cine cambia junto a la sociedad, por suerte, y temas que antes quedaban cubiertos por capas y capas de represión, tanto religiosa como social, ahora salen a la luz en películas que aportan claridad donde antes

“EL DESEO FEMENINO EN TODAS SUS EDADES SALE A LA LUZ” El País



creatura

UNA PELÍCULA DE **elena martín gimeno**

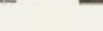
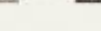
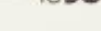
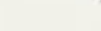
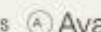
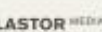
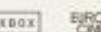
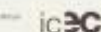
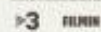
una producción de VILAUT FILMS LASTOR MEDIA AVALON y ELASTICA FILMS con ELENA MARTÍN GIMENO, CLAUDIA MALAGELADA, MILA BORRAS, ORIOI PLA, CLARA SEGURA, ALEX BRENDEMUTH, CARLA LINARES y MARC CARTANYÀ escrita por ELENA MARTÍN GIMENO y CLARA ROQUET dirección de fotografía ALANA MEJA GONZÁLEZ montaje ARIADNA RUBAS SURIS (ANIMAC) música CLARA AGUILAR dirección de arte SYLVIA STEINBRECHT casting IRENE ROQUET vestuario VERA MOUS maquillaje DANAR GATELL peluquería ALEX SALVAT asistente de dirección MIGUEL GAGO dirección de producción ANDRÉS MELLINAS diseño de sonido ORIOI DONAT I MARTOS mezcla LAIA CASANOVAS sonido directo LEO DOLGAN productores delegados EMILIA FORT producción delegada televisiva ORIOI SALA-PATAU ESTHER DUEÑAS producción ejecutiva MARTA CRUAÑAS ARIADNA DOT MARÍA ZAMORA ELLA BISHOP producida por ARIADNA DOT MARTA CRUAÑAS TONIO POLGUERA MARÍA ZAMORA STEFAN SCHMITZ PAU SURIS JAKE CHEETHAM dirigida por ELENA MARTÍN GIMENO

VER LA INTERVISTA

EN ASOCIACIÓN CON

CON LA FINANCIACIÓN DEL GOBIERNO DE ESPAÑA

CON EL AYUDIO DE



solo había sombra. Hablo de cintas como ‘Creatura’, que discute consigo misma asuntos de los que antes no se podía debatir en voz alta y que el propio audiovisual ha ignorado durante mucho tiempo, en gran parte porque no había narradoras que lo hicieran ni -creían- un público que compensara producirlas.

‘Creatura’ no cae en simplismos ni en alegorías: es cruda, pero también sincera. Lejos de basar toda su tesis en un mínimo común múltiplo que planea a lo largo de todo el metraje (el sempiterno sexismo en la España de los 80 y 90), el viaje de Mila está repleto de detalles reveladores que moldean a un personaje difícil de encasillar. La mirada de una madre que sabe más de lo que dice, un libro regalado cuyas intenciones se tergiversan, un novio que ha tomado la frustración como su día a día, un padre que engaña a su miedo obligándose a tener la última palabra, una hija que llora porque, en el fondo, solo quiere sentir amor.

‘Creatura’: no sé si es amor, pero lo parece

Elena Martín, la mujer orquesta de la obra (dirige, co-guioniza y protagoniza, las tres de manera notable), se las arregla para mostrar en ‘Creatura’ escenas complejas y muy difíciles de ver sorprendiendo a un público que, a estas alturas, se las sabe todas. Habría sido infinitamente más sencillo caer en el mantra de que todos los hombres de su vida son malos o exculparla de sus propios problemas como si se tratara de un personaje angelical incapaz de errar. Pero no.

Como todo el mundo, Mila se equivoca. Y lo hace porque, como mujer, no siempre es capaz de encontrar su lugar en un mundo que siempre le ha negado el placer sexual. Los detalles los tenemos tan interiorizados que se convierten en una asombrosa rutina, casi un slice of life noventero: la paja a disgusto, el “Cómo me vas a dejar así”, la negación del fetiche, el enfado por el autodescubrimiento, la prohibición paterna de sentir amor.

Ninguna de estas experiencias más o menos comunales se hace definitiva hasta que forma parte de un tríptico que las une de una manera más que precisa.

DIRECTORS' FORTNIGHT
CANNES 2023

A FILM BY elena martín gimeno

A VILACT FILMS LASTOR MEDIA AVALON ELASTICA FILMS PRODUCTION WRITTEN BY ELENA MARTÍN CLARA ROQUET DIRECTOR OF PHOTOGRAPHY ALANA MEJÍA GONZÁLEZ EDITOR ARIADNA RIBAS SURÍS (AMMAG)
COMPOSER CLARA AGUILAR PRODUCTION DESIGNER SYLVIA STEINBRECHT CASTING IRENE ROQUÉ COSTUME DESIGNER VERA MOLES MAKE-UP ARTIST DANAE GATELL HAIR DRESSER ÀLEX SALVAT 1st AD MIGUEL GAGO
LINE PRODUCER ANDRÉS MELLINAS SOUND DESIGNER ORIOL DONAT IMARTOS MIXER LAIA CASANOVAS PRODUCTION SOUND MIXER LEO DOLGAN DELEGATE PRODUCER EMILIA FORT DELEGATE PRODUCERS TELEVISIÓ DE CATALUNYA ORIOL SALA-PATAU
ESTHER DUEÑAS EXECUTIVE PRODUCERS MARTA CRUAÑAS ARIADNA DOT MÀRIA ZAMORA ELLA BISHOP PRODUCED BY ARIADNA DOT MARTA CRUAÑAS TONÓ FOLGUERA MÀRIA ZAMORA STEFAN SCHMITZ
-3-                         

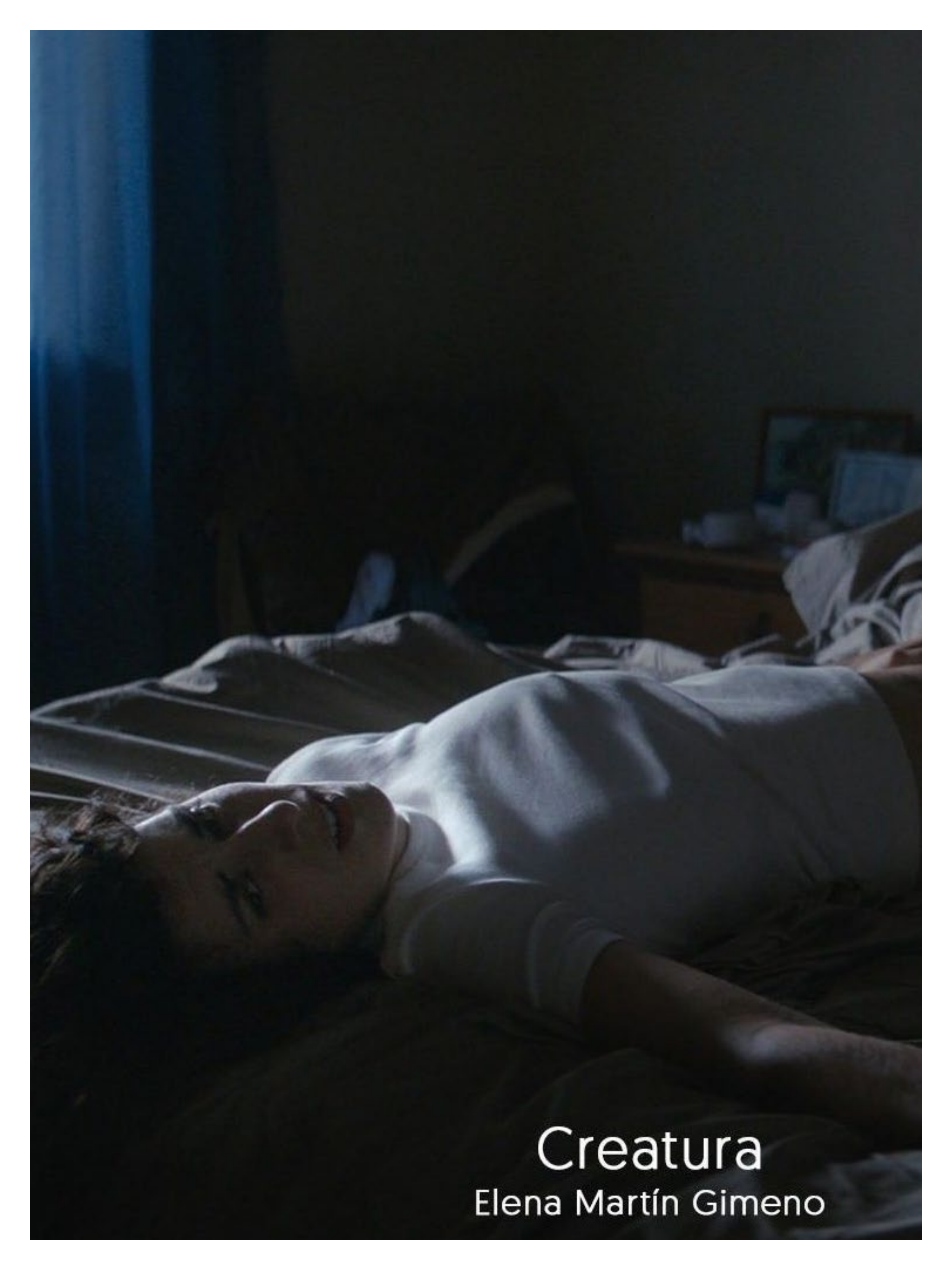
La protagonista de la cinta no puede evitar verse como una rareza en sí misma, un monstruo, una criatura que no es capaz de sentir placer de ninguna de las maneras. Se lo han negado y robado a lo largo de los años, pero -y esto es importantísimo- siempre desde el amor. Sería mucho más fácil de entender si su problema viniera desde el odio y la violencia en lugar de desde los abrazos y los tequieros pronunciados con absoluta honestidad. La complejidad del puzzle emocional que propone Martín es muy elevada, y no siempre todas las piezas caen en su lugar.

¿Quieres que me folle al camarero?

‘Creatura’ es feroz, es un animal libre, hiede a personalidad propia y a unicidad. No teme equivocarse y ser atrevida, pero eso lleva también a que, tratando de mostrar autenticidad, caiga en una sobreactuación requerida por un guion que busca el choque con el espectador y que no siempre acierta (el polvo con su pareja en el que se revierten los roles por sorpresa, por ejemplo). Su audacia es admirable y da lugar a hallazgos fabulosos, pero el riesgo conlleva siempre la posibilidad de pasarse de frenada.

Elena Martín consigue crear una película salvaje, con identidad propia, que no puede evitar resbalar al tomar riesgos únicos

Incluso en los pocos momentos en los que descarrila, la dirección de Elena Martín es bella, colorida y potente, capaz de llevarnos a veranos pasados que jamás hemos vivido con unas simples pinceladas de almuerzos y fiestas rurales en la costa catalana. Otro director habría optado por un tono árido y narrar las desgracias de Mila desde el drama exagerado, remarcado y subrayado, pero la realizadora prefiere simplemente perlar la película de ideas sutiles: la adolescente avergonzada por su amiga que enseña las tetas por el Messenger (el siempre sórdido



Creatura

Elena Martín Gimeno

Chatroulette), el amigo que se vanagloria de masturbarse preguntando con curiosidad y malicia si “ya se hacen dedillos”, la noche de libertad que le hace desear lo indeseable, siendo consciente de que cumplir sus anhelos le llevaría de vuelta a un eterno retorno repitiendo la misma situación de la que pretende alejarse.

Pero, al final, nos queda un consuelo: el agua del mar purifica. Y Mila tiene mucho que sanar. En ella misma, en los que le rodean, en la sociedad, en ese novio frustrado que no es capaz de comprenderla (con razón), en ese padre que esconde su temor con órdenes tajantes, en esa madre que se autoconviene de que todo es culpa suya, en ese primer amor obsesionado con eyacular aunque ella esté pasándolo mal. ‘Creatura’ es bella, pero peligrosa y salvaje. Y por suerte, al final de este camino de dolor e incompreensión, podemos purificar y sanar como sociedad. O al menos, dar los primeros pasos para hacerlo.



KANOJO 2021

El estudiante de secundaria está en el clóset y es gay. Deambulando por una librería local, se encuentra con su compañera de clase y se da cuenta de que se está metiendo con novelas gráficas de fantasía homoerótica masculina. La muchacha quiere que sus gustos y preferencias se mantengan en secreto. Están de acuerdo y se hacen amigos cercanos. Ella le profesa su amor. Comienzan a salir, pero él es gay.



LA VÉNUS À LA FOURRURE 2013

Después de un día de audiciones a actrices para la obra que va a presentar, Thomas se lamenta de la mediocridad de las candidatas; ninguna tiene la talla necesaria para el papel principal. En ese momento llega Vanda, un torbellino de energía que encarna todo lo que Thomas detesta: es vulgar, atolondrada y no retrocedería ante nada para obtener el papel. Pero cuando Thomas la deja probar suerte, queda perplejo y cautivado por la metamorfosis que experimenta la mujer: comprende perfectamente el personaje y conoce el guión de memoria.

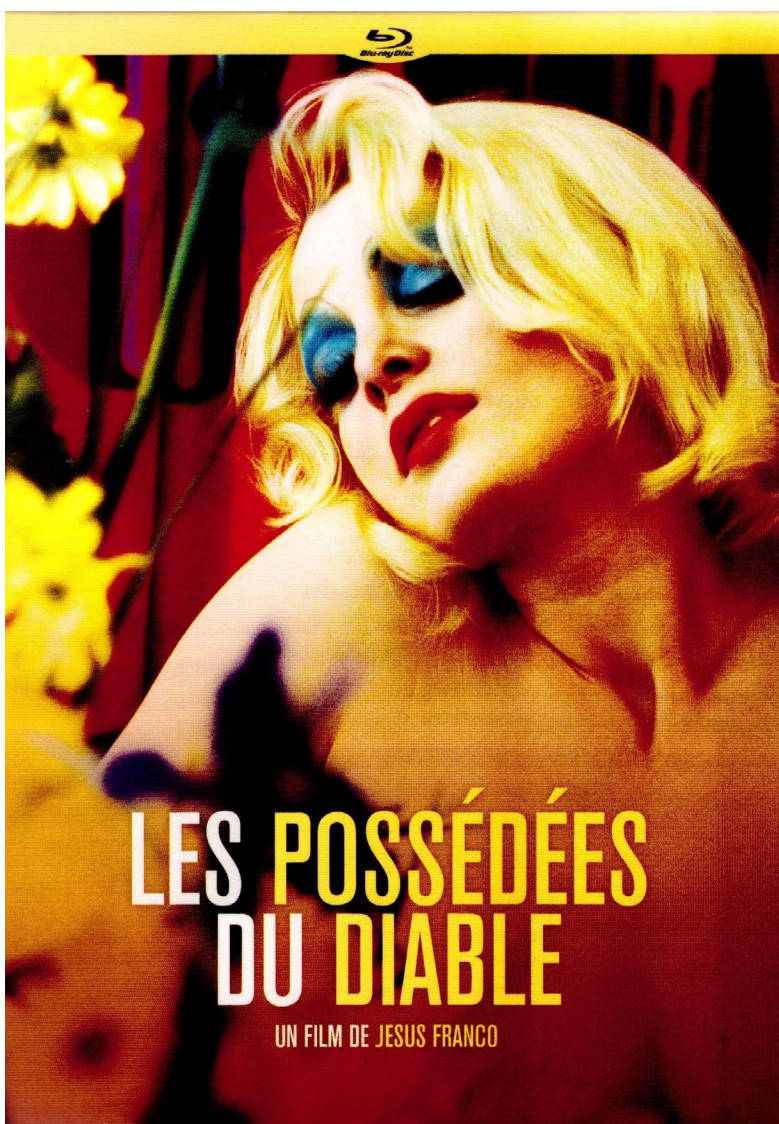


HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



LES CHARNELLES 1974

Un hijo de un hombre de negocios mentalmente inestable, impotente y malcriado comienza a perder el control después de asociarse con un joven ladrón de autos.



LES POSSÉDÉES DU DIABLE 1974

Paul, un hombre de negocios, lleva a su mujer Marianne y a su hija Linda de vacaciones. Lorna, una vieja amiga de Patrick aparece justo a tiempo para el decimoctavo cumpleaños de Linda y toma posesión, sexual y demoniaca, del cuerpo y el alma de la chica.

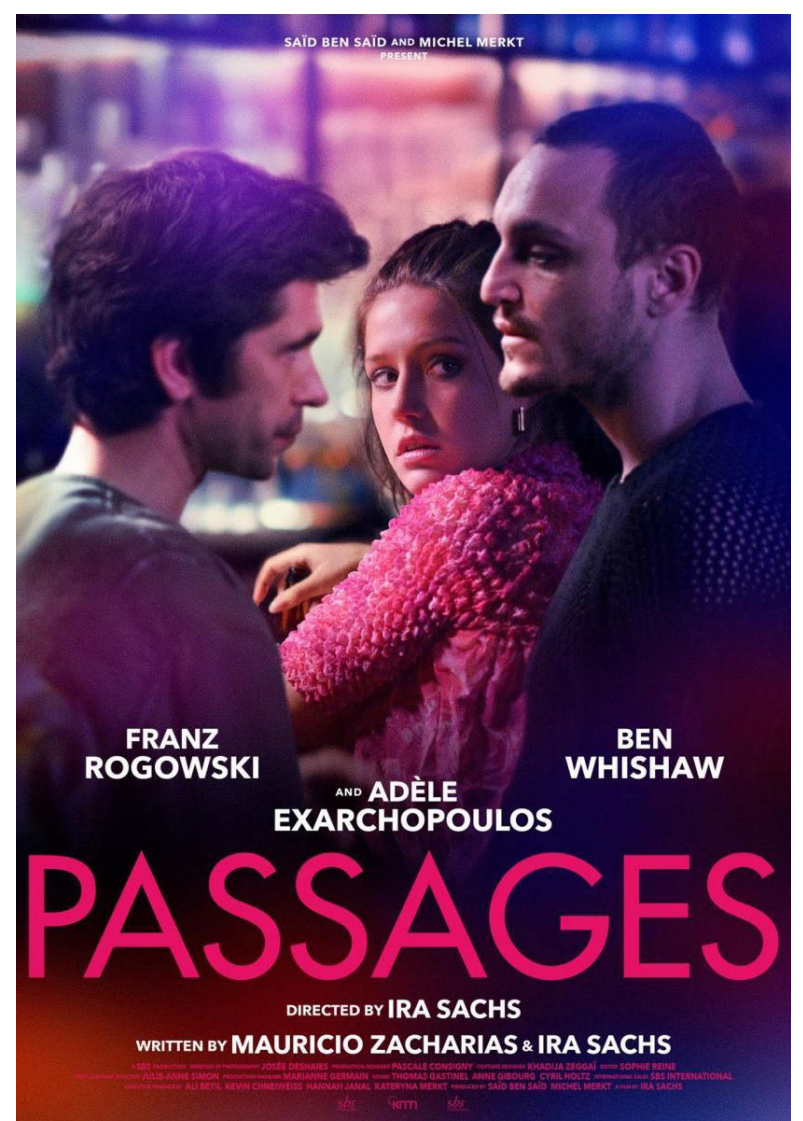
L'UOMO CHE AMA 2008

¿Qué siente un hombre cuándo lo abandona la mujer amada? ¿Y qué sucede cuando ese mismo hombre deja de estar enamorado y pone fin a una relación? El amor de Robert es un amor absoluto, de los que rompen el corazón o llenan la vida de alegría. Una historia de amor y pasión desde el punto de vista de un hombre.

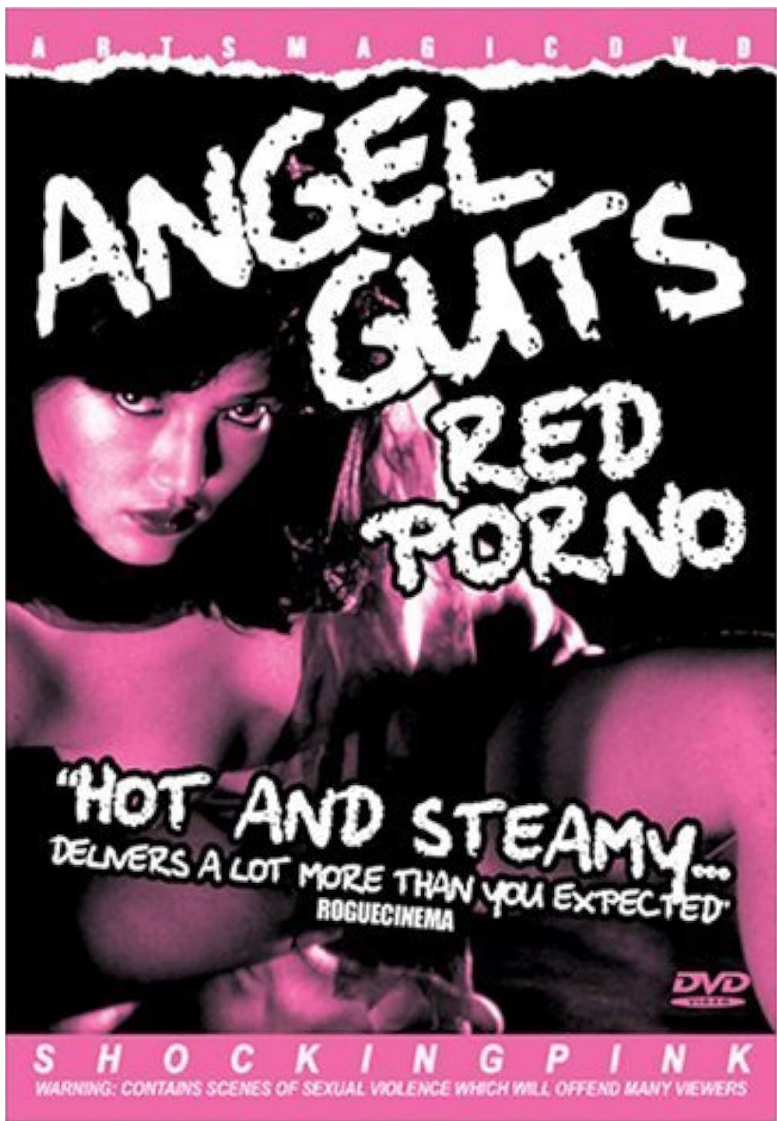


PASSAGES 2023

Durante su último día de rodaje en París, el director de cine Tomas se acuesta con Agathe, una chica que conoce en una discoteca. Cuando Tomas se lo cuenta orgulloso a su marido Martin, surge una relación apasionada entre los tres marcada por la pasión, los celos y el narcisismo.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



TENSHI NO HARAWATA: AKAI INGA 1981 AKA ANGEL GUTS: RED PORNO

Cuarta entrega de la serie Angel Guts basada en el manga de Takashi Ishii. En esta ocasión, Nami es una trabajadora de un exclusivo centro comecial. Un compañero de trabajo la convence para que acepte un trabajo como modelo erótica. Su aparición en la revista “Red Porno” le conllevará un sinfín de complicaciones.

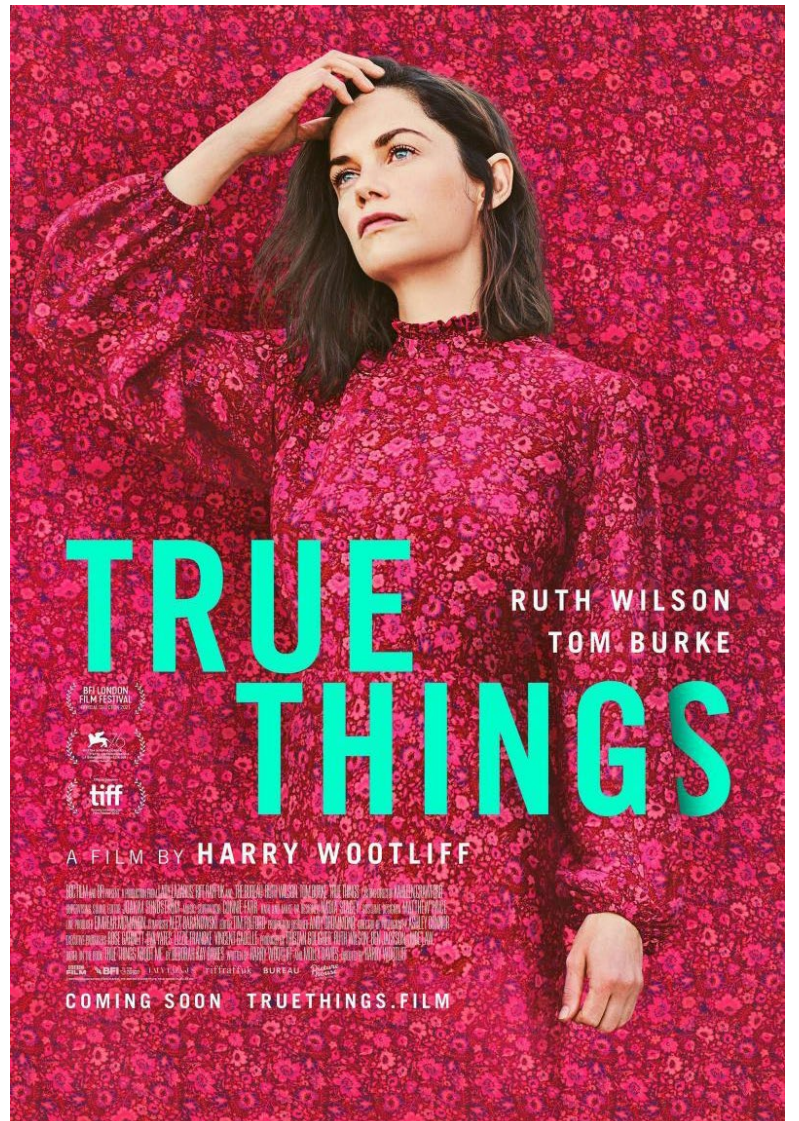


THE POSTMAN ALWAYS RINGS TWICE 1981

En Estados Unidos, durante la Gran Depresión, un vagabundo llega a un restaurante situado en una carretera secundaria. El dueño le ofrece un trabajo, pero él lo rechaza. Sin embargo, cuando ve a la mujer del propietario, el forastero decide quedarse.

TRUE THINGS 2021

Instalada en una vida rutinaria, Kate Perkin (Ruth Wilson) se embarca en una relación sexual clandestina con un hombre que acaba de salir de la cárcel. Blond (Tom Burke) es un tipo carismático pero poco recomendable, y despierta en Kate sensaciones que ella creía muertas desde hace tiempo.



X 2022

En 1979, un grupo de jóvenes cineastas se propusieron hacer una película para adultos en la zona rural de Texas, pero cuando sus anfitriones solitarios y ancianos los atrapan en el acto, el elenco pronto se encuentra en una lucha desesperada por sus vidas.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGAR



**SÍGUENOS MEDIANTE
EL RSS EN NETVIBES
Y LEENOS EN LA COMODIDAD
DE TUS GADGET**

LASCIVIA — EL NOVENO ARTE

Del erotismo y la ciencia ficción al establecimiento de claves adultas para el cómic europeo

tebeosfera

Pese a que exista cierta convención en la aceptación actual de la historieta como un medio con un amplio abanico de objetivos de edad, incluso especialmente volcado hacia un lector adulto, no es difícil entender la tradicional identificación unívoca de la historieta como un medio fundamentalmente infantil: desde sus primeras manifestaciones a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ya como parte determinante de la cultura popular, la historieta ha estado ligada a suplementos infantiles de diarios o temáticas dedicadas al público de menor edad

Una relación que resulta paradójica si se atiende a las primeras concepciones seminales de la historieta, generalmente emparejadas con la prensa satírica dirigida al público adulto: tanto las experiencias de secuencias ilustradas de William Hogarth en el siglo XVIII —consideradas por muchos estudiosos como precursoras de la prensa satírica— como la fundamental contribución para el desarrollo del lenguaje del cómic como medio independiente de Rodolphe Töpffer en el siglo XIX (Groensteen y Peeters 1994) —con obras como *Histoire de M. Jabot* (1831), *The Adventures of Obadiah Oldbuck* (1837), *M. Crépin* (1837) o *Histoire D'Albert* (1844)— tenían claramente una temática de corte satírico, social y costumbrista, enfocada a ironizar sobre las tradiciones socioculturales de la época y dirigida de forma obvia a un público adulto. Una categorización que se perdería en el comienzo del siglo XX con

la generalización de la inclusión de historietas en los periódicos americanos: obras como Hogan's Alley, de R. F. Outcault, tienen necesariamente una lectura adulta como fresco costumbrista y crítico de la sociedad americana de finales del siglo XIX, pero la creación de suplementos infantiles y la unificación e inclusión de las viñetas de prensa en estos espacios singulares favoreció que, progresivamente, las planchas dominicales derivasen hacia temáticas de corte infanto-juvenil. La posterior creación de recopilatorios de estas series en publicaciones independientes (que generalizaría el concepto de comic book) sólo trasladó la consideración que tenían estas historias al nuevo formato.

Dos formatos dominantes que instauran una evolución paralela pero dispar: mientras la tira de prensa se alzaría con un reconocimiento cultural y mediático que iría dando cabida a obras de clara vocación adulta que darían prestigio al medio (basta citar autores como Milton Caniff, Harold Foster o Al Capp [1], el cómic book adquiriría relevancia como forma de cultura popular, pero con una clara lectura peyorativa de sus posibilidades creativas, considerado un medio menor dirigido al lector infantil y juvenil (sobre todo a partir de la aparición y generalización del género de superhéroes a finales de los años treinta), pese a la profusión de series dedicadas a un lector adulto (generalmente alrededor de la temática de género negro o el terror), que generaría lecturas erróneas que darían lugar a las agrias polémicas que con el tiempo originaron el nacimiento del sistema de autorregulación (un eufemismo evidente de autocensura) denominado Comics Code y al definitivo arrinconamiento de la historieta en un nicho para niños y adolescentes.

Frente a esta dualidad en la consideración de la historieta americana, Europa establecía la temática infantil en la historieta como única opción, tanto en prensa como en recopilaciones aisladas en formato revista. Incluso la publicación traducida de series americanas de prensa, dirigidas a un público más adulto, se veía relegada a las páginas infantiles de los suplementos o revistas.

Evidentemente, la práctica de temas infantiles y juveniles no puede definirse en modo alguno como un elemento peyorativo, pero es indudable que la especialización del medio en este tipo de historias fomentó una consideración sociocultural definida de la historieta ligada a la

cultura infantil y juvenil que, sobre todo en Europa, cercenó las posibilidades de generalización a todo tipo de lectores del lenguaje de la historieta.

Baste como comprobación un rápido vistazo al panorama editorial europeo de los años cincuenta. En España, bajo un férreo control de la censura de la dictadura franquista, la industria del tebeo está monopolizada por el cuadernillo popular de aventuras y las revistas infantiles de historieta humorística (Porcel, 2003:51). Una descripción que, pese a las profundas diferencias sociopolíticas, no difiere especialmente de los ejemplos italianos o, sobre todo franco-belgas, donde las revistas preponderantes de la época (*Journal de Tintin*, *Spirou*, la recién creada *Pilote* o los cuadernillos italianos que influyeron en el modelo español) enfocaban sus contenidos decididamente hacia el lector infantil. Pese a la incontestable calidad de los creadores y las obras publicadas, no existe una sensibilidad específica hacia un lector adulto. Se asume que las historietas son leídas por adultos con normalidad, pero se opta por temáticas de corte universal y genérico, que puedan ser aceptadas tanto por los niños y niñas como por los lectores maduros, en este caso los padres que compran las revistas a sus hijos. Las tramas son, por tanto, sencillas y de fácil comprensión para el niño, incluso con cierta preponderancia de una paternalista función transmisora de valores morales universales, que se difunden a través de la facilidad con la que la historieta es aprehendida por el niño.

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS ADULTAS: DE ARGENTINA A INGLATERRA

Como indica Javier Coma (Coma 1984:60), la decisiva contribución del guionista Héctor Germán Oesterheld marcaría el definitivo despegue de una forma propia de entender el lenguaje de la historieta como vehículo de un discurso reflexivo plenamente adulto. Ya en 1953, Oesterheld plantea en *Sargento Kirk* [2] un discurso plenamente adulto en una obra enclavada en un género tradicionalmente estandarizado por férreos clichés, que no impiden al guionista abordar el western desde una inédita y atrevida perspectiva humanista, adulta y reflexiva, con planteamientos abiertos sobre el conflicto entre nativos y colonizadores que no



Absent le Chat, les Souris dansent.

encontraría símil en el cine, medio natural de desarrollo de este género, hasta casi una década después. Una línea que se ampliaría con la creación de la editorial Frontera en 1956 [3], un espacio de mayor libertad personal que le permitiría desarrollar las ideas de su obra anterior, y en la que se publicarían dos obras claves en la evolución del medio hacia una consideración adulta: Ernie Pike [4] y El Eternauta [5]. Si bien ambas se enmarcan dentro de los cánones temáticos propios de la época, el género bélico y el fantacientífico, la aproximación de Oesterheld aporta importantes diferencias respecto a la convención tradicional de estos géneros.

Por un lado, la ruptura formal con la figura habitual del héroe protagonista como elemento cohesionador de la historia. Pese a la definición de un personaje como protagonista, en Ernie Pike éste asume el rol de narrador testimonial de los hechos, siempre centrados en los enfrentamientos bélicos y con una argumentación antibelicista explícita que da un paso adelante sobre la denuncia solapada que en la misma década se podía encontrar en las publicaciones bélicas de la editorial americana EC, especialmente en las historias creadas por Harvey Kurtzman. Un planteamiento que adopta una pose más radical en El Eternauta, donde el protagonista es de nuevo narrador testimonial, pero esta vez de una historia estructurada a modo de protagonismo coral, en el que la tradicional prevalencia del héroe clásico desaparece para recaer sobre un grupo reconocible de gente de la calle. Un recurso que persigue un proceso de identificación con el lector contrario al establecido en la práctica del héroe épico: frente a una conexión a través de la mitificación y exaltación del ideal de comportamiento, el guionista busca una coincidencia derivada del reconocimiento de factores comunes, potenciados por la elección de un escenario reconocible para el lector, la ciudad de Buenos Aires, tratada desde un efectivo realismo por el dibujante Solano López.

Por otro lado, frente a una arraigada noción clásica de los conceptos de “bien” y “mal”, diferenciados y definidos desde una perspectiva pedagógica en la historieta tradicional infantil —lógica si el objetivo básico del creador es la lectura por niños y niñas—, Oesterheld aboga por una definición ambigua que no apuesta por el discurso moral, sino por

el establecimiento de pautas para la reflexión posterior. Si bien la historieta de prensa en EE UU de los años cuarenta y cincuenta ya había establecido las bases de un tratamiento adulto de las temáticas alejado del aleccionamiento moral directo, la obra del guionista argentino da un paso más allá, estableciendo una caracterización psicológica de los personajes de gran fuerza realista que, pese a estar enclavados en argumentos bélicos o de ciencia ficción, evita los estereotipos habituales asociados a las estructuras de género. Oesterheld se convierte así en pionero de una reformulación de las estructuras clásicas de la historieta norteamericana, adelantándose en años a los primeros movimientos de reivindicación de la historieta adulta que se protagonizarían en Europa.

El alegato renovador llegado de Argentina pasó, por desgracia, prácticamente desapercibido en Europa: pese a que la complejidad argumental de las historias era cada vez mayor y la doble lectura era cada vez más practicada gracias al talento de guionistas como René Goscinny o Jean-Michel Charlier, la identificación de la historieta como forma de expresión infantil o juvenil era la norma imperante.

Paradójicamente, las primeras iniciativas que servirán de base para la renovación estética y formal que se viviría en la historieta europea apenas unos años después nacen de la historieta británica, desarrollada durante los años treinta y cuarenta a imagen y semejanza de los cómics estadounidenses, importando estructuras y estrategias que, pese a todo, poseerán características propias gracias a un aspecto poco habitual en el cómic americano: la identificación del discurso adulto con contenidos de índole sexual o erótica, favorecidos por una mayor apertura moral de la sociedad en la consideración de estos temas. Uno de los ejemplos más evidentes es la serie *Jane's Journal, the Diary of a Bright Young Thing*, creada por el dibujante Norman Pett en 1932 para el periódico *Daily Mirror*. Una serie de humor en la que la protagonista terminaba habitualmente en ropa interior, perseguida por una amplia cohorte de enamorados ávidos de disfrutar de los encantos de Jane. La serie alcanzó muchísima fama durante la II Guerra Mundial, convirtiendo a su personaje en un icono para las tropas británicas que inspiraría claramente la creación de *Male Call* [6]. Pese a un enfoque abiertamente machista, en el que la mujer aparece en todo momento como objeto sexual

para el disfrute del hombre (Moix, 1968:330), la serie de Pett establece, en un esbozo minimalista y todavía excesivamente burdo y basal —e incluso reprochable—, los cimientos sobre los que posteriormente se modernizaría el discurso de la historieta europea al completo. Frente a una omnipresencia de héroes, Jane establece una heroína con capacidad de decisión propia no totalmente subordinada a los hombres, pese a que sus objetivos vitales estén dentro de los preceptos que la coyuntura de la época establecía para la mujer (amante esposa y madre de una sana prole para su marido) y, generalmente, sus iniciativas de independencia terminen siempre en fracaso y vistas con una benevolente superioridad por sus colegas masculinos. No hace falta un análisis más pormenorizado de los guiones para evidenciar su pobreza argumental, desarrollada sobre arquetipos repetidos continuamente y con un desarrollo de personajes y situaciones mínimo, el suficiente para poder disponer de un expositor de los encantos femeninos de sus protagonistas. Y es evidente también que la clasificación de las historias como adultas proviene de una concepción puritana que relega a la esfera adulta la mínima exhibición erótica femenina, pero establece la existencia de un reducto temático donde la consideración de la historieta es necesariamente adulta, por lo menos en su distribución y objetivos.

Jane encontrará sucesora y heredera dentro del cómic británico en Modesty Blaise, de Jim Holdaway y Peter O'Donnell. Creada en 1963 como una versión femenina de James Bond [7], Modesty Blaise rompe esquemas al compartir la iniciativa e independencia de su original masculino (Guiral 1988), alejándose de los clichés clásicos que definen a la heroína como siempre dependiente, de una forma u otra, del hombre. Mientras que otras famosas amazonas de la historieta —en afortunada definición de Moix (Moix, 1968:330)—, como Wonder Woman, tienen dependencias evidentes de algún personaje masculino, Modesty tiene un ayudante masculino, William Garvin, absolutamente pasivo y subordinado al empuje de su mentora, rompiendo radicalmente los roles establecidos en la historieta clásica.

El erotismo es de nuevo clave en el planteamiento y desarrollo de la personalidad de la protagonista, pero esta vez en franca ruptura con la imagen social del contexto histórico, en una representación que reivindica

Prince Valiant
 IN THE DAYS OF KING ARTHUR
 HAROLD R FOSTER
 A MAID TO ENTER A DESERTMEN'S
 FOR FOOD IS DESPERATELY DAN-
 MEANS STARVATION.



FEARLESSLY. "I SHALL DANCE
 "I ASK FOOD IN PAYMENT!"



PRINCE

VOL. 5: 1945-1946



VALIANT

BY HAL FOSTER



la iniciativa de la mujer tanto en el plano social como en el sexual, dejando de lado la imagen como objeto para convertirse en actor principal y con voluntad y expresión propia (Pons, 2006). Una diferencia fundamental con el icono de heroína prevalente en la época que se añade a la componente erótica para establecer con claridad la vocación adulta de la serie: frente a la simpleza argumental de Jane, la serie de Holdaway y O'Donnell presenta tramas complejas que aprovechan el género para plantear diferentes cuestiones sociales y políticas de actualidad. El erotismo ya no es sólo una excusa para establecer la clasificación adulta, es parte intrínseca de la naturaleza adulta de unas historias que no esconden la sexualidad natural de los protagonistas.

NUEVOS RUMBOS PARA LA HISTORIETA ADULTA A TRAVÉS DEL EROTISMO

Uno de los hitos en el camino de cambio de tendencia en la consideración de la historieta como medio engarzado al mundo infantil es, sin duda, la aparición de la revista de investigación teórica *Gif-Wiff* en 1962 (Miller 2007:23). Una revista que nacía rodeada de nombres especialmente importantes de la intelectualidad europea del momento: Alain Resnais, Chris Marker, Edgar Morin, Roland Topor, Francis Lacassin, Remo Forlani, René Goscinny, Pierre Couperie, Jean-Claude Forest..., que se iniciaron como asociación informal y que pronto constituirían el primer grupo intelectual de estudio de la historieta en Europa, el *Centre d'Étude des Littératures d'Expression Graphique* (C.E.L.E.G.), al que se unirían ilustres firmas como el realizador Federico Fellini, el académico Marcel Brion, Jacques Ledoux, Enrico Fulchignoni, Umberto Eco, Alejandro Jodorowsky o Luis Gasca, entre otros muchos. Los trabajos del C.E.L.E.G., difundidos a través de la citada revista (ahora ya publicada de forma profesional [8]) se focalizaban fundamentalmente en la reivindicación de la consideración adulta de la historieta a través del estudio de los clásicos de prensa de los EE UU. Análisis de obras como *Li'l Abner*, de Al Capp; *Tarzan*, de Hal Foster; *Popeye*, de Segar; o *Mickey Mouse*, de Floyd Gottfredson, eran la base de debates sobre la necesidad de cambiar el rumbo de la historieta que se estaba desarrollando en el continente en ese momento.

Un llamamiento que tendría respuesta desde dentro del mismo grupo con la aparición en 1962 de la serie *Barbarella*, de Jean-Claude Forest. Una serie de ciencia ficción que marca distancias con las normas establecidas para la historieta desde el primer momento: en lugar de ser publicada en las páginas de un semanario o mensual de historieta, aparece en las páginas del exclusivo trimestral *V Magazine*, editado por Eric Losfeld [9]. Bajo la dirección de Georges H. Gallet, la revista había contado ya con los mejores ilustradores de la época, como Georges Pichard, Robert Gigi o el propio Forest (Filippini 1993), pero se abría ahora a la historieta sin prejuicios de consideración infantil, creando un espacio particular en una publicación dedicada al lector adulto en el que Forest podrá desarrollar plenamente su historia sin las cortapisas que podría encontrar en las populares revistas de historieta de la época, de definido corte juvenil, como *Pilote* o *Spirou*.

Pese a todo, es obvio que *Barbarella* es planteada en sus inicios como una historia canónica de género inspirada claramente en *Flash Gordon* [10]; pero si bien las estructuras narrativas son las clásicas establecidas tanto por Raymond [11] como, sobre todo, por su continuador Dan Barry en los años cincuenta, en la creación de Forest se encuentran desde el principio elementos que denotan una clara vocación contestataria respecto a sus referentes clásicos. La protagonista es una heroína, una mujer escultural y bella —dibujada a imagen y semejanza del icono sexual por antonomasia de la época, Brigitte Bardot— que comparte los mismos atributos y virtudes que sus contrapartidas masculinas: inteligencia, arrojo, valentía... Pero además, es una mujer independiente y que toma iniciativas no sólo en el terreno aventurero —lo que en cierta medida coincidiría con la tendencia instaurada por las Amazonas en el comic book de superhéroes americano o con la Modesty Blaise británica—, sino también en lo personal y, sobre todo, en el apartado sexual.

Mientras en la tradición de la ciencia ficción la mujer queda desplazada en el protagonismo y es un elemento pasivo que recibe las insinuaciones de los villanos pese a su fidelidad inquebrantable al héroe, siempre desde una perspectiva casta que presupone que la actividad sexual se circunscribe a la intimidad conyugal bendecida por el matrimonio, en la tercera página de *Barbarella* ya encontramos claras insinuaciones

sexuales por parte de la protagonista hacia los secundarios masculinos, que en la siguiente página se convertirán en la plasmación explícita del acto sexual. Si las escenas eróticas de Jane eran provocadas por su consideración como objeto sexual por parte de los hombres, en la obra de Forest los hombres son el objeto sexual de la heroína, que los usa y disfruta con la misma facilidad que sus antecesores masculinos conquistaban a la mujeres. Durante las primeras entregas de *Barbarella*, la consideración adulta de la serie viene marcada, en forma unívoca, por el talante marcadamente erótico de las correrías de la protagonista. Sin embargo, si se deja de lado la componente sexual y la reivindicación de un rol definido por el de la mujer liberada sexualmente, las primeras páginas de la obra de Forest apenas se diferencian en estructura de las obras clásicas de la ciencia ficción: un seguido de aventuras concatenadas sin un argumento vertebrador y sin apenas desarrollo de los personajes.

El afán de provocación de Forest durante estas primeras páginas, supuestamente plasmado en la ruptura radical de los modelos heroicos de la ciencia ficción clásica americana de los años cuarenta y cincuenta, se enfrenta, paradójicamente, a la realidad de un desarrollo que es prácticamente mimético con los planteamientos que critica. Es más, pese a que se está representando un modelo de mujer liberada sexualmente, existe una clara contradicción entre las intenciones citadas y su traslación a las imágenes que se ven en las páginas de la revista: una heroína que se queda en ropa interior con la misma velocidad que su antecesora Jane en los años treinta.

Hay cambios importantes en la temática de la historia, pero la finalidad sigue siendo la misma: ser el vehículo de la diversión de lectores masculinos, que obvian los mensajes de liberación y se quedan con las imágenes eróticas de una bella mujer desnuda. Afortunadamente, Forest logrará reencauzar su obra con la introducción de un discurso simbólico mucho más elaborado a partir de la introducción del personaje del ángel ciego Pygar. A partir de ese momento se puede hablar en toda su extensión de una historieta adulta: aunque Forest sigue dando importancia fundamental a los lances sexuales de su protagonista como eje del discurso provocador diferenciador —mucho más irreverentes con el

SUPLEMENTO SEMANAL

HORA CERO

NOVIEMBRE 20



ARGUMENTOS: H. G. OESTERHELD
DIBUJOS: H. PRATT • SOLANO LOPEZ
C. ROUME • A. DEL CASTILLO

\$ 150

lector masculino tradicional de la revista, incluyendo relaciones homosexuales explícitas satisfactorias, “humillantes” para la consideración masculina de la época y absolutamente imposibles de concebir en un medio del mainstream, o el uso de juguetes sexuales mecánicos, representados por el robot Aiktor, que terminan de eliminar la necesidad del hombre en el acto sexual—, existe un intento de desarrollo de personajes que afecta especialmente a los secundarios y, sobre todo, un mayor interés en englobar las aventuras de Barbarella dentro de un contexto argumental más elaborado. La ciencia ficción será un escudo perfecto para lanzar ideas más críticas sobre las relaciones sociales y los modelos políticos. Apenas trazados y desarrollados, pero presentes ya y estableciendo las bases de una consideración de la ciencia ficción más adulta y reflexiva.

El éxito de Barbarella animó a Gallet a encargarse de nuevas series que se enmarcaban en similares coordenadas temáticas y estilísticas: *Scarlett Dream*, de Claude Moliterni y Robert Gigi, es casi un calco de la serie de Forest [12] que utiliza la obligada ciencia ficción con mayores préstamos del género de espionaje, con guiones más elaborados y una clara vocación de entroncar con los mecanismos del serial decimonónico tan del gusto francés, actualizados en contenidos y formas [13]; mucho más interesante resultaría *Blanche Epiphanie*, de Jacques Lob y Georges Pichard, una sátira precisamente del folletín decimonónico, desde Eugène Sue hasta Gaston Leroux, convirtiendo las clásicas tramas lacrimógenas de los infortunios de una dulce huérfanita en una irónica revisión de los clichés socioculturales.

LLEGA LA REVOLUCIÓN ERÓTICA POP

Las series que se publicaban en *V Magazine* fueron recopiladas por la editorial de Losfeld, Terrain Vague. Frente a la tradicional edición del cómic en formato revista o álbum, Losfeld propone una edición de lujo, que aleja definitivamente la obra de los tradicionales formatos asociados con el consumo infantil o juvenil de historieta y lo acerca a un lector adulto, evitando además los cauces habituales de distribución para entrar definitivamente en la librería tradicional. El éxito de Barbarella dará pie a la publicación de diferentes obras directamente, sin pasar por

la tradicional serialización, casi siempre adscritas a la revisión genérica en clave erótica que plantea la obra de Forest, como Epoxy, de Jean van Hamme y Paul Cuvelier, o la serie americana Phoebe Zeit-Geist, de Michael O'Donoghue y Frank Springer [14]; o bien, ya sin la condición erótica, como es el caso de Lone Sloane, de Phillipe Druillet.

Sin embargo, la lección de Barbarella alcanzará su máxima expresión apenas unos años después con la edición de *Les aventures de Jodelle*, de Pierre Bartier y Guy Peellaert [15]. Aunque pueda ser establecida alguna relación entre Jodelle y Modesty Blaise [16], encontramos ya una obra de madurez del medio, en el que el discurso gráfico se imbuje de influencias del pop art y la psicodelia, con préstamos tanto de artistas gráficos renovadores como Peter Max o Heinz Edelmann como, sobre todo, del naciente movimiento de la figuración narrativa. Es evidente que el agresivo estilo cromático de Peellaert nace de las experiencias rupturistas de artistas como Bernard Rancillac o Hervé Télémaque, incluyendo, al igual que ese movimiento, la asunción de la iconografía propia de la sociedad de consumo (Llorens 2008). Pero, sobre todo, hay un importante cambio en el planteamiento temático, que toca de forma tangencial la ciencia ficción al llevar la acción a una Roma ucrónica donde la mitología clásica romana se confunde con los signos y símbolos de una sociedad hipercapitalista: luces de neón, motocicletas, televisiones y banderas americanas se codean con emperadores y dioses de la época romana para confeccionar el escenario de una aventura lisérgica donde la espía Jodelle [17] deberá enfrentarse a las maquinaciones del emperador Auguste contra el pueblo.

Una excusa argumental para desarrollar un discurso político coherente con las ideas sociales que se están desarrollando en la intelectualidad de izquierdas en ese momento en Francia, que incluirán referencias a personajes relevantes políticos de la época, desde Pablo VI a François Mauriac. La protagonista, Jodelle, toma los rasgos de Sylvie Vartan para remarcar su condición de icono sexual en coherencia con las citas de actualidad, abogando por una sociedad futura de sexualidad desinhibida donde la mujer actúa simultánea y paradójicamente de reclamo erótico y actor principal.

Esta combinación de discurso pop / surrealista, erotismo y crítica sociopolítica alcanzará su expresión máxima en *Pravda*, la *survireuse*, también de Guy Peellaert, pero sobre guiones de Pascal Thomas, publicada en las páginas del magazine satírico *Hara-Kiri* en 1967 [18]. La radicalidad estética de su anterior propuesta se consolida, y Thomas plantea una revisión de deconstrucción posmoderna del mito del Quijote de Cervantes: *Pravda* es una amazona (que esta vez tomaría los rasgos físicos de la cantante François Hardy) sobre una potente motocicleta que se alza como una representación simbólica del inconsciente colectivo enfrentado a todos los iconos de la cultura de masas. Sin un argumento definido, *Pravda* se desarrolla a través de un discurso simbólico propio en el que la protagonista se enfrenta a diferentes peligros provenientes de la cultura de masas y de la sociedad de consumo, en una continua metáfora del enfrentamiento entre el individuo y la sociedad capitalista alienante. El erotismo, de nuevo, es omnipresente dentro de un planteamiento gráfico impactante y agresivo: la protagonista viste un escueto chaleco y un cinturón a modo de minifalda, y el enfrentamiento entre la figura tradicional del macho dominante (en forma de cowboy) y la insurgente libertad sexual femenina domina visualmente la obra.

Las dos series de Peellaert abogan por una representación explícita de la sexualidad y por la reivindicación de la mujer como elemento transformador de la sociedad, así como por la definición de un posicionamiento político definido, en consonancia con las reivindicaciones culturales que los intelectuales de izquierda están consolidando en las calles.

Entre estas dos obras, Losfeld publicó otra especialmente interesante por su discurso de ruptura total de preconcepciones hacia la historieta: *Saga de Xam* (1967). Guionizada por el cineasta Jean Rollin e ilustrada por el misterioso dibujante Nicolas Devil [19], es una traslación consciente de los caminos del arte psicodélico a la historieta. Casi en paralelo al movimiento similar que ocurre en los EE UU, con la incorporación de las grandes firmas de la psicodelia gráfica a los cómics underground (especialmente con autores relevantes en el cartelismo de los sesenta como Víctor Moscoso, Rick Griffin o Robert Williams), *Saga de Xam* plantea una ruptura radical en forma y fondo de la historieta tradicional: se articula a modo de “cadáver exquisito” con la participación de

L A M A C H I N E A R Ê V E R

METAL

MARGERIN
S'ACHÈTE
UNE
CADILLAC

PLEYERS:
LES ÊTRES
DE
LUMIÈRE.

DARK CRYSTAL

LES DESSINS!
LES PHOTOS!
LES
TRUQUAGES!
UN FILM
INCROYABLE...



4^e PÉCHÉ CAPITAL: L'AVARICE PAR J.C. DENIS.

collection oerendhard

un nutrido grupo de artistas [20], con continuos cambios estilísticos que cubren prácticamente todas las tendencias artísticas de la época, así como arriesgados experimentos a lo largo de todo el desarrollo formal de la historia, desde las tipografías [21] a las composiciones, pasando por la lujosa edición; argumentalmente, Rollin utiliza a la joven Saga del planeta Xam para plantear una ambiciosa revisión de la historia de la humanidad y sus excesos, en busca de una renovación filosófica que obligatoriamente tenía que venir del movimiento hippy. La continua desnudez de Saga se enfrenta a las cadenas que han maniatado al hombre en las diferentes épocas y geografías que visita, reclamando el amor libre y el pacifismo como únicas fuentes de redención de una humanidad en peligro de autodestrucción. Una obra fuertemente enraizada en los movimientos ideológicos y artísticos de los años sesenta, que sólo se puede entender desde un planteamiento abiertamente adulto de sus objetivos.

Es evidente que, en sus diferentes formas, la iconoclastia que impregna la revisión cultural del movimiento de Mayo del 68 encuentra en la historieta un medio perfecto para sus reivindicaciones: un medio tradicionalmente ligado al mundo infantil pervierte sus supuestas bases para relanzarse como un medio adulto. Es más, la negación de las bases del pensamiento clásico filosófico precisa el reclamo de nuevas ideas y formas que provendrán de la nueva interpretación de la ciencia ficción que están firmando autores como Philip K. Dick o Alfred Bester, que usan el género como vehículo de introspección y análisis tanto de la naturaleza del ser humano como de las macroestructuras sociales y políticas en las que se agrupa. Por primera vez la historieta es el lenguaje preferente de una revolución cultural, expresado como forma adulta y en parentesco total con las iniciativas que nacen desde otras artes, como la pintura, la música o, sobre todo, el cine, representado fundamentalmente a través de los autores englobados en el movimiento de la Nouvelle Vague.

Esta transformación adulta del discurso del cómic europeo se produce casi en paralelo a la consolidación del movimiento underground americano (García 2010), que establece de forma similar el lenguaje de la historieta como elemento conductor de un agresivo mensaje contracultural.

No es difícil encontrar en este sentido concomitancias entre los modelos americanos y el francés, en tanto se hace uso de la consideración popular de un medio como infantil para potenciar el mensaje subversivo de un discurso de militancia en el derrumbamiento de los modelos socioculturales imperantes. Sin embargo, el cómic underground americano es vocacionalmente alternativo y subterráneo, evitando cualquier mecanismo de distribución o difusión habitual asociado al cómic que triunfa como cultura de masas entre el público americano. Establece sus propios circuitos de distribución y venta a través de las populares head shops de finales de la década de los años sesenta, creando una obvia conexión entre el cómic y el consumo de cannabis y otros movimientos asociados. Frente a esta autoexclusión hacia circuitos alternativos, las series que Losfeld publica son el frente de un movimiento cultural que busca sustituir plenamente los parámetros reinantes de la cultura establecida, pero siempre dentro de las claves de progreso social cotidiano que se viven en Francia durante la década de los sesenta y setenta. Se podría decir que, mientras en los EE UU la historieta para adultos se crea de forma paralela a la sociedad, en Francia busca establecerse como parte obligada y necesaria del mainstream editorial.

LA CONSOLIDACIÓN DEL CÓMIC ADULTO

Los movimientos impulsados por las publicaciones de Losfeld establecían de forma clara que existía un espacio definido para la historieta adulta dentro de la oferta cultural francesa; sin embargo, su paso a la inclusión dentro del mainstream editorial pasaba obligatoriamente por la asunción de los formatos de publicación imperantes en la época, fundamentalmente la revista de historietas de publicación periódica. Desde el año 1960 aparecía ya en el mercado la revista satírica Hara-Kiri, la publicación dirigida por Georges Bennier y François Cavanna que había conseguido aglutinar a su alrededor los mejores escritores y dibujantes de la época, desde Géb , Topor y Wolinski a Raymond Queneau, Reiser o Jean Giraud, conformando un equipo sólido que subvirtió por completo los modelos de humor practicados anteriormente con gran éxito (Mazurier 2006). Sin embargo, y pese a su profunda vocación rupturista, Hara-Kiri seguía restringida a una homogeneidad temática que no conseguía establecer per se una clara identificación entre historieta y

lector adulto, sino a través de la tradicional vocación adulta de la sátira. Una situación que cambiaría decididamente en 1969 con la aparición de Charlie Mensuel, una publicación dirigida por Delfeil de Ton que toma el ejemplo de la italiana Linus para hacer bandera de la reivindicación de la historieta como parte de la cultura. Su presentación es clara:

“La bande dessinée, en France, n’avait pas très bonne réputation. Puis le snobisme s’en est mêlé. On a raconté plein de bêtises et, surtout, on a publié n’importe quoi. Le résultat, c’est que, maintenant, en France, la situation de la bande dessinée est pire que jamais” [22].

Siguiendo los dictados de la recuperación de series americanas que se establecieron desde los grupos teóricos que aparecieron durante la época y las pautas del ensayo pionero publicado por Evelyne Sullerot en 1966, *Bande dessinée et culture* [23], sus páginas acogían tanto la edición de clásicos como Peanuts, de Charles Schulz, o Li'l Abner, de Al Capp, junto a nuevas propuestas de clara inspiración en las ediciones de Losfeld, como Ulysse, de Jacques Lob y Georges Pichard, una revisión en clave erótica del clásico de Homero, o una selección de jóvenes autores que evolucionan desde el humor más agresivo de Hara-Kiri hacia nuevas propuestas que abarcan un amplio abanico temático, como Cabu, Reiser, Fred, Wolinski o Gébé.

Si bien el erotismo va dejando de ser el único foco fundamental de identificación de la historieta como adulta, es evidente que su presencia ayuda a un rápido alejamiento de la consideración infantil. De hecho, la apertura sexual será la excusa para que Gotlib, Mandryka y Claire Brétécher abandonen la todopoderosa Pilote a principios de los setenta para fundar en 1972 *L'Écho des Savanes*, considerado por algunos autores como el establecimiento definitivo de la edad adulta de la historieta francesa (Gaumer 2004:266). Su primer número se distribuye en librerías y no en quioscos, como era habitual, con colaboraciones sólo de sus fundadores, a los que se irían añadiendo otros autores como Jean Solé, René Petillon o Moebius, publicando también a autores americanos como Robert Crumb o Wally Wood.



LE TERRIBLE CHOIX DE PRAVDA!



LA ACEPTACIÓN SOCIAL DEFINITIVA DE UNA HISTORIETA ADULTA

Revistas de orientación clásicamente reservada al público infantil, como *Pilote*, cambian su estrategia y acogen historietas para lectores adultos, pero no pueden evitar que los autores, ahora conscientes de su papel de motor de renovación sociocultural, reivindiquen un papel predominante, creándose multitud de secesiones —como la ya citada de *L'Écho des Savanes*— entre las que hay que destacar especialmente por sus posteriores ramificaciones e influencias la que supone el nacimiento de *Métal Hurlant* en 1975.

Aprovechando el momento de confusión que existe en revistas tradicionales como la citada *Pilote*, autores de importante significancia en el medio como Druillet, Dionnet y Moebius, acompañados de Farkas como gestor de la sociedad, fundarán la editorial colectiva *Les Humanoïdes Associés* (Marnonnier 2006), una empresa que pronto lanzará una revista que revolucionará profundamente las bases de la historieta europea, tomando como manifiesto fundacional los referentes establecidos por las publicaciones de Losfeld: uso del género fantacientífico, erotismo, reivindicación de la psicodelia y el pop art, concienciación política y planteamientos contestatarios frente a la cultura establecida. Reciben, además, las influencias del movimiento underground americano nacido a finales de los años sesenta y liderado por Robert Crumb, pero sin renunciar a las nuevas concepciones de clásicos de la historieta que nacen desde la naciente investigación académica y sin la categorización alternativa que este movimiento expresaba como identitaria.

A diferencia de las americanas, de las que tomarán préstamos ideológicos y formales, las iniciativas galas nacen como una evolución de la oferta existente que se amplía hacia el lector adulto, en igualdad de condiciones que la presente en otras formas culturales. Un espíritu de mixtificación y diversidad que permitía albergar desde las experiencias formales y narrativas de Moebius [24] a la evolución del underground que proponía Richard Corben en *Den*, pero sin dejar de lado la presencia de clásicos de la historieta de prensa británica (Dan Dare, de Frank Hampson), historietas eróticas de temática sadomasoquista

(Gwendoline) o incluso propuestas atrevidas que impregnaban de estética pop el género de superhéroes americano (Nick Fury Agent of SHIELD, de Jim Steranko). Una oferta diversificada que sólo se puede entender a la luz de las iniciativas anteriores de Peellaert o Forest, que las hace evolucionar y se establecen como una oferta decisiva para el lector de la época. Les Humanoïdes Associés intentó, en cierta medida, prolongar el compromiso feminista de esas obras antecesoras con la publicación en 1976 del magazín trimestral Ah! Nana, aunque no llegaría a sobrepasar los nueve números.

La asimilación de la historieta como propuesta artística y cultural adulta ya no tiene marcha atrás y durante los años siguientes se produce un doble fenómeno de importancia fundamental: por un lado, la generalización de aproximaciones a la historieta desde los círculos académicos de toda Europa. Por otro, la aceptación entusiasta de un público que reconoce en la historieta un lenguaje adoptado desde la infancia y que ahora acopla sus contenidos a sus necesidades adultas. Una integración y aceptación en la esfera cultural que pronto arrastraría a las editoriales a la creación de propuestas similares a la de Métal Hurlant o a la adaptación de sus modelos previos. Aparecen revistas como (À Suivre) y otras como L'Écho des Savanes o Charlie Mensuel se consolidan mientras Pilote se dirige definitivamente al lector adulto, en un fenómeno editorial que recorrerá toda Europa, incluyendo España, recién estrenada su democracia pero que se agregó a esta tendencia de reconocimiento de la historieta como forma de expresión adulta (Altarriba 2001: 307).

El cómic adulto recibía, por fin, el beneplácito de cultura oficial.

NOTAS

[1] Milton Caniff desarrolló en prensa la tira Terry and the Pirates, una aventura de corte realista que derivaría durante la II Guerra Mundial en un relato de las acciones bélicas en Extremo Oriente. Harold Foster es el creador de Prince Valiant, una fantasía épica-heroica que bebe de fuentes históricas y novelescas, como los mitos arturianos. Al Capp crearía con Li'L Abner una sátira feroz de la sociedad americana, por la que se llegó a postular por parte de la intelectualidad americana como candidato al premio Nobel.

[2] Serie realizada para la revista Misterix con dibujos de Hugo Pratt.

[3] Creada por el propio H. G. Oesterheld como vehículo de experiencias propias que no podían tener salida en las editoriales que existían en Argentina en ese momento.

[4] Ernie Pike fue publicada originalmente en la revista Hora Cero, con dibujos de Hugo Pratt. La serie contaba los relatos del corresponsal de guerra Ernie Pike, basado en la figura real de Ernest Pyle.

[5] Publicada originalmente en la revista Hora Cero con dibujos de Francisco Solano López. Posteriormente, el mismo guionista abordó una reescritura de la obra con el dibujante Alberto Breccia que quedó inconclusa. Su argumento de ciencia ficción relata la invasión de la Tierra por una civilización alienígena, relatada por un extraño personaje, Juan Salvo, único superviviente que, sin explicación alguna, tiene la facultad de viajar en el tiempo.

[6] Serie de Milton Caniff publicada en los diarios militares estadounidenses de 1943 a 1946, protagonizada por la exuberante Miss Lace, un personaje derivado Dragon Lady, uno de los clásicos de su serie más conocida, Terry and the Pirates.

[7] Creado por Ian Fleming en 1953 en la novela Casino Royale.

[8] Según Javier Coma (Coma 1984), se pasó de un fanzine de 600 ejemplares de difusión a una revista con más de 10.000 ejemplares de tirada.

[9] Posteriormente recopilada en álbum (1964) en la editorial de Losfeld, Le Terrain Vague.

[10] Flash Gordon fue creado en 1934 por el dibujante Alex Raymond, sobre guiones de Don Moore, narrando las aventuras de un famoso deportista que llega al exótico planeta Mongo acompañado de su novia, Dale Arden, y del científico Dr. Zarkov.

[11] Existen coincidencias tanto en la composición de página, muy similar a la utilizada por Raymond en las planchas dominicales, como en el uso de textos de apoyo recargados y redundantes, propios de una narrativa más cercana a las necesidades explicativas de una plancha dominical —donde se debe recordar al lector los hechos de la página publicada la semana anterior— que a una revista con más páginas disponibles.

[12] La influencia de Barbarella se extenderá tanto en Francia como en Italia. Para más información, <http://absencito.blogspot.com/2008/11/las-hijas-de-barbarella.html>

[13] La serie de Gigi y Moliterni tendría un largo recorrido editorial asociado a su éxito de ventas, pasando por varias editoriales y terminando en la editorial Dargaud, que publicaría las aventuras de esta espía ya rebajadas de su carga erótica inicial.

[14] La serie de Springer y O'Donoghue fue publicada en la reconocida y pionera revista literaria Evergreen Review, fundada por Barney Rosset en 1957. Esta revista ha destacado siempre como un referente de la contracultura, siendo uno de los principales focos impulsores de la generación beat, con colaboraciones de Jack Kerouac, Norman Mailer, Samuel Beckett o William S. Burroughs.

[15] Publicado en formato álbum por Eric Losfeld en la editorial Le Terrain Vague en 1966.

[16] Ambas son agentes secretos: Modesty comparte formas y modos con el referente de James Bond, mientras que Jodelle es un agente sui generis, más próximo en sus formas a una superheroína dispuesta a salvar el mundo.

Pilot

NEUE
COMICS
FÜR
ERWACHSENE

Nr. 20
DM 6,- Sfr 6,50 öS 50

NEUE
SERIE
VON **Bilal**
Pichard
Lauzier
Gotlib
Ribera
Cabanes

**Auch diesmal
wieder mit**
ein paar ganz harmlosen
Sex-Comics!



[17] Jodelle en sí misma es otro icono de la cultura de masas, al tomar las facciones de la cantante Sylvie Vartan, una de las más famosas en el momento en Francia.

[18] Se recopiló en formato álbum en 1968, por Eric Losfeld Editeur.

[19] Nicolas Devil (o Deville) sólo es conocido por su participación en Saga de Xam. Su nombre es con seguridad un seudónimo, y sólo se sabe de él que trabajó como decorador en las primeras películas de Rollin.

[20] Destacan entre ellos autores como Philippe Druillet, Barbara Girard o Nicolas Kapnist.

[21] Además de cambiar estilos tipográficos, se utilizaron varios códigos simbólicos especialmente diseñados para el álbum, que obligaban al lector a “traducir” los diálogos mediante unas tablas de conversión incluidas al final del libro.

[22] Publicado en el editorial de Charlie Mensuel nº1.

[23] Publicado por la editorial Opera Mundi.

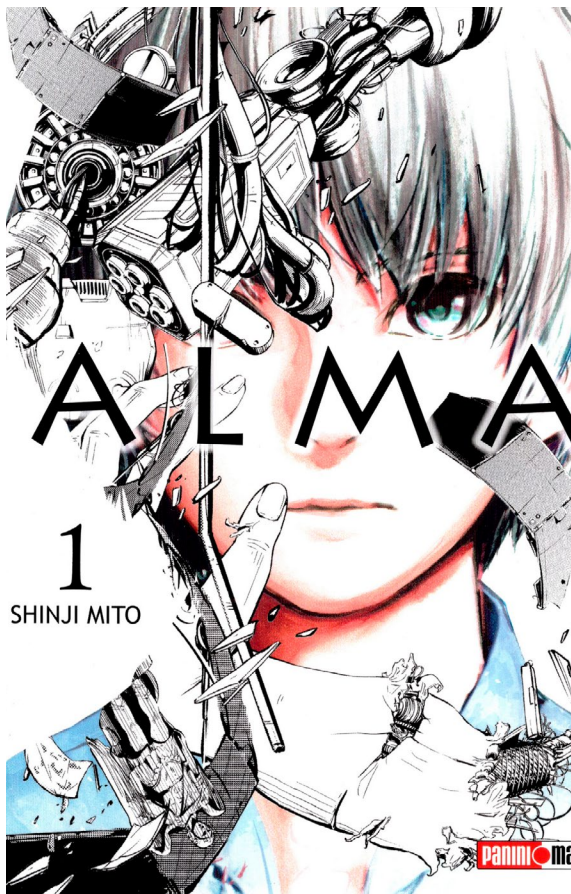
[24] Moebius es el seudónimo de Jean Giraud, dibujante de Lieutenant Blueberry, que en las páginas de Métal Hurlant abordaría dos experiencias radicales de ruptura formal: Le garage hermétique de Jerry Cornelius y Arzac, ambas enclavadas en la fantasía y sin estructura argumental previa, improvisando el desarrollo de una trama donde el autor, conscientemente, rompía la secuencia y recomenzaba cuando existían síntomas que permitieran adivinar una coherencia discursiva.



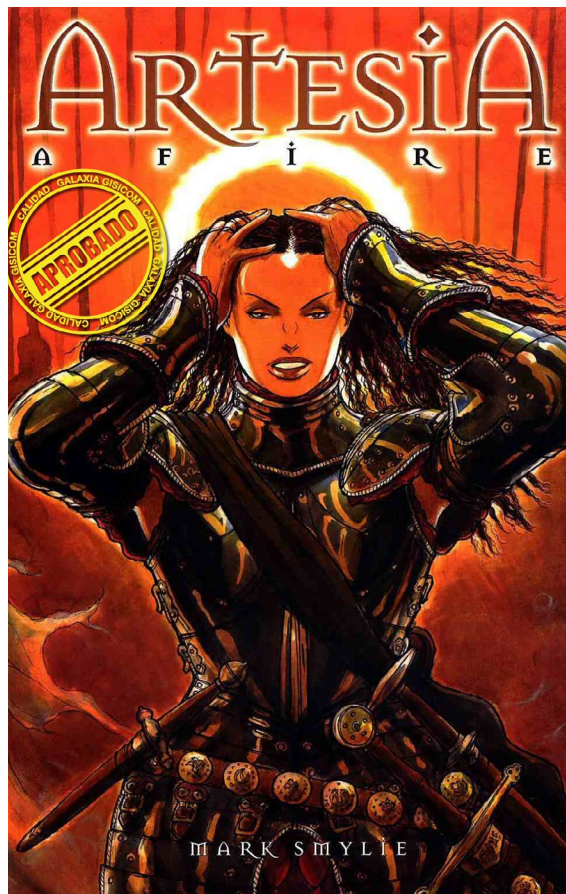


EL ETERNAUTA

HAZ **CLICK** EN LA PORTADA
DEL COMIC
PARA DESCARGARLO



ALMA VOL 1



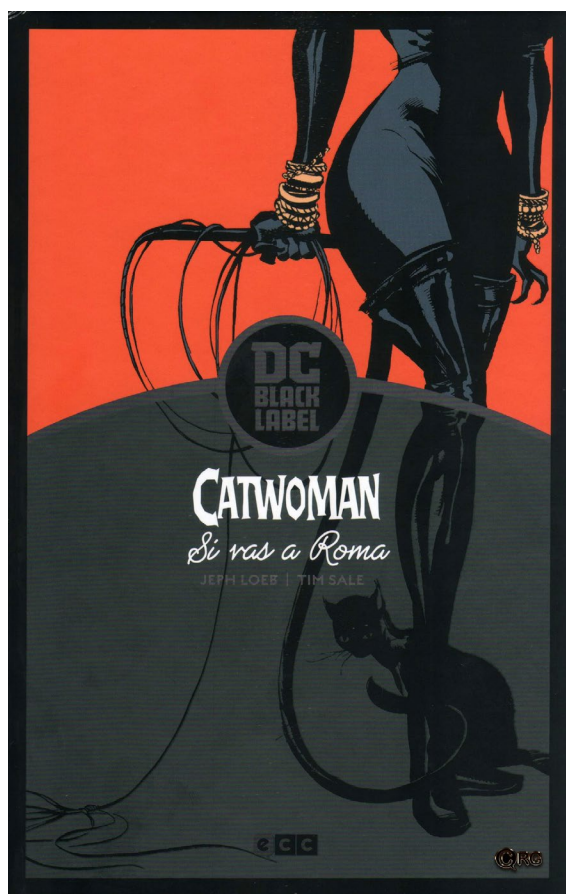
ARTESIA VOL 3A



BLEED THEM DRY



BOMB QUEEN



CATWOMAN - SI VAS A ROMA



EL BRUTO 8 -
ESOS QUE ESTÁN MALDITOS



Han obligado a Miyuki a dejar su apartamento, pero finalmente, por sugerencia de Chôko, ha encontrado otro lugar donde vivir. Sin embargo, la mala suerte le persigue. ¿Le que le espera allí es una auténtico suplicio que le imponen dos estrellas gemelas del tenis? Pero lo conseguirá de nuevo... ¡Porque Miyuki nunca se rinde!

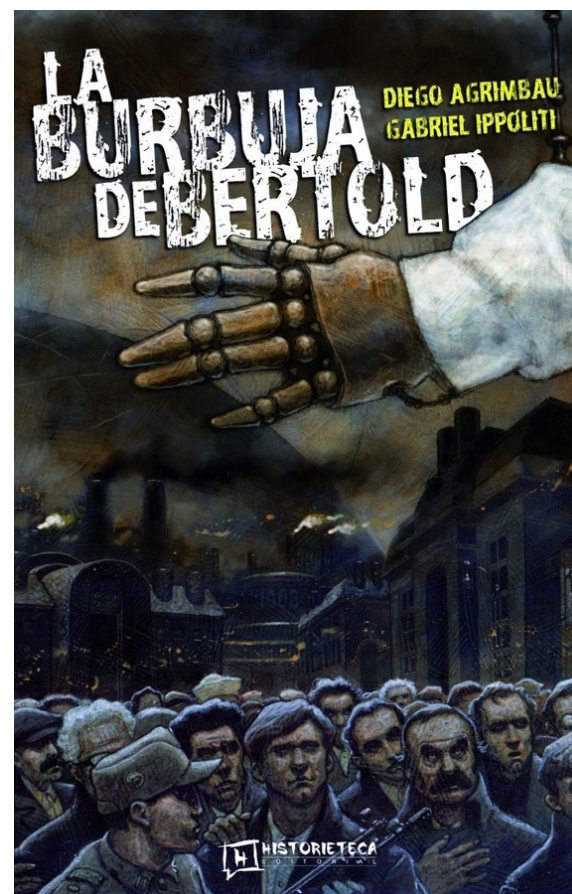


Planeta Cómic

HAPPY VOL 6



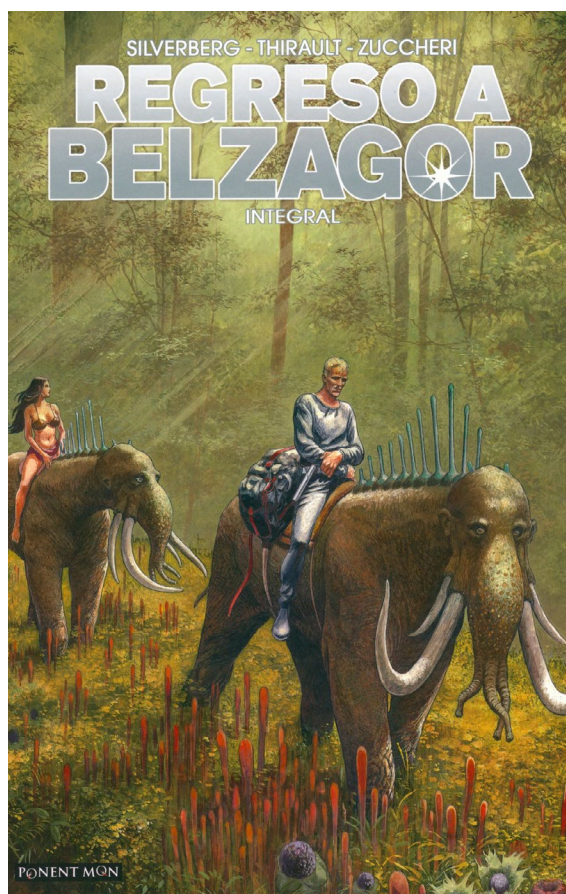
JUEZ DREDD -
LOS ARCHIVOS COMPLETOS 6



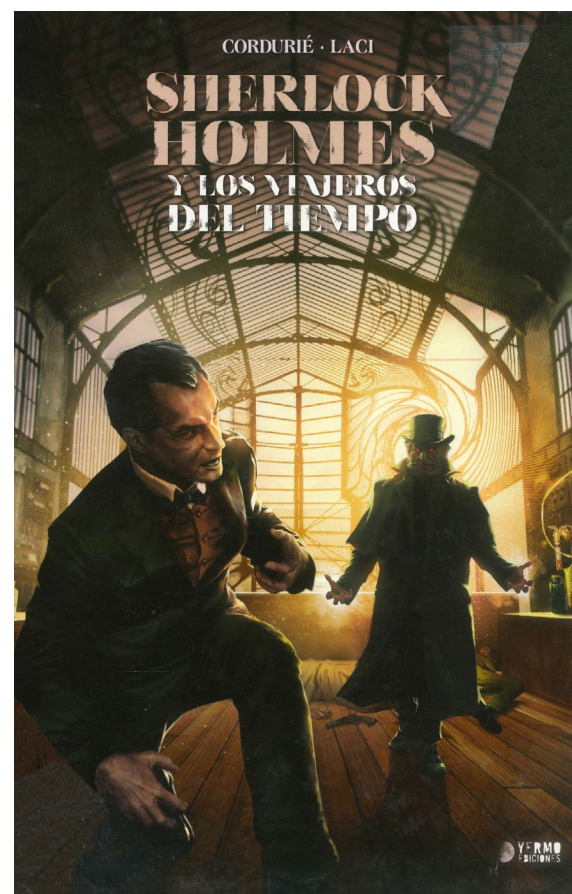
LA BURBUJA DE BERTOLD



LA PALABRA DEL MUDO



REGRESO A BELZAGOR



SHERLOCK HOLMES
Y LOS VIAJEROS DEL TIEMPO

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



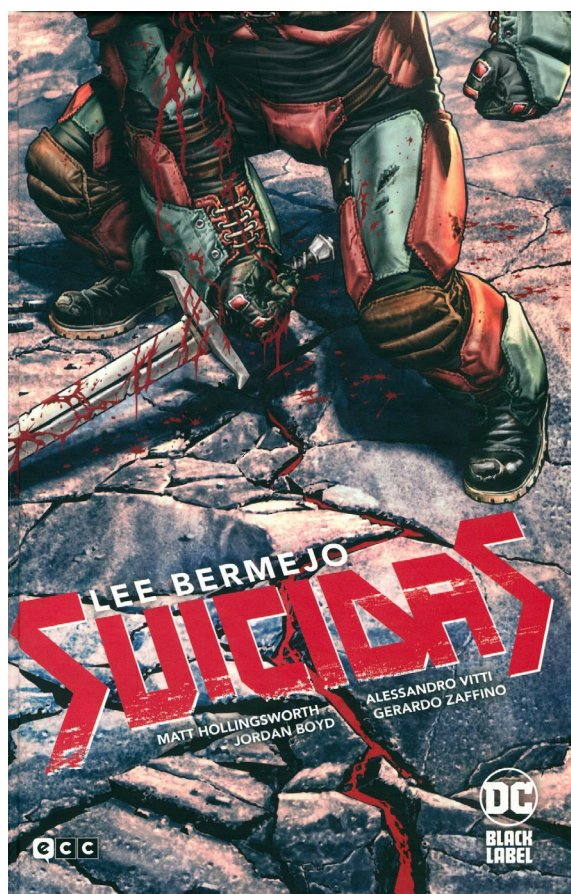
SPACEMAN - INTEGRAL



SPAWN INTEGRAL VOL 1



SPIDER-MAN - THE LOST HUNT



SUICIDAS INTEGRAL



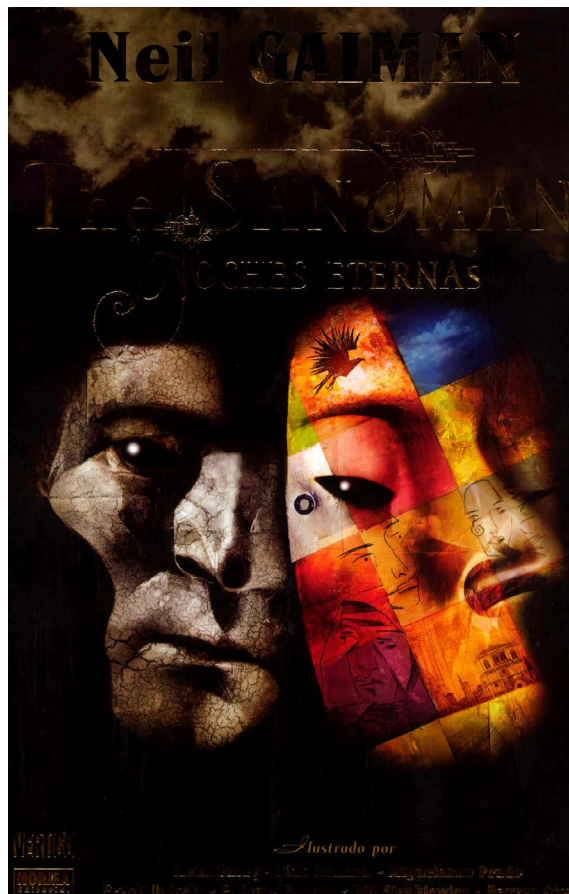
THE ELECTRIC SUBLIME



THE KITCHEN



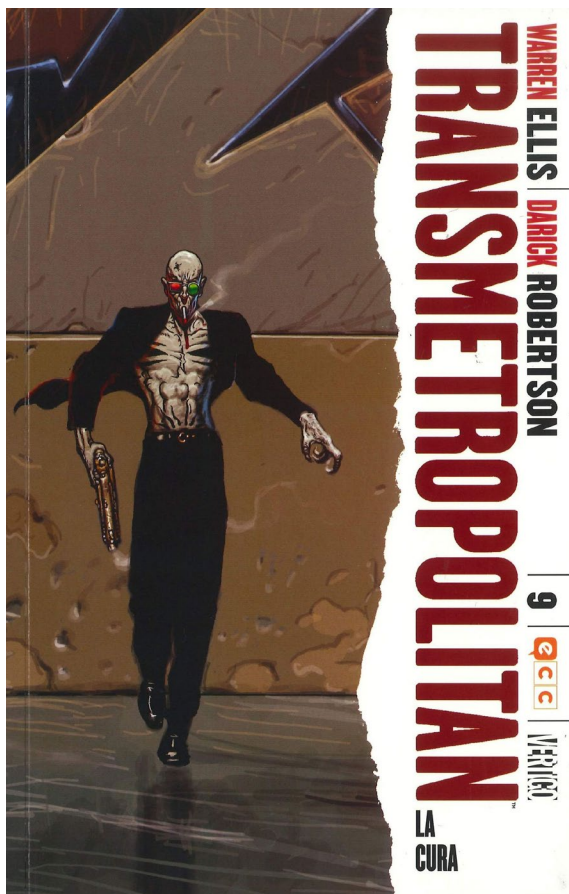
THE MAGIC ORDER 2



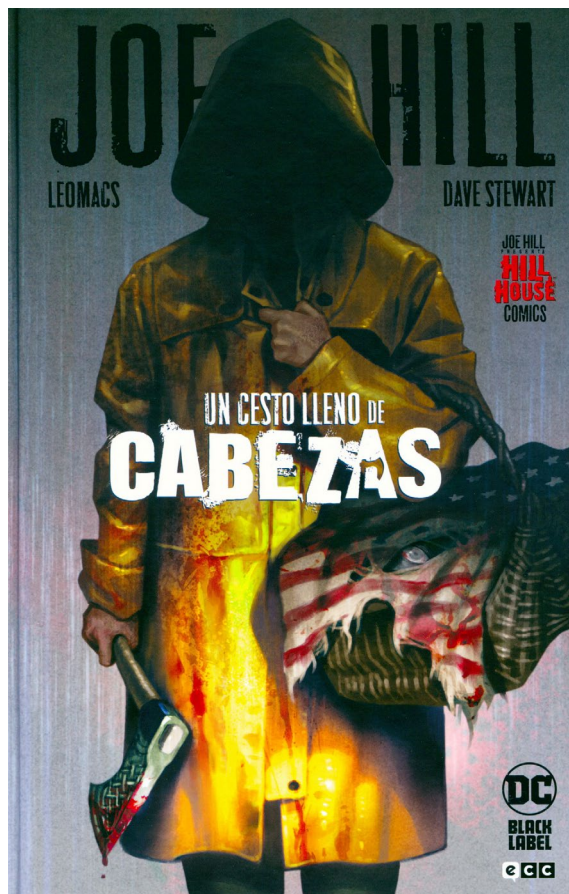
THE SANDMAN -
NOCHES ETERNAS



THE UNTAMED



TRANSMETROPOLITAN TOMO 9



UN CESTO LLENO DE CABEZAS



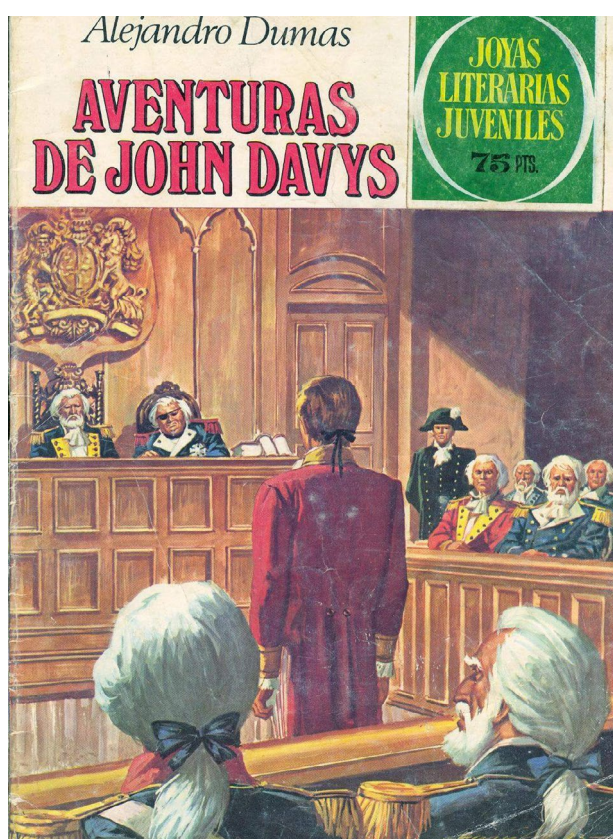
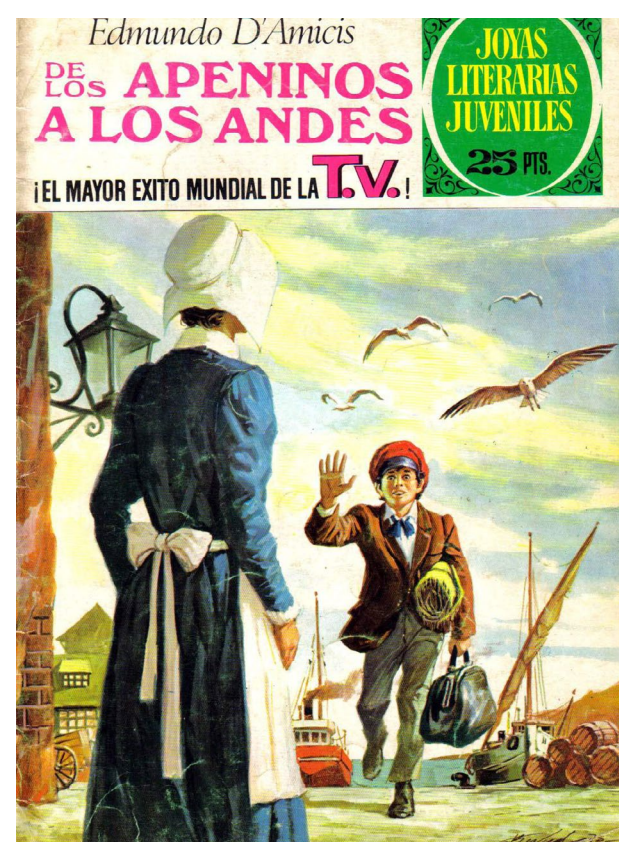
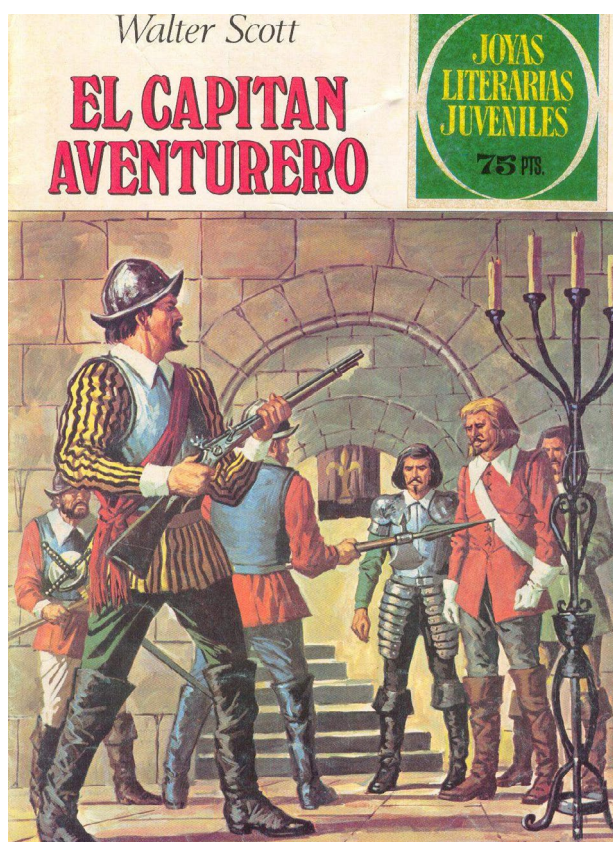
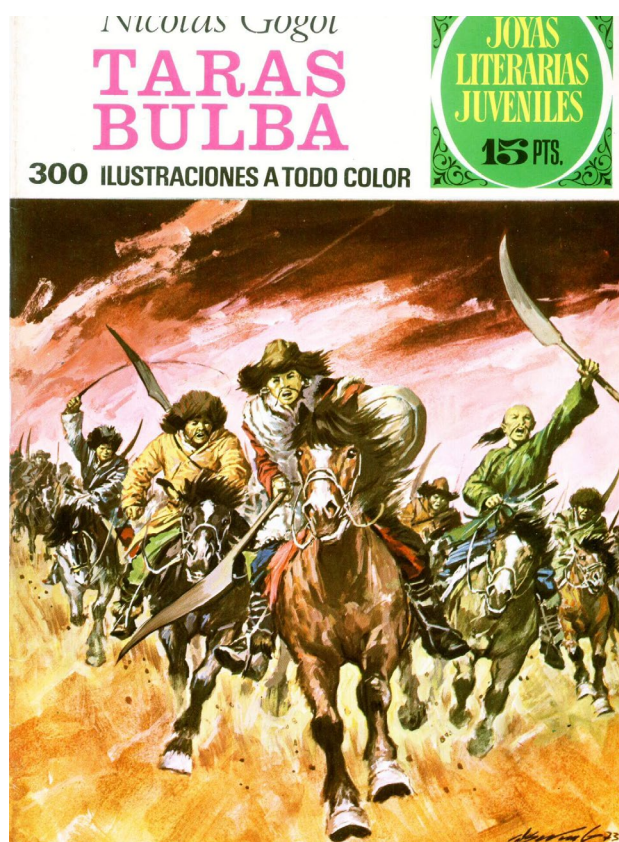
VAMPIRELLA - DEJAH THORIS

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



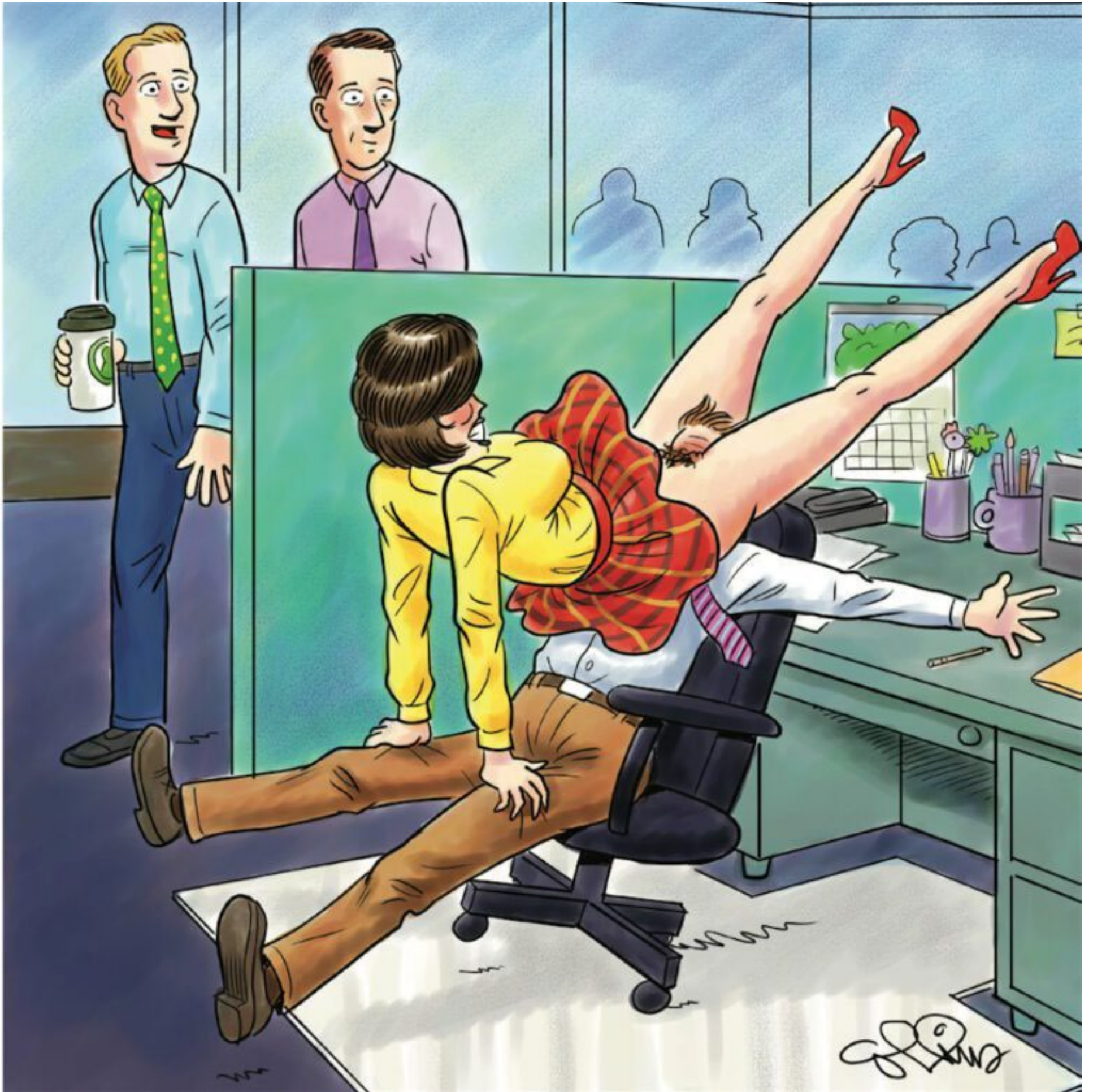
Joyas Literarias Juveniles fue una serie de 272 adaptaciones a historieta de clásicos de la literatura, fundamentalmente de aventuras, que se empezó a publicar en 1967 en las revistas de Editorial Bruguera. Su posterior recopilación y expansión en tebeos monográficos constituyó uno de los grandes aciertos de la editorial en la década de los sesenta, junto a la Colección Olé! y la revista Gran Pulgarcito.

JOYAS LITERARIAS JUVENILES



HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO

HUMOR LASCIVO



“Jeff no toma café. Él tiene su propia manera de despertarse por la mañana”.

LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

En la oscuridad con mi suegro

Orescarmino

La noche adormecía todo, además el frío que emergía de todas partes mantenía las calles solitarias y en un silencio perpetuo. Bajé del vehículo y me dispuse a caminar al hotel. En la recepción una mujer de rostro hermético me dio la llave, no dijo nada, cosa que agradecí; todo acto furtivo triunfa en el silencio.

En la habitación encontré una hermosa cama matrimonial forrada con sábanas rojas y pétalos de rosa que embelesaban puerilmente la atmósfera. Nada de eso me importó, lo importante aún no llegaba. A los quince minutos tocaron la puerta de la habitación. Yo ya estaba preparada, mi babydoll ligero y transparente dejaba al descubierto parte de mi cuerpo, debajo una tanga y los pechos al aire, me coloqué una peluca rubia que se adaptaba muy bien a mi piel blanca y un antifaz que cubría más de lo necesario; estaba lista.

Abrí la puerta, el hombre era alto y corpulento, llevaba un enorme abrigo que le llegaba hasta las rodillas, su rostro estaba cubierto por una máscara de carnaval que acrecentaba aún más el misterio. También llevaba puesto un sombrero tipo fedora. Pero lo que más atrajo mi atención fue su olor, tenía algo peculiar.

Ambos nos mirábamos directo a los ojos. Nos habíamos contactado mediante una página de citas. Era un sitio que con regularidad yo frecuentaba. Había ciertas reglas que tenías que acatar. En síntesis se podría decir que el encuentro tendría que ser lo más discreto posible. Nada de palabras, oscuridad total a la hora de perpetuar el acto y disfraces.



Cumplíamos a cabalidad con todos los requisitos por lo que estábamos listos para comenzar.

Él se encargó de apagar la luz, toda la habitación se sumergió en penumbra. Comencé a escuchar que se desprendía de ciertas prendas. Yo me quite el antifaz y la peluca, en la oscuridad nada se vería. A pesar de no ser mi primera experiencia me encontraba nerviosa, esa era la sensación que me hacía seguir manteniendo encuentros con desconocidos. Después de unos segundos sus manos se posaron por mi cuerpo, la piel se me enchino al sentirlas bajar y subir por todas partes. Sus labios encontraron los míos y comenzamos a besarnos desaforadamente. Caí en la cama y él me siguió; me tocaba las tetas y las apretaba, mis pezones florecían con el placer y la excitación; en mi vagina los distintos caldos comenzaban a emerger, sentía como la panocha empezaba a salivar.

Este hombre parecía interminable por más que le buscaba un final no lo encontraba, tenía la fisionomía de un toro con hombros gruesos y duros, espalda ancha, cuello que se sentía como un tronco y esas piernas gruesas que se producen solo con años de ejercicio. Disfrutaba solo con tentarlo, además su olor me volvía loca, parece que de tanto frotarlo su cuerpo expelía más el aroma. Él estaba perdido en mi cuerpo, me chupaba y lambía todos los rincones yo gemía y me dejaba llevar por sus labios y lengua. Cuando llegó a mi vagina experimente un placer nunca antes inusitado, los chorros comenzaron a surgir: cálidos, febriles; alimentando aún más la calentura que nos unía a ambos.

El sexo oral resultó en una travesía celestial, entre la oscuridad y los lengüetazos me perdí de este mundo. Ya para ese momento la cama estaba empapada y nuestros cuerpos chorreaban sudor y deseo. Era mi turno de prodigar placer así que busque su falo hasta encontrarlo, estaba tan duro que parecía estar a punto de estallarle. Lo frote delicadamente por unos segundos y después me loambutí en la boca. Succionaba su verga, me encantaba atragantarme con ella, metérmela hasta la garganta y sentir su cabeza clavándose en mi interior. Mi saliva se le escurría y yo no paraba de chupar. Él gemía quedamente, me tomaba de los cabellos y me jalaba para que me la tragara toda. Así estuvimos por varios minutos hasta que me desprendió de su miembro, me tomo ambas



piernas y me arrastro, sujeto mis tobillos y separo mis muslos, su pene se incrusto en mi vagina, lo sentía como un misil perforándome, la saliva y lo mojado de la panocha hacían que su verga se resbalara deliciosamente. La tanga le estorbó así que me la quito con desesperación, era una bestia hambrienta que me devoraba de a poco. Su verga rebotaba en mi vagina, me llenaba toda, me hacía gemir como perra en celo.

El eco de mis gritos retumbaba en todo el cuarto, jamás había sentido tan ricas sensaciones. Su fuerza y virilidad estaban concentradas en cada investida que me daba, mi vagina estaba sometida a su verga que brotaba con vigor. Perdí la cuenta de las veces que me vine, pero todo estaba tan empapado que resultaba sorprendente.

Él también se vino varias veces, pero aun y con eso mantenía el ritmo y la fuerza para continuar. El baby doll lo tenía empapado y se me pegaba al cuerpo como una doble piel, pero él quería saborearme sin prenda alguna y me lo quito. Ya estando completamente desnuda y a su merced, me sentí más sensual por lo que yo misma me le repegaba con fuerza a su miembro, era un hombre peludo y sentía como mi vagina chocaba con todo ese pelambre de bellos.

La vagina la tenía mojada y llena de semen, el escaso bello que la cubría retenía estos líquidos, me levante para limpiarme y pude sentir como goteaba, jamás había pasado algo así. Apenas iba a limpiarme cuando me tomo de la cintura y me aventó para adelante, su verga se restregaba tan duro en mi interior que la fricción de ambos miembros desataba fuego dentro de mí.

Sus huevos peludos chocaban con mis nalgas y eso me prendía demasiado, las nalgadas iban aumentando de intensidad hasta que su verga se salió por accidente, estaba tan caliente que quería continuar toda la noche cogiendo de esa manera, pero su cabeza encontró otro orificio. Grite porque ese hoyo no estaba preparado para ser mancillado. Como no podíamos hablar no dije nada, además él intuyo que su pene apuntaba al ano y no a la vagina por eso se detuvo, pero estaba tan caliente que no me importo que continuara, sabía que sería doloroso, pero quería probar y quedar penetrada por todas partes esa noche.



Su pene seguía tan duro que al principio resulto difícil la penetración, tuve que dejársela ensalivada de nuevo para que el coito continuara. Al principio despacio y lento, pero ya cuando su pene logró alcanzar la profundidad y mi ano estaba completamente dilatado, el rigor de sus movimientos me hizo acabar en cuestión de segundos. Estaba como loca nunca me había sentido así y mi cuerpo explotaba en placer, me contoneaba y me venía a chorros.

No me había ni repuesto cuando de nuevo me abrió el culo y me metió la verga, ya sin ninguna consideración, la sacaba y la metía y yo gritaba aferrándose a las sábanas.

Acabe empapada en jugos vaginales, semen y sudor. Los dos nos recostamos un momento en la cama, escuchaba su respiración agitada, después de haberme montado como un potro por horas estaba agotado. Me recosté un momento en su pecho e inhale ese aroma de hombre que salía como vapor de su piel, no era perfume, era un olor natural, sus feromonas de macho que por sí solas me mojaban. Estaba segura que ya había olido con anterioridad esa fragancia, pero no recordaba donde.

Al final nos despedimos con un apasionado beso. Yo abandone el cuarto primero, iba feliz con la experiencia que acababa de vivir. La cogida de mi vida, sin dudas.

A la mañana siguiente mi novio me marco muy temprano, me invito a una fiesta que darían sus padres, cosa que no me agrado del todo, pero acepte.

Resulta increíble que llevando 3 años de noviazgo apenas en una ocasión había visto a mis suegros. No soy muy adepta a las relaciones familiares, por lo que mantenía distancia con mis suegros, pero estando próxima la boda debía acercarme más con mis padres putativos.

Al llegar me recibió mi suegra, una mujer muy bella que, a sus 54 años mantenía un cuerpo divino. Fuimos avanzando entre la convivencia hasta que mi novio encontró a su padre en medio de la pista de baile. El hombre era alto y bien parecido, lo recordaba poco de la última vez



que lo vi, pero ahora me parecía demasiado atractivo. Cuando concluyo la canción se retiró de la pista, se dirigió directamente hacia donde nos encontrábamos. Al llegar le dio un fuerte abrazo a su hijo y después se abalanzo sobre mí, aprisionándome con sus fuertes brazos, en ese momento me quedé petrificada ¡Era él!, ese aroma resultaba irreconocible. El padre de mi futuro esposo me había dado la cogida de mi vida una noche antes...





HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

HUMOR LASCIVO



“Soy consciente de que las parejas jóvenes están escribiendo sus propias ceremonias, pero me niego a utilizar los términos mamada y corrida en la cara”.

LASCIVIA — SE BUSCAN CHICAS CALIENTES

Explorando la escena del dogging

Beth Singleton

Cuando comencé a explorar mi lado sexual y mis límites personales, caí en una comunidad pequeña y cerrada de personas aquí en Sydney que son swingers.

Cada seis u ocho semanas, entre 20 y 25 de nosotros nos reunimos en esta propiedad extremadamente grande un poco al norte de Sydney que posee una pareja en el grupo y participamos en varias formas de intercambio de parejas y sexo grupal.

En general, el grupo ha sido el mismo desde que me uní hace unos dos años, con la mayoría de las personas en parejas de entre 35 y 55 años, con tres o cuatro mujeres como yo que vuelan solas.

Varias de estas personas se han convertido en muy buenos amigos míos durante ese tiempo y, de vez en cuando, nos separamos en grupos más pequeños de 5 o 6 en los momentos intermedios para nuestras pequeñas reuniones privadas o ponernos al día.

Una de las mujeres que conocí allí básicamente se ha convertido en mi mejor amiga y ella y yo nos enviamos mensajes de texto y hablamos varias veces al día. Vamos a tomar algo juntos después del trabajo, vamos juntos al gimnasio los fines de semana e incluso jugamos juntos con su esposo y algunos de nuestros otros amigos periódicamente.



Ella también me introdujo en el dogging.

Si no estás familiarizado con el dogging, es un término coloquial para referirse a una reunión poco organizada de personas en un espacio público/semipúblico que tienen relaciones sexuales.

Para ser sincero, la primera vez que me lo mencionó, no tenía ni idea de lo que era y tuve que pedirle que me lo explicara.

Originalmente, el concepto de dogging parece haberse originado en el Reino Unido, pero se extendió a Australia con bastante rapidez. Hay sitios web y grupos privados en Internet donde las personas que participan en la actividad comparten detalles sobre dónde se reunirán y cuándo, además de cualquier otra información relevante.

Como se puede imaginar, el dogging no es algo que guste demasiado a los gobiernos locales y a la policía, por lo que las comunidades tienden a cambiar un poco las ubicaciones y tratan de mantenerse al margen de las noticias.

Sabía por el tiempo que pasamos juntos en las fiestas de intercambio de parejas que a ella le gustaba ser el centro de atención y disfrutaba sirviendo a varios hombres durante la noche. Me dijo que, en privado, ella y su esposo organizaban gang bangs para ella y que incluso habían construido un agujero de gloria que usarían bajo ciertas circunstancias.

El dogging era efectivamente una extensión de este tipo de juego sexual para ellos.

Entraban en un sitio web que frecuentaban dentro de esa comunidad, publicaban un aviso de que en X momento, estarían en un lugar determinado, y los hombres u otras parejas eran libres de verlos o jugar con ellos.

La primera vez que me lo contó, tengo que decir que me pareció extraño y tenía muchas preguntas sobre la seguridad y la logística de todo. Mientras estaban en una comunidad cerrada, todavía era relativamente



aleatorio, y no entendía cómo funcionaba nada de eso. Me explicó todo y me preguntó si quería acompañarla una noche, pero me negué cortésmente.

Tengo que decir que, en esa etapa de mi viaje, no era necesariamente una mojigata, pero encontré ciertas cosas todavía un poco extrañas y confrontadoras.

Unos seis meses después, ella y yo estábamos almorzando un viernes por la tarde durante un descanso del trabajo. Le pregunté qué tenía puesto para la noche y me dijo que sus hijos estaban con su padre durante el fin de semana, así que ella y su esposo iban a ir a hacer dogging.

De paso, me preguntó si quería ir con ellos.

—¿Cómo funcionaría eso?

Me miró a los ojos para ver si solo estaba jodiendo con ella o si hablaba en serio. Cuando se dio cuenta de que yo tenía una curiosidad genuina, me presentó un montón de opciones y tengo que decir que me pareció relativamente excitante pensar en todo el asunto.

Le envié un mensaje de texto a Jamie, liberé mi noche mientras almorzábamos y le dije que me uniría a ellos esa noche. No tenía idea de en qué me estaba metiendo, pero pensé que, en el peor de los casos, me sentaría y vería lo que seguiría siendo emocionante y divertido.

Me dirigí a su casa justo después de la cena y me expusieron el plan en detalle.

Habían alquilado dos sedanes de cuatro puertas y él conducía uno y nosotros el otro. Nos dirigiríamos a un área de estacionamiento bastante aislada en una zona industrial ligera en el área de las playas del norte de Sydney. En la esquina trasera del estacionamiento, ella y yo estacionábamos nuestro auto a lo largo del borde del estacionamiento y su esposo estacionaba en ángulo recto con nosotros, impidiendo que la gente viera lo que estaba sucediendo desde afuera más allá del automóvil.



Si bien estaba feliz de acompañar la experiencia, no estaba particularmente interesada en participar activamente con estos hombres al azar. Realmente iba a sentarme en el asiento delantero del auto y mirar.

La forma en que funcionarían las cosas es que ella tomaría una posición en el asiento trasero del lado del pasajero a cuatro patas y los hombres entrarían detrás de ella a través de la puerta abierta, la tomarían por detrás y luego retrocederían para que el siguiente tipo interviniera cuando terminaran. Su esposo repartía condones y hacía una imagen rápida con una linterna de mano para asegurarse de que los hombres estuvieran engomados antes de entrar.

Llegamos unos quince minutos antes de la hora en que se anunciaron y tengo que admitir que era una bola de emoción y anticipación. No tenía ni idea de si vendrían tres o cuatro hombres o 50.

El estacionamiento estaba completamente vacío y la esquina trasera que su esposo había elegido estaba muy poco iluminada por una luz cenital. Un pequeño detalle del que no era consciente era que habían instalado una cámara GoPro en la parte trasera para que se centrara en capturar solo la acción, sin caras. Más tarde me enteré de que les gustaba volver a ver los momentos más destacados.

Se preparó y se sentó en el asiento trasero y esperamos en silencio ya que aún no había llegado nadie. Me dijeron que no se hablaba para que su marido pudiera dar las instrucciones necesarias a los chicos si era necesario.

Yo estaba sentada en el asiento delantero mirando hacia atrás y ella me sonreía, claramente emocionada. Estaba completamente desnuda y tenía varios tubos de lubricante en el espacio para los pies, detrás de mi asiento.

Entonces oímos que un coche se detenía y unos pasos que se abrían paso por la parte trasera del coche que conducía su marido. Me giré para mirar por la ventana lateral para ver si podía ver a la persona que había llegado y era un joven que no tenía más de 25 años. Estaba en forma y



vestía un chándal.

El joven miró a su alrededor, vio su en el aire en el asiento trasero y se acercó un poco más a la puerta. Luego se bajó los pantalones de chándal justo por encima de las rodillas y comenzó a frotarse la polla para ponerse duro. Después de unos treinta segundos, pude ver que estaba completamente erecto y se dirigió hacia la puerta trasera.

Su esposo le entregó en silencio un condón y el tipo se lo puso. Luego se acercó y me incliné hacia adelante para mirar hacia atrás. Le puso la mano en la cadera y con la otra mano se guió dentro de ella. Ella dejó escapar un suave suspiro y el joven comenzó a follarla de una manera razonablemente lenta. De hecho, estaba bastante bien dotado y, por el sonido, ella disfrutaba de su trabajo.

Estaba bastante absorto en la acción y no me di cuenta de que mientras todo eso sucedía, dos hombres más habían aparecido y estaban mirando. Uno de los chicos se había desabrochado los jeans y se estaba dando placer, mientras que el otro parecía estar un poco más interesado en mirar.

Vi a su esposo acercarse a cada uno de ellos y susurrarles algo y cada vez, los hombres lo miraban y asintieron. Más tarde me enteré de que les estaba diciendo que estaban grabando la acción, pero no tomas de la cara para que pudieran irse o simplemente mirar sin ser grabados.

El joven terminó, se alejó, y el tipo que se había estado frotando se acercó, le dieron un condón, se lo puso y luego entró para entrar a mi amigo.

Estaba en una posición realmente incómoda, girado de lado en mi asiento, tratando de ver lo que sucedía detrás de mí. Una vez más, aparecieron más hombres e incluso me di cuenta de que el joven no se había ido, solo estaba dando vueltas, observando la acción.

Había algunos hombres mirando, otros tenían los pantalones medio bajados y se masturbaban y había dos tipos unos metros atrás que estaban



parados uno al lado del otro, frotándose la polla el uno al otro.

Tan pronto como un tipo terminaba, salía, otro tipo se acercaba, rodaba sobre una goma y tomaba el lugar del último.

Finalmente decidí tener una mejor vista, así que abrí la puerta y balanceé las piernas hacia afuera para poder tener una vista más directa de la acción que tenía lugar en el asiento trasero. Tengo que admitir que el solo hecho de ver y escuchar fue realmente caliente. Ver a estos hombres parados masturbándose y haciendo fila para follar a mi amigo fue emocionante.

Absorto en la acción que tenía lugar en el asiento trasero, no me di cuenta de que este hombre un poco mayor se había movido al lugar donde la puerta del pasajero se había abierto y estaba parado a menos de un metro de mí. Me miraba y se masturbaba.

Me quedé paralizada, miré al marido de mi amiga que estaba mirando al tipo que tenía delante. El tipo detrás de nosotros terminó y el esposo de mi amiga se acercó, le dio un golpecito en el hombro al señor mayor, le dio un condón y le dijo en voz baja: “Ya te levantaste”.

Lo miré con los ojos muy abiertos y reprimí una risa. Pronunció las palabras “lo siento” mientras trataba de no reírse.

Pero este parecía ser el nuevo proceso.

El señor mayor dio un paso atrás, rodó sobre una goma y se colocó detrás de mí y entró en mi amigo. Tan pronto como se alejó, un hombre delgado de unos 30 años tomó su lugar directamente frente a mí y dejó caer su polla semi-erecta. Simplemente se quedó allí.

Miré su polla y lo miré como diciendo: “¿Qué quieres que haga con eso?” Me miró y asintió con la cabeza hacia su polla.

Creo que quería que yo fuera su peludo y lo chupara hasta que se pusiera duro. Eso no iba a pasar.



Miré al marido de mi amiga y él se acercó para pararse junto a la puerta abierta del asiento trasero entre donde ella estaba siendo follada por el chico mayor en el asiento trasero y yo tenía al tipo delgado parado frente a mí con su polla fuera.

Me buscaba para que le diera alguna indicación de si quería que interviniera o no.

No estoy seguro de lo que me pasó, pero extendí la mano, agarré la polla de este tipo y comencé a hacerle una paja lenta. Fui lo suficientemente rápido como para prepararlo, pero no lo suficientemente rápido ni lo suficientemente fuerte como para acabar con él.

Unos dos o tres minutos después, escuché gruñir al tipo mayor, giré la cabeza hacia atrás y pude ver que se estaba corriendo. Se apartó y se alejó. El esposo de mi amiga tocó al hombre delgado, le dio un condón y le susurró: “Estás despierto”.

El tipo delgado tomó la goma, le solté la polla y se movió hacia el asiento trasero para entrar. El esposo de mi amiga me sonrió y yo solo le devolví la sonrisa y me encogí de hombros.

Entonces el joven que se había ido primero entró por mi puerta con su polla muy grande. Extendí la mano, lo tomé en mi mano y comencé a frotarlo. No soy una reina de tallas, pero tenía un poco de envidia de no poder probarlo.

Este proceso continuó y perdí la noción del tiempo y de la cantidad de hombres que habían estado allí y se habían ido. En un momento dado, creo que había 15 hombres parados mirando y esperando su turno.

Tenía cuatro hombres diferentes que terminaban en mi mano. Un tipo fue intervenido, pero negó con la cabeza y solo quería que yo me hiciera la paja. La falda larga que llevaba puesta tenía una buena cantidad de semen al final de la noche de chicos que habían terminado antes de lo previsto.



Mi amigo finalmente se dio la vuelta y me dijo en voz baja: “Ya terminé, díselo”. Le dije a su marido que eso era todo y él se acercó a los hombres que seguían dando vueltas para decirles en voz baja que el espectáculo había terminado.

Terminé con la mano al tipo que estaba parado frente a mí, suspiró en voz baja un rápido “Gracias” y en cinco o diez minutos, todos se habían ido.

Cuando todos se fueron, su marido entró en el maletero del coche en el que estábamos y sacó dos hieleras, una tenía toallas calientes y húmedas para que se limpiara, y la otra tenía botellas frías de agua, cerveza y un poco de vino blanco. Incluso tenían una bolsa de transporte con desinfectante de manos y toallas secas para que pudiera limpiarme las manos.

Su marido hizo girar su coche en el lugar contiguo al nuestro y nos sentamos allí, sentados con las piernas fuera de las puertas, tomando una bebida fría durante unos minutos.

Rompí el silencio, “Bueno, ¿no era eso algo?!?”

Todos nos reímos y hablamos de la noche. Se sorprendieron de que me lanzara a repartir pajas y admití que yo también estaba sorprendida.

“El tipo estaba parado allí con la polla fuera, ¿qué iba a hacer?”

Más risas.

Me lo pasé bien y fue muy sexy ver a estos extraños hombres parados, masturbándose y haciendo cola para follar a mi amigo. Obviamente se lo pasó genial y a su marido le encantó la idea de que tantos hombres tuvieran sexo con su esposa.

En cuanto a mi participación, me gustó, fue emocionante, pero realmente no hizo nada por mí sexualmente. No me excitó hacer pajas a estos tipos ni nada. Se sintió algo empoderado y vi el ángulo sexy de ello,



pero no me hizo querer tener sexo con ellos ni nada.

Desde entonces, me han invitado en varias ocasiones a unirme a ellos de nuevo, pero me he negado cortésmente. Si bien me lo pasé bien, fue algo que disfruté experimentar una vez, pero no es algo que me interesaría mucho volver a hacer.

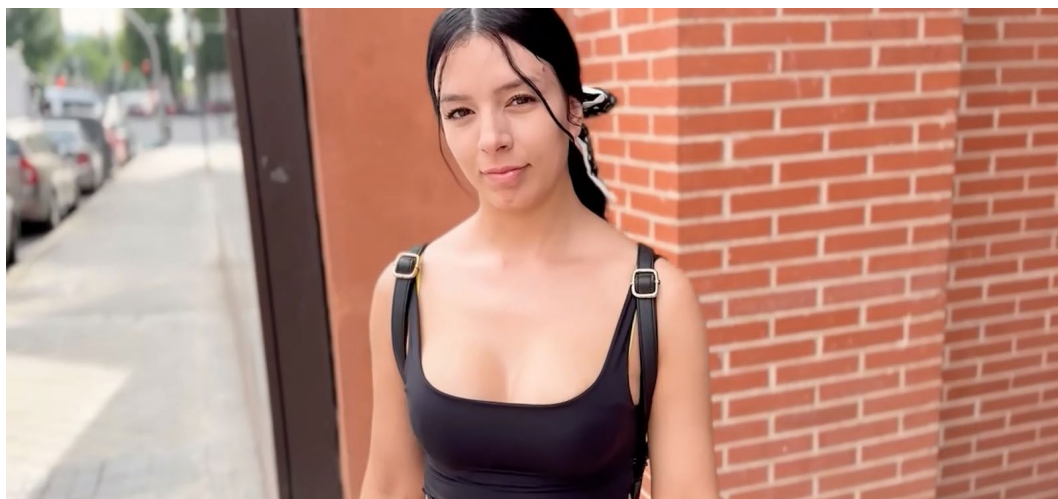
He hecho sexo en grupo en nuestro grupo de swingers un par de veces e incluso he participado en un tren una noche con esas personas, pero eso es algo totalmente diferente. Conozco a esas personas y me he sentido cómodo con ellas.

Creo que lo que me pasaba con el dogging era que me gustaba ver a los chicos de pie masturbándose a sí mismos, e incluso a veces, entre ellos, pero no me excita realmente tener sexo con varios extraños en sucesión.

Como dije, fue divertido y disfruté de la noche. Me mostraron las imágenes de esa noche una vez que estaba en su casa y fue divertido señalar las diferentes pollas que recordaba, pero nuevamente, no me dieron ganas de volver.

Por lo menos, puedo decir que fui a hacer dogging una noche, así que si tuviera una lista de deseos sexuales, podría tacharla de la lista.





**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



LASCIVIA

SOMOS UNA PUBLICACIÓN
"PARA GENTE GRANDE"

LASCIVIA — FIEBRE SALVAJE

¡5 razones por las que las mujeres necesitan más sexo que los hombres!

timesofindia.indiatimes

Por qué las mujeres necesitan más sexo que los hombres

En un país como el nuestro, lamentablemente algunas personas consideran que las mujeres son el género reprimido. No solo en términos de oficina y hogar, sino también cuando se trata de sexo. Las mujeres, incluso hasta el día de hoy, se avergüenzan de la palabra “sexo” y a menudo se las promociona como “malas” si hablan abiertamente sobre sus deseos sexuales. Sin embargo, los estudios aportan evidencias de que las mujeres necesitan más sexo que los hombres y no al revés.

Deseo sexual en las mujeres

El deseo sexual de una mujer fluctúa debido a muchos factores. Desde los cambios hormonales hasta el embarazo y las enfermedades crónicas, muchas cosas pueden definir la libido de una mujer y cómo reaccionan a los deseos sexuales. El deseo sexual femenino también está



influenciado por hechos sociales y culturales, y los estudios han demostrado formas en que las actitudes, prácticas y deseos sexuales de las mujeres estaban más influenciados por su entorno que los de los hombres.

Dicho esto, muchas cosas pueden determinar por qué una mujer necesita más sexo que los hombres.

¡Atracción sexual!

Sí, los hombres pueden sentirse más atraídos sexualmente por el cuerpo de las mujeres que viceversa, pero las mujeres tienen otras razones muy importantes que generan su deseo de tener más sexo que los hombres:

Las mujeres son capaces de orgasmos múltiples

Sí, a diferencia de sus contrapartes, las mujeres son capaces de tener orgasmos múltiples. Puede ser difícil para el hombre hacer esto en la misma sesión de sexo, pero las mujeres están más inclinadas a sus parejas, sexualmente.

Las mujeres están más abiertas a las opciones

A diferencia de los hombres, las mujeres están más abiertas a las opciones. Según un estudio, los hombres a los que se les mostró sexo hombre-hombre, sexo hombre-mujer y sexo mujer-mujer se excitaron más con los dos últimos y no mucho con los primeros. Sin embargo, cuando a las mujeres se les mostró todo lo anterior, todas se excitaron. Las mujeres tienen un mayor poder de excitarse en lugar de elegir quién las excita.

Tocar, hablar y luego tener sexo

Las mujeres primero forman una conexión y luego se entregan al sexo y no al revés. Los hombres, por otro lado, son más propensos a formar una conexión con su pareja después del sexo. Las mujeres, sin embargo,



prefieren ser cuidadosas en este ámbito. Para ellos, esto comienza con tocarse, hablar y luego conducir al sexo. Y una vez que las mujeres han alcanzado esa etapa final, es más probable que se exciten con más frecuencia.

Problemas de la mediana edad

Las mujeres de mediana edad son más propensas a tener numerosos deseos sexuales que satisfacer que las niñas de 20 años. Esto, según la ciencia, se debe a que las mujeres comienzan a acercarse a la edad de la menopausia y, a menudo, temen que su deseo sexual disminuya con el tiempo.

Mayor deseo sexual

Una vez que las mujeres eligen a su pareja (son súper cuidadosas en este primer paso), su idea de conexión no solo se limita al sexo. Una vez que comienzan a tener relaciones sexuales con sus parejas, es más probable que las mujeres satisfagan todos sus deseos sexuales con el mismo hombre.





HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

... YA SABES... VENGO
POCO A VERTE NO
PORQUE NO ME GUSTE,
SINO...

... SINO PORQUE MI MUJER LLEVA UN
FERREO CONTROL SOBRE EL DINERO
QUE GANO Y NO PUEDO DISTRAER NUNCA
LOS FONDOS NECESARIOS PARA PAGARTE

PERO NO TE
PREOCUPES,
LLEVO 10.000
PELAS COSIDAS
EN EL FORRO
DE MI
CHAQUETA,
TÚ...

TUVE QUE ENGAÑARLA Y DECIRLE QUE CUANDO EN REALIDAD HACIA HORAS EXTRAS EN MI TRABAJO, ESTABA VISITANDO EN EL HOSPITAL A MI TÍO QUE ESTÁ MUY ENFERMO

¿EMPEZAMOS?

SI TIENES
EL DINERO, SOY
TODA TUYA,
MI AMOR

АА АА
АААААААА!!!

UAYA POLVIO,
Σ ΤΙΔ

ESPERA... ANTES
DE VESTIRME
DESCOBERE EL
FORRO DE LA
CHAQUETA PARA
PAGARTE, CLARITA

! PERO...



CLARA



¿Y POR LEVANTARLE EL
SUETER Y MOSTRAR LAS
TETAS?



¡MIL!

¿Y POR TOCARLE UNA TETA,
ASÍ, TAL CUAL, POR ENCIMA
DE LA ROPA?



QUINIENTAS



AHH - AHHHH - AHHHHHHHHHHHHH



TOME SUS QUINIENTAS
PELAS



¿?!

UN MOMENTO, POR FAVOR



¿NO ME PODRÍA FACILITAR
QUINIENTAS PESETAS PARA
TOMAR EL TREN?



BER
NET

HUMOR LASCIVO



“Pues sí, ¡está dentro!”

LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

“Clara sabe...”

Kamataruk

Ana no era joven, pero era audaz y se movía siempre al compás, al compás que dictaba su coño, principalmente. En su día y de manera más o menos habitual compartíamos turno en el servicio de ambulancias del hospital Arnau Villanova, a las afueras de Lleida. Era un trabajo jodido, mal pagado y duro, muy duro. Había que ser fuerte mentalmente o estar un poco pasado de vueltas para no venirse abajo en ese sitio. De hecho, yo llevaba meses solicitando un cambio de destino pero mi instancia estaba sumergida en la burocracia y no tenía visos de llegar a buen puerto.

El trato con ella era de todo menos fácil; era tan competente en su trabajo como imprevisible fuera de él. Había días, los menos, en los que todo era jolgorio y alegría tras el servicio aunque el paciente atendido estuviese a punto de pasar al otro barrio o ya estuviera en él; había otros, los más, en los que entablar una conversación con ella más allá de lo estrictamente profesional era toda una odisea durante el trayecto de vuelta a la base.

Ana tenía un físico imponente y más a los ojos de un fornido veinteañero con las hormonas a flor de piel como era mi caso por aquel entonces. Decirle bonita era quedarse corto: alta, rubia, esbelta...era sencillamente espectacular el cuerpo de Ana. Alguien me la describió como la versión humana de una dragona y no puedo estar más de acuerdo. Señorial, dominadora, imprevisible y con un fuego interno que, cuando salía al exterior, arrasaba con todo.

Acompañaban a sus succulentos labios unas pupilas claras en las que era fácil sumergirse y pecar y una lengua mordaz capaz de ponerte a parir o llevarte al paraíso según su antojo. Por ponerle algún pero, tal vez andaba corta de delantera; sin embargo, la forma hipnotizadora con la que movía las caderas al caminar convertía aquella insignificante desventaja en una mera anécdota. Estaba buena de cojones y era perfectamente consciente de ello: sabía sacarle partido a su cuerpo. Pese a que nuestro uniforme de trabajo no tenía nada de favorecedor, le era tremendamente sencillo ruborizar a los conductores maduros con sus insinuaciones y calentar a los jovencitos recién llegados al hospital con sus tocamientos aparentemente inocentes.

Cuando Ana quería algo lo cogía, lo usaba y luego lo tiraba sin remordimiento y actuaba del mismo modo con las personas. Si estaba de buenas era directa, obscena y ardiente. Si estaba de malas... era mejor no cruzarse en su camino, ya que estallaba en ataques de ira sin venir a cuento.

El hospital era un nido de víboras envidiosas y las malas lenguas del turno de noche decían que la rubia treintañera perdía la cabeza por una buena polla negra... y si eran varias a la vez, todavía mejor. Tal vez fue por eso por lo que al principio a mí me trató de forma amable: mi madre era de origen cubano y, aunque mi piel es relativamente clara, he heredado algunos rasgos de mi familia materna y uno en concreto que, a menudo, me cuesta mantener dormido delante de una mujer hermosa y directa como ella.

Desde el principio Ana me tuvo en su punto de mira y tampoco hice nada para esquivar la bala. Siempre me habían atraído las mujeres mayores que yo e incluso las prefería a las de mi edad; a estas últimas las considero, en general, bastante aburridas. Me lanzaba miraditas, jugueteaba con los botones de su camiseta y, sobre todo, me hablaba de sus gustos y hazañas sexuales. Cuando estábamos solos, si tenía ganas de hablar, la conversación derivaba invariablemente hacia temas calientes. Tras dos o tres guardias nocturnas tonteando dimos rienda suelta a nuestros instintos en el cuarto de mantenimiento. Entre cubos y escobas, la empujé contra la pared y le rellené el coño de semen como si fuese una

anchoa dentro de una aceituna. El botiquín, el almacén e incluso la lavandería del hospital fueron testigos de nuestra lujuria. Cuando la cosa se hizo más habitual follábamos directamente sobre los camastros con la excitación añadida de ser atrapados en pleno acto.

Era sexo por sexo: impetuoso, irracional y carente de sentimiento por ambas partes. A excepción de su culo, que era territorio vedado bajo pena de muerte, Ana dominaba mil y una posiciones sexuales y no se cansaba de demostrármelo cada vez que follábamos. Su boca era lujuriosa, casi tanto como su vulva, y ambas se abrían de par en par en cuanto nos quedábamos a solas siempre y cuando a Ana le apeteciera. Pasados unos meses, si tenía ganas de sexo, se las ingeniaba para que las otras dos personas con las que compartíamos turnos de noche echasen largos cigarros a la intemperie. De hecho, más de una vez la llamada al servicio nos pilló en plena faena sobre los camastros de la sala de descanso. Si Ana no tenía ganas... pues nada: podía estar toda la noche sin dirigirme la palabra.

Así era Ana: o lo tomabas o lo dejabas. Ni qué decir tiene que yo tomaba lo que ella me daba con sumo gusto.

Sin llegar a su altura yo tampoco iba escaso de experiencia en la cama. Había sido un adolescente atractivo y el estar siempre rodeado de mujeres en mi familia me había proporcionado bastantes satisfacciones. Mi vida sexual era muy activa y tenía por aquel entonces lo que ahora se denominarían “amigas con derechos” con las que me desahogaba sin ninguna pretensión. Las encontraba muy aburridas como para mantener una relación estable, pero lo suficientemente atractivas como para tirármelas de vez en cuando.

Ana era todo lo contrario; me excitaba mucho, era atracción física pura y dura con una mujer de verdad. Aún no sé muy bien cómo ocurrió, pero empezamos a quedar fuera del horario del trabajo. Nada de cafelitos, cenas, copas y otras memeces: alquilábamos una habitación en un hostal y nos poníamos a follar como conejos hasta que nuestros cuerpos no daban más de sí. Cuando terminaba conmigo me dejaba tirado en la cama y se iba a su pueblo, a unos cincuenta kilómetros de allí, sin tan



siquiera despedirse o darme un beso.

Ana era bipolar hasta límites insospechados. Recuerdo que había turnos en los que permanecía especialmente arisca o distante, apenas me dirigía la palabra y cuando lo hacía era para lanzar comentarios hirientes. Yo ni siquiera me atrevía a acercarme a ella ya que, si lo hacía, me fulminaba con su mirada más heladora y despectiva. Sin embargo, en cuanto pisábamos la calle, poco menos que me empujaba hasta su coche para llevarme a la cama y dejarme seco; era una hembra difícil de satisfacer por un solo hombre cuando se metía en faena.

Los que compartí con Ana en aquel oscuro hostel fueron, sin duda, de los mejores polvos que he echado en mí vida... aunque pronto le salió una férrea competidora.

Aunque Ana era puro vicio y las sesiones de sexo con ella eran de lo más depravadas, tal y como dice el refrán: “Hasta lo bueno cansa, si es en mucha abundancia.” Comencé a ponerle excusas y, aunque solía tirármela en el trabajo para soportar el aburrimiento durante los turnos, rara vez me apetecía encamarme con ella fuera del horario laboral y eso la enfurecía bastante: no estaba acostumbrada a que los hombres le negasen nada y mucho menos cuando se trataba de sexo.

Recuerdo que una tarde, después de un servicio no urgente, volvíamos los dos solos a la base y nos detuvimos delante de un grupo de chicas preadolescentes que esperaban el autobús urbano. Era verano y el calor apretaba a las tres de la tarde por lo que sus ropas eran muy cortas, escotadas y varias llevaban el ombligo al aire. Maquillajes de tono pastel, ropa ceñida y sujetadores con relleno realzaban los cuerpos de las ninfas conformando un grupito de lo más atractivo y variado. Uno no es de piedra y caí en la tentación de mirar. Supongo que Ana debió darse cuenta de mi acción y dijo sin más:

- Yo me follaría a la morena de rizos, la del piercing en el ombligo. Se nota que tiene experiencia mamando. Mira cómo deja la boca entreabierta... para que los hombres imaginen cosas sucias con ella. Es toda una chupapollas la princesita de papi. Dime Nacho, ¿a cuál de esas

putitas te tirarías primero?

Como ya he explicado, conversar de sexo con Ana era de lo más habitual. No obstante, reconozco que su forma de hablar refiriéndose a aquellas lolitas me turbó.

- ¿Qué dices?, ¿pero cómo se te ocurre preguntarme eso?

Ana se rió en mi cara.

- Venga...no te enfades. Conozco a los hombres y sé que te gustaría meter tu hermoso pajarito en esas niñas, como a todos – dijo acariciándome la verga por encima del pantalón -. Cuando probáis la carne fresca no podéis resistiros: siempre queréis más.

Me retorcí sobre mi asiento. Ana no solía excederse mientras estábamos de servicio. Como enfermera era una profesional impecable y la ambulancia era uno de los pocos lugares que permanecía ajeno a nuestros devaneos sexuales.

- ¡Tú deliras! – protesté, indignado, intentando quitarle la mano de mi entrepierna.- ¡Si son sólo unas crías!

- ¡Ah... no vayas de santito! - repuso ella sin dejar de sobarme el cipo-te - Es sólo un juego, no te cabrees... ¿cuál de esas putitas te gusta más? ¿A cuál te follarías a cuatro patas en el hostel?

- Definitivamente me estás tomando el pelo – dije riendo su ocurrencia, pero sin dejar de mirar a las chiquillas -.

- Para nada. Te aseguro que ahí donde las ves todas esas putitas se morirían de ganas por tener dentro una herramienta como la tuya. ¿Dónde crees que van a estas horas así vestidas? Seguro que han quedado con maduritos pervertidos que les pagan sus vicios a cambio de ser amables con ellos. ¿Te acuerdas de la parejita que nos encontramos en el hostel la última vez que fuimos a follar a estas horas? Ni más ni menos que el director del hospital y una chiquilla pelirroja de trenzas. Nos dijo, rojo como un tomate, que era su nieta antes de entrar en la habitación de al lado con ella. ¡Su nieta y una polla! ¡Si no dejaba de sobarle el culo, el muy baboso! ¡Joder, si hasta pusieron la tele a toda hostia para que no se escuchasen los gritos de aquella putita abriéndose de piernas!

Ana no mentía en lo esencial con respecto a nuestro sorprendente encuentro con el director del hospital aunque el tema de los gritos de su “nieta” era más bien cosa de su calenturienta imaginación.

- ¡Tú has visto demasiado porno! – le dije negando con la cabeza. No pareció escuchar mi protesta ya que siguió con su cháchara:
- ¿Qué te juegas a que lo adivino?
- ¿Adivinar? – pregunté extrañado.
- Pues eso, hagamos una apuesta: si adivino la que más te gusta de todas... vamos al hostal después y no salimos hasta mañana.
- ¡Ni de coña!
- ¡No seas tan aburrido! Además... cualquiera diría que no lo pasas tan mal allí.

Callé. Tenía toda la razón. Me resistía a ir pero, una vez allí, lo pasaba de miedo con ella en la cama. Aquel día me apetecía tirármela, llevaba demasiado tiempo sin descargar mis testículos, casi una semana, y eso para mí era una eternidad.

- ¿Y si no? – inquirí cada vez más nervioso ante la dureza que invadía mi verga gracias a sus tocamientos y a sus delirios.
- Si no... te prometo un trío salvaje con una lolita como esas.
- ¡Venga ya! No me vaciles...
- ¿Sí o no?

Tragué saliva, me quedé mudo. Sabía de las andanzas lésbicas de Ana, ella misma se había encargado de contármelas en varias ocasiones. Algunas de ellas bastante recientes y sospechaba que con alguna compañera del hospital. La principal candidata era una de las estudiantes en prácticas con una delantera de escándalo que no dejaba de hablar con ella y reírle las gracias. En realidad, con la perspectiva que da el tiempo, su proposición era, tal y como ahora se dice un “win-win”: me apetecía follar aquel día y la posibilidad de añadir a otra hembra joven en la ecuación no me parecía tan mal.

Entendí que con lolita se refería a la estudiante tetona y me rendí:



- Si insistes.

No sé si fue por la calentura que me provocaba su mano o por la inminencia del semáforo verde; lo cierto es que eché un vistazo más vehementemente a las niñas. Era complicado quedarse con una, para ser sincero, y más allá de las consideraciones morales acerca de su edad, las chiquillas no tenían desperdicio. Las observé una a una y, de manera inconsciente, comencé a fantasear con ellas teniendo actitudes sexualmente explícitas con Ana y eso me turbó todavía más. Sin saber muy bien el motivo, clavé la mirada en una de ellas, la imaginé metiéndose mi verga entre sus labios y un cosquilleo recorrió mi espalda. Supongo que Ana se dio cuenta ya que, de inmediato, me susurró al oído:

- Está claro: a la más pequeñita – me dijo con tono meloso para posteriormente reírse en mi cara-.

No sé qué me jodió más: su risa burlona o el ser un libro abierto para ella. Puedo asegurar que, siendo ya mayor de edad, jamás había sentido atracción por alguna preadolescente y mucho menos por una tan pequeña. La chiquilla en cuestión, a diferencia de sus compañeras, apenas había comenzado a desarrollarse. Sus tetitas se intuían debajo del top de tirantes no más grandes que una nuez, sus caderas eran casi rectas todavía y tan sólo su culito se reivindicaba un poco bajo el pantalón ultra corto. Era muy bonita de cara, eso sí, aunque tal vez el maquillaje que eligió aquella tarde era algo provocativo para su edad.

- Pues no, no has acertado – repuse intentando disimular la verdad -.
- ¡Mientes! Aunque te alabo el gusto, esas zorritas menudas se corren tanto o más que las mayores.
- Para nada: elijo a la rubia - dije señalando a una bastante más desarrollada con el único fin de que dejase de atosigarme-.
- ¡Ni de coña! ¡Tú quieres tirarte a la niña!
- Pero, ¿de qué vas?
- Ya verás, en cuanto te metas en las bragas de una de esas putitas no querrás follar con viejas como yo.
- ¡Estás loca! – Apunté sin pensar.

En cuanto pronuncié esa última palabra me arrepentí. Éramos dos personas de sangre caliente que querían llevar la razón y nos dejábamos llevar por la pasión; las broncas entre nosotros eran tan habituales como los polvos y, tras la trifulca, solía venir una reconciliación húmeda y tórrida siempre y cuando yo no pronunciase esa jodida palabra. Podía insultarla de mil modos, llamarla puta, zorra o cualquier cosa... cualquier cosa menos loca. Jamás supe el motivo, nunca tuve los huevos suficientes para preguntárselo. Rogué a Dios que no la hubiese escuchado, obviamente no fue así:

- Que sea la última vez que me llamas eso – dijo muy seria mirándome a los ojos –.

- Claro. Perdona, Ana. No volverá a ocurrir.

Para mi sorpresa Ana aceptó tanto mis disculpas como derrota sin entablar batalla, algo impropio de ella:

- Vaya... así que te van las tetonas – gruñó al analizar la presa cruzándose de brazos fingiendo una protesta -. Aunque no te culpo: vaya par de melones que tiene. Son más grandes que los míos y no creo que tenga más de trece o catorce años...

Por fortuna para mí el semáforo ya hacía un rato que estaba verde y el conductor del coche de atrás perdió la paciencia. Sus pitidos me sacaron del apuro. No sé si fue porque me traicionó el subconsciente sobre la apuesta o porque tenía ganas de sexo pero lo cierto es que, cuando terminó nuestro turno y volvió a la carga, accedí a encamarme con ella de nuevo. Una vez más intenté atarla al cabecero de la cama y metérsela por el culo pero me fue imposible, fue ella la que me cabalgó hasta dejarme los huevos arrugados como uvas pasas.

Justo el día de mi último turno antes de las vacaciones de verano Ana insistió en llevarme a cenar por ahí. Era raro; como ya mencioné antes nuestra relación sólo tenía sentido en la cama pero como no iba a verla en un par de semanas accedí. Aunque yo estaba un poco cansado de Ana y sus caprichos, mi polla no lo estaba. Me dejé llevar por sus deseos y me porté bien. Expresé mi protesta cuando comprobé que, en lugar de ir a algún restaurante del centro de Lleida, me metió en su coche y condujo por unas carreteras infames que yo no conocía.

- Pero... ¿a dónde vamos?
- A mi casa.
- ¿A tu casa? Pero si eso está a tomar por el culo... ¿para qué? ¿por qué no hemos ido a tomar algo por ahí y luego al hostel, como siempre?
- Tú tienes vacaciones pero yo mañana trabajo por la tarde y debo ir a casa a por mi otro uniforme de trabajo. Doblo el turno, tengo muchos gastos.
- Pues podríamos haberlo dejado para otro día.
- No- dijo en tono severo -, te he invitado a la cena y así será. Yo siempre cumplo mis promesas.

Mentira. Si algo había aprendido de ella es que sus palabras se las llevaba el viento con una facilidad pasmosa. Opté por no insistir en la protesta. Lo único que podía ganar era una discusión de proporciones bíblicas con ella y no me apetecía nada. Se avecinaban dos semanas de vacaciones para olvidarme del trabajo, de las discusiones y también de Ana. No tenía la menor intención de verla durante ese tiempo; en cierta forma su personalidad absorbente me ahogaba y necesitaba estar con otras mujeres para echarla de menos.

- Todas mis promesas – repitió con aplomo -.

En un primer momento no entendí esas palabras pero luego el tiempo me hizo ver la luz. Tras casi una hora de viaje llegamos a su pueblo. Su casa estaba situada en una urbanización justo a la entrada así que me ahorré el típico recorrido turístico por la localidad. Soy una rata de ciudad y si hasta Lleida se me quedaba pequeña comparada con mi Barcelona natal, mucho más un pueblo perdido en medio de la nada.

La urbanización estaba formada por una sucesión de casas agrupadas de dos en dos y separadas del resto por unos pequeños jardines. Me sorprendió que tanto el de Ana como el de su vecino estuviesen perfectamente cuidados; no imaginaba a la rubia de jardinera eficiente ni mucho menos.

Al entrar en la casa me llevé una segunda sorpresa. No fueron los muebles de diseño ni el decorado minimalista; tampoco el orden quirúrgico



de todo, sino que de golpe apareciese una niña, embutida en una larga camiseta a modo de minivestido de verano excesivamente holgada, corriendo hacia Ana en busca de un abrazo que no llegó.

- ¡Mami! ¡Mami! ¡Qué bien que ya has llegado...!
- ¡Ni me toques, nena! – dijo Ana evitando el encuentro – ¡Estoy muerta de calor, hija!
- “¿¡Hija!? ¿Ana tiene una hija?” –pensé tremendamente sorprendido ya que jamás me había hablado de ella.

Mis expectativas de una última noche loca antes de las vacaciones se tambaleaban. La presencia de la chiquilla trastocaba mis planes. Tenía intención de encular a Ana con su consentimiento o sin él. Reconozco que fue la única forma que se me ocurrió de tensar las cosas para que se olvidase de mí.

La niña no fue capaz de disimular su decepción y se echó las manos a la espalda, seguidamente se fijó en mí y esbozó una tímida sonrisa. A duras penas pudo vencer la vergüenza y me saludó con un hilito de voz:

- Hola, soy Clara.
- Yo... yo soy Nacho –acerté a contestar muy desconcertado –.

La chiquilla volvió a abrir la boca con la intención de hacerme alguna pregunta, pero su madre la interrumpió con brusquedad.

- ¡Ya, ya, yaaaa! – chilló Ana fuera de sí – ¡Déjale respirar y no le agobies! ¡Pesada, que eres una pesada!

La niña, obediente, calló. Fue entonces cuando me fijé en ella. Ciertamente me costó encontrar el parecido con Ana. Clara era de complexión normalita, más bien tirando a bajita; castaña tanto de cabello como de ojos, ni rastro de los rasgos nórdicos de su mamá. Sin ser fea estaba a años luz de la hermosura de su progenitora. Aparentemente se trataba de una niña como hay cientos, miles en realidad, aunque posteriormente me demostró que era extraordinaria. Si algo era destacable en su físico, además de su piel extremadamente clara para la época

del año en la que nos encontrábamos, era sin duda su boca; algo grande en comparación del resto de sus facciones y bajo sus bonitos labios se escondía un diente mellado que le daba un aire todavía más infantil y gracioso. Gracias a la holgura de la camiseta, a su desordenada forma de vestir y a la total ausencia de ropa interior, pude verle los senos desde mi posición en las alturas porque apenas se alzaba hasta la mitad de mi pecho. Para mi sorpresa su torso no era del todo plano sino que ya se mecían en él por el movimiento constante de la chiquilla unos bultos más que incipientes. Sus pezones eran pequeños, eso sí, pero la silueta de los pechos en forma de medias limas ya dejaban entrever que, cuando terminase su desarrollo, Clara tendría una delantera de lo más interesante, mucho más voluminosa que la de su progenitora.

Hasta yo mismo me sorprendí de mis pensamientos poco apropiados mientras oteaba descaradamente su escote. Sin duda, las conversaciones salidas de tono con Ana estaban nublando mi buen juicio. No era propio de mi pensar eso de una niña tan pequeña y mucho menos de la hija de mi compañera de turno. Intenté calcular la edad de Clara pero con el reflejo de sus pezones en mis pupilas me fue imposible centrarme en otra cosa que no fuesen sus bultitos.

- Pero... ¿qué llevas puesto? – Gruñó Ana con desprecio.
- Una camiseta de las tuyas. Mis pijamas están sucios.
- Cámbiate, que se te ve todo, guarra.

La niña cayó en la cuenta de su forma de vestir y mostró su vergüenza llevando la mirada al suelo.

- Perdón. No sabía que teníamos visita.
- Ve a vestirte con algo más apropiado, no seas cochina. Ponte eso bonito que te compré el otro día para cuando viniese a casa algún amigo, lo dejé sobre mi cama. ¿Acaso no te dije que cenaría con nosotras mi compañero de turno?
- Perdón – repitió la niña -, lo olvidé.
- Como siempre. Tienes memoria de pez, niña tonta.
- Lo siento.
- Vuela o te quedas sin cena.

- ¡Voooyyyy!

El rubor se apoderó de sus mejillas. Después se dio la vuelta y salió corriendo hacia las escaleras pero durante el camino no se le ocurrió nada mejor que quitarse la camiseta para ganar tiempo, dejando a la vista su culito blanco como la nieve dando botes escalón tras escalón. No pude evitar la risa al ver la cara de su madre.

Ana suspiró haciendo una mueca de resignación.

- En fin...no da para más...
- ¿Por qué no me habías dicho que tenías una hija tan linda? – pregunté agarrándola del talle.
- No tiene importancia para lo que hacemos – respondió ella frotándose de forma vehemente el bulto que formaba mi verga bajo el pantalón -. Clara es como un grano en el culo, un accidente. Yo era tonta y me dejé llevar. Debí abortar como decía mi ex. No lo hice y aquí estoy... con ese monstruito tetudo.
- Es muy agradable – reí nervioso, mirando de reojo hacia el lugar donde había desaparecido la cría, temeroso de que esta volviese y pillase a su mamá metiéndome mano -. No se parece mucho a ti. Me... me refiero en el físico... ¿qué edad tiene?
- Acaba de cumplir los once. Ha salido a la familia de mi exmarido-prosiguió Ana introduciendo su mano bajo mi ropa para acariciarme la polla directamente -. Le han crecido antes las tetas que los dientes de verdad. Son todas modelos “BTT”: bajitas, tetonas y tontas.

Me sentí un poco incómodo al escucharle hablar así de su propia hija. Clara parecía una buena chica y Ana no dejaba de lanzar comentarios humillantes. Tampoco estaba muy conforme con que ella me acariciase la verga de ese modo; su hija podía venir en cualquier momento y pillarlos en plena faena.

- Yo no lo decía por eso - repuse liberando su mano de mi zona roja delicadamente-.
- Ya, ya...- dijo Ana sacando tres copas de la alacena - ¿Quieres vino?
- Por supuesto. ¿Clara también bebe? – pregunté extrañado -.



- Sólo un poquito.

Para ser honestos no sé qué forma de vestir de Clara me pareció más perturbadora: si la camiseta holgada de su mamá enseñándolo todo o el modelito que Ana le había elegido para la cena. El top de tirantes era evidentemente corto de talla con lo que se realzaba el tamaño de sus pechos. La gasa era tan fina y blanca que las oscuras areolas de la niña se transparentaban a través de ella de forma nítida y, sin ropa interior que las sujetase, cada vez que se movía la preadolescente sus senos vibraban con gracia.

Tampoco el pantaloncito corto del mismo color albino era más discreto ya que se incrustaba en el sexo de la chica quedando este perfectamente identificable y abierto bajo la tela. Por fortuna, Ana se conformó con pintarle los labios de forma ligera y no siguiendo el criterio que solía elegir para sí misma. El tono intenso seleccionado por la madre y el modelito en cuestión le hubieran dado a su hija un aspecto grotesco de muñeca hinchable para adultos en lugar de una inocente chiquilla.

La cena discurrió de forma agradable. Ana no era una virtuosa en la cocina pero se defendió bastante bien. Al principio, Clara se mostró retraída y respondía a mis preguntas con monosílabos aunque luego, animada por el vino, entabló conmigo una conversación más o menos fluida. Bebía tanto o más que nosotros, recuerdo que me sorprendió su aguante, impropio de una preadolescente. De hecho, era su mamá la que, en cuanto veía su copa vacía, se la rellenaba con el elixir de Baco una y otra vez.

A petición de la niña, al terminar la cena, apartamos algunos muebles y montamos una improvisada sala de baile en medio del salón. Clara no dejaba de parlotear y a mí me dolía la cara de tanto reír por sus ocurrencias mientras bailábamos canciones de moda. Se movía con gracia, se dejaba llevar por mí, su mirada brillaba como la luna y de vez en cuando se humedecía los labios con picardía. Recuerdo que pensé que tal vez estaba coqueteando conmigo pero pronto deseché esa posibilidad dada su edad. La mamá sólo miraba. Bebía y bebía y si abría la boca era para criticar o corregir a su hija. Cada vez su tono era más soez y antipático,

conforme la niña y yo nos íbamos encontrando más a gusto. Yo sólo tenía ojos para Clara y estaba tan a gusto sintiendo su cuerpo juvenil pegado al mío que no contemplé la posibilidad de que la tormenta llamada Ana pudiera estallar de un momento a otro.

- ¿Por qué no vemos alguna peli? – Dijo al fin Ana apurando de un trago su whisky con hielo –. Esto es muy aburrido.

Clara apenas podía mantenerse en pie. De hecho, durante las últimas piezas, bailaba poco menos que aferrada a mí para no caerse debido al exceso de alcohol ingerido. Yo también andaba algo contento gracias al vino y a las bebidas espirituosas que lo siguieron, así que acepté el ofrecimiento con cierta mala gana. El calorcito del cuerpo de la preadolescente cerca era muy agradable, pero por nada del mundo quería hacer algo que enfadara a Ana; era muy capaz de echarme a la calle a patadas si se le cruzaba el cable.

Me dejaron el privilegio de ocupar el puesto central del sofá frente a la tele. Clara se acurrucó bajo mi brazo y apoyó la cabeza en mi hombro. Mi mano quedó justo encima de su pecho así que tuve la precaución de colocarlo de forma que no la tocara. Su madre hizo algo parecido en el lado contrario aunque eligiendo mi muslo como improvisada almohada, no sin antes hacerse con el mando a distancia de la tele y, al no rechazar mi discreta sobada de tetas, me relajé: la dragona se había calmado, si no la cagaba tendríamos sexo aquella noche.

No diré que la película elegida no fuese de mi gusto. Sólo apuntaré que no me pareció la más apropiada para visionar con una niña de once años. El contenido erótico era tan abundante como escaso su argumento. No era porno pero abundaban escenas de desnudos, tocamientos y sexo, aunque sin mostrar la cópula de forma nítida.

Recuerdo vagamente lo que sucedió después. Supongo que debí moverme por la excitación que me producía la película o tal vez fue Clara la que cambió de postura: lo cierto es que, de repente, entre las yemas de mis dedos y el pezón de la niña sólo había una tela tan fina como el papel. Sentí su calor, la firmeza de su pecho, la tersura del botoncito que

lo coronaba y me gustó. Adormecido por el alcohol, mientras en la pantalla una pareja lo daba todo en posición de perrito, más bien como un juego inocente, comencé a hacer circulitos rodeando la minúscula areola, primero con un dedo y luego con dos. Presioné suavemente el pezón y este, para mi sorpresa, reaccionó igual que el de una mujer adulta, des-perezándose de inmediato. Clara ni se inmutó ante el contacto, de hecho, pensé que estaba dormida hasta que su madre le preguntó algo y ella contestó con vaguedades. Para mi descargo diré que no la sobé como un perverso, simplemente le acaricié el pecho con suavidad, buscando el placer mutuo, aunque cuidándome mucho de que su mamá no se diese cuenta de mi maniobra. El montículo se endureció como un diamante y su joven dueña no hizo nada al respecto: siguió viendo la tele como si nada mientras le tocaba la tetita.

De reojo yo miraba a Ana que, ajena a todo, también miraba la película apoyada sobre mi pierna. Cuando se movía o emitía algún comentario sobre la trama yo quitaba la mano del pecho de su hija y, cuando estaba seguro de que no podía verme, volvía a acariciar el bulto de Clara con renovados bríos. Sentía un miedo terrible por ser descubierto pero a la vez excitado por el suave tacto de la piel de la niña así que repetía la maniobra una y otra vez.

Envalentonado por la complicidad de Clara, me animé a zambullir uno de mis dedos bajo la tela y comencé a jugar con la punta del pezón de forma directa. Pronto abarqué el seno por completo, con tres de mis apéndices tuve suficiente para disfrutarlo por entero. La consistencia y textura de su pecho incipiente me calentó infinitamente más que el de su mamá. No es que la teta de Ana estuviese mal, pero el bultito de su hija era una ambrosía difícilmente resistible. La adolescente siguió manteniendo su actitud pasiva ante mi tocamiento así que le sobé el pecho sin prisa, recreándome y disfrutando del momento. De repente, sentí un cosquilleo en mi polla que me hizo retirar mi mano a toda velocidad; era Ana haciendo de las suyas. Conociéndola no me extrañó mucho; la película era de lo más motivadora, pero su argumento era infumable. Caliente como era la rubia sabía yo que, tarde o temprano, iba a aburrirse viendo y no actuando. Iluso de mí, pensaba yo que la presencia de su hija la inhibiría un poco a la hora de meterme caña y que se



portaría bien: obviamente no fue así.

Ana me acarició la verga por encima del pantalón tal y como había hecho antes de la cena durante la ausencia de Clara, vehementemente y sin mesura. Cuando se incorporó, sin dejar de sobarme la polla, comenzaron a sonar en mi cabeza todas las alarmas. Pensé que tal vez me había visto acariciar a su hija e iba a estrujarme los huevos a modo de venganza por meterle mano a la niña. Nada más lejos de la realidad, simplemente me lamió el lóbulo de la oreja dulcemente antes de susurrar:

- Tócala todo lo que quieras, por mí no te cortes.

Al verme descubierto me sentí perdido. Pensé que su actitud melosa era la calma que precede a la tempestad, pero en lugar de estallar siguió sobándome la polla y diciéndome cosas sucias de su hija al oído.

- A esta putita le gustas, está claro. No seas tonto y disfruta...

Ana se tomó su tiempo antes de proseguir, dándose un festín de verga:

- Tranquilo, no te preocupes por ella. Clara... - me susurró lamiéndome el lóbulo de la oreja -, Clara sabe...

Esas últimas palabras cayeron sobre mí como una losa. Creí entender a lo que Ana se refería aunque preferí hacerme el tonto:

- Clara sabe... ¿qué sabe?

La rubia se rio de mi supuesta candidez:

- Venga... no te hagas el tonto, Clara sabe... ¡todo!

La frase se repetía en mi mente una y otra vez mientras Ana se revolvió como una serpiente en busca de mi polla. Le costó bastante bajarme la bragueta aunque, cuando logró su objetivo, ya no hubo marcha atrás. No tardó ni un segundo en comenzar a mamármela con su excelsa maestría sin importarle un pimiento la presencia de su hija a nuestro lado.

Al principio me sentí incómodo pero pronto la situación me pareció de lo más morbosa: la mamá chupándome la verga mientras su niña veía prácticamente porno a su lado sin alterarse. Tras unas pocas arremetidas me rendí al ofrecimiento de Ana y recorrí el torso de la niña a mano abierta por debajo de su top, sobándole ambos pechos sin vergüenza alguna. Corroboré lo que ya sabía: duros, tersos, suaves... pequeños tal vez pero de lo más apetecibles. Encabritado por la mamada, separé la tela del cuerpo de la niña y los vi de nuevo en todo su esplendor, jugosos y empitonados. Comencé a babear, no veía el momento de llevármelos a la boca.

Cuando la verga adquirió la dureza que Ana deseaba la rubia dejó de chupármela. Al mirarme con una sonrisa de lo más sucia supe que tramaba algo aunque ni en un millón de años hubiera adivinado de qué se trataba.

- Nena... - dijo en voz alta para que su interlocutora la escuchase.
- ¿Sí, mami? – preguntó la niña con un hilito de voz sin dejar de mirar la tele.
- Ven, demuéstrole a Nacho lo que sabes. Sé amable con él.

Y sin darle tiempo a contestar fue la mamá la que, agarrando con firmeza la cabeza de su única hija por la nuca, la acercó a mi verga, obligándola a darme placer.

El primer encuentro entre la boca de Clara y mi verga fue algo que jamás olvidaré. La facilidad de esa cría para mamar era tremenda y me lo demostró de inmediato. Se jaló con facilidad la misma porción de carne que su mamá y al poco tiempo estaba claro que, al menos por una vez, mi compañera de trabajo no mentía: Clara sabía... sabía dar placer oral a los hombres.

No perderé el tiempo intentando describir con palabras el gozo que esa niña me hizo sentir en el sofá de su casa. Clara era algo extraordinario con la boca, hacía cosas increíbles, movimientos con la punta de la lengua que muchas mujeres adultas no serán capaces de aprender en cien vidas. Mi verga atravesaba sus labios una y otra vez en busca de

más placer y, cuando atrapaba la polla contra el paladar, durante el movimiento de salida, provocaba una especie de vacío con él que me proporcionaba tanto gusto en el rabo que parecía que se me iba la vida por la punta del capullo. Su boca infantil era lúbrica, obscenamente profunda y lujuriosa. Pulió mi sable con maestría y ni una sola vez sentí el roce de sus dientes en mi rabo mientras me la mamaba.

- Es buena, ¿eh? – rió Ana al ver mi expresión de placer gracias a las atenciones de su hija-. No me contestes, no hace falta. Sólo tengo que verte la cara... js, js, js. Mis amigos negros, cuando vienen a casa a follarme, se ponen a tono con ella. Come rabos prácticamente desde el destete. La llaman Chupaclara... con eso creo que está todo dicho, ¿no?

Al escuchar aquello me puse malo de pura excitación. No solo corroboré como ciertas las historias de Ana y su predilección por las pollas de ébano sino que, además, supe por ella misma que las compartía con su hija preadolescente allí mismo, en su propia casa.

Ana le dio una vuelta de tuerca al asunto, algo no le gustaba en lo que estaba sucediendo; tal vez fuese la cadencia de Clara al mamar o qué se yo. Lo que sí sé es que agarró la media melena de la chiquilla con una mano y, haciéndole una cola a modo de asa, la obligó a mamarme más rápido y también más profundo. Varias veces noté cómo la punta de mi verga golpeaba la glotis de la niña y cómo esta se estremecía aguantando la arcada. Supongo que la cantidad de polla a asimilar era excesiva para ella y varias veces hizo ademán de ayudarse con las manos para aminorar el ritmo la mamada. Su madre la contuvo dándole incluso ligeros golpecitos en ellas para evitar que lo hiciese y obligándola a tragar una mayor porción de rabo:

- ¡Nada de manos, nada de manos! ¡Usa sólo la boca... sólo la boca! ¡Tú puedes con ella, pedazo de zorra...! ¡Tú puedes! ¡Tú puedes con su polla, ahora no te hagas la inocente! ¡Haz lo que mejor se te da y mama, Chupaclara!

En menos de diez minutos madre e hija me dejaron los huevos a punto



de nieve. La adulta no dejaba de proferir reproches a Clara, recriminándole su actividad sexual. Por otra parte era firme e inflexible a la hora de usar a su propia hija para darme gusto, lo que resultaba otra demostración más de su bipolaridad.

La niña era una máquina de dar placer oral; una muñequita obediente y sumisa ante los designios de su mamá y eso las convertía en una pareja demoledora. Yo creía que ni la una ni la otra iban a detenerse hasta que llenase de semen el estómago de la preadolescente, mas no fue así. Ana tiró del cabello de su pequeño retoño con nula delicadeza y la separó de mi sexo palpitante poco antes de que este estallara en su boca.

- Ya es suficiente por ahora – dijo Ana dándole un cachete en el culo a la niña –, ¡deja algo para las demás, puta!

Cuando Clara se incorporó pude ver su rostro y nuestras miradas se cruzaron. Para mi sorpresa no expresaba reacción alguna por el trato recibido; parecía tranquila, resignada, lo que tal vez era más duro todavía tratándose de una niña tan pequeña, acostumbrada a ser parte activa de los juegos sexuales de su madre. Sus labios brillaban y en el mentón se dibujaba un hilito de babas y líquido preseminal. Parecía estar bien a pesar de todo y eso reconfortó mi mala conciencia en cierta forma.

- ¡Vamos a la cama a follarnos a esta zorrita! Allí estaremos más cómodos.

Ana tiró de nosotros y nos condujo hacia su habitación situada en el piso superior. Fue sembrando el camino con nuestras prendas de forma que, cuando llegamos a la cama, ya estábamos los tres desnudos. Todos teníamos claro que era la rubia quién dirigía las operaciones así que ni su hija ni yo dijimos nada. De un tirón se deshizo de la ropa de cama y empujó a Clara sobre el colchón y esta, borracha, cayó como un saco de patatas boca arriba. Obediente y sumisa, no esperó al siguiente movimiento de su mamá y, sin dejar de mirarme con los ojos vidriosos por el vino, separó las rodillas cuanto pudo ofreciéndome abiertamente su tesoro máspreciado.

Si yo albergaba alguna duda al respecto de su experiencia en lo relativo al sexo más allá del oral su forma de abrirse de piernas me la disipó: Clara sabía...lo que era tener a un hombre dentro.

En lo que a mí se refiere, erecto como estaba, en lo único que pensaba era en tirarme sobre Clara, colocarme entre sus piernas y montarla. Ya no la veía como a una niña de cuerpo menudo sino a una mujer hecha y derecha, con necesidades sexuales; supongo que su cara manchada de blanco y lo que su boca me había hecho sentir momentos antes la hicieron crecer en mi mente.

Mis ojos no podían perder de vista la rajita vertical que, libre de vello y ropas, se divisaba en su ingle en todo su esplendor. Brillante y abierta, me llamaba en silencio para que calmase su sed con mi miembro.

Ya estaba a punto de abalanzarme sobre ella cuando Ana se interpuso en mi camino.

- Espera, espera... ¿Qué es lo que pretendes hacer...? – preguntó con severidad.
- Yo... pues...ya sabes...
- Tú te sientas ahí y miras de momento, semental. Quedamos en hacer un trío, ¿no?
- S...sí – balbuceé al recordar su apuesta -.
- Pues ahora es mi turno. Además... tengo que prepararla, no puedes metérsela así como así, pedazo de bruto; tu pene es muy grande.

Creo que aquella fue la única vez en toda la noche en la que escuché a Ana interceder por su retoño. Como un corderito tomé asiento en el borde de la cama y esperé nuevos acontecimientos. Al principio me sentí frustrado por no meterle la verga de inmediato a Clara pero tengo que reconocer que la espera mereció la pena: madre e hija me regalaron un espectáculo sublime aquella noche de verano.

No pude dar crédito cuando Ana, tras rebuscar en los cajones de su mesilla, extrajo de uno de ellos varios juguetes sexuales. Ella, que no había querido usarlos conmigo jamás, no tuvo problemas en utilizar dos juegos de esposas para inmovilizar los brazos de Clara al cabecero de la

cama. Reconozco que me dio un morbo tremendo ver a la niña desnuda, expuesta y totalmente abierta sobre el colchón, pero lo bueno estaba por llegar para un fetichista de ese tipo de cosas como yo. Del mismo lugar Ana sacó un objeto que se me hizo extraño: una especie de bozal formado por una bola de plástico color bermellón y unas cintas de cuero rodeándolo.

- ¿Qué es eso? – pregunté al no adivinar el uso que quería dar al artilugio-
- ¿Esto? Nada... una mordaza... ¿por?
- ¿Pa... para qué la necesitas? – pregunté yo, ya que estaba claro que, hiciese lo que le hiciese, Clara no iba a oponer resistencia alguna a su mamá y menos inmovilizada como estaba.
- Es para esta putita, grita demasiado cuando folla y no quiero que se entere todo el barrio. Nena... abre la boca... eso es. Ya sabes cómo va esto. ¿La aflojo un poco más?

Clara, con la facultad de hablar mutilada, negó con la cabeza.

- ¿Está bien así?

Esta vez el gesto fue afirmativo.

- No me fío – murmuró Ana.

Y antes de que me diese tiempo a reaccionar agarró uno de los pezones de su hija y se lo retorció con violencia. Fue algo duro de ver por lo inesperado y gratuito de la acción, una maniobra cruel y despiadada y mucho más tratándose de una madre hacia su propia hija aunque Ana ni parpadeó. Clara dio un respingo, exhaló un aullido y la sordina en cuestión hizo su función.

- Parece que funciona... - musitó Ana aparentemente satisfecha.
- ¡Eh, no te pases! – intervine separando la mano de Ana del cuerpo de su hija -.

Mi gesto, aunque caballeroso, fue tomado como una afrenta. Ana se



cabreó... y mucho. Lo que hasta entonces había sido una velada agradable amagó con convertirse en pesadilla.

- ¡¿Qué no me pase?! – chilló furiosa la rubia ebria de alcohol - ¿pero tú de qué vas? ¡Es mi hija y haré con ella lo que me dé la gana...!
- Ya, pero...
- ¡Pero... nada! ¡Pero mira que sois tontos los hombres! Os volvéis locos por estas putitas y luego no les dais lo que necesitan. ¡Flojos, que sois unos flojos! ¿Crees que no le ha gustado lo que le he hecho?

Abrí la boca para intervenir pero Ana todavía no había terminado con su alegato:

- ¡A esta putita le encanta el sado! ¡No deja de ver videos de eso en internet! ¡No es más que una puerca, le encanta que se la follen todos mis novios! Desde el primero al último desde que me divorcié, se los ha tirado a todos, ¡A TODOS! ¡APUESTO QUE HASTA EL CORNUDO DE MI EX MARIDO TAMBIÉN SE LA FOLLA, EL MUY HIJO DE PUTA!- gritó a más no poder - ¡Joder, si ni siquiera ha cerrado las piernas! ¿No te has dado cuenta? Sigue abierta, esperando a que se la metas. ¡Estoy hasta los cojones de esta puta tetona y viciosa!

La lujuria y el exceso de alcohol formaron un cóctel maquiavélico en mi cabeza para hacerme creer que, al menos en parte, su argumento era cierto. Pese al maltrato sufrido, las rodillas de Clara permanecían separadas por completo y juro por Dios que parecía que su sexo brillaba más todavía que antes. Tal vez por eso o más bien por cobardía permanecí inmóvil mientras Ana, a dos manos, atacaba de nuevo los pechitos de la niña. Utilizaba las uñas para infligir más dolor, como si tuviese cosas pendientes con su pequeña. Clara se retorció y gritaba, bramidos sordos por la bola roja que tenía entre los labios... pero a pesar de todo lo que le hizo su mamá no cerró las piernas en ningún momento.

Por fortuna para todos, Ana se calmó y cambió la tortura por tocamientos más o menos suaves hasta que optó por robarme la idea y se llevó las tetitas a la boca. El tono de los gritos de Clara cambió tornándose en un jadeo infinitamente más morboso y tranquilizador para mí

mientras su mamá le chupaba las tetas y lamía sus doloridos pezones.

- ¡Uff! Esta niña me puede, siempre tan caliente... en eso es igual que yo- Musitó Ana mientras recorría con la lengua el vientre plano de su hija y, tras inundar de babas su ombligo, siguió descendiendo en busca de otro objetivo más húmedo que llevarse a la boca.

Fiel a su costumbre Ana no se anduvo por las ramas. Abrió de piernas a Clara todavía más y le comió el coño con una avidez desmedida. Yo sinceramente alucinaba ante la visión de un acto sexual no sólo lésbico sino también incestuoso a medio metro de mi cara. La adulta separó los labios vaginales de su propia hija y, utilizando la punta de la lengua, lamio la zona más húmeda de la niña sin el menor recato. Antes de que lo hiciera pude percatarme de que el pequeño agujerito estaba decorado con restos de flujos blanquecinos provocados tal vez por la visión de la película erótica, por la ejecución de la mamada, por mis tocamientos o quizás por la tortura infligida por su mamá en sus pechos. En cualquier caso a Ana el origen de los fluidos le tuvo sin cuidado: los sorbió con ansia y dejó el coñito limpio y brillante, listo para ser usado.

La niña, con la bola en la boca, suspiraba a cada lamida, babeaba de gusto cada vez que la lengua de su mamá recorría su vulva y se retorció de puro placer cada vez que Ana le besaba en el coño. Con los ojos cerrados, las mejillas encendidas y los pezones erectos como témpanos de hielo Clara estaba tremendamente hermosa disfrutando del sexo. En su rostro no había ni rastro del dolor experimentado con anterioridad y eso me tranquilizó.

Después de un buen rato devorando el coño de su hija Ana dejó de lamer y, mientras frotaba el pequeño clítoris con sus dedos, utilizó su lengua a modo de estilete para explorar en el interior del sexo de una Clara embriagada de placer.

- ¡Qué coñito tiene! Está delicioso. ¡Siempre tan limpiito el coñito de mi niña! - gruñó Ana entre penetración y penetración.
- ¿No tiene pelos todavía?

No fue la pregunta más interesante de mi vida pero toda mi sangre se centraba en mi verga y mi cabeza no daba más de sí: deseaba entrar en acción cuanto antes.

- Poquitos... pero mi pequeña tetona tiene quién se los depila – contestó la adulta con evidente resquemor -.

- ¿Tú?

- ¿Yo? ¡Naaaaa! Un madurito amigo de esta putita. Como no me canso de repetirte... ahí donde la ves y a sus once añitos... Clara sabe cómo conseguir todo de los hombres.

Adiviné en la sonrisa de Ana cierta envidia. Olvidé mi siguiente pregunta cuando la lengua de Ana cambió de agujerito y trató el orto de la niña de manera similar a la de su sexo; las evoluciones de madre e hija me parecían mucho más interesantes. La respiración de Clara se hacía más y más fuerte mientras su ojete era recorrido una y otra vez por la lengua de su mamá, estaba muy claro que, a diferencia de Ana, gozaba experimentando por su puerta de atrás. Y todavía disfrutó más cuando su progenitora optó por devorarle de nuevo el coño mientras le introducía un dedo por el culo. El índice de la madre no era poca cosa y además estaba coronado por una uña corta aunque afilada pero aun así no le supuso reto alguno a la niña que lo albergó en su intestino sin mayor contratiempo más allá de un lánguido suspiro.

Aquel detalle que a mí me pareció adorable no gustó a su mamá. Sinceramente creo que se moría de celos y prefería verla sufrir más que gozar:

- A la muy puta le gusta que le den por el culo – sentenció Ana mientras ensanchaba el orto de su pequeña hija -. Mírala cómo goza con el dedo dentro, parece una perra en celo...

Habrían hecho falta once hombres para separar los labios de Ana de la vulva de su hija así que ni lo intenté. La rubia no dejó de penetrar analmente a su pequeña princesa mientras se comía su diminuto coño con ansia. Al llegar su momento, entre convulsiones, jadeos y espasmos Clara explotó en la cara de su mamá de forma escandalosa. Creo que,



de no haber llevado la bola inserta en la boca, se hubiese enterado de la corrida todo el barrio. No puedo asegurar que fuese un “squirt” propiamente dicho, pero lo cierto es que la sonrisa de mi compañera de turno apareció ante mí cubierta de una fina capa de líquido incoloro de origen infantil. Mi cara debía ser un poema ya que volví a provocarle la risa al verme.

- ¿Qué te ha parecido la corrida de mi niña? – preguntó Ana, relamiéndose como una leona satisfecha por su hazaña.
- Ha sido... espectacular – fue lo único que acerté a decir -.
- Te dije que las más pequeñas se corren igual que las mayores. ¿Me crees ahora?
- Desde luego – tuve que admitir -.

Ana rio triunfante:

- Ahora... es el turno de saldar la apuesta.

Intenté no parecer muy ansioso. Sabía cómo se las gastaba Ana y un paso en falso podía suponer el final de la orgía sin apenas haber hecho más que empezar, al menos en lo que a mí respectaba.

- Te la chuparía pero veo que no te hace falta – rio fijando la mirada en mi estilete que no había perdido vigor durante el espectáculo lésbico -. Te veo a tope. Eres igual que todos. Se os llena la boca diciendo que no os encamaríais con niñas y, si se ponen a tiro, cuanto más jóvenes, mejor. Te mueres por follarte a mi pequeña tetona como han hecho todos los demás.

Tengo que reconocer que las palabras de Ana me importaban una mierda y que si lo que quería era cabrearme no iba a conseguirlo. Yo sólo tenía ojos para la joven hembra que, sudorosa y satisfecha, mecía su cadera incitándome a hacerla mía. Clara me miraba fijamente, expectante. Sin poder hablar sus ojos lo decían todo. Eran puro deseo.

- En fin... vamos allá. Una promesa es una promesa.

Ana volvió a hacer uso de su cajón de los juguetes y extrajo de él un tubo de gel lubricante. De forma fría e impersonal vertió una generosa ración de sustancia gelatinosa por el coño de Clara y luego la extendió por el sexo de la pequeña lolita de forma mecánica. Con nula delicadeza le introdujo un dedo en el coño para que el lubricante rebozase las paredes de la vagina e hizo lo mismo con su orto, retorciéndolo y dilatándolo varias veces. Para finalizar derramó el resto de vaselina en mi cipote y yo di un respingo:

- ¿Qué cojones pasa? – preguntó mientras extendía el pringue a lo largo y ancho de mi falo.
- N...nada, que está frío.
- Pues te jodes. Se la metes rápido y verás cómo entras en calor, pervertido de mierda.

Opté por callar y no hacerla enfadar más. Jamás lo sabré con seguridad, pero creo que tuvo celos por mi forma de mirar a Clara, por no ser el centro de mi mundo. Yo notaba que la tormenta Ana estaba a punto de convertirse en huracán y no iba a ser yo quien entrase al trapo. Si tratarme así era una estratagema para hacer que me enfadase y me largase sin más no iba a funcionar. Mis prioridades no eran ella y sus caprichos; mi objetivo estaba esposado y amordazado sobre la cama.

Observé a Clara mientras me colocaba entre sus piernas. Estaba preciosa, desnuda y, lo que más me llamó la atención, receptiva; no parecía en absoluto nerviosa, como si todo aquello no le viniese de nuevas. Recuerdo que me preocupó el tono morado que estaban adquiriendo sus manos presas por las esposas.

- ¿Vas a soltarla? – pregunté a su madre estimulando mi falo mientras acariciaba con suavidad el interior de los muslos de la cría.
- Ni de coña – respondió Ana cada vez más furiosa -. Fóllatela de una puta vez y luego te largas. No quiero volverte a ver en mi vida. ¿Te enteras? ¡En mi vida!

No le di mayor importancia a las palabras de Ana, solía decirme cosas peores cuando se enfadaba conmigo.

Describiría la siguiente escena como una de las más eróticas y morbosas que he experimentado en mi vida. Ante mí se presentó un coño infantiloides, abultado y globoso, libre de pelos, brillante como una perla gracias al lubricante y, lo que más me excitó, sorprendentemente abierto.

- Venga, campeón – dijo la rubia con desprecio -. Ahí la tienes, toda tuya. Disfrútala todo lo que puedas por que no volverás a hacerlo nunca más. ¡Maricón! ¡Pederasta! ¡Pervertido de mierda!

Dijo más cosas en el mismo tono soez y faltón pero sinceramente no presté atención. Según mi criterio y llegados hasta aquel punto en aquella cama, Ana estaba de más; aquello era un asunto entre su hija y yo. Ya no pude contener por más tiempo mis ganas así que me coloqué sobre ella, agarré mi polla por la base, apoyé la punta en la entrada de la vulva infantil y apreté un poco. La rajita cedió ligeramente, transmitiéndome un calor que no esperaba obtener de algo tan pequeño. El extremo de mi cipote, apenas el meato y poco más, comenzó a profanar la entrada de la niña con sumo cuidado. Fue más parecido a un beso entre mi polla y su coño que una penetración propiamente dicha.

Antes de penetrarla de manera más profunda me detuve y quise echar un vistazo a mi compañera de cópula y comprobar que todo iba bien. La diferencia de tamaños entre nuestros cuerpos era tal que la cara de Clara quedaba a la altura de mi pecho así que tuve que mirar hacia abajo para hacerlo. Me encontré con sus pupilas marrones de inmediato. Ella me miraba fijamente, abierta de par en par por iniciativa propia y entregada a la causa, lo que aumentó todavía más mi excitación. Parecía imposible que un cuerpo tan pequeño y delicado estuviese dispuesto alojar en su interior un pene tan grande como el mío pero su actitud no dejaba lugar a la duda: Clara no hacía nada para impedir la monta, sino más bien todo lo contrario. Respiraba lentamente por la nariz y se aferraba al cabecero con ambas manos esperando, sin duda, mi inminente puñalada.

Meneé la cadera hasta obtener el ángulo apropiado y su sexo se abrió más todavía. Ya estaba a punto de dejarme caer sobre ella y perforar su vientre cuando Ana, con un rápido movimiento, apartó mi polla de la



entrada del paraíso.

- Pero ¿qué haces? – dijo en tono burlón.
- ¿Qué pasa ahora? – pregunté malhumorado, incorporándome.
- Por ahí no, tonto... ¿acaso quieres hacerle un bombo? Esta puta tetona ya mancha. Hazlo por el otro, házselo por detrás...

No me dio opción a continuar con mi protesta. Ana me dio un empujón para que le hiciese sitio, se arrodilló sobre la cabeza de Clara y, colocándose frente a mí, agarró de los tobillos a su hija, los alzó todo lo que pudo, los abrió hasta el extremo y me ofreció un agujerito redondo, con el borde rosado y el interior tan oscuro como mi alma; un ano sorprendentemente dilatado, dada la edad de su dueña, que palpitaba como la boca de un pececito en busca de alimento.

Dudé ante semejante regalo envenenado y eso colmó la paciencia de Ana:

- ¿Qué pasa? A mí bien que querías encularme el otro día – dijo evidentemente molesta por mi actitud reticente-. ¿Ahora que tienes un culo a tu disposición te vas a volver remilgado, hijo de la gran puta?
- Por ahí no, le haré daño...

Respiró profundamente un par de veces antes de proseguir:

- ¿Eres imbécil? ¿Acaso quieres que te lo de por escrito? Te lo he repetido un montón de veces: ¡Clara sabe, joder! ¡Sabe mamar, sabe follar y sabe muy bien lo que es que le den por el culo! Tranquilo, no vas a romperla... ¡pollas más gordas y negras que la tuya ya se ha jalado por aquí esta puta!
- ¿Seguro?
- ¡QUE SÍ, JODER! ¡MÉTESELA POR DETRÁS!

Ya no me resistí más y pequé. Pequé y juro por lo más sagrado que volvería a hacerlo una y mil veces. Meter mi pene ahí, en el orto de la preadolescente, supuso un antes y un después en mi vida. Agarré de nuevo mi cipote, lo enfilé esta vez contra la entrada trasera de Clara, presioné...

y sorprendentemente... entró; y no lo hizo un centímetro ni dos: en el culo de la niña penetró la cabeza del glande entera acompañada de una nada despreciable porción de mi verga. De inmediato sentí como su entraña se abría y un calor desmedido me invadió todo el cuerpo.

- ¿Lo ves? ¡Te lo dije! ¡Eso es, eso es! - gritaba Ana como una posesa al ver mi cara de asombro mientras frotaba su sexo contra la cara de su hija - ¡Dale joder, dale! ¡Dale duro! ¡Dale duro a esta putita!

En efecto, sencillamente no daba crédito a lo que mis ojos veían y todavía menos a lo que mi verga sentía. El orto de la niña podía parecer estrecho, apretado, constreñido... pero mi polla se zambulló en él con una facilidad pasmosa. De nuevo los gritos sordos de la niña hicieron acto de presencia, pero esa vez era yo el causante de los mismos y no su mamá. No me detuve ante ellos aunque, conforme la sodomizaba con mayor vehemencia, los chillidos crecían en volumen y frecuencia pese a la mordaza.

Ana reía y reía a la vez que se masturbaba con la bola que sellaba la boca de la niña; me insultaba e incitaba a encolar a su pequeña con mayor virulencia. Me la abría tanto para que yo gozase que parecía querer partirla en dos.

Perdí los papeles; el placer era muy grande, las ganas muchas y no pude contenerme. No me siento orgulloso pero lo hice: la agarré de los muslos, la abrí más todavía y encolé a la pequeña Clara como un animal en celo obteniendo a cambio la corrida de mi vida.

Arengado por su mamá le reventé el culo a la niña con furia, ni siquiera me detuve cuando mi verga se tiñó con ciertos tintes amarronados en su ir y venir. Meneé la cadera una y otra vez buscando única y exclusivamente mi placer, apreté y apreté hasta que, sudando como un cerdo, exploté en su intestino con todas las ganas del mundo y no dejé de hacerlo hasta que mi polla dio todo lo que tenía dentro del culo de Clara.

Rellené de semen el culo de una niña de once años como si de un pavo navideño se tratase. Me porté como un auténtico salvaje y juro por Dios

que no me arrepiento. Fue algo extraordinario lo que me hizo gozar aquel angosto culito.

Jamás olvidaré la risa histérica de Ana insultándome y diciéndome de todo mientras sodomizaba a Clara, provocándome para poco menos que violara a su propia hija mientras mi barra de carne entraba y salía del culo de la preadolescente. Era otra persona; parecía ida, descontrolada, extasiada ante el dolor de su vástago... parecía loca.

Ana se enfadó conmigo cuando mi pene, ya flácido, abandonó el intestino de la joven, dejando un reguero de esperma y heces tras de sí. Creo incluso que me pegó, sinceramente no lo recuerdo muy bien y siguió ofreciéndome el maltrecho culo de Clara para mi disfrute.

Después, al ver que yo no podía complacer su deseo, la soltó y siguió meneando su cadera de forma impúdica. Hasta que no estuvo satisfecha no dejó de darse placer y estalló en un estridente orgasmo. Parecía tener cuentas pendientes con la niña y que, tratándola de ese modo con mi inestimable colaboración, de alguna manera las había saldado.

Triunfante, desmontó su cabalgadura, se levantó de la cama sin ni siquiera mirar a la niña o interesarse por su estado y se encendió un cigarrillo, regodeándose en el éxito.

- ¡Vaya enculada que le has pegado! Supongo que te has quedado a gusto... semental.

Yo la escuchaba en la lejanía, sólo tenía ojos para Clara. De nuevo, no daba crédito.

- ¿Qué cojones miras? ¿a mi putita llorona? – Preguntó Ana -. Tranquilo... ya se le pasará, está acostumbrada a que se lo hagan por el culo...

Pero al mirar a su hija, calló. La niña, lejos de estar dolorida o llorosa, era la viva imagen de la lujuria: piernas abiertas, manos aferradas al cabecero, ojos cerrados, mejillas encendidas, tetas empitonadas, babas de placer, borbotones de esperma abandonando su ano e... hilos de flujo



saliendo de su sexo suplicando más.

No pude evitar reírme al ver la expresión de Ana contemplando a su hija: una mezcla de incredulidad, sorpresa, envidia y sobre todo celos... muchos celos.

- Tenías razón – le dije sin pensar, en realidad me salió del alma -. Desde luego que Clara sabe de sexo mucho más que tú... y que yo.
- ¡SERÁS PUTA! – Chilló la rubia roja de ira.

Para sorpresa de nadie Ana encajó fatal su derrota. La enculada había sido cualquier cosa menos una tortura para Clara. Amagó con pegar a la niña que, esposada y amordazada, estaba indefensa pero anduve rápido y la retuve.

- ¡Ni se te ocurra ponerle la mano encima! – le advertí -.

Mi caballeroso gesto tuvo el mismo efecto que apagar fuegos con gasolina.

- ¿QUÉ PASA? ¿TE GUSTA MÁS QUE YO! ¿ES ESO? ¿LO SABÍA, TE GUSTA FOLLAR CON NIÑAS...! ¿PERVERTIDO DE MIERDA! Lárgate y no vuelvas, hijo de la gran puta.

Ana estaba fuera de sí. Yo la conocía lo suficiente como para saber que en ese estado era imposible razonar con ella. Ni siquiera me dio la opción de intentarlo. Nos echó a los dos a patadas, no dejó de golpearme mientras liberaba a Clara de las esposas y la mordaza. Centró su ira en la pobre cría, ni sé la de veces que la llamó puta. Alcé a la niña, la protegí como pude y, cogiéndola en brazos, la saqué de la habitación en volandas. Ana nos despidió con un portazo y escuché a través de la puerta sus gritos de ira acompañados de caídas de objetos y roturas de cristales.

Mientras recorría el pasillo con la cría temblando en mis brazos le susurré:

- Desde luego hacer enfadar a tu mamá... también sabes.

No me costó mucho encontrar la habitación de la niña. Separé los peluches de su cama, retiré las sábanas y, con mucho cuidado, la acosté. Estuve con ella un rato, dándole besitos en la frente y acariciándole el cabello. Cuando creí que dormía, me levanté de la cama para irme pero en cuanto abrí la puerta de su cuarto, me llamó con un hilito de voz:

- No... no me dejes sola con ella – suplicó-, me matará.

Dada la hora que era, mi carencia de transporte y la tasa de alcohol en mi sangre, opté por aceptar su invitación y meterme en la cama con ella. Enroscado tras su menudo cuerpo, con mis manos acariciándole las tetas y mi verga flácida entre sus muslos me sumí en un profundo sueño.

Me desperté completamente desnudo a una hora indeterminada. El sol penetraba fuerte por la ventana dejándome ver una habitación desconocida para mí. Aquello no me era extraño; solía terminar encamado con mis conquistas de una sola noche pero era la primera vez que me rodeaban peluches, consolas de videojuegos, ropa interior juvenil, lápices de colores y posters de K-pop. Al darme media vuelta corroboré que no estaba solo en la cama: los ojos de Clara se clavaban en los míos como dagas. Pude verlos mejor que el día anterior: marrones, pequeños y melancólicos; no había que ser un genio para adivinar que la vida de aquella cría junto a Ana no había sido sencilla.

- Buenos días – me susurró dándome un besito en la boca tras esbozar una tímida sonrisa-.

Amagué con decir algo pero ella me selló los labios con otro beso.

- ¡Psss! No hagas ruido: mamá está a punto de irse.
- ¿Qué hora es? – pregunté sin apenas alzar la voz.
- Casi las dos.
- ¡Las dos!
- ¡Psss! ¡Calla! – dijo ella exhibiendo una divertida sonrisa - ¡Mami no sabe que sigues aquí!

Tras unos momentos de duda decidí actuar como un adulto y salir a su

encuentro. La responsabilidad de lo ocurrido la noche anterior era solo mía, Clara era del todo inocente.

- De... debería salir a hablar con ella...
- ¡Ni se te ocurra! – repuso la niña rodeándome con sus brazos, mostrándome de nuevo las excelencias de su cuerpo desnudo -. Deja que se vaya, si te pilla aquí, se enfadará mucho... conmigo.

Lo cierto es que Ana era mi único modo de transporte conocido para regresar a la civilización pero sabía muy bien cómo se las gastaba y no quería causarle a Clara más problemas.

Fue Clara la que se encargó de disipar mis dudas. Deslizó sus manos alrededor de mi cuello, acercó su cara a la mía y me besó. No tardé ni un segundo en descubrir que besar de forma obscena era otra de esas cosas que sabía hacer muy bien. Mientras Ana deambulaba de aquí para allá por el pasillo con el sigilo de un elefante, su niña sorbía mis babas, me mordía el labio, tiraba de él, me introducía la lengua en la boca buscando la mía con eficacia y luego simulaba una felación con ella, repitiendo los movimientos con los que había puesto a mi rabo duro como una piedra la noche anterior. A diferencia de su mamá, que era puro fuego y violencia en la cama, combinaba inocencia con tocamientos suaves y certeros en mi verga. Estaba muy claro que sabía cómo desenvolverse entre las sábanas con un hombre adulto.

Recuerdo cómo se reía cuando le pellizcaba suavemente las tetas y cómo me tapaba la boca cuando notábamos que Ana pasaba cerca de la puerta, sin dejar en ningún momento de acariciarme el pene o frotarme los testículos. Cuando su mamá se alejaba nos reíamos y volvía a la carga. Besos cargados de babas, dulzura y morbo; besos de una niña, es cierto, pero una niña experta y con necesidades físicas idénticas a las de una mujer adulta. Justo en una de las ocasiones en las que Ana estaba más cerca... Clara comenzó a masturbarme en serio. No quiero resultar repetitivo sobre sus conocimientos sobre el sexo, sólo diré que dominaba ese arte como pocas. Meneaba la mano con soltura y, sin dejar de darme besitos en los labios, recorría la polla de arriba a abajo, desde la base hasta la punta. El tacto de su piel era suave y, de vez en cuando, me



tocaba los cojones, jugueteaba con ellos y usaba mi pecho para amortiguar su risa. Supongo que mi cara de terror ante la posibilidad de ser descubierto por mi compañera de turno debía ser de lo más graciosa.

De repente, dejó de besarme, reptó como una serpiente y se colocó entre mis piernas. Arrodillada, abarcó mi cipote y lo besó varias veces antes de jalárselo lentamente entre los labios. Jamás olvidaré cómo me miraba mientras mi pene entraba en su boca. Me la chupó de forma suave con sus pupilas fijas en las mías de manera voluntaria y sin que ni el alcohol ni el vicio de su mamá tuviesen nada que ver. Se la metió tan adentro que varias veces llegó a golpear con su glotis el extremo de mi glande y ni parpadeó, siguió chupándomela como si nada. De vez en cuando, para tomar aire, dejaba de chupar y su pequeña lengua recorría mi rabo cubriéndolo de babitas, como si fuese un helado de hielo para después repetir sus maniobras orales. Si mi rabo sabía a su mierda... ni se inmutó. No sé qué era más morboso para mí en aquel momento, cómo me la chupaba o cómo me miraba al hacerlo.

Mientras disfrutaba de su increíble mamada vino a mi mente su horripilante apodo: Chupaclara. Ciertamente era algo feo y vejatorio pero tenía que reconocer que también de lo más acertado. Al César lo que es del César: Clara era una mamadora nata.

Cuando lo consideraba conveniente besaba y lamía también mis testículos; casi me vuelvo loco cuando se introdujo uno de ellos entre los labios. Precisamente en uno de esos momentos críticos en los que uno de mis cojones ocupaba su boca una voz atronadora surgió del otro lado de la puerta.

- ¡Cariño, tengo que irme! Te dejo dinero en la cocina, no me da tiempo a prepararte nada...

Clara estuvo rápida de reflejos. Desocupó su boca de inmediato y contestó sin demostrar nerviosismo alguno:

- ¡Sí, mami!

Tras lo cual volvió a la tarea para la cual estaba más que dotada. La conversación madre e hija a través de la puerta no se prolongó mucho. Las contestaciones de Clara eran poco más que monosílabos articulados entre mamada y mamada. Supongo que no quería que la interrupción de Ana tuviese repercusión en la dureza de mi rabo. Estaba claro que sabía hacer más cosas de las expuestas la noche anterior y que se moría por enseñármelas.

Ana volvió a alejarse, su niña dejó de chupármela y se colocó sobre mí. Me hubiese gustado comerle el coño pero no me dio opción. Tal vez era más delicada que su mamá en las formas pero no en el fondo. Estaba muy claro lo que quería e iba a conseguirlo sí o sí. Separándose el cabello, en parte adherido a su cara por sus babas y mis jugos preseminales, reptó hasta que su vulva y mi cipote estuvieron a la misma altura. Me agarró la verga y la puso contra su coño. A duras penas pude controlar mi eyaculación al sentir el calor y la humedad de su vagina infantiloides.

Antes de dejarse caer y montarme como una amazona, se detuvo, me miró muy seria y me dijo:

- Papá no me folla, ¿vale?
- Vale – contesté yo, bastante descolocado por su declaración.
- Tampoco veo sado.
- E... está bien.

Supongo que para la niña era importante que aquellos aspectos quedaran claros, aunque sinceramente ni los recordaba. Sabía de muy buena tinta que, cuando el volcán Ana estallaba, por su boca podía salir cualquier cosa. Tampoco me dio mucho tiempo para pensar en ello. Meció su cuerpo menudo, masturbándose con mi verga para luego enfilársela por el coño. El primer intento resultó fallido y también los siguientes, pero la chiquilla conocía su cuerpo lo suficiente como para no echarse para atrás así que siguió intentándolo de manera vehemente hasta que mi barra de carne entró en ella de forma lenta pero constante. Noté cómo su lubricada entraña cedía ante el acoso de mi ariete y, en lugar de gritar de dolor como yo entendía tratándose de un coño tan estrecho, la niña empezó a jadear emitiendo sonidos guturales al principio que se

transformaron en grititos de éxtasis conforme el ritmo de la monta se incrementaba.

- ¿Decías algo, cariño? – preguntó Ana desde un lugar indeterminado de la casa.
- ¡No! ¡No he dicho nada! –contestó Clara entornando los ojos mientras se daba placer a su gusto.

No sé si fue buena idea, pero lo cierto es que le tapé la boca con la mano para que su desliz no se repitiera y esto le dio nuevos bríos. La cama crujía y a mí también me costaba mantener el silencio. Su angosta vagina hacía estragos en mi resistencia y mis huevos, preñados de semen, ansiaban con desespero el momento de descargar su viscoso contenido en el interior de la niña.

Clara comenzó a lamerme los dedos sin dejar de follarme, jugueteando con ellos de manera sucia, utilizando la lengua y los labios en ellos como si fuesen pollas. Sonreía inocentemente al hacerlo y eso me calentó más si cabe. La preadolescente sudaba tanto o más que yo y sus pezones se bamboleaban erectos coronando sus pechos brillantes. Prolongué la cópula cuanto me fue posible y ella me secundó demostrándome su total dominio de la situación. Me mordió los dedos, y la sorpresa más que el dolor hizo tensar mi cuerpo, regalando a la cría una cornada más profunda que encajó con un prolongado gemido. Se acostumbró rápido al incremento de centímetros disponibles, mi miembro entró en ella con suma facilidad; yo notaba cómo sus flujos vaginales barnizaban mi verga recorriéndola en sentido descendente hasta mojar mis huevos. Sin dejar de acoplarse a mí, cuando estuvo satisfecha y no antes, tiró su pequeño cuerpo hacia atrás, apoyó las palmas de sus manos sobre el colchón, miró al techo, abrió la boca y comenzó a menear la cadera de una forma frenética hasta que sentí una contracción salvaje seguida de otras rápidas y algo menos intensas que casi me revientan la polla.

En el momento de su clímax, Clara me dejó claro que era una digna hija de su madre. Sus maneras de abordar el sexo eran diametralmente diferentes pero ,en lo que se refería a la intensidad de los orgasmos, eran dos gotas de agua.



Ya no quise ni pude retenerme más. Instantes después de que la niña llegase al clímax me corrí en su interior lo más profundo que me fue posible. Fue una corrida descontrolada y caótica, los chorros de esperma salían de mi cuerpo uno tras otro.

- ¿Clara has visto mis pendientes...? - preguntó Ana entrando en la habitación justo en el momento en el que me derretía en la vagina de su hija.

Se calló de repente. Jamás olvidaré su cara de estupor al verme ahí, encamado con su niña, abotonado como un perro a ella como decía mi abuela cubana. Mi pulso, acelerado por la cópula, estuvo a punto de detenerse. Clara siguió moviendo la cadera lentamente, colmándose de mi polla que, pese a la corrida, no había perdido ni un ápice de dureza. Continuaba recreándose en su orgasmo y tal vez en su enésima victoria sexual sobre su madre, aunque no estaba yo muy seguro de que fuese consciente de semejante circunstancia.

- ¿Qué narices está pasando aquí? – Bramó Ana.
- Di... dijiste que fuese amable con Nacho... mami – contestó Clara con un hilo de voz sin dejar de mecerse con mi verga inserta en lo más profundo de su cuerpo-. Su... supuse que te referías a esto... como con tus otros amigos.

Madre e hija estuvieron mirándose unos segundos que me parecieron horas.

- ¡Increíble! Definitivamente no das para más...

En lo que a mí respecta Ana, en lugar de enfadarse por mi presencia allí optó por ignorarme. Se dirigió al tocador de Clara y comenzó a rebuscar en él, revolviéndolo todo de forma nerviosa.

- ¿Qué hay de los pendientes? ¿Sabes dónde están, putita?
- No. Lo siento, mami. Yo no los tengo.
- ¿Seguro? Ayer quise ponértelos para la... cena pero no los quisiste...
- Es verdad – repuso Clara sin dejar de empalarse de carne -, pero nos

vestimos en tu habitación, ¿recuerdas?

- Sí... es verdad.

La dragona rubia se dirigió a la puerta y, repuesta de la sorpresa inicial, me lanzó una mirada de desprecio antes de dirigirse a mí:

- Supongo que no te habrás puesto condón...

Mi silencio fue más que explícito.

• ¡Hombres! Sois todos iguales, sólo pensáis con la polla. Ya te dije que esa zorra mancha, ¿acaso quieres hacerle un bombo?

• Yo, yo... - balbuceé esta vez torpemente intentando encontrar una excusa que no tenía.

Ana no me dejó intentarlo si quiera.

• ¡Tú...nada! Has ido a lo tuyo, como todos - dijo en un tono duro e impersonal -. Cuando te canses de follarte a esa puta se la pasas al vecino. Se lo pasan bien juntos con sus juguetitos y cámaras de fotos. Yo no volveré hasta el lunes, he quedado con unos amigos después del turno. Dile que le dé una pastilla especial... él ya sabe a qué me refiero.

Me surgieron algunas preguntas acerca de sus palabras aunque me guardé de hacerlas. Lo menos que me apetecía era tener otra pelea con ella.

- Vale.

Sin más se fue. Ni se despidió de su hija ni de mí. Simplemente dio un portazo que a punto estuvo de hacer saltar el marco de la puerta de su lugar. Clara cerró los ojos y siguió follándome. No había dejado de hacerlo durante toda la conversación con su mamá.

Permanecimos encamados toda la tarde. La niña, mucho más relajada y desinhibida sin la presencia materna, me hizo una demostración práctica de todos sus conocimientos en lo referente al sexo, que eran

muchos. Entre otras delicias, sin necesidad de atarla o amordazarla, me dio a probar de manera voluntaria las excelencias de su culo. Yo creo que incluso se la jalé más adentro que la jornada anterior violentándola; su elasticidad anal era impresionante.

Había algo que me inquietaba. El “se lo pasan bien juntos con sus juguetitos y cámaras de fotos” de Ana daba vueltas en mi cabeza pero dado el conocimiento de Clara en ciertas cosas no había que ser un genio para adivinar a qué se refería. Entre polvo y polvo intenté sonsacar a la niña preguntándole al respecto; ella me contestó con evasivas hasta que me dijo, muy seria, que su mamá no le dejaba hablar del vecino y lo que hacía con él con terceras personas. Lo más que pude adivinar era que trabajaba en seguridad y que era una especie de detective industrial o algo así. No quise estropear el día así que desistí en mi empeño.

Al caer la tarde, cuando mis huevos no dieron más de sí, acompañé a Clara hasta la puerta de su enigmático vecino.

Reconozco que me impactó. Yo soy un tipo bien parecido y, sobre todo entonces, me consideraba en plena forma pero lo de ese tipo era otro nivel. Nos abrió la puerta un armario ropero, muy alto, fornido y musculado; calvo como un limón y con una sonrisa heladora que se tornó más amable cuando descubrió a Clara a mi lado.

- Buenas tardes. Soy Nacho – me presenté tras aclararme la garganta-, un amigo de Ana. Me pidió que te dejase a Clara y te dijese que no volverá hasta el lunes, que tú te ocuparías de ella.

El gigante ni se molestó en hablarme, sólo tenía ojos para la niña.

- Hola princesa, ¿has merendado?
- Nop, ni siquiera hemos comido – repuso ella dándole un besito en la mejilla-. Me muero de hambre.

Me sentí culpable por mi falta. Me jodía reconocerlo pero Ana tenía razón: cuando probé la carne fresca de Clara no pensé en nada más. Tan obcecado estuve en follármela durante la jornada que pasé por alto



un detalle tan importante como era alimentarla. Debía haber sido más atento con la niña en lugar de pensar sólo con la polla.

- No te preocupes, sabes que siempre tengo chocolate para ti; ve yendo al jacuzzi mientras hablo con el amigo de tu mamá.
- ¡Vale!

La chiquilla me lanzó una de sus tímidas sonrisas a modo de despedida bajo la atenta mirada del calvo y cuando pasó a su lado él la retuvo:

- Espera, espera... déjame ver eso.

El tipo examinó las muñecas de Clara. Se dejaban ver dos oscuras marcas causadas por las esposas. Maldije en ese momento a Ana y a sus jueguitos sexuales. Por fortuna para mí él fue discreto y, si pensó algo turbio, no dijo nada:

- Luego arreglaremos esto. Ve, ahora voy yo.

Jamás olvidaré la mirada de ese tipo cuando nos quedamos solos. Creí que iba a arrancarme la cabeza de un zarpazo, y apuesto a que hubiese podido hacerlo sin problemas. Me armé de valor y rompí el tenso silencio que se había creado entre ambos:

- Ana dice que le des una pastilla... especial.
- Lo suponía. Las paredes de estas casas son de papel. Se escucha todo, absolutamente todo.

No dije nada. Yo cada vez estaba más nervioso.

- ¿Te apetece quedarte? – preguntó invitándome a entrar en su casa. Verás cómo lo pasamos bien los tres. El jacuzzi es lo suficientemente grande para todos... y Clara no pondrá problemas para nada; ya has conocido de lo que es capaz.

Aquel giro en los acontecimientos me sorprendió. No sé si malinterpreté o no las palabras de aquel tipo, pero caí en la cuenta de que podía

estar más interesado en mí que en la niña. Anduve rápido de reflejos y repuse de inmediato:

- No. No, gracias. Tengo que irme.

El tipo me miró de arriba abajo, con aire decepcionado.

- Como quieras. No obstante, si sabes lo que te conviene, no deberías aparecer más por aquí. Ana es bastante permisiva con lo que respecta a los juegos entre sus... amigos... y su hija, pero el papá no tanto. Si por casualidad se enterase de lo que ha pasado esta noche podrías tener problemas, ¿no crees?

- Te... tengo que irme – acerté a balbucear -.
- Sí eso... ve. Lárgate y no vuelvas por aquí.

Sobrepasado por los acontecimientos me busqué la vida y regresé a Lleida como pude. Decidí poner tierra de por medio y disfruté de mis vacaciones pero fui incapaz de pasar página sobre lo acontecido. El cuerpo de Clara y su forma de utilizarlo para darme placer eran difíciles de olvidar.

Dos días antes de reincorporarme al servicio recibí por correo certificado una carta indicándome que mi solicitud de cambio de destino había sido aceptada. Por lo visto, el director del hospital había accedido a mi petición por delante de la de muchos otros y tenía que incorporarme a mi nuevo puesto en un pueblo perdido de Girona. Intuí que Ana había tenido algo que ver en aquel asunto utilizando sus incuestionables artes amatorias, el cuerpo de su complaciente hija o tal vez mencionando el encuentro en el hostel del influyente señor y la adolescente pelirroja.

Tentado estuve de realizar una visita furtiva a Clara aprovechando mi siguiente ciclo de vacaciones. Sin embargo, el recuerdo de los fornidos hombros de su vecino calvo resultó de lo más persuasivo y amedrentador y no lo hice..

En lo que a mí respecta, el encuentro sexual con Clara tuvo consecuencias inesperadas para mí: no puedo evitar desnudar con la mirada a

las adolescentes; las relaciones con chicas jóvenes ya no me parecen tan aburridas; y me enganché al porno de carácter prohibido del que todavía sigo intentando desengancharme sin éxito, entre otras cosas

Varios años después, durante una noche de insomnio y navegando en lo más profundo de la red, descargué un video cuya protagonista femenina me resultó muy familiar a pesar del antifaz que llevaba puesto. No suelo disfrutar con actrices tan pequeñas en acción pero, al resultarme conocida, me picó la curiosidad y quise ver más.

Atada de pies y manos en una especie de mazmorra, la chiquilla se retorció y jadeaba de gusto mientras un gigantón calvo, también enmascarado, le ensartaba una ristra de bolas chinas por el culo de considerables dimensiones. Cuando el tipo se dio por satisfecho, sin sacar el juguete de las profundidades del orto infantil, se limitó a aproximar su enorme cipote a la cara de la preadolescente. Ella, entregada a la causa, abrió la boca de par en par y él comenzó a orinar en su interior. El chorro se estrelló primero justo en el diente mellado y después se centró en la cavidad bucal. Cuando estuvo a medio llenar, él dejó de orinar, la niña tragó el nauseabundo contenido, sonrió a la cámara de una forma tímida que yo pude reconocer bien y volvió a por más sin dudarlo. De inmediato dejé de masturbarme y pausé el vídeo. Lo retrocedí un par de veces para cerciorarme de que se trataba de la persona que yo creía y no me estaba confundiendo y así fue; no me estaba equivocando. La filmación no era actual, pero me perturbó demasiado. La protagonista que reconocí aparentaba menos edad que cuando la conocí yo. Adelanté la reproducción varias veces, vi de qué trataba en realidad el video y eliminé el archivo. Era demasiado para mí.

Estaba claro que Clara sabía hacer muchas más cosas de las que me había enseñado en su día pero no estaba seguro de tener estómago para verlas. También me entraron serias dudas sobre el tipo de “chocolate” que el vecino le preparó la tarde en la que la dejé a solas con él. También me pregunté si la mamá era consciente del tipo de actividades que realizaba su hija con el vecino cuando ella se iba de orgía con sus amantes de color.



Tuve la necesidad imperiosa de lavarme los dientes varias veces seguidas. El recuerdo de los besos de Clara ya no me resultó tan placentero a partir de entonces y se me quitaron las ganas de repetir con ella... o tal vez no.





EMILY VANDER

HUNGARIAN



Budapest (Hungary), May 5. 2023

NATALIA PEARL

CZECH



Prague (Czech Republic), February 23. 2016

SARA ISABEL

COLOMBIAN



Budapest (Hungary), March 28 . 2023

TIFFANY GOLD

RUSSIAN



Budapest (Hungary), October 12. 2017

VINA SPICE

HUNGARIAN



Budapest (Hungary), February 18. 2022



**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



BACKROOM
CASTINGCOUCH

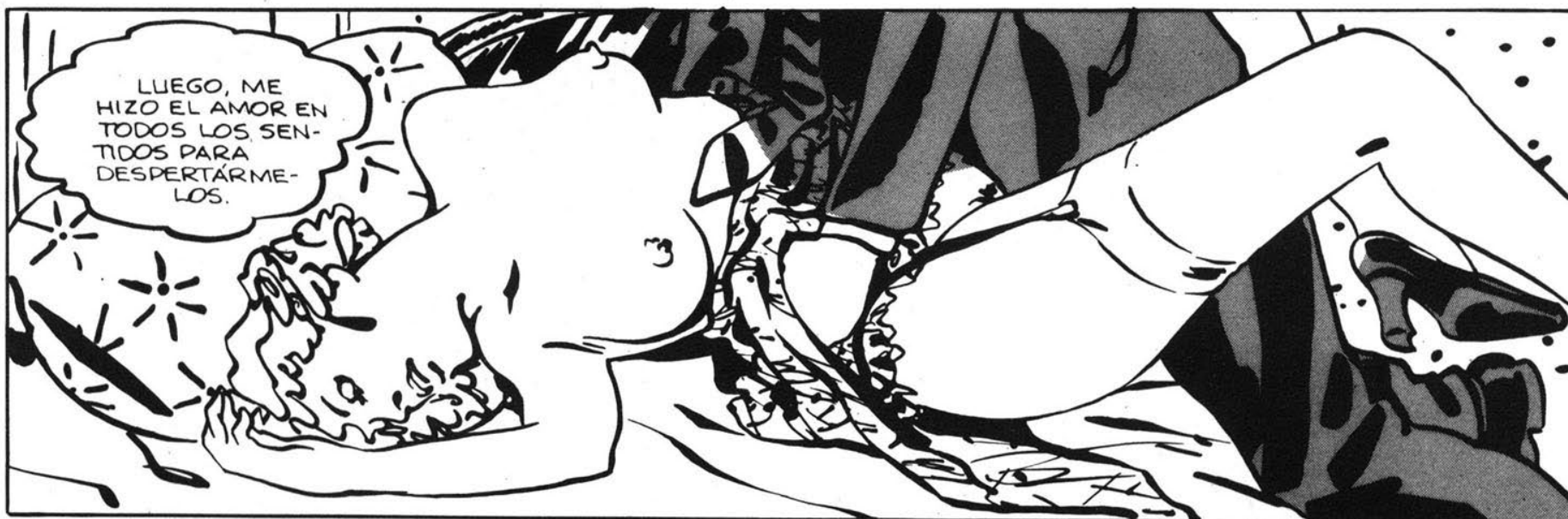
**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**



PYGMALION

















IMAGEN**O**BSCURA



LASCIVIA — HABITACIÓN EN ROMA

¿Puede una mujer heterosexual convertirse en lesbiana más adelante en la vida?

Amanda MacMillan

En los últimos años, celebridades como Cynthia Nixon y María Bello han sido noticia por salir o casarse con mujeres después de pasar años en relaciones heterosexuales. Estas estrellas de Hollywood pueden haber ayudado a que sea más aceptable socialmente, o tal vez incluso a la moda, “cambiar de bando” hasta bien entrada la edad adulta. Resulta que el fenómeno ha estado ocurriendo durante bastante tiempo.

Una investigación presentada esta semana en la reunión anual de la Sociedad Norteamericana de Menopausia en Filadelfia revela que la fluidez sexual a lo largo de la edad es algo real, y que ocurre en las mujeres mucho más que en los hombres. Las mujeres deben saber que no están solas si comienzan a sentir atracción hacia personas del mismo sexo más adelante en la vida, dicen los presentadores de la conferencia, y los médicos no deben asumir que una mujer tendrá parejas del mismo sexo toda su vida.

“No estamos hablando de bisexualidad, cuando alguien dice que se siente atraído por ambos géneros en un momento dado”, dice Sheryl Kingsberg, PhD, jefa de la división de medicina conductual obstetra y ginecológica en el Centro Médico de los Hospitales Universitarios de Cleveland y presidenta entrante de NAMS, que moderó la discusión sobre la salud de las lesbianas.



“Aparte de la orientación, también existe el concepto de fluidez sexual: que las mujeres pueden, en un momento dado, estar completamente enamoradas de un hombre y luego, en otro momento, estar completamente enamoradas de una mujer”, dice Kingsberg a Health. “Y eso puede cambiar una vez o varias veces a lo largo de su vida”.

La conferencia se centró específicamente en las mujeres que hacen estas transiciones en la mediana edad o más tarde. “Sabemos de varias mujeres que han estado en matrimonios perfectamente felices con hombres, criaron una familia y en algún momento, a los 40 años más o menos, se enamoran inesperadamente de una mujer, sin haber pensado que eso fuera posible”, dice Kingsberg.

No es que estas mujeres hayan sido lesbianas en el armario toda su vida, insiste Kingsberg, o que hayan estado en negación de sus verdaderos sentimientos. “Estas son mujeres que eran perfectamente felices con los hombres y de repente están viendo y sintiendo las cosas de manera diferente”, dice.

Kingsberg dice que hay alguna evidencia de que elegir una pareja femenina más adelante en la vida puede ser una forma de adaptación evolutiva. Una vez que una mujer llega a la menopausia y ya no puede tener hijos, tener una pareja sexual masculina ya no es tan importante desde el punto de vista biológico. “También existe la teoría de que si pierdes a tu pareja, es más seguro que tus hijos sean criados por dos mujeres que por una mujer y un segundo hombre”, añade.

Lisa Diamond, PhD, profesora de psicología del desarrollo y de la salud en la Universidad de Utah, dice que la fluidez sexual también puede deberse a “una dinámica complicada entre los cambios hormonales, las experiencias físicas y, ciertamente, los deseos sexuales”, según el Daily Mail.

Diamond ha estado estudiando la fluidez sexual durante casi dos décadas y presentó su investigación durante la sesión. En un estudio de 2008, por ejemplo, siguió a 79 mujeres lesbianas, bisexuales o “sin etiqueta” durante 10 años, y descubrió que dos tercios de ellas cambiaron



la etiqueta con la que se identificaban al menos una vez durante ese tiempo.

Si bien la investigación sobre las lesbianas en la vejez no es nueva, Kingsberg dice que es cada vez más importante informar al público y a la comunidad médica al respecto. A medida que los matrimonios entre personas del mismo sexo se han vuelto legales y las relaciones han sido menos tabú, dice, más mujeres pueden sentirse cómodas dando este paso que no lo se habrían hecho hace años.

En un comunicado de prensa, Diamond dijo que los proveedores de atención médica “deben reconocer esta nueva realidad” e incorporarla a sus prácticas. “Vemos mucho sobre el tema de la fluidez sexual en los medios de comunicación, pero parece que poca de esta información se ha filtrado a la práctica clínica”, añade.

Kingsberg está de acuerdo. “Espero que este mensaje llegue a las pacientes que están en la menopausia, que deben prestar atención a lo que está sucediendo con su sexualidad y no sentir que están solas o que son un caso atípico”, dice. “Si descubren, acercándose a la mediana edad, que han cambiado su interés amoroso y se están enamorando de una mujer, deben saber que no es inusual”.

También quiere hablar directamente con los médicos de atención primaria y los ginecólogos. “No seas tan presuntuoso de que la mujer que has estado cuidando durante 20 años automáticamente siempre va a tener la misma pareja o el mismo género de pareja”, dice. Los médicos deben hacer preguntas abiertas sobre la actividad sexual de sus pacientes, dice, para que las mujeres se sientan cómodas expresando sus preocupaciones y preguntas.

“Me gusta preguntar a los pacientes: ‘¿Qué preocupaciones sexuales tienes?’ y ‘¿Eres sexualmente activo actualmente con hombres, mujeres o ambos?’”, dice Kingsberg. “Eso abre la puerta para que alguien que tal vez ha estado casado durante 20 años pero que ahora está divorciado salga y diga que su pareja ahora es mujer, lo que podría avergonzarse de hacer de otra manera”.



Salir del clóset con alguien, especialmente con un médico que te conoce íntimamente desde hace años, puede ser difícil, dice Kingsberg. Pero es importante asegurarse de que está recibiendo la mejor atención para su situación específica y en cada etapa de su vida.





HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

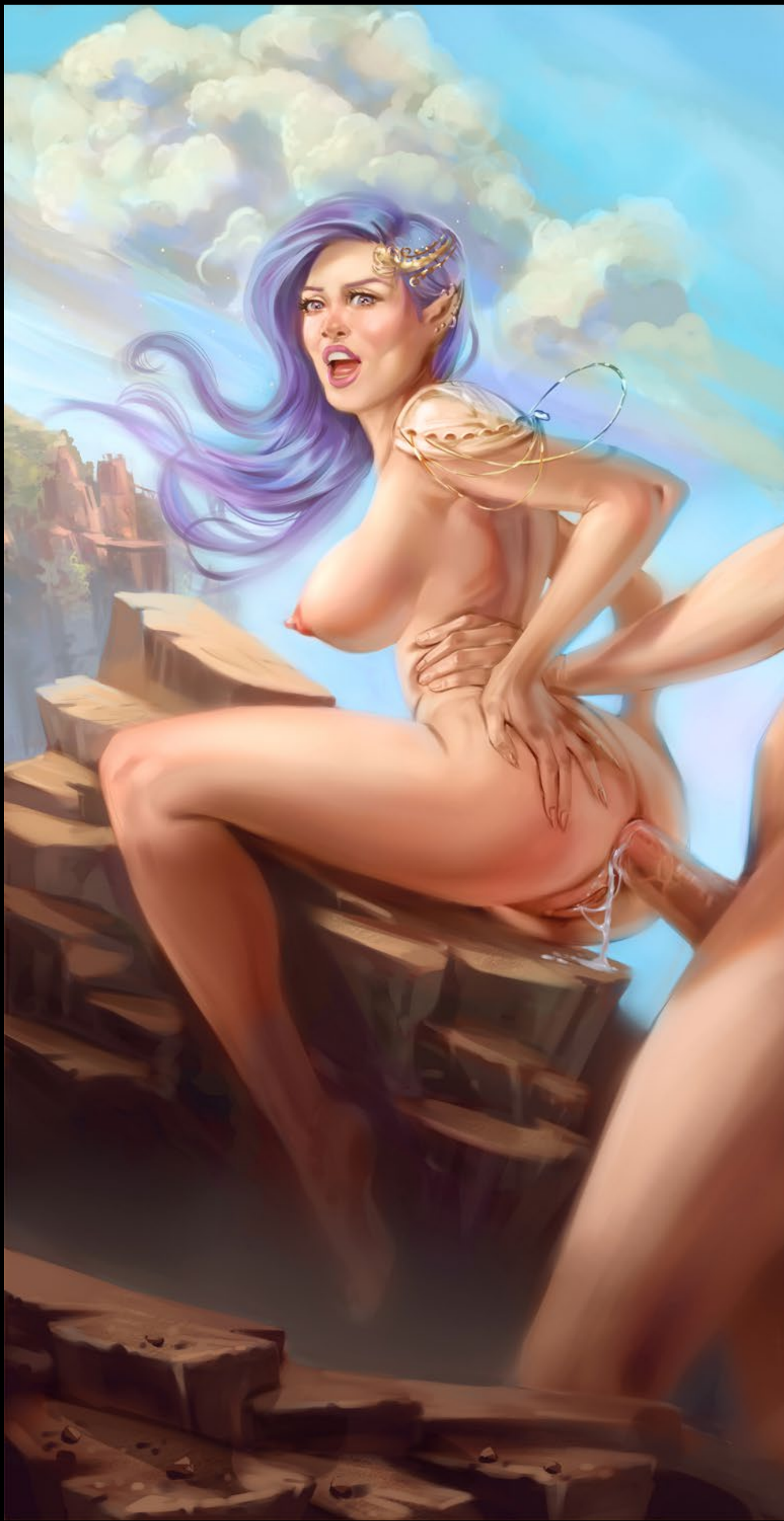




LASCIVIA — EL TRAZO ERÓTICO
Tixnen




patreon.com/tixnen



































Tixnen
patreon.com/tixnen














patreon.com/tixnen








patreon.com/tixnen

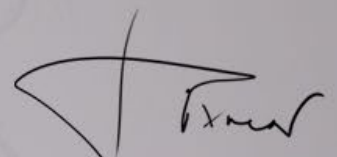






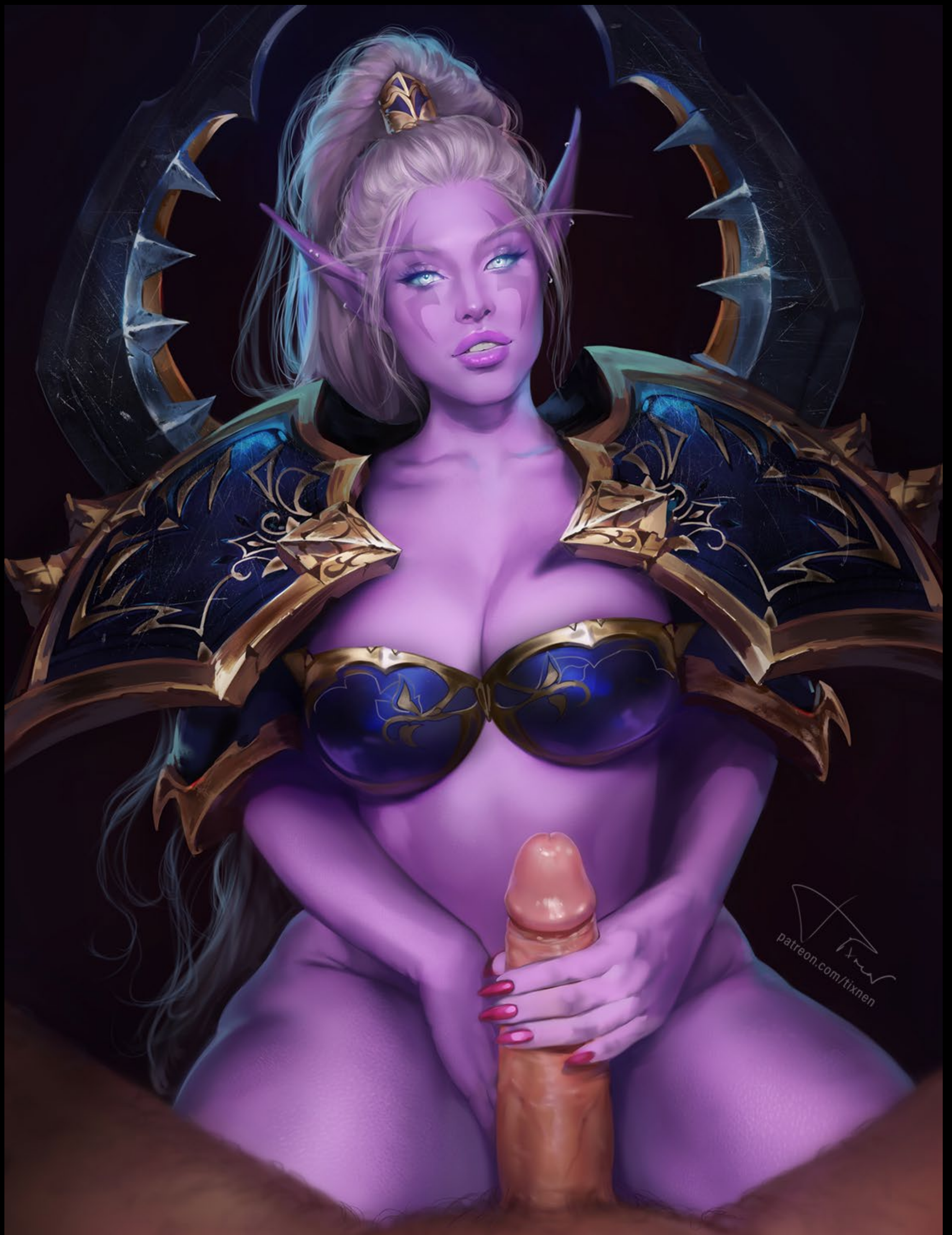





patreon.com/tixnen



Tixnen
patreon.com/tixnen






patreon.com/tixnen

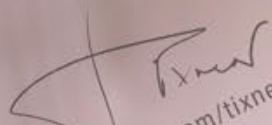



patreon.com/tixnen








patreon.com/tixnen






patreon.com/tixnen



PRIMERO CONOCÍ
A EVA. TODO IBA
BIEN CON ELLA...



ESPECIALMENTE
EN LA CAMA.



A ÉSA LE GUSTA
DIVERTIRSE.



BUENO,
YA SABES CÓMO
SOY,
¿VERDAD?



LUEGO, EN UNA FIESTA, EVA ME PRE-
SENTÓ A UNA AMIGA SUYA.













HUMOR LASCIVO



“Te dejo, Vernon. ¡Conocí algo... algo más!”



IMAGEN O BSCURA

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

13 actos sexuales oscuros que quizás no conozcas (pero que debes probar)

Charyn Pfeuffer

Hay muchas formas convencionales y probadas de ensuciarse con una pareja. Luego hay otro ámbito de actos sexuales tabú. Ya sabes, las cosas generalmente se dejan a los videos porno o al material de lectura erótico. Puede que pienses que has oído hablar de todo lo relacionado con el sexo, pero podrías estar totalmente equivocado.

Algunos de estos actos pueden hacer que se te erice la piel, pero otros los encuentran sexys, ¡y no nos avergonzamos en esta casa! Cuando se trata de inclinaciones sexuales, todos somos copos de nieve únicos, y no hay una forma correcta o incorrecta de hacerlo. (Dentro de una razón legal, por supuesto).

Pero si estás buscando expandir tu repertorio carnal, considera estos 13 actos sexuales que pasan desapercibidos. Puede que no sean para todos, pero lo que es “ewww” o “ouch” para una persona puede ser la Gran O de otra.



Pegging

Acuñado por el columnista de consejos sexuales Dan Savage, este término se refiere a cuando un hombre es penetrado analmente con un consolador con correa por su amante.

Analingus

Sí, es exactamente lo que parece: sexo oral realizado en el ano. También conocido como borde, como el cuenco de dulce de azúcar.

Ballbusting

Un acto fetichista en el que a un chico le gusta que le pateen las pelotas, lo acaricien o, en formas extremas, lo “rompan” con martillos o tacones altos. ¡ Ay.

Cuckold

Este podría ser un chico cuya pareja femenina tiene luz verde para tener relaciones sexuales con otros hombres. O es un escenario en el que los hombres se excitan al ver a su esposa o novia tener relaciones sexuales con otros hombres.

DP o doble penetración

Cuando una mujer es fotografiada analmente y vaginalmente, al mismo tiempo.

Electroestimulación

E-stim, como se le suele llamar, o terapia de choque incorporada al sexo, consiste en estimular los nervios de los genitales y las zonas erógenas a través de una serie de descargas eléctricas. Incluso puedes conseguir juguetes sexuales hechos específicamente para el juego e-stim, como una varita violeta.



Fisting

La inserción de una mano entera en una vagina o, a veces, en el ano. Aparentemente, la sensación de saciedad es orgásmica para algunas mujeres.

Prostate Milking

También llamado masaje de próstata, aquí es donde se usa la próstata a su máximo potencial usando juguetes o una mano (los guantes de goma y los dedos pueden ser excelentes aquí) para ayudar a una pareja a lograr orgasmos prostáticos.

*¿Crees que sabes todo lo que hay que
saber sobre cómo volverte raro?
Piénsalo otra vez.*

Orgía

Imagínese una reunión de tres o más participantes involucrados en una batalla sexual de todos contra todos. Es decir, sexo en grupo.

Menofilia

Este acto desordenado consiste en tener sexo oral con una mujer en su período. Es decir, ganarse las alas rojas.

Knismofilia

¿Tienes cosquillas? Para los knismófilos, eso es muy caliente. Esta es una torcedura o fetiche para hacer cosquillas o ser cosquilleado, a menudo



considerada una forma más ligera (y significativamente más risueña) de juego de impacto usando dedos, plumas, cepillos de dientes eléctricos y cualquier otra cosa a mano que pueda ser súper cosquilleante.

Orgasmos forzados

Una rama de la “falta de consentimiento consensuado”, aquí es donde una pareja se excita una y otra vez, más allá del punto en que comienza a sentirse súper sensible a manos de su pareja más dominante (¡porque después de una o dos veces, incluso la persona más multiorgásmica podría sucumbir a la hipersensibilidad!). A menudo se mezcla con BDSM y juegos de poder, juegos de impacto u otros fetiches.

Sounding

El acto de insertar una varilla de resonancia de acero de grado médico en el orificio de orina de un hombre, también conocido como uretra, para infligir placer y dolor. Algunas personas usan artículos alternativos, como el mango de un cepillo de dientes (y entendemos la lucha de los usuarios de juguetes sexuales domésticos, pero desaconsejamos encarecidamente poner materiales que no sean seguros para el cuerpo en un orificio como la uretra. ¡Retuerza responsablemente, niños!

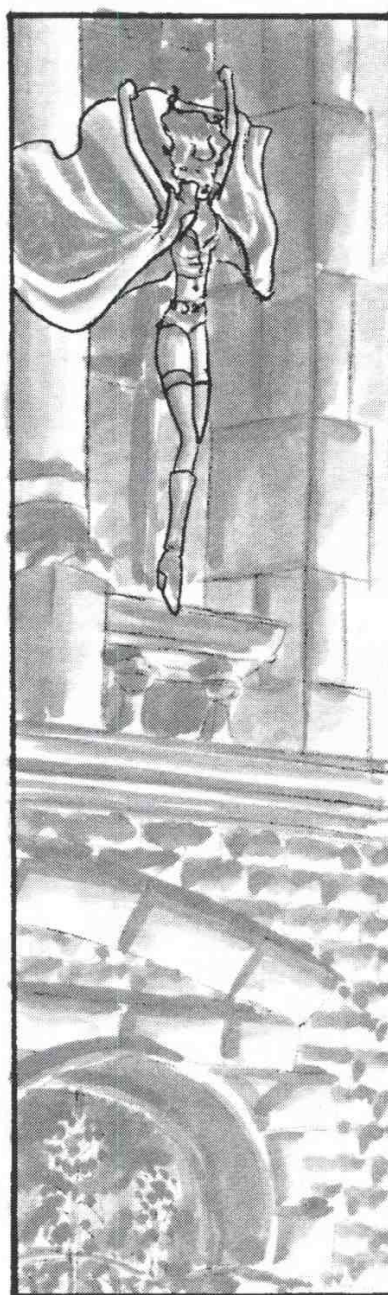
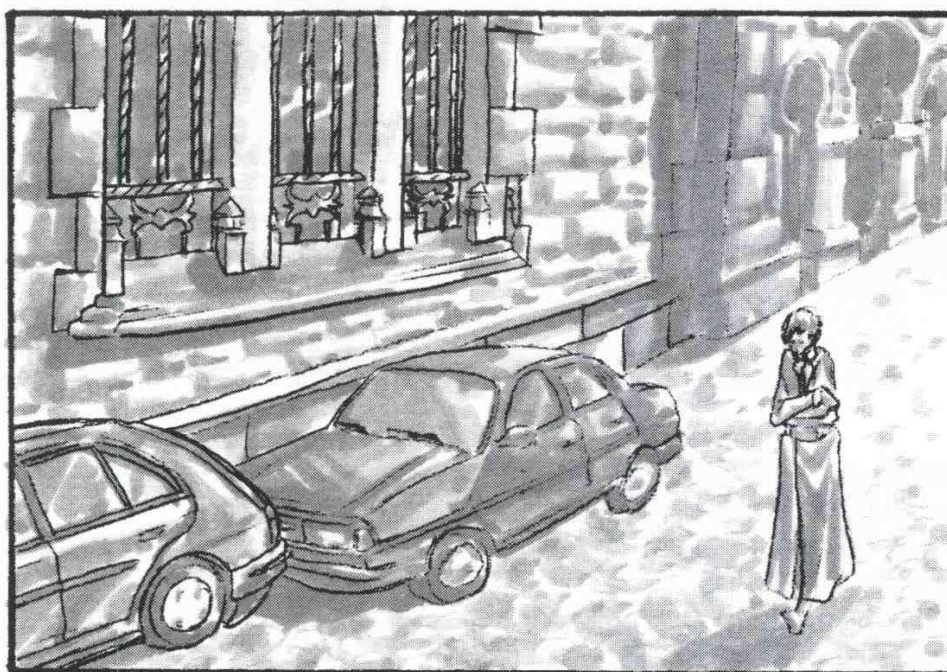
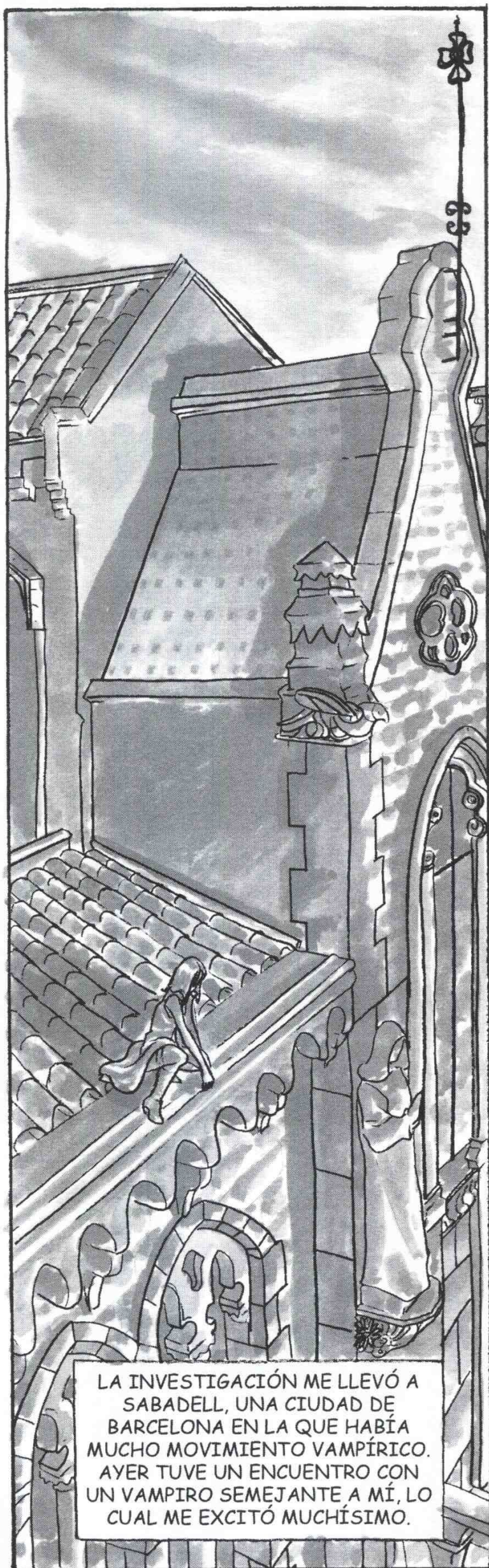




HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS

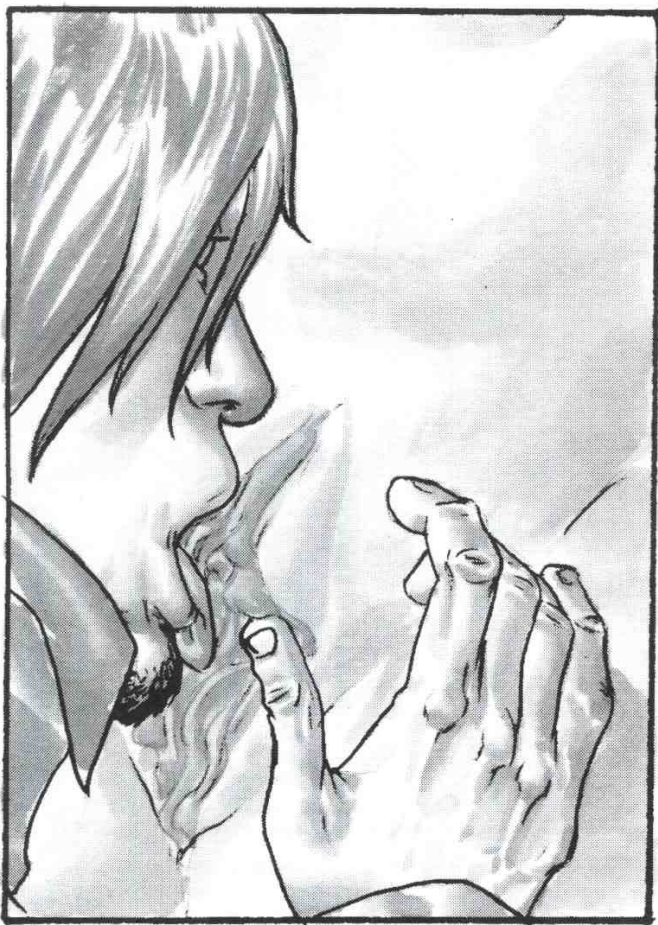
NOCHES PERDIDAS

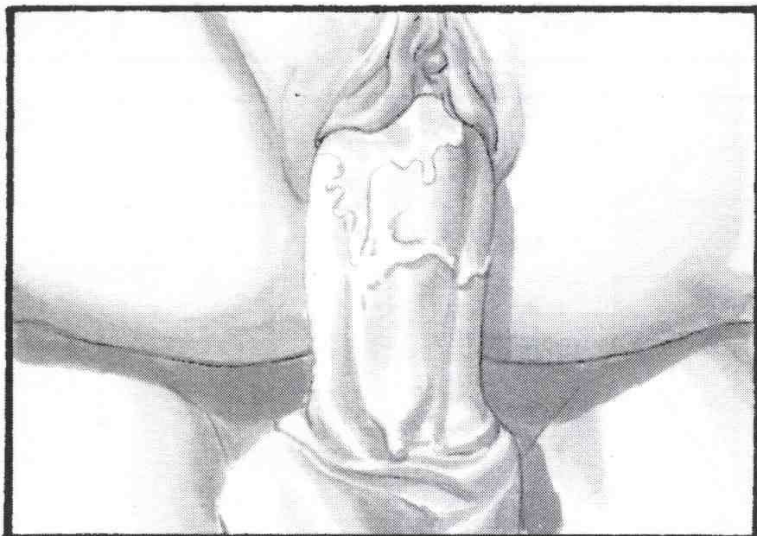
por ISMAWELL

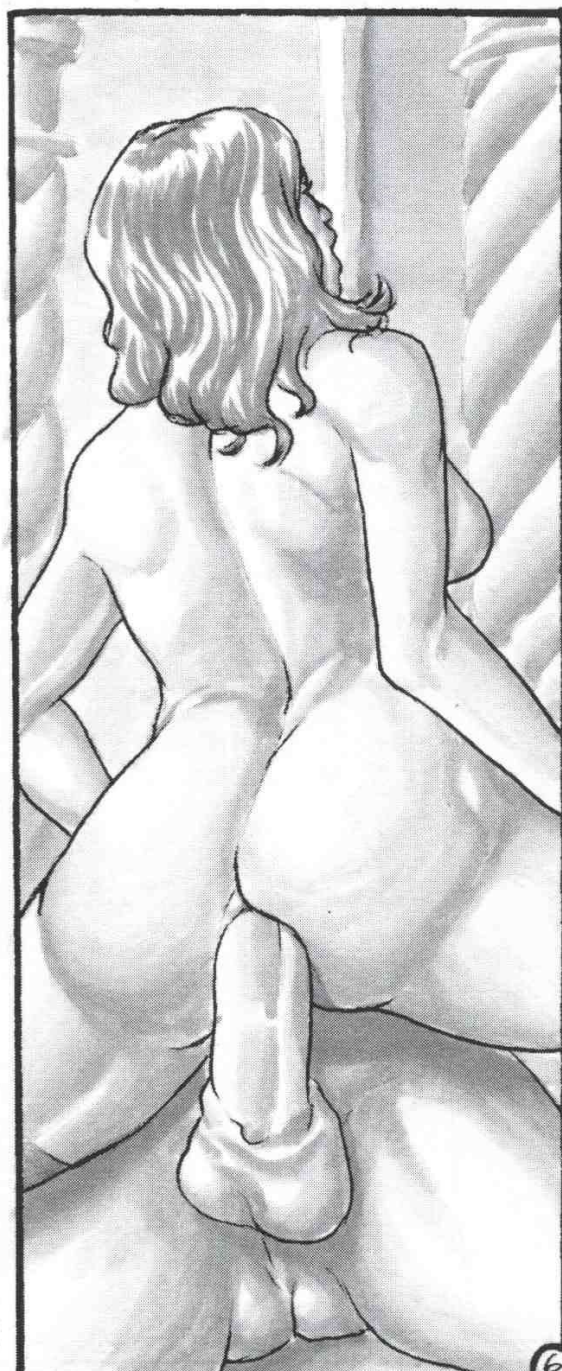
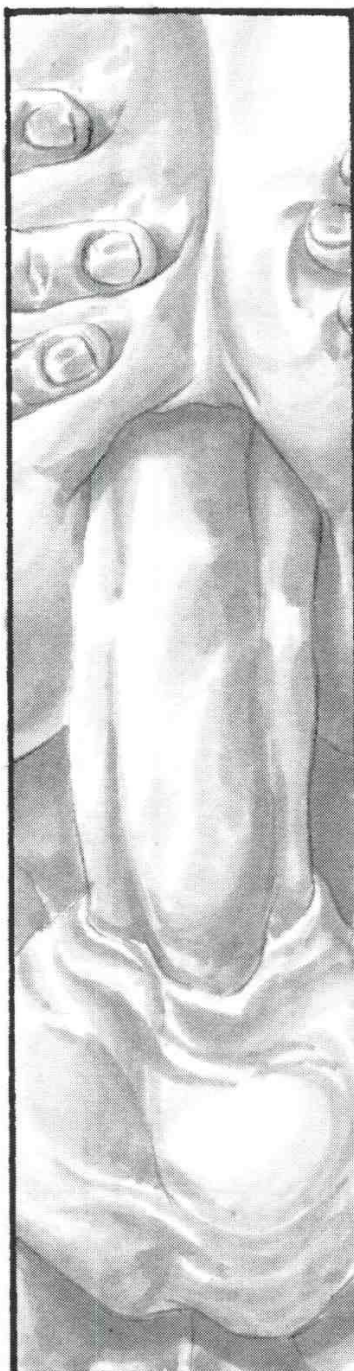
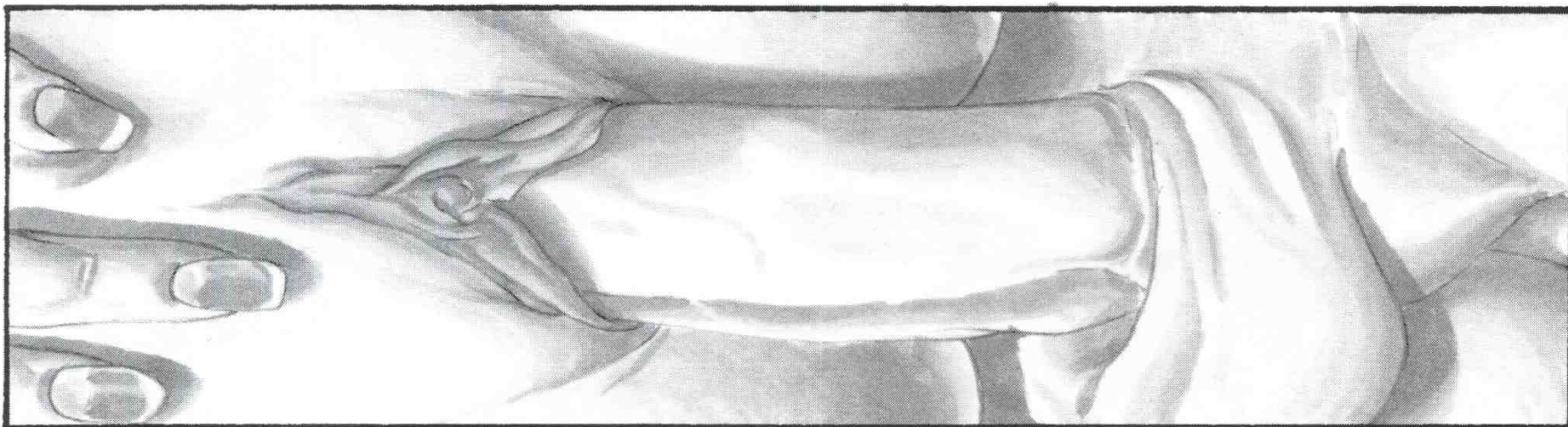


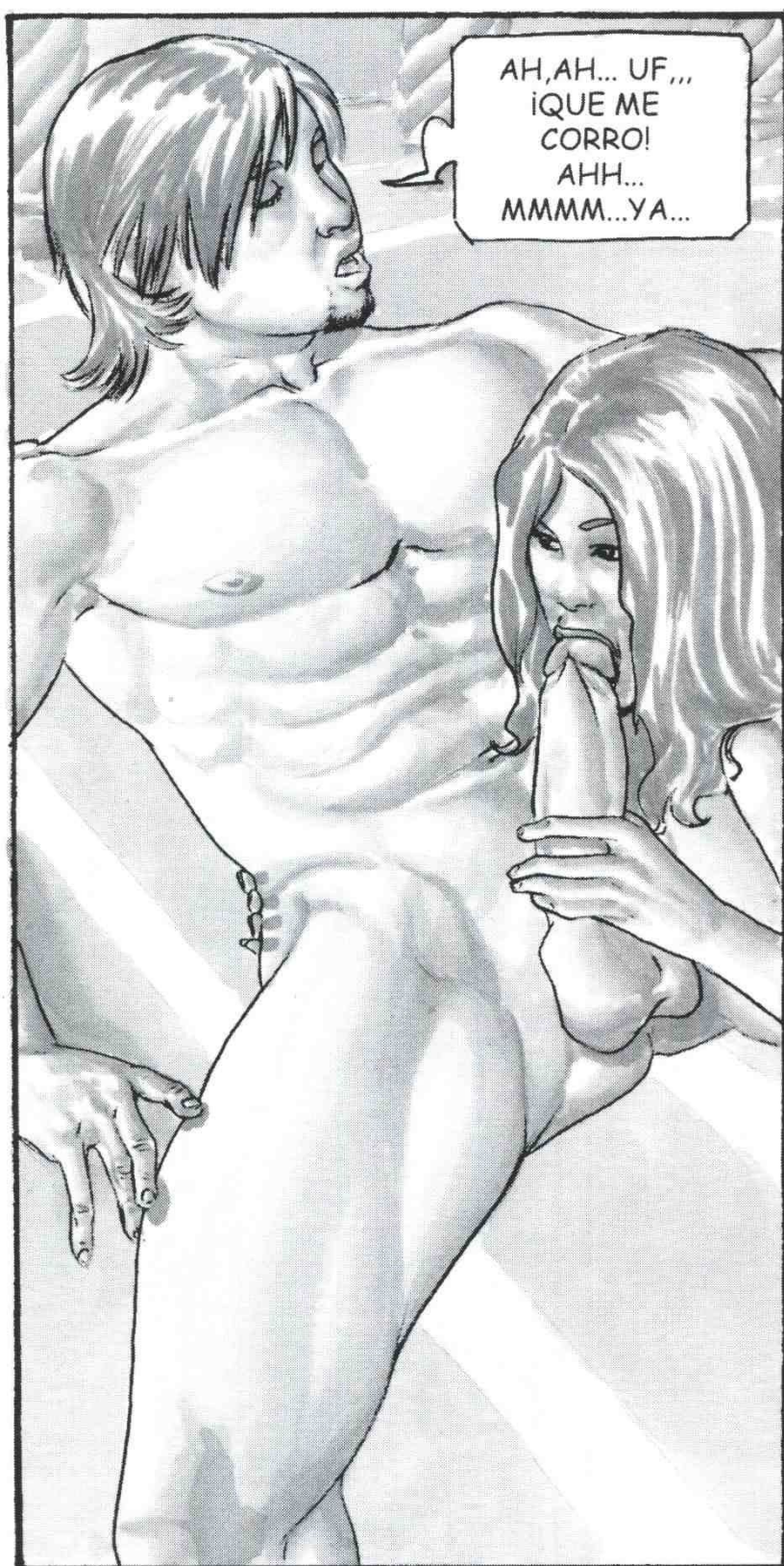




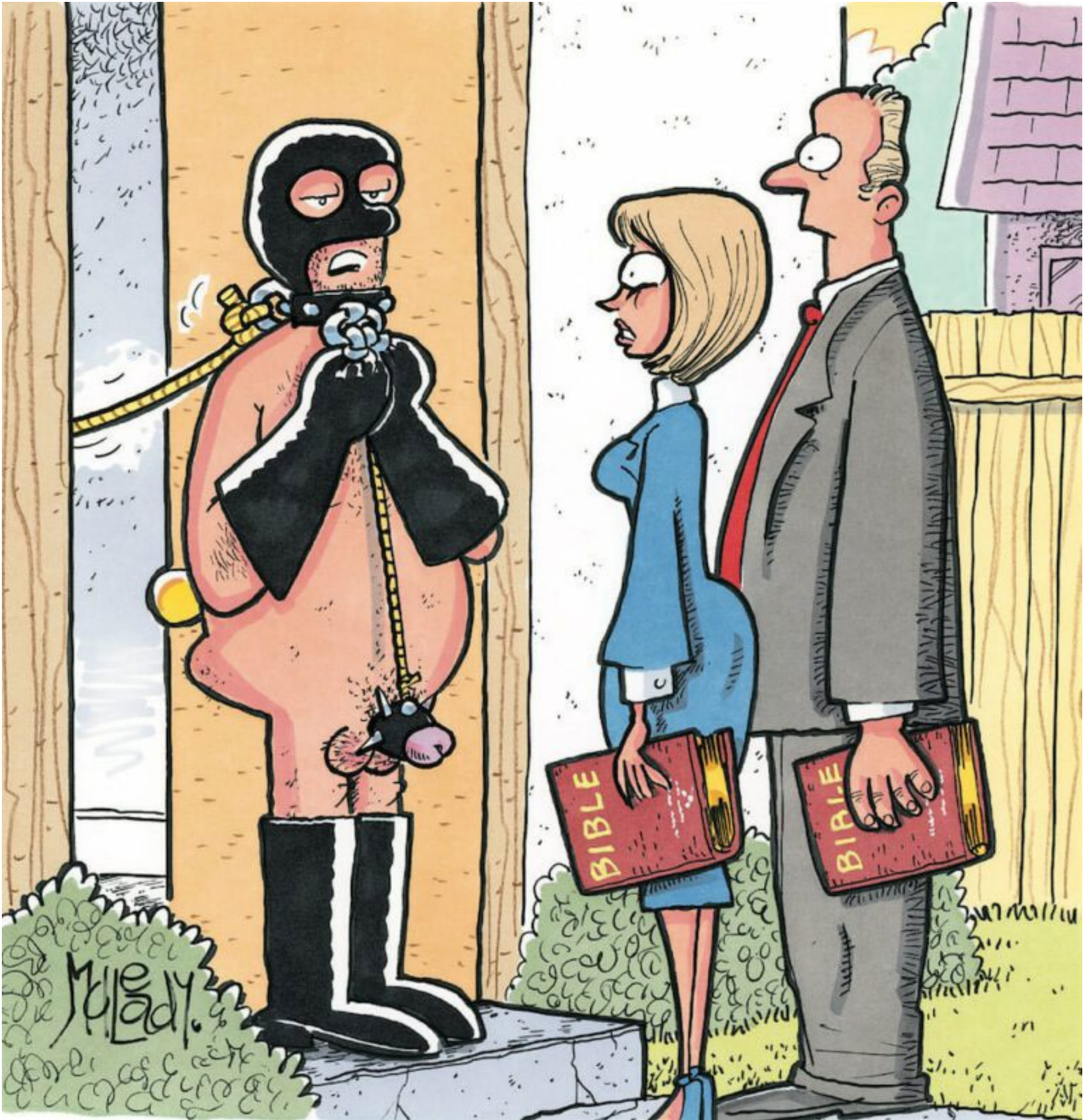








HUMOR LASCIVO



“Sí, sí, reino de Dios. Desafortunadamente, estoy en el reino de Alice ahora mismo”.

Si vas a hacer algo relacionado con el sexo, debería ser cuanto menos genuinamente perverso.

Grant Morrison

“Siguenos en X”





enrique.rojas.roman@gmail.com



[@imagenobscuraV3](https://twitter.com/imagenobscuraV3)

BECKY SAVAGE



ACTRIZ PORNO-VINTAGE DEL MES

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

La paradoja del porno

Stephen Marche

EN UNA ÉPOCA en la que incluso los programas de televisión y las películas más populares son vistos por nichos de la población, la pornografía en Internet es el único producto que casi todo el mundo ha encontrado.

YouPorn, un popular sitio de pornografía gratuita, es seis veces más grande que Hulu en términos de volumen de datos. Xvideos, con 4.4 millones de páginas vistas al mes, tres veces más vistas que CNN o ESPN, transmite cincuenta gigabytes por segundo. Según Pornhub, el sitio promedió 1,68 millones de visitas por hora en 2013. La pornografía a menudo se describe como contaminación. Pero es demasiado grande para ser contaminación; es una proporción significativa de Internet y, por lo tanto, una proporción significativa de la conciencia humana.

El pánico ha seguido a la oleada de pornografía. Varios países, en particular Islandia y Gran Bretaña, han tomado medidas legislativas para restringir la pornografía en línea. En Gran Bretaña, el tema logró un raro consenso entre los partidos: una iniciativa antiporno que pedía a los proveedores de servicios de Internet que incluyeran un filtro de pornografía en todas las redes de streaming fue defendida por el gobierno conservador en julio de 2013, con el apoyo entusiasta del Partido Laborista.

Las políticas contra la pornografía también han llegado a Estados Unidos. El senador republicano de Utah, Todd Weiler, se inspiró en el trabajo de la autodenominada feminista radical Gail Dines y declaró la



pornografía como una “crisis de salud pública” el año pasado.

El efecto de toda esta pornografía debería ser enormemente negativo. El viejo dicho feminista de la segunda ola “La pornografía es la teoría y la violación es la práctica” sigue siendo ampliamente aceptado. Hubo extensos estudios sobre el efecto de la pornografía en los individuos durante las llamadas guerras sexuales feministas de las décadas de 1980 y 1990. En uno de los primeros estudios, publicado en 1984, investigadores de la Universidad de Indiana pidieron a 120 estudiantes universitarios que vieran una serie de películas. Algunos se sentaron a ver material educativo o de entretenimiento estándar, pero otros vieron cortometrajes que contenían “felación, cunnilingus, coito y coito anal”. Un grupo vio seis películas pornográficas a la semana, durante un período de seis semanas, un total de casi cinco horas de material sexualmente explícito.

Después de completar este maratón pornográfico, se les pidió a los estudiantes que completaran varias tareas, incluida la lectura de un periódico sobre un hombre que violó a una autoestopista. Se pidió a los estudiantes que sugirieran una sentencia adecuada para su crimen. Los hombres que habían visto las películas convencionales querían encarcelar al violador durante casi diez años; Aquellos que vieron las escenas de sexo sugirieron una oración de poco más de la mitad de larga. Estos hallazgos respaldan la sugerencia de que la exposición a grandes cantidades de pornografía “trivializa la violación a través de la representación de las mujeres como hiperpromiscuas y socialmente irresponsables”, concluyeron los investigadores.

Otros investigadores entrevistaron a violadores y encontraron que los efectos implícitos en el estudio de Indiana parecen aplicarse a la vida real. Un equipo, que habló con 341 delincuentes sexuales y analizó los datos de delitos de la RCMP, encontró que la pornografía “contribuyó significativamente a la predicción de la reincidencia”. Otro grupo descubrió que muchos delincuentes sexuales habían estado expuestos a pornografía dura antes de la escuela secundaria. Un violador, citado en una colección de historias de hombres sobre violencia sexual, le dijo al autor que después de ver una película pornográfica: “Fue entonces cuando



empecé a tener fantasías de violación [...] Simplemente fui a por ello, salí y violé”.

Estos resultados se han replicado numerosas veces en los últimos treinta años, y los argumentos a favor de los peligros de la pornografía se han formado en un todo coherente. En su libro de 2012, *Violence and the Pornographic Imaginary*, la socióloga Natalie Purcell ofrece un resumen: “Los estudios más inquietantes sobre la exposición a material sexualmente explícito sugieren que el nivel de exposición a la pornografía autoinformado está relacionado con la historia de violación y la propensión a la violación”.

Dada la cantidad de hombres expuestos a estas imágenes, ¿no deberíamos estar aterrorizados? Si casi todos los niños y hombres están expuestos a la pornografía violenta, y la pornografía conduce a la violencia sexual, entonces la avalancha de pornografía debería conducir a una epidemia de violación y violencia sexual.

Excepto que sucede lo contrario. Ya en 2006, el economista Todd Kendall realizó un estudio estado por estado comparando el acceso a Internet y las tasas de violación. Concluyó que “un aumento de 10 puntos porcentuales en el acceso a Internet se asocia con una disminución en la victimización por violación denunciada” de alrededor del 10 por ciento. El estudio de Kendall no relaciona directamente el uso de la pornografía con tasas más bajas de violación, solo con el acceso a Internet y la violación. Sin embargo, el acceso a Internet no se corresponde con ninguna otra disminución de las tasas de criminalidad. Además, la disminución de la tasa de violación corresponde exactamente a aquellos grupos, es decir, los jóvenes de quince a diecinueve años, para quienes la pornografía en Internet representa el mayor salto en la facilidad de acceso. Kendall sugiere que la pornografía es un “sustituto” de la violación.

Los estudios realizados antes del surgimiento de Internet no encontraron ninguna conexión entre la pornografía y la violación. En 1991, Berl Kutchinsky, del Instituto de Ciencias Penales de la Universidad de Copenhague, llevó a cabo un amplio estudio en Estados Unidos,



Dinamarca, Suecia y Alemania Occidental durante el período 1964-84.

La disponibilidad de pornografía, incluida la pornografía violenta, en esos países aumentó drásticamente durante ese período. Sin embargo, en ninguno de los países la violación aumentó más que los delitos violentos no sexuales. “Este hallazgo en sí mismo parecería suficiente para descartar la hipótesis de que la pornografía causa violación”, concluyó Kutchinsky.

Un equipo que estudió el acceso a la pornografía y los delitos sexuales en Japón encontró una correlación inversa: “El número y la disponibilidad de materiales sexualmente explícitos aumentaron en Japón entre 1972 y 95. Al mismo tiempo, la incidencia de violaciones disminuyó de 4.677 casos con 5.464 delincuentes en 1972 a 1.500 casos con 1.160 delincuentes en 1995. La pornografía tuvo un efecto aún más marcado en las tasas de agresión sexual juvenil.

Está surgiendo una paradoja de la pornografía: cuando enormes cantidades de imágenes sexuales violentas inundan la conciencia humana, la violencia sexual real permanece igual o disminuye.

LAS CRUZADAS CONTRA LA PORNOGRAFÍA no son intentos empíricos de disminuir la violencia sexual contra las mujeres. Son pánicos morales. En el pasado, el mismo miedo crudo y la piedad santurrona que vemos hoy en los ataques contra la pornografía se manifestaron en los intentos de frenar la música rap y los videojuegos.

El supuesto subyacente en todos estos debates sigue siendo simple: las representaciones de la violencia son violencia, y las representaciones de la violencia conducen a la violencia. Andrea Dworkin, la teórica de género cuyo explosivo trabajo sobre la pornografía a principios de la década de 1970 dio inicio a las guerras sexuales, fue la primera escritora en enmarcar la pornografía como una cuestión moral feminista: “El tema principal de la pornografía como género es el poder masculino, su naturaleza, su magnitud, su uso, su significado”.

Su odio al poder masculino consumió a Dworkin y, en última instancia,



consumió el debate en torno a la pornografía. Sus enemigos no estaban equivocados; Eran malvados. Cuando una mujer se prendió fuego en protesta contra la pornografía, un organizador del Centro de Recursos Pornográficos, un grupo antipornografía con sede en Minnesota, comparó la situación con los actos de autoinmolación en Vietnam y afirmó que el acto se llevó a cabo en nombre de las mujeres que viven “en condiciones de terrorismo político y sexual”.

La abyección del deseo masculino no fue de ninguna manera la invención de las feministas radicales en las esquinas de las calles de Nueva York en la década de 1970. Fue un lugar común de la literatura médica durante la mayor parte de la historia en el Occidente cristiano. La fuerza y la profundidad de esa abyección son visibles en la fuerte resistencia que han soportado los dos investigadores que fundaron el *Journal of Porn Studies* en Inglaterra. Antes de que se presentara un solo artículo, su posible existencia provocó una furia salvaje; Gail Dines, autora de *Pornland*, describió a los fundadores de la revista como “similares a los negacionistas del cambio climático” debido a su “origen pro-porno”. Los activistas antiporno temen la confusión moral que inevitablemente trae consigo el conocimiento, como todos los moralistas.

La investigación sobre la pornografía ha sufrido hasta ahora varios problemas discretos, algunos metodológicos, otros sociales. La lascivia moral anticuada lo estigmatiza. La novedad tecnológica es confusa. Realmente no sabemos lo que Internet nos está haciendo; ¿Cómo podemos saber lo que la combinación de sexo e Internet nos está haciendo? Y luego, la pornografía en Internet está en un estado de intenso cambio, cambiando mes a mes.

La evidencia empírica que tenemos sobre la pornografía es confusa, no solo la evidencia sobre la violencia. Por ejemplo, es una verdad de Perogrullo que la pornografía corroe la capacidad de intimidad sexual y personal. Pero un estudio de 2010 que comparó las respuestas de 164 hombres a la Escala de Cercanía Interpersonal Percibida y el Cuestionario de Información sobre Antecedentes y Uso de la Pornografía encontró “no un vínculo definitivo entre el uso autoinformado de la pornografía y la cercanía interpersonal percibida”. En cambio, el estudio encontró



que “el uso de la pornografía no era solo un escape de la intimidad, sino también una expresión de la búsqueda de ella”.

Incluso la permisividad sexual, que se correlaciona con un mayor uso de la pornografía, está sujeta a todo tipo de factores además de la mera exposición. En un informe de 2013, los autodenominados liberales se volvieron significativamente más permisivos sexualmente después de ver pornografía, mientras que los autodenominados conservadores se volvieron un poco menos permisivos. ¿Cuál es la conclusión del informe? “Las creencias preexistentes moderan la aplicación actitudinal de los guiones sexuales activados”. Si los efectos de ver pornografía dependen de algo tan vago como las opiniones políticas de sus espectadores, ¿qué otros factores posibles podrían aplicarse?

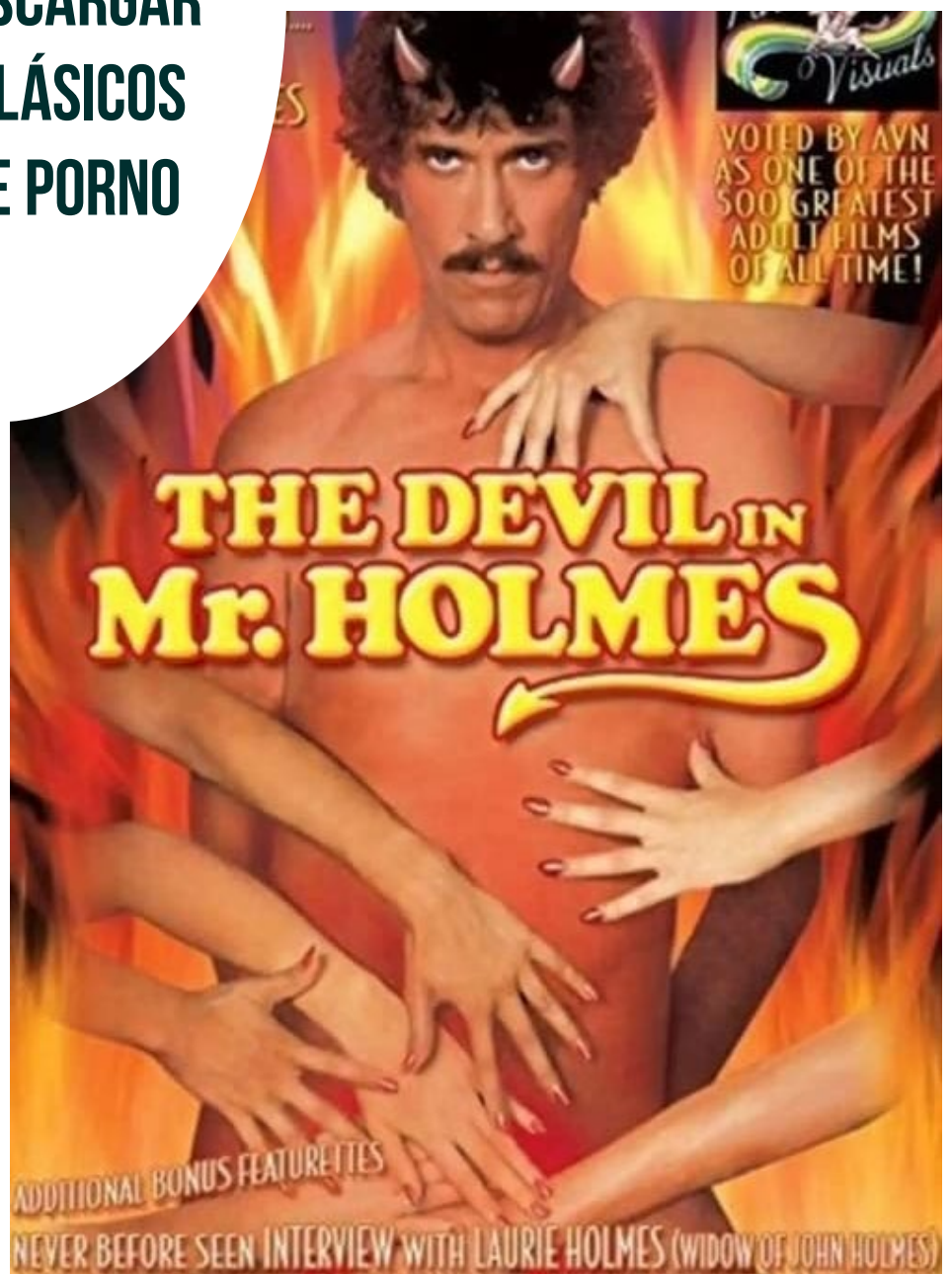
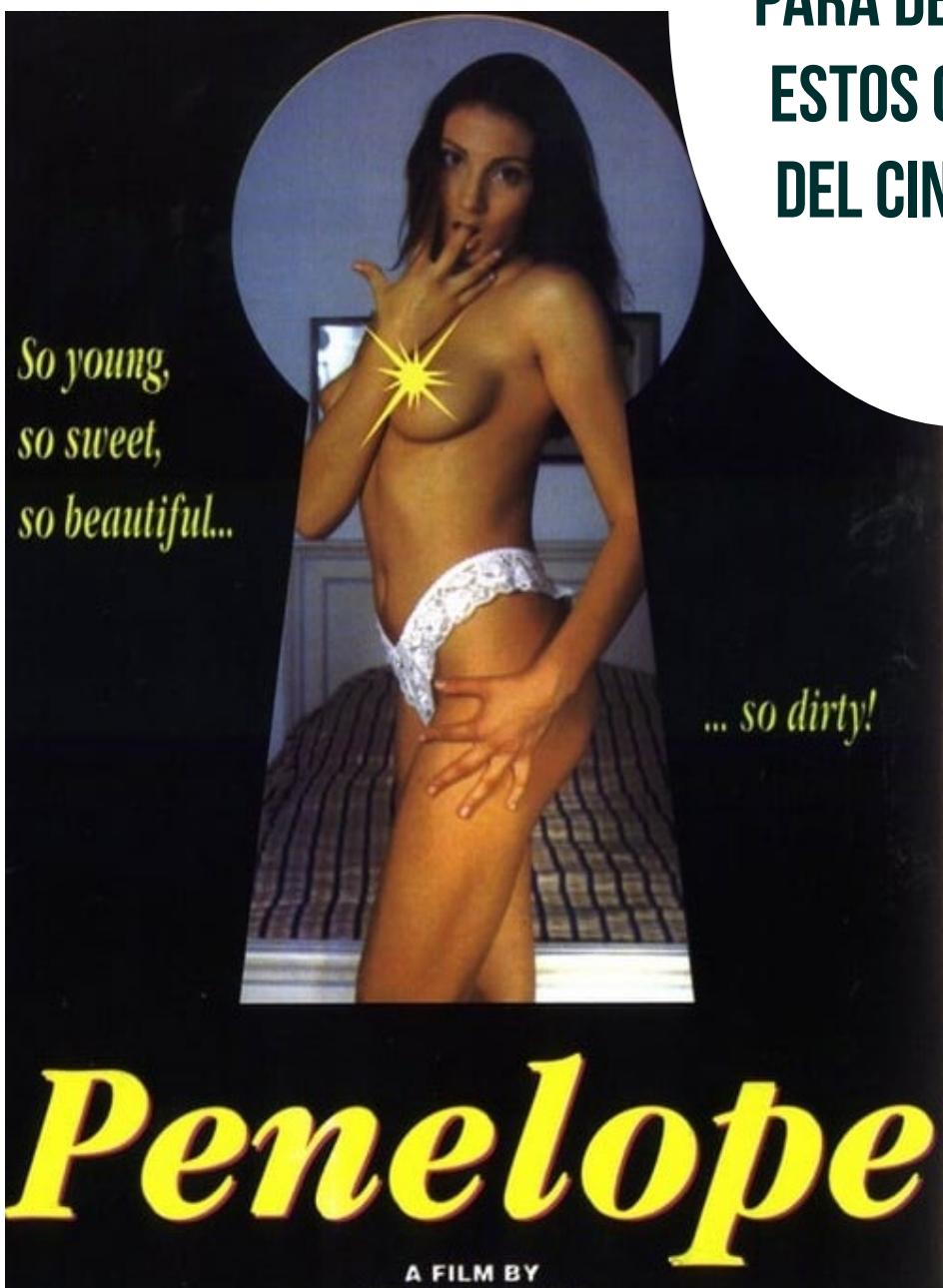
Solo se vuelve más confuso. En un estudio sobre el uso de la pornografía por parte de los adolescentes y su relación con su desarrollo sexual, los investigadores pudieron encontrar pocas correlaciones de cualquier tipo. La pornografía en sí misma no parecía importar tanto como el contexto de la persona que consumía la pornografía. Si no somos capaces de juzgar la pornografía por sus efectos, entonces, ¿con qué criterio debemos juzgarla?

Cuanto más profunda es la investigación sobre la pornografía en Internet, menos segura, más tentativas se vuelven las conclusiones. El debate político es en la actualidad un retorno irreflexivo al miedo primordial a la brutalidad de la libido masculina. Este miedo, y la pseudo-moralidad que se apodera de él, nos impide ver cómo la cultura, la política y la economía modulan el vínculo, si es que lo hay, entre la pornografía y la violencia sexual. El miedo nos impide pensar.





HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO



HUMOR LASCIVO



“Me quedan seis días de vida. Mi esposa está visitando a su madre”.

Allave







Descarga el pack aquí





Descarga el pack aquí

ERIKA HART BUSCA QUE SE HABLE DE SEXO EN ONCOLOGÍA:

‘Kinky,’ activista, educadora sexual, negra, queer y superviviente de cáncer. El trabajo de la también escritora Ericka Hart abrió camino cuando decidió enseñar los pechos después de su doble mastectomía. Le habían diagnosticado cáncer de mama bilateral en mayo de 2014. Tenía 28 años y se dio cuenta de que, ni su identidad como mujer negra queer, ni su vida sexual ocupaban un lugar destacado en todo el proceso del tratamiento. Ningún profesional sanitario le mencionaba nada sobre ello, ni le preguntaban cómo se sentía respecto a su sexualidad. O cómo le afectaba. Así que decidió hacer algo al respecto: aparecer en topless en público.

Desde entonces, ha sido solicitada en colegios y universidades de todo Estados Unidos, y ha aparecido en numerosas publicaciones digitales. Una popularidad que la ha llevado a juntarse con la asociación de Womanizer para promover la autosatisfacción como un recurso viable para recuperar el placer y la identidad durante y después del cáncer de mama. “Hay un antes y un después en tu vida sexual tras este diagnóstico por los cambios drásticos que sufre tu cuerpo a raíz del tratamiento y de las cirugías. Tienes que aprender a vivir con él de una nueva forma”, explica Hart a El Periódico de España, del grupo Prensa Ibérica, por medio de una videollamada.

Recuerda el cansancio y la fatiga producida por la quimioterapia y el gran impacto que esto tuvo en su libido. También la disminución del flujo vaginal y el desafío que significaba participar en cualquier actividad sexual por

el agotamiento que sentía. “Sinceramente, no tenía ganas de hacer nada. Eso incluía la masturbación, el sexo con una pareja, el coqueteo. Era como si no quisiera hacer nada sexual. Simplemente estaba exhausta”, relata.

Un tema que no existe

Por lo general, las mujeres con cáncer de mama informan de una salud sexual significativamente peor que aquellas que no padecen la enfermedad. En un estudio longitudinal, la actividad sexual descendió del 71,9% antes de la quimioterapia al 47% durante el tratamiento. Seis meses después de terminarlo, los niveles de actividad sexual volvían a acercarse a los niveles previos al tratamiento. Con la cirugía o la radioterapia, el efecto es parecido.

La evidencia científica está ahí, pero Hart recuerda que ningún profesional médico le preguntó por ello. “Eso no me gustó. Sentí que deberían haberme preguntado y haber estado interesados en una parte de mi salud; mi salud sexual, para apoyarme antes y después del tratamiento”, señala.

Porque, por lo general, ni en las salas de exploración ni en las conversaciones médico-paciente se habla del placer ni de los efectos de los tratamientos oncológicos, como la disminución de la libido, la sequedad vaginal o el dolor. Hart lo achaca a la falta de tiempo en las consultas médicas, a la escasa educación sexual y a la poca capacitación de los profesionales de Oncología en este sentido.

“LA MASTURBACIÓN AYUDA A LAS PACIENTES DE CÁNCER PORQUE ELEVA LA MORAL”

Tampoco se habla de la disociación del propio cuerpo y la pérdida del concepto de feminidad, uno de los temas que más hacen sufrir a las afectadas, como manifestaba Anna Rodríguez, psicooncóloga de la Unidad Funcional del Cáncer de Mama del Institut Català d'Oncologia Girona (ICO) a El Periódico de Catalunya. Erika Hart asegura que ella misma tuvo problemas para ponerse ropa ajustada después de pasar por la doble mastectomía. Después, optó por normalizar sus tetas mostrándoselas al mundo.

Regalan juguetes

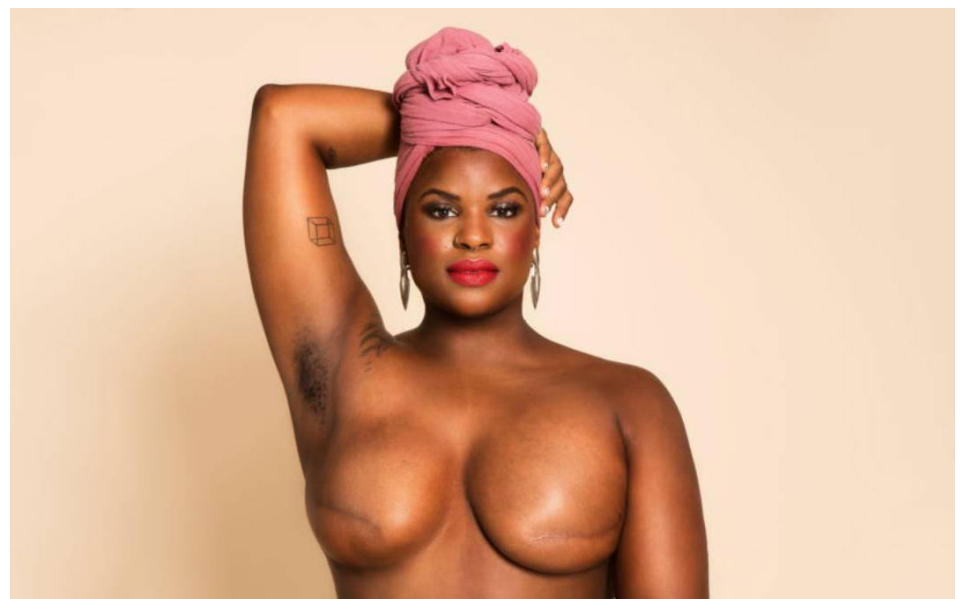
“Cuando la enfermedad es el único centro de atención, se ignoran todos los aspectos que contribuyen a la salud de las personas, lo que hace que la paciente sienta que lo único que debe tratarse es lo que está ‘mal’, lo que le lleva a creer que algo va mal con ella. He tenido que trabajar muy duro para recuperar el placer para mí misma”, aseguraba al inicio de la campaña.

Para que esto no ocurra, Hart se muestra a favor de cualquier herramienta que pueda favorecer la masturbación. “Ayuda a los pacientes porque eleva la moral. La masturbación tiene un beneficio científico, ¿verdad? La dopamina aumenta cuando tienes un orgasmo, igual que cuando te ríes, cuando sientes placer o cuando comes helado. También cuando te tocas se siente bien. Creo que es realmente excelente para nosotros tener oleadas naturales de dopamina, especialmente cuando estamos lidiando con un tratamiento de cáncer”, indica a este periódico.

“Yo me uní a esta campaña porque soy educadora sexual y quería que la gente supiera que puede permanecer conectada con su cuerpo, incluso durante el diagnóstico de cáncer, durante el tratamiento y el después -prosigue-. Creo que la masturbación es un gran recordatorio del placer personal, pero también de que tal vez puedes hacer algo diferente con una o varias parejas sexuales. Por eso siempre estoy interesada en ser parte de campañas que van a alejar el cáncer de mama de una mirada única”.

Como parte de la campaña con Hart, Womanizer ha estado regalando el juguete sexual Womanizer Premium Eco durante octubre a quienes están en tratamientos contra el cáncer de mama, lo que puede tener un impacto significativo en la salud y el bienestar sexual. Además, dentro su misión en la investigación médica, la marca global también apoyó recientemente un estudio realizado por la Universidad Médica Charité en Berlín que estaba centrado en explorar el impacto positivo del bienestar sexual entre los supervivientes de cáncer de mama.

Tomado de Faro de Vigo





WHERE?
¿VIVES EN MÉXICO?
PAGA LA REVISTA LASCIVIA EN



BanCoppel.

ESCRÍBE A enrique.rojas.roman@gmail.com Y SOLICITA EL NÚMERO DE LA TARJETA

La Cosplay del Mes





Año 10 No 1 nov 2023

